

HACIENDO MEMORIA Y DEJANDO RASTROS

Encuentros con mujeres excombatientes del Nororiente de Colombia



Christiane Lelièvre Aussel
Graciliana Moreno Echavarría
Isabel Ortiz Pérez

CHRISTIANE LELIÈVRE AUSSEL

Francesa de nacimiento. Hace veintiocho años vive en Colombia donde hizo familia. Es socia de la Fundación Mujer y Futuro y psicóloga clínica de la Universidad de Haute, Bretagne de la ciudad de Rennes en Francia. Su trabajo ha enfatizado la reparación terapéutica con enfoque de género a poblaciones afectadas por las diferentes violencias. Es columnista del diario Vanguardia Liberal desde hace quince años.

GRACILIANA MORENO ECHAVARRÍA

Trabajadora Social UIS, Especialista en Administración Pública ESAP y en Gerencia Social, ESAP – UIS. Socia de la Fundación Mujer y Futuro. Vinculada a procesos orientados a promover la participación política de las mujeres y su empoderamiento en lo productivo. Ex Directora del Programa Presidencial para la Reinserción en el Nororiente Colombiano. (1991 – 1996).

ISABEL ORTIZ PÉREZ

Psicopedagoga de la Universidad Pedagógica Nacional, con estudios de especialización en sexualidad y procesos afectivos. Es una de las fundadoras de la Fundación Mujer y Futuro en Bucaramanga y actualmente es directora de esta organización, desde la cual ha desarrollado numerosos proyectos a favor de la equidad de género y la infancia en Colombia. Es columnista del diario Vanguardia Liberal desde hace quince años.

HACIENDO MEMORIA Y DEJANDO RASTROS

Encuentros con mujeres excombatientes del
Nororiente de Colombia

HACIENDO MEMORIA Y DEJANDO RASTROS

Encuentros con mujeres excombatientes del
Nororiente de Colombia

Primera edición, Noviembre 2004

ISBN 958-33-6900-4

Diseño y maquetación
carlos reyes / pasajeros

Fotografías
Suministradas por © Fundación
Cultura Democrática - FUCUDE
y © Ada América Millares

Colombia

*El contenido de esta publicación puede ser reproducido total o parcialmente sin necesidad de autorización previa. No obstante, deberá reconocerse claramente la autoría de la Fundación Mujer y Futuro y UNIFEM y comunicar a las mismas cualquier tipo de reproducción. Para facilitar su acceso y uso, el libro está disponible en la página web: <http://www.funmujer.org>

Para cualquier consulta o comentario contáctenos a través de nuestro correo electrónico: funmujer@intercable.net.co

HACIENDO MEMORIA Y DEJANDO RASTROS

Encuentros con mujeres excombatientes del
Nororiente de Colombia

Christiane Lelièvre Aussel
Graciliana Moreno Echavarría
Isabel Ortiz Pérez

Asesora
Doris Lamus Canavate

Fundación Mujer y Futuro



Índice

Prólogo	9
Agradecimientos	13
Presentación	15
Capítulo 1	
EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO DE COLOMBIA Y EL NACIMIENTO DE LOS GRUPOS INSURGENTES	21
<hr/>	
Algunas aproximaciones históricas	27
Los orígenes de los movimientos guerrilleros	30
El paramilitarismo y la polarización del conflicto	39
Capítulo 2	
PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LAS ORGANIZACIONES GUERRILLERAS	43
<hr/>	
Historia personal y familiar	47
Las vías entrecruzadas de la motivación	62
El ingreso: sin permiso	70
Funciones y rangos	75
Capítulo 3	
DISCRIMINACIÓN Y VIOLENCIAS DE GÉNERO HACIA LAS MUJERES	91
<hr/>	
Discriminación: ¿oculta o negada?	95
Las violencias de género	109
Capítulo 4	
AFECTIVIDAD, SEXUALIDAD Y MATERNIDAD EN LA GUERRILLA	119
<hr/>	
Un mundo de amistad sincera	122
Sobre noviazgos, amores y matrimonios	124

Otras maneras de vivir lo sexual	128
Embarazos y maternidades en medio de la guerra	134
Cuando se decidía interrumpir el embarazo	141
Fotografías	144
Capítulo 5	
LOS DIÁLOGOS Y ACUERDOS DE PAZ EN LA DÉCADA DEL 90	153
<hr/>	
En medio de la guerra, los esfuerzos por la paz ...	155
La negociación: una decisión conflictiva	164
Participación e incidencia de las mujeres en los acuerdos	174
Capítulo 6	
REINSERCIÓN Y REESTRUCTURACIÓN DEL PROYECTO DE VIDA	191
<hr/>	
Las garantías para la reinserción política	193
La reinserción: origen y desarrollo	196
Balances y transformaciones	206
Capítulo 7	
RECOMENDACIONES PARA FUTUROS PROCESOS DE PAZ	221
<hr/>	
El contexto mundial y nacional en el que se formulan las recomendaciones	223
La paz que queremos y por la que trabajamos	227
Observaciones para negociaciones de paz con enfoque de género	234
Consideraciones Finales	241
Bibliografía	243
Anexo 1 - Recomendaciones de las mujeres excombatientes	249
Anexo 2 - Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas	253

Prólogo

Tradicionalmente, los conflictos armados se consideran “dominios masculinos”, donde los varones perpetran sus actos como integrantes de las fuerzas armadas, los grupos guerrilleros o las organizaciones paramilitares en tiempos de guerra y donde éstos se desempeñan como participantes de pleno derecho en los procesos de negociación y toma de decisiones en tiempos de construcción de la paz. En el imaginario colectivo, aún persiste la idea del varón esencialmente guerrero y de la mujer innatamente pacifista y víctima de las acciones armadas.

Si bien es importante reconocer que las mujeres sufren de forma diferencial y especialmente dramática la carga de los conflictos armados, se hace necesario trascender la imagen de ésta como mera espectadora pasiva de los conflictos o víctima inocente de éstos. En calidad de desplazadas, refugiadas, jefas de hogar, líderes comunitarias, activistas, combatientes o excombatientes, las mujeres participan del curso de los conflictos asumiendo, con frecuencia, nuevos roles y responsabilidades de género. Las desigualdades de género que colocan a las mismas en desventaja en los tiempos anteriores al conflicto persisten y, a menudo, se intensifican durante la guerra. Sin embargo, la situación de conflicto puede representar para las mujeres algunas oportunidades en tanto catalizador potencial para transformar los roles de género y potenciar su condición y sus habilidades en áreas no tradicionales.

Todas las etapas del conflicto tienen implicaciones de género para hombres y mujeres. Sin embargo, es un hecho que la participación de las mujeres en los conflictos armados así como las causas, costos y consecuencias de género de los mismos no han recibido la suficiente atención y, a menudo, han sido infravalorados o simplemente presentados de forma poco seria y rigurosa.

UNIFEM, Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer, constata cómo las mujeres son persistentemente ignoradas e invisibilizadas en el análisis, tratamiento y resolución de los conflictos y, por esto, hace de la incorporación del enfoque de género en todo el ciclo de los conflictos una de sus prioridades. De esta forma, en el año 2000, solicita al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que la perspectiva de género sea incorporada en los conflictos armados como pieza clave para la consecución de una paz justa y sostenible. A esta solicitud, le sigue la adopción por unanimidad en Octubre de 2000 por parte del Consejo de la Resolución 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad que reconoce el impacto diferenciado de los conflictos sobre las mujeres, la infravaloración del trabajo de prevención y de construcción de la paz de las mismas en las guerras y el valioso liderazgo que asumen en la reconstrucción de sociedades azotadas por los conflictos.

La situación de las mujeres combatientes y excombatientes se revela como una de las áreas que han recibido menor atención y donde las diferencias de género se manifiestan claramente. Si bien es cierto que tanto los hombres como las mujeres que deciden integrarse en las líneas de los actores armados se ven obligados a renunciar al ejercicio de parte de sus derechos, de su ciudadanía e incluso de su identidad, para el caso de las mujeres, el costo, la renuncia y el riesgo son aún mayores. El ingreso de las mujeres en los grupos armados las aleja radicalmente de los roles femeninos socialmente aceptados. Para los hombres, sin embargo, supone un refuerzo de la identidad tradicional masculina antes, durante y después de su participación en el conflicto.

De igual forma, la violencia que se ejerce contra las mujeres en la sociedad civil puede verse acentuada para el caso de las mujeres combatientes. En muchos conflictos armados, las combatientes capturadas son sometidas a torturas especialmente crueles, no sólo por su participación en movimientos insurgentes sino también por la trasgresión a los roles de género socialmente aceptados. Además, se ven sometidas a situaciones de violencia y acoso sexual y, como el resto de las mujeres, con frecuencia, son convertidas por los actores armados en “botín de guerra” y “moneda de cambio”.

En este sentido, la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad tiene en cuenta la situación especial de las mujeres combatientes y excombatientes y alienta a todos los que participen en la planificación para el desarme, la desmovilización y la reintegración a que tengan presentes las necesidades de género de las mismas y de sus familiares a cargo.

Las comunidades azotadas por los conflictos pueden ser transformadas por procesos de desarme, desmovilización y reintegración

exitosos e incluyentes que, a su vez, permitan a la población combatiente reintegrarse a la sociedad civil y contribuyan a que el resto de la ciudadanía reconstruya sus vidas bajo la protección del Estado de derecho. Dejar a las mujeres por fuera de estos procesos representa una violación no sólo al derecho de participación de éstas sino también a los objetivos mismos del desarme, la desmovilización y reintegración, es decir, al desarrollo sostenible y equitativo. La Resolución reconoce que las mujeres, sean combatientes, ciudadanas, educadoras o agentes de cambio, representan un valioso activo para la paz y para los procesos de reconstrucción de las sociedades en conflicto y, por tanto, deben participar activamente de dichos procesos.

Para ello, se hace necesario recoger datos desagregados por sexo e información relevante sobre las personas que participaron en las filas de los actores armados, las experiencias vividas y las formas en que estas personas pueden reintegrarse a la sociedad civil, teniendo en cuenta las necesidades diferenciadas de hombres y de mujeres. El que los hacedores de políticas a menudo ignoren o subestimen la presencia de las mujeres en los grupos armados hace que éstas muy raramente sean identificadas como beneficiarias de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración y, en consecuencia, se pierda la oportunidad de recoger sus valiosos acumulados y su potencial contribución a la construcción de la paz como ciudadanas de pleno derecho.

Asumiendo el mandato de la Resolución 1325 , UNIFEM, a través del Trust Fund 2003 (Fondo para la eliminación de la violencia contra la mujer), apuesta por sacar a la luz las vivencias de un grupo de mujeres excombatientes en Colombia y decide apoyar el trabajo de la Fundación Mujer y Futuro durante 2003 y principios de 2004, que culmina con la publicación “Haciendo memoria y dejando rastros. Encuentros con mujeres excombatientes del Nororiente de Colombia” que hoy se presenta. A partir de testimonios vivos, relatos y expresiones, esta publicación pretende contribuir a la reconstrucción de la memoria individual y colectiva de un grupo de mujeres excombatientes de Colombia que pertenecieron o militaron en tres de los grupos que durante la década de los 90 suscribieron acuerdos de paz en Colombia y que tuvieron influencia en el nororiente colombiano, como el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y la Corriente de Renovación Socialista (CRS).

Para UNIFEM este ejercicio de dar voz a las mujeres constituye un paso necesario para que los procesos de construcción de la paz, la construcción de agendas políticas y el diseño de políticas y programas de reconciliación y de reinserción en Colombia tengan en cuenta las necesidades diferenciadas, las experiencias y expectativas de

las mujeres y, de esta forma, avancen hacia una mayor justicia de género.

Cualquier proceso de negociación, diálogo y construcción de la paz así como de Verdad, Justicia y Reparación que involucre a los diferentes actores deberá partir del reconocimiento de las experiencias y participación de las mujeres, tanto de las afectadas por el conflicto armado como de las excombatientes. Sólo así se estarán dando los pasos necesarios para la construcción de una paz verdadera, justa y sostenible.

Programa de Paz y Seguridad en América Latina
UNIFEM Región Andina

Agradecimientos

Expresamos nuestros sinceros agradecimientos a todas las personas e instituciones que hicieron posible este trabajo, en especial al grupo de mujeres excombatientes participantes de los acuerdos de paz de la década del 90, quienes -a través de sus relatos- aportaron su voz, su sentir y sus vivencias sobre la vida guerrillera, los cuales sirvieron de base para las reflexiones y los cuestionamientos que presentamos. Entre ellas están: Celina, Consuelo, Clara, Cristina, Chela, Dana, Deysi, Flor, Gladys, Herminda, Isa, Jennifer, Katty, Liana, Lucy, Mary, Marina, Marcela, Nelly, Nora, Paola, Rocío, Silvia, Socorro, Sol, Susy, Verónica¹ y todas las demás que participaron en los diferentes eventos realizados.

A María Eugenia Vásquez, por su receptividad frente al proyecto y por haber facilitado los canales y contactos con la entidad que lo financió. A Sonia Perea y Esperanza Paredes por su participación profesional en la revisión y análisis de documentos preliminares.

A la Alcaldía de Bucaramanga que, a través de la Oficina Municipal de Paz, en cabeza de Alba Luz Pinilla, dio su apoyo financiero a esta publicación y participó del Comité Técnico de Seguimiento al Proyecto, del cual también hizo parte la Gobernación de Santander, a través de su Oficina de Paz entonces encabezada por Ada América Millares.

Al Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer -UNIFEM Región Andina-, con sede en Quito y en Bogotá, que brindó su respaldo al proyecto y financió su ejecución. A su directora regional Ana Falú y las demás personas del equipo de trabajo, con quienes a lo largo del proyecto establecimos contacto, encontrando siempre en ellas un voto de confianza y apoyo.

¹ Los nombres han sido cambiados para preservar la identidad de las personas.

A todo el equipo de trabajo de la Fundación Mujer y Futuro, por las voces de aliento y la solidaridad brindadas. En especial a Doris Lamus, quien nos apoyó con su experiencia y su orientación oportuna. Así mismo a quienes destinaron parte de su tiempo para transcribir y digitar los testimonios y relatos recogidos.

A las mujeres desmovilizadas de Centroamérica, quienes nos inspiraron en la formulación del proyecto.

A todas las mujeres excombatientes presentes y ausentes, que ocuparon un lugar en el devenir histórico de los movimientos insurgentes en Colombia, a quienes a menudo no se les ha otorgado el merecido reconocimiento.

Finalmente a todas las mujeres que hoy persisten en su lucha por el ejercicio pleno de su ciudadanía, la aplicación de sus derechos, la paz y el bienestar colectivo en el país y en el mundo.

Presentación

Haciendo memoria y dejando rastros, recoge los testimonios, la voz y el sentir de un grupo de mujeres frente a su participación en la guerra, procurando sacar de la invisibilidad la memoria de la guerra desde lo femenino. Es el trabajo ejecutado por la Fundación Mujer y Futuro durante el 2003 y principios del 2004, con el apoyo de UNIFEM, Región Andina.

Su realización estuvo orientada hacia la recuperación de las motivaciones, sentimientos y concepciones que definieron su vinculación activa a las organizaciones guerrilleras, indagando sobre el sentido y significado que tuvo para ellas la militancia. ¿Cómo se llegó a esa decisión? ¿Cómo se rompe con los vínculos familiares y con los roles culturalmente atribuidos a las mujeres? ¿Cómo se construye identidad femenina en el frente de guerra? ¿Cómo se vive el cuerpo, la sexualidad, la maternidad, los afectos y las relaciones de pareja? ¿Cómo juegan las relaciones de poder propias de las estructuras militares en la dimensión subjetiva y afectiva de estas mujeres? ¿Permanecen las prácticas y las concepciones de los tiempos de la guerra, o bien las mujeres una vez reincorporadas a la vida civil, asumen los imperativos propios de la socialización asignados de manera tradicional a lo femenino? Estas y otras preguntas fueron las que animaron y motivaron el curso de la investigación e intervención realizada. Se recogieron expresiones, relatos y testimonios, en un esfuerzo por hacer una reconstrucción de la memoria individual y colectiva. Para esto se suscitó a su vez la resignificación²

² La resignificación de hechos pasados tiene importancia, tanto a nivel colectivo como al nivel individual. El pasado adquiere significado *a posteriori*, retroalimenta el presente con una comprensión ampliada, nueva, de los hechos vividos; este ejercicio otorga un nuevo sentido o significación a la historia (personal y/o colectiva) y a las decisiones tomadas en momentos pasados. No establece juicios y propende por una mayor aceptación de los hechos, como experiencia vital que se dio y de la cual se puede aprender. La resignificación puede ser considerada en sí misma, una acción terapéutica estructurante.

de las experiencias vividas y la identificación de balances, cambios y transformaciones en lo personal y lo colectivo, en sus formas de pensar y en su vida familiar y cotidiana.

Este trabajo se llevó a cabo con 27 mujeres ex guerrilleras y ex colaboradoras que pertenecieron o militaron en tres de los grupos que durante la década de los 90 suscribieron acuerdos de paz en Colombia y que tuvieron influencia en el nororiente colombiano, como el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y la Corriente de Renovación Socialista (CRS), tomando para ello una franja de la historia vital de las mujeres, que se entrelazó con la historia del país.

Fue necesario establecer contacto con cerca de cincuenta mujeres ex militantes de estas organizaciones y seleccionar el grupo de investigación con el cual luego se realizaron entrevistas en profundidad y grupos focales sobre ejes temáticos establecidos. Simultáneamente se llevaron a cabo eventos de sensibilización, creando ambientes de confianza y motivación que facilitaron *el viaje de la memoria por el pasado*. De igual forma se desarrollaron eventos de integración, formación y reconceptualización, que contribuyeron a fortalecer la autoestima y renovar propósitos de actuación conjunta de las mujeres.

La investigación realizada es de tipo cualitativo y se inscribe dentro del enfoque *fenomenológico*³, en la medida que da cuenta de la experiencia vivida por las protagonistas de esta historia. El estudio incorporó también elementos de investigación - acción participativa, especialmente en los componentes formativos que fueron orientados hacia el empoderamiento de las participantes.

Para desarrollar el trabajo se establecieron tres momentos como límites espacio - temporales en la investigación. **El ANTES**, que corresponde a los antecedentes familiares, educativos, ocupacionales y políticos de las mujeres, sus principales motivaciones y formas de vinculación. Así mismo se rescataron de la memoria situaciones de violencia de género vividas por ellas en su ambiente familiar antes de su ingreso a la insurgencia. **El DURANTE**, en el cual se indagó sobre las formas como las mujeres participantes intervinieron en la guerra, indicando los roles y funciones que desempeñaron mientras

³ La Fenomenología, corriente idealista subjetiva en las Ciencias Sociales, hace referencia al estudio de los diferentes modos en que las cosas aparecen o se manifiestan en la conciencia de los seres humanos. En su aplicación contemporánea a la investigación, la fenomenología describe e interpreta sensible y detalladamente las situaciones, eventos, personas, interacciones entre ellas, estados de ánimo y comportamientos que son observables o inferidos a través de los métodos y técnicas que utiliza. Incorpora lo dicho por los participantes, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones tal y como son expresadas por ellos.

estaban vinculadas a los grupos guerrilleros; las relaciones de poder en los grupos y las percepciones de las mujeres frente a la discriminación y la violencia de género. Se otorgó especial interés a sus vivencias acerca de la sexualidad, la maternidad y las relaciones de pareja, como los aspectos más afectados de la subjetividad y la identidad femenina, por las condiciones de clandestinidad y de guerra. **El DESPUÉS** comprendió las vivencias y las implicaciones diferenciales de género en los procesos de reinserción y recomposición del proyecto de vida, en el marco de los acuerdos de paz suscritos entre el gobierno nacional y las organizaciones que hicieron dejación de armas. Se incluyeron también en este lapso las consideraciones sobre las ganancias y pérdidas emocionales de las mujeres participantes, sus opiniones y recomendaciones hacia nuevas negociaciones de paz.

El texto está compuesto por siete capítulos. El primero hace una breve ubicación del contexto colombiano de las décadas del 60 al 90 y una reseña histórica de las principales organizaciones guerrilleras. En el segundo se presenta la vida de las mujeres antes de su vinculación y las experiencias de su participación en estas organizaciones. El tercero se centra en las reflexiones sobre la discriminación y los episodios de violencia de género en los movimientos armados. En el cuarto se recogen las percepciones de las mujeres sobre sus vivencias afectivas, su sexualidad y su maternidad durante su vinculación. En el quinto y sexto se presentan una reflexión crítica sobre la participación de las mujeres en los acuerdos de paz y su balance sobre el proceso de reinserción a la vida civil. El capítulo séptimo expone nuestras recomendaciones entrelazadas con las voces de las protagonistas para futuros procesos de paz.

En este documento las participantes expresan una pluralidad de miradas que reflejan su individualidad, resultado de las distintas vocaciones, circunstancias y vivencias, pero también se manifiestan puntos de vista coincidentes. Uno de estos consensos está relacionado con la necesidad imperativa de que la voz y el sentir de las mujeres combatientes, excombatientes y víctimas del conflicto armado, sean considerados en las negociaciones de paz, en la construcción de agendas y en el diseño de políticas y programas de reconciliación y reinserción, que contemplen explícitamente la equidad y el reconocimiento de la condición femenina. También expresan consenso frente a la necesaria transformación del conflicto armado y la superación de la guerra interna, tejiendo nuevos vínculos sociales que superen la exclusión, la violencia y la pobreza, ampliando la acción ciudadana para avanzar en la democratización de la cultura y la sociedad.

Este estudio es una importante contribución de las mujeres excombatientes que permite profundizar y recuperar sensibilidades

y racionalidades, para revisar e intervenir creativa y críticamente la realidad de las que asumieron y asumen ahora el camino de la desvinculación de los movimientos armados de manera individual, colectiva o por acuerdos políticos de paz. Estas reflexiones están también dirigidas a las que persisten en la opción armada, para iniciar una mirada crítica a su condición actual de mujeres combatientes. Validamos el contenido político que tienen estas vivencias personales, y la dimensión humana de los procesos de paz y desmovilización, lo cual debe ser contemplado en el diseño de políticas de reinserción que consideren y valoren los impactos diferenciales sobre hombres y mujeres.

Este libro se publica en una época que presenta coyunturas especiales en el mundo y en nuestro país; un momento en que buena parte de la humanidad se divide en favor o en contra de la guerra y la globalización, como elemento sustancial de ella, por sus efectos en el incremento de la pobreza y la inequidad. Pero, así mismo, se abren paso las negociaciones políticas de los conflictos y los esfuerzos por la construcción de una cultura de paz. En Colombia en este momento se han iniciado conversaciones con un sector del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y se han instalado las mesas de negociación con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), en San José de Ralito (Córdoba). También se adelantan debates respecto a las garantías y los esquemas de reinserción y reincorporación de los y las excombatientes y sobre la adopción de políticas públicas de verdad, justicia y reparación para las víctimas del conflicto, en su mayoría mujeres, jóvenes, niños y niñas.

Esperamos que estas páginas contribuyan a visibilizar realidades que usualmente los discursos políticos y los medios de comunicación no revelan y que ofrezcan elementos de reflexión y cuestionamiento, desde la perspectiva de las mujeres, sobre el conflicto armado en Colombia.

Nororiente de Colombia



EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO DE COLOMBIA Y EL NACIMIENTO DE LOS GRUPOS INSURGENTES

*Las mujeres queremos vivir en un país soberano y autodeterminado,
con un Estado que garantice la libertad, la igualdad y la diferencia.*

(Audiencia Pública de las mujeres.
San Vicente del Caguán, Junio de 2000)

Antes de abordar el análisis del contexto sociopolítico en el que surgen las organizaciones guerrilleras a las que se vincularon y en las que ejercieron su militancia las participantes del estudio, presentamos algunas reflexiones en torno a la guerra y el militarismo, como fenómenos que caracterizaron el siglo XX y tuvieron influencia en el nacimiento de estas agrupaciones.

Este siglo significó para muchos pueblos en el mundo la puesta en marcha del modelo neoliberal y la globalización, con profundas y múltiples tensiones y transformaciones en sus estructuras socioeconómicas, tecnológicas y culturales. Como parte de este proceso, se dio también la apertura de las fronteras entre las naciones, que modifica sensiblemente las relaciones entre Estado y mercado, y entre la cultura, la independencia y la autonomía del mundo entero. Todos estos procesos han generado avances y retrocesos en las dinámicas de convivencia y evolución de la humanidad.

Durante este siglo en particular, la guerra ha sido un mecanismo artificioso al que se ha recurrido reiterativamente, como fórmula válida para la resolución de los conflictos y el establecimiento de las transformaciones. El historiador Eric Hobsbawm ha considerado al siglo XX “como uno de los más mortíferos de la historia a causa de la frecuencia y la duración de los conflictos bélicos que lo han asolado sin interrupción (salvo en un período corto durante los años 20)”⁴.

Ha sido también el siglo del feminismo, que removió conciencias, replanteó individualidades y revolucionó una manera de estar de las mujeres en el mundo, dando lugar a lo que algunas pensadoras han afirmado por sus efectos, como la única revolución de nuestro tiempo sin muertos. Revolución que dio origen a “una cultura feminista que hoy se expresa en múltiples formas y espacios. Ya no en singular sino en plural, universal, planetaria por primera vez en la historia”⁵.

Sin embargo las que se han hecho más visibles para el mundo en este siglo han sido las guerras, por la magnitud de sus desastres.

⁴ Tobón, Gloria y Magdala Velásquez. *Participación de las mujeres en procesos de paz. Módulos Pedagógicos*, Corporación para el Desarrollo Humano Humanizar, Bogotá, 2003, p. 25.

⁵ Erazo, Torricelli Viviana, *Feminismos fin de siglo: Una herencia sin testamento*, FEM-PRESS Especial, 1999.

Han sido enormes sus consecuencias y catástrofes generadas, desde las mayores hambrunas de la historia, la degradación de la dignidad humana, la tiranía, la pobreza, el desplazamiento forzado de miles de conciudadanos y conciudadanas, la falta de equidad y la muerte violenta, hasta el genocidio y demás formas de exterminio humano. Nuestro país, Colombia, no ha sido ajeno a esta trágica dinámica y, por el contrario, completa ya varias décadas de conflicto armado interno cada vez más complejo, escalonado y crecientemente degradado.

Las guerras han sido, en toda la historia de la humanidad, un fenómeno presente en los esfuerzos por construir sociedad, cultura, nación y Estado. Guerras y conflictos que articulan una multiplicidad de causas e intereses económicos, políticos y geoestratégicos de diverso tipo, con imaginarios, construcciones culturales y simbólicas que se argumentan para validar el recurso de la violencia como medio de “resolver” los problemas del poder y la dominación.

La *intención de la dominación* ha estado basada tradicionalmente en la posesión de la riqueza (existente en el territorio o en la simple fuerza de trabajo), pero históricamente ha ido asociada a *objetos de dominación* caracterizados por diferencias ciudadanas, étnicas, religiosas o de género. En estos últimos casos un pueblo se impone a otro por el hecho de tener unos derechos de ciudadanía, una cultura, religión o color de piel diferentes. En el caso de género, un sexo se impone a otro para asegurarse su subordinación y control⁹.

El militarismo, el nacionalismo y el patriarcalismo, se establecen apoyados en una ideología que otorga un gran valor al dominio por la fuerza, y a las cualidades y comportamientos militares. Se basan en un sistema de creencias o ideas fuerza que los inspiran, que no son sólo palabras, sino que incluyen rutinas de prácticas, dichos, creencias, actitudes y el establecimiento de un sistema de valores y de universos simbólicos, con los cuales se legitiman la desigualdad en la distribución de la riqueza, la desigualdad de oportunidades o simplemente la imposición de unos sobre otros y otras.

Como sistemas de dominación disponen de estructuras sociales, legales, institucionales y militares, aunque tienen también formas y acciones más sutiles de expresión. A través de estas estructuras y acciones buscan reafirmar una subjetividad y una cosmovisión que valida o justifica la existencia de relaciones sociales de subordinación y exclusión impuestas, tales como la colonización, la esclavitud,

⁹ Yuste, Juan Carlos, “Antimilitarismo y Feminismo o el cuestionamiento a la cultura patriarcal de dominación”, p. 2. Tomado de <http://moc-py.webcindario.com>

el racismo y el sexismo, entre otros. Dentro de las acciones de dominación, un recurso vital de los guerreros ha sido el lenguaje, el discurso y la argumentación con la que acompañan sus actuaciones. Cada uno de los actores y protagonistas de las guerras han establecido “la estrategia retórica apropiada”, para reafirmarse y persuadir a la sociedad sobre la justeza y futuro de sus acciones bélicas.

Para el movimiento feminista, el patriarcado representa históricamente una de las clásicas expresiones de dominación, ya que implica la concentración de la riqueza, el poder, la cultura, etc., en manos masculinas. Como sistema de dominación, se apoya en una serie de creencias y conceptos de masculinidad y feminidad, que se construyen a partir de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Estas construcciones culturales, sociales y económicas atribuyen simbólicamente características, posibilidades de actuación y valoración diferentes por género, en el cual los hombres tienen autoridad y derechos sobre las mujeres (una autoridad ordenada por Dios, las tradiciones y las leyes en algunos casos), produciendo en la mayoría de las sociedades sistemas sociales no equitativos.

De acuerdo con lo afirmado por *Cynthia Cockburn*, el militarismo y la militarización, al igual que el patriarcalismo, son fenómenos profundamente marcados por las relaciones de género y tienen como punto en común el que *en las relaciones de poder entre los géneros hay una dominación masculina*. Para la autora el patriarcado ama al nacionalismo y al militarismo porque estos dos sistemas producen hombres indudablemente masculinos y, en general, mantienen a la mujer en su lugar. En estas ideologías el hombre ideal no es sólo padre responsable y jefe de familia (y por extensión jefe de Estado, patriarca de la religión oficial) sino que es también un hombre militar, dispuesto a portar valientemente las armas para defender a su familia y, por extensión, defender a la gente. Los hombres como seres humanos se ven tan explotados y deformados en estos ‘ismos’ como las mujeres⁷.

Por ello, también se ha considerado que “la guerra es la expresión más grotesca de la cultura patriarcal”⁸; pues en esta se utiliza

⁷ Estrada Gallego, Fernando. *Las metáforas de una guerra perpetua. Estudios sobre pragmática del discurso en el conflicto armado colombiano*, Fondo Editorial Universidad EAFIT. Bogotá., marzo de 2004.

⁸ Cockburn Cynthia. “Militarismos, Fundamentalismos y Nacionalismos”. Ponencia presentada en Encuentro Internacional de Mujeres Contra la Guerra, Bogotá los días 10 a 12 de agosto de 2004.

⁹ Sánchez Gómez, Olga Amparo. “En la Ruta de los Feminismos, Pacifismos y Resistencias”, documento elaborado para la Ruta Pacífica de las Mujeres, Colombia, 2003, p. 44.

de forma despiadada, la violencia en todas sus expresiones, como la violencia sexual y la tortura, asignando a las mujeres una indignante condición de botín de los guerreros. Todo lo anterior ocurre a pesar de los esfuerzos realizados por organismos supranacionales que procuran regular y controlar sus excesos.

En este panorama las mujeres han entrado en el juego perverso de la cultura patriarcal. Porque si bien el oficio del guerrero ha sido tradicionalmente o culturalmente definido como un oficio de varones, ellas han participado y participan en las guerras en diferentes niveles: en calidad de madres, esposas o hijas de los combatientes, o de manera activa, nutriendo los ejércitos y asumiendo un lugar en las filas de combate. Pero así mismo, y ante la necesidad de encontrar caminos que invaliden las guerras, las mujeres han hecho también historia en las búsquedas de paz, desde diferentes posturas y apuestas; desde el feminismo antibélico, los movimientos antimilitaristas¹⁰, por la no violencia, la defensa del pacifismo, la objeción de conciencia y la resistencia civil, entre otros esfuerzos por superar la guerra y alcanzar una paz duradera.

En los últimos veinte años en Colombia, varias organizaciones armadas también han hecho su apuesta por la paz, al asumir de manera decidida la opción de la negociación, la desmovilización, la entrega de armas y el desarrollo de un proceso de incorporación a la sociedad civil, validando el diálogo y la negociación política como alternativas pacíficas para superar el conflicto armado. En estos procesos las mujeres han vivido su propia experiencia y han ejercido su compromiso con la paz, dando cuenta de los impactos diferenciales por género que la guerra ha ocasionado y llenando de nuevos contenidos sus vivencias, propiciando procesos de reflexión sobre el papel que han jugado en la confrontación armada y frente al guerrero, resignificando su experiencia y resituando valores patriarcales que hacen de las expresiones de fuerza símbolos de prestigio y poder.

¹⁰ El movimiento antimilitarista está constituido por hombres y mujeres que, conjuntamente, trabajan por la desmilitarización social. En este tema se atribuye más visibilidad a los hombres porque las fuerzas armadas. Están repletas de ellos y algunas instituciones militares, como el servicio militar, sólo obligan a los varones. Pero el militarismo es mucho más que instituciones militares concretas o personas de uniforme; se trata más bien de una manera de ver el mundo, de entender las relaciones de las personas y de lograr el consenso y la eficacia en una sociedad. «El militarismo como un sistema de dominación bélica consiste en la influencia, presencia y penetración de su cultura y de las diversas formas, normas, ideología y fines militares en la sociedad civil, cuya lógica está determinada por la resolución violenta de los conflictos y la preparación de una sociedad para la guerra. Así mismo el militarismo no es algo protagonizado exclusivamente por militares sino que, a menudo, los civiles prestan su apoyo o dirigen políticas con este enfoque militarista». En Yuste, Juan Carlos, *Antimilitarismo y Feminismo o el cuestionamiento a la cultura patriarcal de dominación*, op. cit. p. 2.

Muy a pesar de que todavía, “como en la antigua Grecia, seguimos coronando con laureles la frente del vencedor, del que triunfó sobre el otro, del que tuvo mayor poder destructor”¹¹.

De los procesos antes señalados, de sus recuerdos e imaginarios y de la cultura política de las izquierdas¹² en las que militaban, nos hablaron las mujeres protagonistas de esta historia. Excombatientes del Movimiento 19 de Abril (M-19), del Ejército Popular de Liberación (EPL) y de la fracción del Ejército de Liberación Nacional (ELN), constituida como Corriente de Renovación Socialista (CRS), participaron junto con las autoras de este documento-testimonio en ese esfuerzo por aportar nuevas miradas y palabras femeninas sobre las guerras y los caminos de paz en Colombia. Expresiones recogidas mediante un gran esfuerzo de escucha y atención. Aquí las voces de las mujeres y sus relatos cobran fuerza y vida. Faltan voces, claro está, faltan protagonistas. Pero este libro no pretende decir todo lo que no se ha dicho o apenas se ha murmurado.

A continuación presentamos una aproximación al contexto sociopolítico en el que surgieron estas organizaciones, revisamos algunos de los factores que influyeron en su conformación, sus orígenes y los principales rasgos que caracterizaron su accionar.

Algunas aproximaciones históricas

Colombia experimentó a principios del siglo XX una verdadera guerra civil con prolongados episodios de violencia y conflicto agudos que tuvieron diversas manifestaciones. Luchas partidistas, luchas por la tierra, desplazamientos masivos de población, masacres, bandolerismo social y político, configuraron el período que se ha conocido con el nombre de la Violencia. Como mecanismo político para ponerle fin se estableció, en 1958, el Frente Nacional, que permitió solucionar problemas derivados del sectarismo bipartidista causante de muchos años de violencia. Contrariamente a lo que se pensaba, éste engendró nuevos conflictos y nuevas exclusiones, en virtud de la consagración del monopolio bipartidista del poder y de los cargos

¹¹ Sánchez Gómez, Olga Amparo, *Op Cit*, p. 44.

¹² Por cultura política entenderemos “el conjunto de conocimientos, sentimientos, representaciones, imaginarios, valores, costumbres, actitudes y comportamientos de determinados grupos sociales, partidos o movimientos políticos dominantes o subalternos, con relación al funcionamiento de la acción política en la sociedad, a la actividad de las colectividades históricas, a las fuerzas de oposición, a la relación con el antagonista político”. En López de la Roche, Fabio y otros, “El sistema político del Frente Nacional ante las transformaciones socio culturales del país”, *Modernidad y Sociedad Política en Colombia*. FESCOL, Santa Fe de Bogotá, 1993, p. 95.

públicos a través del sistema de la paridad y de la alternación de los partidos Liberal y Conservador cada cuatro años en la presidencia de la República.

En un momento en que la sociedad se pluraliza y se diversifica en sus planos ideológico político y cultural, el sistema político se cierra y se torna excluyente frente a las nuevas expresiones políticas y de la sensibilidad, producidas por un conjunto de influencias internas y externas. Las fuerzas políticas emergentes como resultado de la influencia de la revolución cubana, no van a encontrar espacios reales de participación como tampoco un centro político flexible y tolerante, capaz de propiciar su participación política, electoral y legal¹³.

Se ha señalado que estas actuaciones y otras influencias internas y externas produjeron efectos favorables hacia el renacer de las formas organizativas armadas emergentes en las décadas de los 60 y 70. Dentro de las principales influencias internas estarían: la pérdida de los partidos tradicionales de su capacidad representativa sobre los intereses sociales y la desaparición de una oposición política real, con capacidad y voluntad efectivas para fiscalizar el partido en el poder.

También contribuyó la posición incondicional de las élites políticas tradicionales ante los Estados Unidos debido a la abierta actitud pronorteamericana, especialmente por parte de los presidentes del Frente Nacional, señalados por “su elitismo y su lejanía de los anhelos, vivencias cotidianas y necesidades de los sectores populares”¹⁴. Estos rasgos alimentaron los discursos de la izquierda radical de la época, que señalaban a estos sectores hegemónicos como “lacayos del imperialismo” y “burguesía entreguista y vendepatria”¹⁵.

Otro factor que influyó en el surgimiento de las guerrillas colombianas, es la ausencia de interlocutores válidos que canalizaran la insatisfacción creciente de campesinos y colonos sin tierra ante el manejo ambiguo y mediocre de las reformas agraria y urbana, ejecutadas en las décadas de los 60 y 70 por los gobiernos de turno que, al parecer, fueron aplicadas por vía del favoritismo y el clientelismo, con lo cual no fueron satisfechas las demandas sociales de estos sectores.

De igual forma, influyeron los procesos de emancipación de la mujer, liderados por movimientos feministas de la segunda ola en América Latina¹⁶, también reconocido como feminismo radical, que

¹³ *Ibid.*, p.135.

¹⁴ *Ibid.*, p.136.

¹⁵ *Ídem.*

reivindica su acceso a la educación, su participación creciente en la vida laboral y las modificaciones ocurridas en los roles de género al interior y fuera de la familia. Cambios significativos en procesos demográficos como la reducción significativa de las tasas de natalidad y el uso de métodos de anticoncepción, favorecerían el incremento progresivo de los niveles de participación e incidencia de las mujeres en la vida política y pública, incluida la opción militar como alternativa de actuación para algunos sectores.

A pesar de que las organizaciones insurgentes no encarnaron las reivindicaciones de género en su proyecto político, impulsaron y condujeron a la lucha armada a muchas mujeres. Estas organizaciones político-militares convocaron a las mujeres como integrantes de los sectores populares y clases sociales marginadas y, de acuerdo con sus relatos, fue la vivencia de las injusticias lo que principalmente las motivó a militar en la causa revolucionaria. Sin embargo, la subordinación femenina en todos los ámbitos de la vida permaneció invisible para la sociedad en general y también para los sectores insurgentes que estaban dispuestos a dar la vida por las transformaciones económicas y sociales requeridas en el país.

Fabio López señala un conjunto de influencias de carácter externo, que incidieron en el relativo proceso de *apertura al universo* registrado en las décadas de los 60 y 70, y que sirvieron de fuente inspiradora a los movimientos guerrilleros en Colombia. Entre ellas están la revolución cubana y el pensamiento renovador del Concilio Ecuménico Vaticano II, que motivó el surgimiento de grupos como Golconda, Sacerdotes de América Latina, que a su vez animaron el trabajo y los ideales de personas como Camilo Torres en Colombia, que plantearon la opción por los pobres y el ideal socialista¹⁷.

A finales de los 60 y 70, los movimientos insurgentes y partidos políticos de izquierda en Colombia recibirían el influjo de otros fenómenos como la guerra del Vietnam, la invasión norteamericana a Bahía Cochinos, en Cuba, y su bloqueo económico. También los vientos de movimientos pacifistas, opositores a la guerra, cumplirían su efecto incidente en las guerrillas, generando fraccionamientos internos al surgir posturas de desacuerdo con la acción armada.

¹⁶ Según Olga Amparo Sánchez La segunda ola del feminismo, se apoya en un amplio movimiento de mujeres que supieron organizarse, reunirse y discutir las experiencias de la vida cotidiana, llevando a cabo una reflexión interna respecto de la subordinación, creando un espacio propio tanto en sus vidas como en las organizaciones políticas y las elaboraciones teóricas. Realizaron multitudinarias manifestaciones y marchas de mujeres, actos de protesta y sabotaje, expresándose en contra de la violencia sexual, contra los abusos del poder masculino, a favor del aborto, la libertad sexual y los cambios de roles sociales tradicionales. Dos temas fueron eje de las prácticas y discusiones: "lo personal es político" y el análisis de la opresión de las mujeres, en los cuales la categoría patriarcado juega un papel de primer orden., p.25.

¹⁷ López de la Roche, Fabio. *op.cit*, p.134.

En las décadas siguientes, la progresiva desinstitucionalización de las luchas y reivindicaciones sociales, que no pudieron ser canalizadas por los partidos tradicionales por su anquilosamiento y su desfase frente a las necesidades de los colombianos y colombianas, favorecieron “el resurgir en los setenta y ochenta de los paros cívicos, las marchas campesinas, las tomas de tierra, y otras formas [...] de protesta y de acción política y social”¹⁸. En este período también surgen otras maneras de aplicar justicia privada y tienen fuerte presencia nuevos actores armados ilegales, como el paramilitarismo y el narcotráfico.

Los orígenes de los movimientos guerrilleros

La mayoría de las mujeres del presente estudio se incorporó a los diferentes grupos insurgentes (EPL, M-19 y CRS) en las décadas de los 70 y 80, en diferentes años y lugares del nororiente, principalmente en municipios menores o zonas rurales de la geografía colombiana.

Sus testimonios y relatos¹⁹ sirven de referentes para contextualizar y reseñar el tiempo histórico específico, el de los 60 y 70, en el que surgieron los movimientos insurgentes a los que se vincularon. Este tiempo estuvo caracterizado por la presencia en el universo cultural de la izquierda latinoamericana y colombiana, de unos determinados contenidos valorativos y una cosmovisión que orientaron sus acciones.

El Partido Comunista y las FARC

El testimonio de Celina, quien se incorpora a los movimientos de izquierda en la década del 50, a diferencia de la mayoría del grupo que lo hace entre los 70 y 80, nos introduce a los orígenes de una de las expresiones políticas con mayor tradición en la izquierda colombiana, el Partido Comunista Colombiano (PCC), que dio origen a la Juventud Comunista (JUCO) y a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

En ese tiempo yo tenía 17 años, y ya tenía marido, porque yo tuve mi primer hijo de 16 años. Ya tenía un hijo cuando

¹⁸ *Ibid.*, p. 136.

¹⁹ El término *relato* hace referencia a la temporalidad vivida, no implican periodización definida y están ligados a la experiencia individual o colectiva. En nuestro estudio se toman los relatos como fuente de experiencia vivida desde la subjetividad de las mujeres participantes.

empecé en el Partido Comunista... Lo primero que fui fue militante del Partido Comunista... Empezamos a hacer reuniones en la casa, reuniones para estudiar lo de política... para que los hijos mañana tengan estudio, y todas esas cosas... Ya nosotros participábamos de las huelgas, yo participaba en pegatinas, nos íbamos a pegar propaganda y todo eso... Yo entré después a los "elenos" por medio de un compadre, cuñado y compadre.

El PCC tuvo sus orígenes en 1930 y en las décadas siguientes ejerció su protagonismo como representante del denominado "campo revolucionario antisistema". Tuvo un largo período de clandestinidad obligado tanto por la violencia existente, como por "una declaratoria de ilegalidad producida por el general Rojas Pinilla"²⁰, además de las disposiciones del Frente Nacional, que limitaron la competencia electoral a los dos partidos tradicionales.

Durante la década de los 40 hasta mediados de los 50, tuvo lugar el período reconocido popularmente como "de la violencia", el cual estuvo marcado por la intensidad en el uso de la acción armada y la conflictividad social, que generó profundos efectos en la sociedad colombiana. Este momento histórico, como bien lo ha señalado Gonzalo Sánchez, tuvo el grave efecto de desarticular el movimiento social, reprimiendo al movimiento campesino "y a las expresiones organizativas de la clase obrera y demás sectores sociales, en un contexto de intolerancia antiliberal y anticomunista, y en ausencia de elementales garantías para la vida humana y para la acción política y sindical"²¹.

Éste autor también afirma que la exacerbación de la violencia en los 50 daría lugar al surgimiento de "los grupos armados de autodefensa campesina, que posteriormente, bajo la influencia de la revolución cubana y de las políticas punitivas del Frente Nacional contra las regiones de autodefensa, se convertirían en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), bajo la orientación del Partido Comunista."²²

El surgimiento de las FARC, representa para el PCC un viraje en el diseño de su estrategia política al adoptar, a partir de 1961, la consigna de "combinación de todas las formas de lucha", es decir, de la lucha legal y la lucha armada ilegal, "como una forma de

²⁰ López de la Roche, Fabio, *op.cit.*, p.122.

²¹ Sánchez, Gonzalo. "Violencias, guerrillas y estructuras agrarias" y "La Violencia, de Rojas al Frente Nacional", en Nueva Historia de Colombia, Tomo II, Planeta, Bogotá, 1989, p.122

²² *Ibid.*, p.123

reivindicación de la tradición de autodefensa campesina”, sin intenciones de lucha por la “toma del poder”²³. Las FARC se constituyen en 1964 bajo la tutela del Partido Comunista, en principio sin propósitos más allá del reformismo.

El enfoque de las FARC frente a la lucha armada es visto como errado por parte de nuevas corrientes de la izquierda radical, y algunas expresiones del movimiento estudiantil universitario, que emergen en la década del 60. Estas corrientes consideraban inevitable la revolución por la vía armada y menospreciaban la “acción reformista”, y lograron influenciar la conciencia de cuadros y dirigentes del PCC, quienes —a lo largo de sus años de existencia— suscitaron varios fraccionamientos internos y dieron origen a otras expresiones armadas, como se verá más adelante.

El surgimiento de los ELENOS

A partir de 1962, y bajo el influjo de la revolución cubana, se comienza a constituir el ELN. Muchos de sus primeros cuadros son formados y entrenados en Cuba, entre ellos los hermanos Vásquez Castaño. Su fundación se produce en 1964, se instalan en sus inicios en San Vicente de Chucurí, zona marcada por la historia de resistencia liberal en el período de la violencia de los años 50, cercana a la ciudad petrolera de Barrancabermeja. “El ELN como organización, es hija del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). La mayoría de los militantes del ELN fueron militantes del MRL o de la Juventud Comunista”²⁴. Esta organización emprende su primera acción militar con la toma durante algunas horas de Simacota, pequeña población de Santander y crea diversos destacamentos en este departamento, en la Serranía de San Lucas, en el sur de Bolívar y al este de Antioquia, en los alrededores de municipios productores de oro como Segovia y Remedios.

Pecaut señala que a partir de 1965 el ELN atrae, además de Camilo Torres, a muchos antiguos militantes estudiantiles, algunos provenientes de la Universidad Nacional de Bogotá, como Julio César Cortés, reconocido por su prestigio como presidente de la FUN (Federación Universitaria Nacional) y a otros de la Universidad Industrial de Santander, con sede en Bucaramanga, como Víctor Medina Morón, quien llegará a ser el segundo de la organización, o como Jaime Arenas. El ELN también atrae algunos militantes de

²³ Pecaut, Daniel, *Violencia y política en Colombia - Elementos de Reflexión*, Hombre Nuevo Editores, Medellín, 2003, p.66

²⁴ Vargas Velásquez, Alejo, *Colonización y conflicto armado - Magdalena Medio Santandereano*, CINEP, Bogotá, 1992, p.192

la zona petrolera de Barrancabermeja, como Juan de Dios Aguilera, un antiguo miembro de la USO (Unión Sindical Obrera) o como Jaime Lara Parada, un maestro nacido en Bucaramanga²⁵.

El ELN ha sido considerado históricamente como una guerrilla caracterizada por el modelo “foquista” y orientada por la Teología de la Liberación, no sólo por la adhesión de Camilo Torres, sino además por la vinculación de varios sacerdotes españoles, entre ellos Manuel Pérez, quien se convierte en los 80 en el líder de la organización. Este hecho, en opinión de historiadores como Pecaut, contribuye a impregnar la radicalidad política con la que se ha caracterizado con una tonalidad de fundamentalismo religioso²⁶. Este elemento está unido a la preponderancia que le otorgan al proyecto militar por encima de la construcción de bases sociales y el menosprecio por el “reformismo”, demarcando su perfil como organización político-militar.

Precisamente, como resultado de las confrontaciones ideológicas y políticas al interior del ELN, como disidencia, surge la Corriente de Renovación Socialista (CRS), fracción que suscribió un acuerdo de paz con el gobierno nacional y concretó su desmovilización en 1994.

Los inicios del EPL

El testimonio de Flor, del EPL, quien inicia su vinculación en labores de apoyo a este grupo a finales de la década del 60 y a muy temprana edad, nos acerca a los orígenes de otra de las organizaciones insurgentes. Tenía menos de 15 años y vivía en la zona rural de Córdoba, al noroeste colombiano, donde se dieron las condiciones de aceptación y arraigo para que se implantara el EPL. Ella relata:

Cuando eso empezaron a entrar los camaradas a esta tierra (refiriéndose al Ejército Popular de Liberación)... comenzaban a explicarle a uno las cosas, y uno empezaba a ver las cosas diferentes. Entonces como formaron los campamentos... Empezaron a recoger, por ejemplo, toda la juventud y... los reunieron. Entonces ya todo el mundo... a todos los muchachos jóvenes los iban vinculando allá, y como a uno siempre lo dejaban venir a la casa, porque a uno tampoco lo metían de tiempo completo, así día y noche, no; uno venía a la casa a pasear y todo eso. Entonces así, nos fuimos

²⁵ Pecaut, Daniel, op.cit., p. 66.

²⁶ *Ibid.* p. 66

vinculando, hasta que entró el primer cerco. Cuando entró el primer cerco ya comenzaron a soltar las muchachas y los muchachos más pequeños, para que no tuvieran que correr, porque ese primer cerco fue duro; fue muy duro, mataron mucha gente, sacaron mucha gente de la zona... Sí, ya ellos, los "muchachos", sabían a donde llegaban y quién los podía apoyar. No se dejaban ver de todo mundo y entonces cuando eso yo me acuerdo que yo estaba muy pequeña y los ayudábamos a esconder. Les hacían campamenticos, ranchitos en el monte, pa' que ellos estuvieran ahí estudiando y se les cargaba la comida...

Estas afirmaciones coinciden con las de Álvaro Villarraga y Nelson Plazas en su texto en el que recogen la historia del EPL entre las décadas de los 60 a los 80. Los autores señalan el "ruralismo mítico, el ideologismo, el clandestinismo y la marginalidad"²⁷ como peculiaridades propias del Partido Comunista de Colombia Marxista Leninista (PCC ML), pensamiento Mao Tsetung y el Ejército Popular de Liberación (EPL), como su brazo armado.

El Partido Comunista ML surge como fracción del PCC, bajo el influjo de la ruptura o el distanciamiento internacional entre la China Comunista y la Unión Soviética a mediados de los 60. Este fenómeno tiene fuerte incidencia y repercusión en la cultura política de la izquierda colombiana al generar dos vertientes de pensamiento y el alineamiento en favor de la postura de uno u otro país. Teniendo como antecedente este hecho histórico, el PCC ML surge en 1964, en un evento constitutivo liderado por dirigentes como Pedro Vásquez Rendón, expulsado del Partido Comunista Colombiano por divergencias con su línea política, al calificarlo peyorativamente de "revisionista", por adoptar una postura reformista a favor de la participación electoral y considerar clausurada la lucha armada revolucionaria. En este esfuerzo por reconstruir el Partido como Partido ML participan otros dirigentes como Pedro León Arboleda y Francisco Garnica, este último dirigente nacional de la Juventud Comunista. Su alinderamiento inicial fue pro China y su orientación inicial básica fue militar: "Constituir un ejército"²⁸. Luego este propósito sería acogido por otros dirigentes campesinos de la guerrilla de los 50, entre ellos Julio Guerra, y dirigentes provenientes de otros sectores políticos.

²⁷ Villarraga S., Álvaro y Nelson Plazas N., *Para reconstruir los sueños - Una historia del EPL*, Fondo Editorial para la Paz Fundación Progresar - Fundación Cultura Democrática, Santa fe de Bogotá, 1995, p.70

²⁸ *Ibid.*, p.41

El interés era cohesionar una organización que, sin embargo, continuaría “depurándose” sin interrupciones mediante el expediente de expulsar las fracciones divergentes. El elemento de “lucha contra el revisionismo como parte de nuestra razón de ser”, delimitaba campos con otras vertientes del pensamiento marxista. De lo que se trataba era de garantizar la “pureza del ML”, un sistema “único, indivisible y organizado de pensamiento para la teoría y la acción”. Esta fue la idea, pero dio origen a una especie de religión que satanizaba a sus contradictores y disidentes. “Nuestra política es correcta, el resto es revisionismo y reacción”, parecía ser el planteamiento. No se toleraban distinciones, enfoques, puntos de vista diferentes y mucho menos contrarios²⁹.

Como producto de su concepción y de su afán por ubicar el trabajo principal en el campo y destinar sus esfuerzos a la acción armada y a la ideologización de la política, escogen las zonas más apartadas y casi selváticas (el alto Sinú, San Jorge, Río Sucio, Río Verde y el Bajo Cauca), para fundar el EPL, en 1967. Su conformación, como estructura armada dirigida por el PCC-ML, extiende la labor de reclutamiento, en sus inicios, hacia las zonas de Chigorodó, Saiza y Tierra Alta, al norte de Antioquia y noroccidente de Córdoba.

En una réplica ortodoxa de experiencias foráneas como la Revolución China, y bajo el influjo del maoísmo y su teoría sobre las tres varitas mágicas: El Partido, el Ejército y el Frente Patriótico, se estructuraron en estas zonas, en momentos distintos y con variable intensidad, las Juntas Patrióticas, dirigidas por el PCC ML y el EPL. Se llegó a hablar de “zonas liberadas”, que operaban a menudo como elemento de orden y de institucionalidad, si así pudiera decirse, en sus apartadas regiones, retomando prácticas de los alzados en armas en los años cincuenta, tales como la intervención en asuntos de linderos, en matrimonios, en bautizos, en el control a la prostitución y hasta sirviendo de garante de diversas formas de contratación³⁰.

El PCC ML y el EPL logran atraer a numerosos jóvenes campesinos o estudiantes de extracción campesina en Córdoba, aunque su influencia no se limitó a las zonas rurales, pues también logró adeptos entre los sindicatos, en su gran mayoría de maestros y en empresas públicas en diversas zonas del país. No obstante, su reconocida postura dogmática, su sectarismo y las divergencias internas limitaron su expansión y tuvo que enfrentar, a lo largo de su existencia,

²⁹ *Ibid.*, p.55

³⁰ Tomado del Prólogo de Gonzalo Sánchez G., al libro *Para reconstrucción los sueños* antes citado, p. 18.

diversos fraccionamientos que tendrían serias implicaciones en su alcance como alternativa política de la izquierda. La acción propiamente militar del EPL, después de un balance de más de veinte años de existencia, es también bastante limitada, no logra constituir verdaderas “zonas liberadas” ni organizar de manera sólida las luchas campesinas y menos aún consolidar un potencial militar significativo³¹.

Como hecho común, tres de las organizaciones guerrilleras enunciadas (el ELN, las FARC y el EPL) se originaron a mediados de los años sesenta y, además, se inscriben en muchos sentidos en la prolongación de los grupos armados que surgieron durante el período de la violencia en Colombia. Aunque en muchos aspectos fueron renovadas por la radicalización de sectores sociales urbanos (estudiantes, intelectuales y activistas políticos, hombres y mujeres), como resultado de la expansión en el conocimiento del marxismo. Además del desencanto por el enfoque reformista del Partido Comunista, el fervor insurgente y la ideologización de la izquierda que veía en experiencias como la de Cuba, fundamentos para la utopía libertaria, contra el modelo de democracia restringida, contra la oligarquía y por el socialismo.

La llegada de los “Mecas”³²

El relato de Nelly, nos acerca a la historia del Movimiento 19 de Abril (M-19), que tiene su origen en la década de los 70. Ella primero se vinculó al ELN, a los 14 años, a través de una relación afectiva y luego ingresó por iniciativa propia al M-19.

Estando en Cuba yo tengo acercamientos con personas que en ese momento estaban planteando una opción política diferente, que eran Jaime Báteman, Iván Marino Ospina y Álvaro Fayad. Los conocimos directamente... a mí me llama la atención el carisma que tenía Báteman, que enamoraba, que ilusionaba, y empiezo a enamorarme del proyecto que él empieza a decir que va a salir, que va a hacer... Me estoy en Bogotá, se empieza a dar lo del M pero con una pantalla legal que era la ANAPO... Se dan las elecciones del general Rojas Pinilla, las pierde y la orientación en general es que ¿qué hay que hacer, qué se va a hacer? Mas sin embargo, la

³¹ Pecaute, Daniel., p. 59.

³² En el argot revolucionario, los mecas era una forma de nombrar en sentido clandestino, a los integrantes del M-19.

directiva de la ANAPO, María Eugenia Rojas de Moreno Díaz, que tuvo la posibilidad de que eso hubiese sido un proyecto realizable porque la gente estaba inconforme, la gente estaba furiosa... ella negocia con Pastrana... Hace la negociación, y todo lo que se pensaba hacer no quedó en nada porque ella negoció, y ahí nace el inconformismo y entonces decidimos separarnos como brazo político...

El M-19, surgió en 1970, aunque salió a la luz pública en 1974, así reseña su nacimiento Alejo Vargas Velásquez:

Al interior de la ANAPO³³ y con la confluencia de otros sectores provenientes de diversos orígenes, se va gestando la irrupción de otro actor político militar, el Movimiento 19 de Abril, que va a tener un gran protagonismo en este periodo. En el departamento de Santander y en el Magdalena Medio Santandereano, este nuevo actor va a tener una presencia importante³⁴.

El autor, apoyado en una entrevista realizada a Gerardo Ardila, uno de los fundadores del M-19, afirma que Santander es uno de los lugares donde se irradió (el movimiento) a los distintos sectores de la clase obrera, de los sectores populares y porque allí fue la única parte del país donde la ANAPO Socialista se desmembró de la vieja ANAPO y empezó a hacer una tarea, prácticamente como un brazo político del M-19. Por eso en Santander es el departamento donde el M-19 prosperó más en su trabajo de tipo social y político, más que militar, porque lo militar viene a darse posteriormente, en el año de 1978³⁵.

Es en el escenario de las luchas sindicales petroleras y las luchas cívicas de las décadas de los 70 y 80 donde el M-19 encuentra el terreno propicio para su expansión y desarrollo, para crear sus estructuras propiamente militares hacia finales de los años 70, en la región del Magdalena Medio santandereano, entre ellas las denominadas "móviles". Se organizaron dos en Santander del total de ocho en el país: una por el sur, que cobijaba los municipios de Sucre, Bolívar, Puente Nacional y Vélez, y otra cerca de Barrancabermeja.

Varios de sus fundadores, todos hombres, entre ellos Jaime Báteman Cayón, Iván Marino Ospina, Álvaro Fayad y Carlos Pizarro, provenían de las FARC o de la Juventud Comunista (JUCO), organizaciones que habían abandonado debido al dogmatismo de ellas y a sus dilaciones frente a la opción armada como mecanismo para

³³ ANAPO: Alianza Nacional Popular.

³⁴ Vargas V., Aleja, *Op Cit* p.222.

³⁵ *Ibid.*, p. 223.

el asalto al poder. El carácter social y jovial de numerosos de sus miembros es indicador del perfil que tendría la propia organización. Muchos procedían de familias de clases medias, unas relativamente acomodadas y habían hecho estudios universitarios. Eran ciudadanos en su mayoría.

Para Daniel Pecaú, el M-19 representa una “tercera generación” en la formación de las guerrillas. Las FARC encarnan la primera, como la prolongación del modelo de “autodefensa campesina”. El ELN y, tal vez el EPL, la segunda, y corresponden a un modelo foquista; el M-19 está mucho más próximo del modelo “tupamaro”, al privilegiar la crítica política del régimen, pretendiendo por esta vía conquistar el apoyo de vastos sectores. Creemos que el M-19, al parecer intenta inscribirse en un concepto de “modernidad cultural” y se diferencia mucho de las otras guerrillas, porque rompe con el mundo de la violencia de los años cincuenta. Tal ruptura se expresa especialmente en la renuncia a la conformación de feudos territoriales y la prioridad a los objetivos nacionalistas³⁶.

Pecaú señala varios elementos claves que caracterizan la denominada “originalidad” que marcaría la diferencia del M-19 con las otras expresiones guerrilleras. De un lado la personalidad carismática de su máxima dirigencia, en la que se combinan la autoridad, el gusto por la discusión, el humor y el “sentido de la fiesta”, que se convirtió en el símbolo del espíritu de esta organización guerrillera. De otro lado la formación intelectual y el perfil de sus dirigentes, la ausencia de dogmatismo, el gusto por las acciones espectaculares, los golpes de opinión pública y de gran popularidad, serían también elementos claves para captar rápidamente la simpatía de los medios intelectuales.

La organización se esfuerza por ganar la simpatía de los sectores populares mediante acciones de propaganda como apoderarse de camiones de leche y otros productos de primera necesidad para repartirlos entre los habitantes de los barrios marginales. Da prioridad a la vía militar y a los objetivos nacionalistas, sin buscar la consolidación de bases sociales estables y, menos aún, la conformación de feudos territoriales, privilegiando la movilidad y las operaciones de gran repercusión. Todo esto le permite ganar terreno como guerrilla urbana, a pesar de los errores en varios de sus operativos, que reflejan su debilidad. Para el M-19, otro aspecto que revistió gran interés fue el hecho de vincular la perspectiva colombiana con la evolución de los conflictos centroamericanos, por ejemplo la revolución nicaragüense, como sustento de la “convicción de que un régimen puede ser derrocado por la fuerza”³⁷.

³⁶ Pecaú, Daniel., p.74

³⁷ *Ibid.*, p.72

El M-19 se arraiga en el derecho de rebelión y su política se orienta hacia un modelo de conquista del poder por la fuerza a corto plazo. En opinión de Pecaut, este modelo parece también haber fracasado.

Un elemento común en los testimonios es que todas las mujeres recuerdan la época de su militancia como un momento histórico de gran movilización social, presencia fuerte de los grupos y organizaciones guerrilleras, quienes tenían respaldo y reconocimiento social. Época de auge del movimiento estudiantil, del movimiento campesino, momento de fortaleza del movimiento sindical y del feminismo en Colombia; a su vez acciones como los paros cívicos y movilizaciones populares, tenían resonancia e impacto político. Ellas recuerdan este período histórico con añoranza, con nostalgia y con la sensación de que era un tiempo muy importante para los movimientos sociales. Algunas se expresan así sobre la época:

Políticamente la guerrilla tenía un status que ahora ha venido decayendo. (Sol)

Fue época de grandes movimientos sociales, donde las amas de casa taponaban las calles sacando cilindros de gas. (Celina)

Fue un tiempo en que las protestas estudiantiles estaban en todo su furor. (Mary)

La década del setenta fue la del fortalecimiento del movimiento campesino, del movimiento obrero, incluso del movimiento feminista, tengo los mejores recuerdos de ese gran protagonismo que tuvo la lucha popular. (Verónica)

El paramilitarismo y la polarización del conflicto

Algunas mujeres de los diferentes grupos, cuya vinculación se dio en la década de los 80, refieren que fue la época de masacres, del surgimiento y la actuación de grupos de justicia privada como La Mano Negra y el MAS (Muerte a Secuestradores). Al respecto Liana, del EPL, expresa:

Cuando ese entonces existía la “mano negra” en San Alberto, entonces uno escuchaba que mataron a fulano, que fue un sicario, pero eran cosas no tan constantes como ahora, muy lejanas. No se decía que fue la guerrilla, que fue el ejército, sino cuando eso existía era la Mano Negra, entonces eso fue lo único que yo así más que haya escuchado, de resto todo era muy chévere.

Socorro, del M-19, relata acontecimientos de horror y violencia vividos en un pueblo de pescadores a orillas del Río Magdalena, ocurridos durante la década de los 80, período en el que se vinculó al movimiento. Este relato da cuenta de los niveles de degradación y polarización del conflicto y de la disputa territorial entre actores armados:

La noche de horror fue la noche que llegaron con lista en mano los miembros de las FARC y empezaron, en las tiendas, en las cantinas, se regaron, dicen que eran muchísimos hombres y fueron con lista en mano. "Venimos por fulano, fulano y fulano", algunos llegaron a la casa a buscar a las personas, los que se fueron fue porque alcanzaron a huir para el monte a esconderse en otras casas. La gente en las calles la tiraban en el piso, hasta que no revisaban y estuviese identificado y demostrara que no estaba en la lista, ellos no se la llevaban... Con lista en mano, habían llegado y habían sacado de sus viviendas a algunas personas, el Estado mandó al batallón y mientras estuvo el batallón allá -duró como un año- todo estuvo bien, después decidieron levantar el batallón y empezó el temor del pueblo: que iban a volver, que iban a volver nuevamente, porque se habían quedado personas que habían estado buscando y no las encontraron. Entonces el run-run y lo que se rumoreaba era que en cualquier momento volvían... Cuando me doy cuenta que se estaban formando los grupos de autodefensa allá... entonces yo renuncié a la inspección y decidí irme del pueblo...

Como se indica en el relato, dentro del contexto de actuación de los movimientos insurgentes, especialmente en la década de los 80, están no sólo la escalada del conflicto Estado - guerrilla o el crecimiento del secuestro, configurando fuertes tendencias hacia las soluciones de orden y mano dura a la crisis nacional, sino también la proliferación de grupos paramilitares, de autodefensas y otros aparatos de violencia privada, financiados muchos de ellos por el narcotráfico, que agudizan la polarización de la sociedad.

Durante esta década el paramilitarismo en Colombia llegó a convertirse en una de las peores demostraciones del carácter depredador y de degradación del conflicto, sumándose al trágico deterioro institucional, con una mezcla vergonzante de sicariato, pandillas criminales y la mafia organizada, que hicieron cada vez más complejo el panorama de violencia en el país.

Fabio López ha señalado que en la década de los 80 ocurren fenómenos que modifican sustancialmente el perfil sociopolítico del

país, entre ellos los “efectos erosionadores que el narcotráfico produce en la trama general de las relaciones sociales y de los valores de la sociedad”³⁸, como el enriquecimiento ilícito y sin escrúpulos de ningún tipo. Menciona también efectos en los grupos insurgentes como el deslizamiento hacia prácticas de delincuencia común y bandolerismo en algunos casos. Estos efectos fueron generados por la misma lógica de la guerra y, en alguna medida, por el deterioro de la moral revolucionaria ante el reclutamiento de combatientes sin ninguna o con poca formación política, razón por la cual logran pasar en esta década, de pequeñas unidades guerrilleras a una concepción de construcción de ejércitos.

De otro lado se encuentran fenómenos como la ausencia del monopolio estatal de la fuerza legítima, el crecimiento de la delincuencia común y de la impunidad, la corrupción en las fuerzas del Estado, las violaciones flagrantes y permanentes de los derechos humanos, la ausencia de garantías para la vida humana y los crecientes niveles de violencia política y social. Todos estos factores internos complementan el contexto que caracterizó la década de los 80, y se constituyen en factores de atrofia del Estado de derecho, de desprestigio de la democracia colombiana y de incredulidad de las ciudadanas y los ciudadanos en las instituciones democráticas. También se genera una corriente de opinión que empieza a cuestionar la tradición de intolerancia y de violencia presente en la cultura política colombiana y a buscar alternativas de solución pacífica y negociada a nuestros conflictos³⁹.

Lo anterior sirvió de base para que sectores del movimiento guerrillero, se plantearan desde finales de los 80 y principios de los 90, como alternativa, el camino de la solución negociada al conflicto armado. También se ha afirmado, que fue no sólo un resultado del ejercicio autocrítico de repensar la tradición cultural de las izquierdas, sino un imperativo ante la eventual derrota político militar sufrida en los últimos años. No obstante las razones que hayan motivado tal decisión y la apuesta por la paz, compartimos plenamente este hecho histórico y afirmamos, junto con Fabio López de la Roche, que:

Otro sector que requiere repensar su historia reciente y su tradición político-cultural en las actuales circunstancias de crisis de la utopía y de los modelos de transformación total de la sociedad, son las izquierdas. Las costumbres políticas, los imaginarios y las actitudes sembradas por las distintas tradiciones de cultura política

³⁸ López de la Roche, Fabio, p. 96.

³⁹ *Ibid.*, p. 96

izquierdista en el seno del movimiento popular, deben ser revisadas de manera crítica a través de un balance que, paralelamente al rescate de sus aportes a la dinámica democrática, avance en la crítica a los aspectos autoritarios y antidemocráticos...⁴⁰.

Lo descrito en éste capítulo constituye, en términos generales, el clima político que acompañó la experiencia de las mujeres en las organizaciones guerrilleras. Dentro de estos aspectos se requiere adelantar un ejercicio de reflexión colectiva, sobre el peso de la cultura patriarcal, antidemocrática y asimétrica establecida en las relaciones de género, en el ámbito de la participación social y la práctica política, la concepción y el manejo del poder, a fin de procurar relaciones más equitativas, más justas y asertivas, que otorguen reconocimiento y oportunidades a hombres y mujeres en igualdad de condiciones.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 97.

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LAS ORGANIZACIONES GUERRILLERAS

¿ Cuando llegarán los nuevos días que den calor y rompan las angustias, que den paso al abrazo enamorado y la chispa de risa en las pupilas ?
(María Helena Céspedes, Colombia)

En la guerra, ¿es lo mismo ser hombre que ser mujer? ¿Es la estructura militar compatible con el ser femenino? ¿Será el comportamiento masculino el único adaptado para lo militar? He aquí algunas de las preguntas subyacentes al indagar acerca de la intervención de las mujeres en la guerra, su forma de participación en las organizaciones guerrilleras, sus motivaciones, las funciones desempeñadas y los rangos alcanzados por ellas.

En una cultura donde las niñas aprenden que la maternidad y el cuidado de los demás son su destino natural, donde las mujeres —sean o no madres— son consideradas dadoras y cuidadoras de vida, las que pertenecieron a estructuras militares insurgentes y estuvieron en la guerra fueron transgresoras de los roles femeninos tradicionales y de las expectativas generales sobre ellas. Su vinculación y opción de combatir a la par con los hombres, adoptando así una postura catalogada como masculina por los patrones culturales imperantes, implicaron de alguna manera una ruptura con su cultura, su entorno social y su familia.

Los testimonios incluidos en esta parte reflejan el rompimiento con la tradición y se ajustan a la afirmación de Alexandra Bocchetti cuando dice que “son hermosos los relatos de las mujeres que hicieron la guerra, aun cuando en sus relatos haya algo más, centellea a ratos un cierto entusiasmo por aquel vivir fuera de las reglas y de los roles, alejadas de los caminos trillados”⁴¹.

Al iniciar la presente reflexión sobre la participación activa de mujeres en los grupos armados, a partir de sus propios testimonios, hacemos énfasis en que la compleja asociación entre la guerra y los estereotipos masculinos y femeninos explica la ambivalencia de las posiciones que las mujeres han tomado frente a la guerra. Estas posiciones han oscilado entre un deseo de participar activamente en los combates o la condena a todo tipo de violencia; entre alabar las contribuciones de las mujeres a estas guerras o exhortar una política de no-violencia motivada desde los sentimientos de maternidad, la responsabilidad y la solidaridad con otros⁴².

⁴¹ Bocchetti, Alessandra, *Lo que quiere una mujer*. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid de 1999, p. 80

⁴² Rojas de Ferro, María Cristina, “Las almas bellas y los guerreros justos”, *En otras palabras No.4*, Bogotá, enero – junio de 1998, p. 42

¿La guerra masculina y la paz femenina?

Existen diversas posturas frente a la participación de las mujeres en los ejércitos y las guerras. Una se basa en la condición biológica de las mujeres y el aprendizaje social de la función materna y hace énfasis en que las mujeres son por naturaleza protectoras de la vida; lo femenino es ajeno a la agresión y la violencia organizada, ya que cualquier violencia se sitúa al lado opuesto del cuidado, tradicionalmente femenino. Esta posición considera que por ser gestoras de vida, la búsqueda de la paz y la justicia por parte de las mujeres se hace desde una perspectiva pacifista y tienden ellas a oponerse al conflicto armado, sin importar de dónde provenga y sean cuales sean los actores y las víctimas. Con base en esta primera postura se plantea que es más “natural” para los hombres vincularse a los movimientos armados. En el contexto de esta primera interpretación, las mujeres que se vincularon a los movimientos guerrilleros rompieron con los roles tradicionales femeninos, en un acto —no siempre consciente— de transgresión del orden establecido.

La segunda cuestiona la supuesta vocación pacifista natural de las mujeres y sostiene que en la realidad nada permite comprobar la naturaleza pacífica de ellas. Esta postura se basa en ejemplos como el de la guerra salvadoreña durante la cual muchas mujeres formaron parte de las columnas guerrilleras y se desarrollaron hábilmente en el arte militar, participando en enfrentamientos armados.

Norma Vásquez resume así las posiciones contradictorias frente a la participación de las mujeres en la guerra:

por un lado están aquellas que inspiradas en sentimientos de igualdad persiguen como estrategia el mismo tratamiento para los dos sexos. Ir a la guerra con los hombres es uno de los prerrequisitos para alcanzar la igualdad. Otro grupo, ha preferido guiarse por la lógica de la diferencia y enfatizar como parte de la estrategia aquello que “diferencia” a hombres y mujeres. El rechazo a la guerra es invocado desde la naturaleza maternal y la tendencia a conservar la vida por parte de las mujeres⁴³.

Este estudio no pretende resolver las diferencias entre estas posiciones, sino dar cuenta de la presencia femenina en las

⁴³ Vásquez, Norma, “Herederas de revoluciones frustradas”, en: *Vidas sin violencia. nuevas voces nuevos desafíos*, Revista Isis Internacional, Chile, 1998, p.48

organizaciones guerrilleras de las décadas de los 60 a los 80. Son estas mujeres activamente vinculadas a los grupos guerrilleros de ese periodo, las protagonistas de este estudio.

En las tres organizaciones insurgentes representadas se encontraron elementos que se extienden a todos los ejércitos: jerarquía y verticalidad para una estructura militar que no se aparta del modelo patriarcal de las relaciones familiares tradicionales, donde los hombres dominan y mandan, tienen la razón y deciden y las mujeres o subalternos obedecen con sumisión. Una firme disciplina es parte de la fuerza de los ejércitos y no se conciben tropas con estructura horizontal, democrática y flexible. Estos elementos son comunes a toda clase de ejército, legalmente constituido o al margen de la ley, sea formal o insurgente.

En este capítulo queremos mostrar la manera cómo unas mujeres de las décadas de los 60, 70 y 80 se vincularon a estas estructuras militares y se adaptaron, desafiando su “ser femenino” para luchar hombro a hombro, a la par con sus compañeros hombres, viviendo por un tiempo la ilusión de una igualdad que se creía irreversiblemente conquistada.

Historia personal y familiar

En esta parte del estudio se recogen, a través de testimonios, los antecedentes personales de las mujeres al momento de su vinculación, se describe su situación familiar, sus condiciones sociales y económicas, y sus actividades de participación política. No es nuestra intención generalizar sino encontrar tendencias, con base en los testimonios recibidos.

Muchas de las mujeres del estudio son originarias de pequeños centros urbanos. Las del EPL proceden en su mayoría de áreas rurales, sobre todo las combatientes. Las de la CRS y del M-19, colaboradoras o militantes urbanas, provienen de ciudades intermedias.

El tiempo mínimo de su vinculación a los grupos armados fue de un año y medio a dos años, y el máximo fue de veinticuatro años (el caso de Flor, del EPL). El 50% de ellas permaneció cerca de diez años, el 30% más de cuatro años y el resto estuvo como mínimo dos años.

Casi el 90% de las participantes se vinculó a la organización armada antes de cumplir dieciocho años. Otras mujeres abandonaron sus familias para vincularse activamente a la organización, sin haber cumplido los quince.

Flor —vinculada al EPL desde la niñez— es la única que nunca asistió a la escuela porque no había ninguna en la región, muy apartada, donde vivía. No aprendió a leer ni a escribir, ya que en la

organización tampoco hubo oportunidades de estudio formal. Celina —del M-19—, a pesar de su juventud, no estaba estudiando porque ya era madre y ama de casa. Las demás estaban estudiando primaria o bachillerato antes de su vinculación a los grupos armados. Algunas ya habían finalizado la secundaria, en especial las integrantes del M-19 urbano. Las tres participantes del estudio vinculadas a la CRS se incorporaron al inicio de sus estudios universitarios (una de ellas en una universidad privada), y fueron militantes y colaboradoras urbanas. Todas las que estaban estudiando primaria o bachillerato, lo hacían en colegios oficiales, y podemos decir que pasaron de la escuela a las armas o la militancia sin mayor transición, por lo tanto el nivel de escolaridad alcanzado por las mujeres vinculadas a las organizaciones armadas no era elevado en ese momento. La mayoría de las entrevistadas combinaba sus estudios con diferentes labores como oficios domésticos, trabajos remunerados en casa de familia, labores del campo, ventas en tiendas; trabajos que —explican— hacían para apoyar económicamente a sus familias. Pocas tenían un trabajo fijo; una era maestra y otra laboraba en una oficina de administración municipal, al momento de su vinculación.

Antes de la vinculación yo trabajaba y estudiaba, o sea, desde muy joven empecé a trabajar, estudié en el SENA Yo trabajaba y estudiaba... la venta de periódico, de estar tratando de organizar cosas con la comunidad... (Herminda)

Primero trabajé en una casa de familia, cocinando, planchando y yo lo que ganaba, se lo daba a mi mamá. Luego me fui de ahí y me dieron trabajo en un almacén y vendía y estudiaba. (Jenny)

Teníamos árboles frutales, y cuando era cosecha salíamos a la puerta después de que llegábamos de colegio, salíamos a vender la fruta en la puerta, y con eso conseguíamos para la comida o para los útiles escolares, para los zapatos, entonces era una manera de resolver también la pobreza... al año siguiente después de haberme graduado como bachiller ya estoy vinculada como maestra en el campo. (Mary)

Lo que uno es, definitivamente se lo debe a la familia

La familia es el primer ámbito de interacción humana. Es en este espacio inicial de socialización donde tienen lugar las experiencias primordiales para el posterior desarrollo de las personas. Además, es de amplio conocimiento que lo que le ocurre a un individuo en los

primeros años de su existencia es determinante para el resto de su vida. Los aprendizajes realizados en estos años sirven de base para los siguientes, las experiencias vividas adquieren implicaciones profundas y duraderas. Es posible decir que “somos nuestra infancia” y que nadie es totalmente autónomo en sus decisiones, que dependen de múltiples motivaciones entrelazadas con las raíces del pasado más lejano y olvidado de cada cual.

La infancia y la familia son importantes porque a ningún ser humano le son totalmente ajenas en el transcurso de su vida adulta. En *Infancia es destino*, Santiago Ramírez plantea que “el troquel temprano, infancia, imprime su sello a los modelos de comportamiento tardío; en otros términos, praxis es devenir o la infancia es el destino del hombre”⁴⁴. Las decisiones y los comportamientos adultos tienen sus profundas raíces en la infancia y las primeras vivencias dentro de la familia.

Por lo anterior se considera fundamental el papel del padre y el de la madre en la formación de la identidad de cada persona y la forma como interioriza la cultura imperante. En la familia se cría y se da protección, alimentación, educación y afecto a niños y niñas. Las pautas y recuerdos legados por los progenitores, padre y madre, son importantes por lo que hicieron y lo que no hicieron. Su ausencia puede tener tantas implicaciones como su presencia. Nadie permanece indiferente a las acciones u omisiones de los seres que bien o mal, son los “seres queridos”. Amar u odiar a su padre o su madre, tenerle miedo o cariño, son sentimientos de peso que tienen honda influencia en la persona adulta. Nadie se desliga totalmente de su infancia, aún si es posible reevaluarla y reorientar su vida adulta a partir de estos primeros aprendizajes emocionales y sociales.

Muchos hermanos, bastante pobreza. La familia que dejaron

Con el ánimo de relacionar su condición de mujeres, su intervención activa en la guerra y la ruptura con su familia y sus actividades anteriores, es preciso dirigir la mirada hacia las familias de origen de las mujeres participantes del estudio, y poner en evidencia algunas características comunes.

Las mujeres entrevistadas proceden en su mayoría de familias numerosas, de seis a once hijos e hijas. Un número significativo de ellas refiere como vivencia dolorosa la muerte de uno de sus progenitores, por enfermedad, por efecto de la violencia armada o por accidente. Una de ellas recuerda todavía con dolor la desaparición

⁴⁴ Ramírez, Santiago, *Infancia es destino*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1997 p. 8.

de su madre con una de sus hermanas. En algunos casos, a raíz de la muerte temprana de uno de los padres, los hermanos y hermanas jugaron un papel importante en su crianza. En otros casos ellas mismas asumieron la crianza de sus hermanos menores, adquiriendo así mayor responsabilidad a temprana edad.

... Somos diez hermanos pero mi mamá se murió estando nosotras muy pequeñas, entonces una hermana mía se hizo cargo de nosotras, de las tres menores, se hizo cargo con otro hermano... como hasta la edad de diez y siete años. (Susy)

Cuando me vinculé a la organización... mi papá había muerto, estaba mi mamá con todos mis hermanos. Éramos ocho hermanos, cinco mujeres y tres varones (uno estaba en el M, pero no lo sabíamos). Yo soy la mayor de las mujeres. (Gladys)

Vivía con toda mi familia que es mi madre y nueve hermanos, algunos ya casados, teníamos un núcleo familiar grande... cuando mi mamá tenía quince días de embarazo mío, mi papá sufrió un accidente en el bus en que viajaba, el bus se fue a un abismo y hubo como quince muertos, entre esos mi papá. (Verónica)

El relato de Isa describe la forma cómo, al morir la mamá, el hogar se reorganiza en torno a ella quien por ser la mayor —de apenas siete años— se responsabiliza de sus hermanos y procura preservar la unidad de la familia. Su padre asume sus responsabilidades, aún así está ausente por sus obligaciones laborales, y porque no se apropia de tareas tradicionalmente reservadas a las mamás, como la asistencia a reuniones en el colegio de sus hijos e hijas. Isa menciona que en estas situaciones sentía muy profundamente la ausencia de su mamá y la incapacidad de su padre para reemplazarla. En otra parte Isa recuerda cómo su padre fue un papá responsable, pero un esposo violento.

Mi mamá muere cuando yo tengo siete años. Yo era la hermana mayor, había tres hermanitos menores, y la menor de todas muere a los tres meses de haber muerto mi mamá... A partir de los siete años yo comienzo a jugar ese rol de mamá... Fue como empezar a asumir ese rol y empezar a asumir la responsabilidad ante la falta de la mamá en la casa. ... Mi papá fue una persona que asumió también esa función de papá y mamá, fue un hombre supremamente responsable

con su hogar, muy responsable, él... incluso buscaba la manera de que... en la casa hubiera alguien que supliera a mi mamá, en aquellas ocasiones en que no estaba...

Muere mi mamá, mi papá asume igual ese rol por esa tremenda responsabilidad que él tenía, pero igual él tenía un trabajo que le exigía todo el día estar por fuera, y... cada quién de pronto, cada uno de los hermanos fuimos asumiendo como esa responsabilidad por ejemplo frente al colegio, frente a nuestros deberes, incluso en la casa, los oficios que teníamos que compartir. Yo era la que estaba pendiente si mi hermano iba a clases o no, igual con mi hermana, fuimos siempre muy hermanas, muy compañeras, muy amigas.

... En esas reuniones (de padres de familia en el colegio) mi papá no iba, él se sentía supremamente mal de llegar a una reunión en donde había puramente mujeres, entonces el mandaba una tía mía para que me acompañara e hiciera las veces de mi mamá y ya. Eso para mí era cruel, que no estuviera mi mamá, entonces podía ser mi tía, pero igual no era lo mismo. Entonces para mí, eso era como insignificante, como si no estuviese nadie, pero él se sentía bien con mandar a alguien para que me acompañara...

Yo jugaba un papel muy importante en la casa porque ya yo estaba más grande, ya yo influía a mi papá para que, por ejemplo, cuando no hubiera una persona en la casa para que nos hiciera los oficios, ya yo le decía, "papá, no importa", con tal de que no nos fuéramos, no nos dispersáramos, que una... yo donde una tía, mi hermana donde otra tía, mi papá solo en la casa, entonces ya yo era la que tomaba la iniciativa y decía: "No papá, yo le puedo lavar la ropa interior a usted, usted manda a lavar la ropa suya, cada uno de nosotros podemos lavar la ropa de nosotros", ya yo ayudaba con la organización de la casa... (Isa)

Es factible que al crecer en familias donde en forma temprana faltó uno de los progenitores, las entonces niñas y adolescentes vieran situaciones de duelos y desprotección, falta de apoyo de la madre o del padre, y temprano desarrollo de responsabilidades. Las frustraciones vividas y las pérdidas afectivas pueden relacionarse con el desarrollo de una mayor sensibilidad, por lo cual estas vivencias pudieron generar mayor sentido de compromiso, rebeldía, deseos de lucha por mejores opciones de vida, búsqueda de un mejor futuro y logro de equidad social.

En su mayoría ellas provienen de hogares con pocos recursos económicos y grandes limitaciones de oportunidades. Unas por ausencia del padre proveedor o por irresponsabilidad de éste, otras como efecto de la coyuntura económica y social imperante. Varias de las que estudiaban tenían que trabajar a la vez, otras no pudieron seguir estudiando por la mala situación económica de su familia.

Nosotros siempre hemos tenido muchas limitaciones económicas aunque hemos estudiado, pero con muchas dificultades. (Sol)

A como diera lugar mi mamá nos vestía y eso a medias... (Cristina)

Mi hermana mayor es la que se fregó el lomo y empezó a trabajar desde joven y nos dio la educación a todos. En diciembre se sentaba frente a una máquina a hacernos los vestidos para que estrenáramos y pedía regalados a los vecinos los uniformes de los que ya no estudiaban para adecuarnos a nosotros. (Verónica)

Mi familia estaba conformada por siete hermanos y conmigo ocho, mi mamá separada pero vuelta a casar, dos hijos de ese matrimonio, en una situación económica muy difícil porque mi mamá era obrera. (Nelly)

En esa época nos tocó compartir... no teníamos ropa, entonces la ropa no era propiedad de una sino era ropa colectiva... (Susy)

Nosotros pasábamos necesidades por culpa del trago de papá, fuimos muy pobres por eso, no por falta de trabajo... (Mary)

El caso de Socorro ilustra la situación de varias mujeres antes de vincularse a las organizaciones guerrilleras:

... Salí de mi bachillerato a los dieciocho años, quinto y sexto fueron los que hice sola sin ya la protección de mi mamá. Durante esta época en el colegio fue muy duro. Hambre, fue una época de mucha hambre... es una época tan fea que el corazón me duele de recordarla. Irte sin desayuno para el colegio, llegar al medio día y no encontrar unos alimentos para uno, alimentos para su cuerpo. Con mi hermana

compartíamos el mismo par de zapatos, ella me esperaba —yo la retrato— como me esperaba sentada en la mesa con las medias puestas, porque yo llegaba y le daba los zapatos, ella les pasaba un trapito y se iba para el colegio... Busqué trabajo en una sastrería y planchaba en las tardes... yo llegaba a medio día del colegio y por las tardes planchaba... llegaba a mi casa tipo siete, ocho de la noche. Los sábados recibía un dinero, me pagaban semanal, y recibía un dinero con el cual ya vimos que podíamos tener no una alimentación muy buena pero sí había para comer algo en mi casa, y ya pasamos esa etapa de aguantar hambre... luego... como terminé bachillerato y era comercial, me nombraron secretaria de la inspección de... (Socorro)

Familias “normales”, comunes y corrientes. Padres distantes

En las familias con presencia del padre y de la madre, los roles eran asumidos de forma tradicional: el padre como proveedor principal y la madre encargada de funciones hogareñas, de tipo doméstico. Aún así, varias de ellas consideran que era su mamá quien ejercía la autoridad en la familia, en algunos casos porque el padre era tan distante que no alcanzaba a encarnar las normas y decisiones en la familia.

Mi papá era un trabajador... que le gustaba de todos modos el traguito... Mi mamá siempre estaba lavando, planchando, cocinando, el recuerdo de mi mamá de la infancia, mi mamá todo el día con el delantal, todo el día... porque todo el día vivía en el lavadero... porque era una mujer esclava de la casa... y mi papá fregaba mucho con la comida... (Herminda)

Ellos (padre y madre) eran bastante tradicionales, pues eran liberales pero muy conservadores en sus cuentos... por lo menos bastante machistas. Mi papá era machista pero tenía cierto privilegio con la mujer, y mi mamá como una idolatría hacia los hombres, los hermanos eran muchachos como intocables, lo máximo... Mi mamá contaba que cuando ella intentó planificar después del tercer hijo, el médico dijo que eso no era de una señora decente, el médico se interpuso entonces ella hacía cosas más bien como caseras. (Nora)

Tuvimos padre y madre, pero tuvimos una madre que asumía todo el rol realmente en la conducción del hogar... ella muy a pulso construyó su hogar, su familia, sacó adelante sus ocho hijos... (Dana)

En mi casa se dio el fenómeno de que mi mamá era la autoridad. Nosotros no nos acostumbramos a pedirle permiso a mi papá para nada, para absolutamente nada. (Socorro)

Unos padres que quedaron viudos reiniciaron uniones, por lo tanto para algunas entrevistadas la infancia fue vivida con la nueva compañera del padre y hermanos medios. La sencilla descripción que hace Flor de su familia refleja la situación vivida por varias de ellas en su niñez:

Tenía doce años, vivía con mi papá, trabajando en la casa con mi papá... común y corriente... nosotros éramos diez. Mi mamá se había muerto ya... entonces nosotros nos quedamos huérfanos muy pequeños, mi mamá se había muerto y vivíamos con mi papá y una madrastra, la mujer de él. (Flor)

Los padres ocuparon un lugar poco destacado en general por las participantes, quienes expresan que fueron distantes y por lo tanto creen que influyeron poco en sus vidas. Con frecuencia mencionan un padre tomador de trago y a veces violento. En su tendencia los testimonios muestran que, aún distante, irresponsable o autoritaria, la forma de ser de sus padres las marcó profundamente. Unos porque, por su misma actitud machista y arbitraria, ayudaron a germinar la semilla de la inconformidad y la convicción de que las cosas tenían que cambiar. Otros, sindicalistas, progresistas o militantes revolucionarios fuera del hogar, y tradicionalistas y conservadores con su pareja, favorecieron de alguna manera los primeros pasos de sus hijas a la rebeldía social y la participación política. Estos vincularon a las menores de manera utilitaria a sus actividades, para que llevaran volantes o que los acompañaran para no generar sospechas, ni de las autoridades ni de la esposa que los esperaba en casa. La intención de ellos no era entonces involucrar a sus hijas en la causa revolucionaria, pero lo hicieron.

Los padres descritos como distantes o ausentes han podido tener una influencia importante precisamente por el estado de carencia y el sentido de abandono generados en sus hijas. También la vida de las que por algún motivo perdieron a su padre a temprana edad, fue marcada por esa ausencia. Nelly, cuya madre se separó cuando

ella era todavía una bebé, vivió sus primeros siete años con su papá, luego fue devuelta a su mamá y su padre salió de su vida. Nelly se casó a los catorce años con un hombre casi veinte años mayor que ella y vinculado al ELN; es razonable pensar que esta decisión de irse con un hombre mayor, tuvo que ver con el padre ausente del cual no volvió a saber nada y con su inconformidad en relación a la vida con su madre.

Debemos preguntarnos en qué forma la ausencia de autoridad paterna, o una autoridad abusiva, contribuyeron a que las jóvenes se hayan ido a temprana edad de su hogar y hayan buscado la guía de una autoridad formal, confiable e indiscutible en la vida militar. La figura de un padre ausente o distante —real o simbólicamente— no es indiferente, y coincidimos con María Clemencia Castro y Carmen Lucía Díaz⁴⁵ en el sentido que es probable que “la búsqueda de un padre que opere en su función de justicia, de ley y protección” sea un factor motivacional del ingreso a la guerrilla, donde “el colectivo y su líder cumplen un papel estructurante y protector”⁴⁶, tradicionalmente atribuido a la función paterna.

Yo nunca tuve una figura de autoridad masculina, la autoridad en mi casa era mi mamá así mis hermanos mandarán... (Verónica)

... En lo que tiene que ver con mi padre... no tengo mayores conexiones construidas, ya en la dinámica de la vida. Es tener una imagen, un padre que —claro— infunde respeto, que orienta, que manda, pero no con el que se construye, se interactúa... (Dana)

... Mi papá vivía pero casi no existía para nosotras, entonces fue como el sostenimiento de nosotras mismas con unos lazos familiares impresionantes... (Susy)

... De todas maneras yo le tenía respeto a mi papá, porque mi papá no nos pegaba todos los días, pero cuando uno se la ganaba eran terribles... dos correazos pero de esos que no se olvidan. (Liana)

⁴⁵ Castro, María Clemencia y Carmen Lucía Díaz. *Guerrilla, reinserción y lazo social*, Almudena Editores, Santa Fe de Bogotá, Diciembre de 1997, p. 38

⁴⁶ *Ibid.* P.39

... Mi papá y mi mamá fueron muy trabajadores... pero eso de que los hombres cuando tienen plata se pierden, entonces mi papá consiguió otra mujer, y entonces ya era de borrachera en borrachera, y por allá con esa vieja y feliz se gastó la plata, volvimos a quedar en las mismas. (Gladys)

Mi papá decía que era que estaban formando un ejército que iba a liberar el pueblo... Mi papá nos llevaba a reuniones por allá en el monte, y mi papá decía: "bueno, que nos vamos de paseo", nosotros íbamos y nos escondíamos detrás de los árboles a escuchar lo que decían... Yo repartía los volantes del Frente Popular de Liberación, —cuando eso estaba terminando la primaria— ... mi papá no me dejaba leerlos, pero yo cuando me iba a repartirlos los iba leyendo y me iba enterando de todo lo que era. (Liana)

La paz empieza en casa

La mayoría de las participantes relata hechos de violencia, y circunstancias emocionales difíciles en su infancia. Ellas lo expresan de diferentes maneras, pero la angustia es la misma. La frecuencia de situaciones de maltrato intrafamiliar, en especial de violencia conyugal, es otra característica común de varias de las familias de origen. Se registran situaciones de padres consumidores de alcohol, con comportamientos violentos que se incrementan cuando están bajo los efectos de la bebida. Maltratos a la madre, con gritos, humillaciones y golpes son acontecimientos narrados por un número importante de participantes al evocar su niñez y adolescencia. Precisan con frecuencia que su madre callaba el maltrato y que hijos e hijas no se daban cuenta, lo cual corresponde a un patrón común entre las mujeres maltratadas.

Los testimonios presentan diversas formas de violencia ejercidas dentro de las familias. La violencia conyugal, del padre hacia la madre, verbal y física, generalmente oculta a las hijas y a los hijos. La violencia del padre hacia ellas mismas o sus hermanos. Violencia física con abusos de autoridad y gritos por parte de hombres seguros de sus derechos y habituados a imponer su voluntad a como dé lugar. También se menciona la violencia psicológica, particularmente en el testimonio de Mary en el que cuenta la forma cómo su padre andaba armado en la casa y la atemorizaba apuntándola con su arma.

Otra forma de maltrato emocional, ejercido y no identificado así en el momento, consistía en imponer límites al desarrollo personal de las niñas, negándoles la posibilidad de estudiar aún teniendo beca aprobada. El maltrato hacia los hijos y las hijas no fue sólo por

parte de los padres, algunas madres también recurrían a la agresión física contra sus hijas.

Mi padrastro me maltrataba mucho, también tuve problemas porque él me acosaba, y mi mamá no me creía. Primero que todo tengo una mamá, que tal vez por la forma en la que fue criada, trató de criarnos a nosotros a los golpes, que nos partía la cabeza, que nos hacía marcas con cables. Fue un maltrato muy terrible. Mi niñez fue muy terrible, y el esposo de ella también trataba de agredirnos físicamente y verbalmente... pero la vida continuaba y mi anhelo era seguir estudiando, seguir adelante a pesar de todo eso. Tanto fue así que decidí volarme de la casa, estuve donde una viejita porque mis amistades eran ancianas, me llevó para la casa y de allá me trajeron, el marido de mi mamá me golpeó, me cortaron el cabello, como un soldadito, me encerraron. (Jenny)

En mi familia había unos niveles de violencia a nivel de la pareja, a nivel de mis papás. Mi papá... cuando tomaba licor, era de los que llegaba a golpear a la esposa, y yo tengo algunas fotografías (mentales) de algunos de esos hechos, cuando llegaba por ejemplo, y llegaba a agredir a mi mamá, entonces mi mamá era la que tenía que salir corriendo de la mano a meterse en alguna casa de algún vecino, cosas así; cuando mi mamá muere, yo recuerdo que, ya por ejemplo los grados así de violencia que se daban, era entre mi hermano y yo. Los dos nos agredíamos, entonces era una pelea constante entre mi hermano y yo... pequeños los dos —él era un año menor que yo—, los dos éramos quienes nos agredíamos. (Isa)

Herminda concluye la evocación de su infancia con la siguiente aseveración: *Yo pienso que la vida de mi mamá fue bastante trágica con mi papá, era un hombre tomador y también bastante mujeriego y violento.*

Algunas como Nora, pueden con el tiempo hacer una nueva lectura de las relaciones familiares de su infancia y comprenderlas con otra mirada. Ella dice: *después me vine a enterar que mi papá sí le pegaba a mi mamá*, y que entendió entonces por qué su mamá se fue una vez que su hijo menor terminó el bachillerato. Otras, como Liana, no tienen todavía claridad para identificar situaciones de violencia o maltrato y prefieren recordar una familia sin problemas.

Ella considera inicialmente que las relaciones en su familia eran lo normal:

... Mi mamá siempre estuvo muy pendiente de nosotros... mi papá era muy tomador... ganaba bueno, pero así como ganaba se lo tomaba... a veces se emborrachaba y peleaba con mi mamá... por allá uno escuchaba que peleaban pero no más porque él nunca peleaba delante de nosotros... cuando estaba pelada nunca vi ningún problema de violencia, porque si mi papá lo tenía nunca nos lo mostró... si le pegaba a mi mamá era siempre a escondidas, nosotros no nos dábamos cuenta. (Liana)

El testimonio de Mary muestra formas sutiles de violencia paternal que dejan huellas profundas en la vida. El padre de Mary no le pegaba, pero ejerció una forma arbitraria de autoridad que infundía inseguridad y temor, con pérdida de confianza. El episodio de las armas marcó profundamente a la que luego sería una dirigente política en un movimiento armado insurgente:

Yo empiezo a hablar del papá borracho, y los dolores tan fuertes que me produjo, porque yo era la mayor, porque él andaba armado, porque... estando dentro de la casa, así él no fuera agresivo directamente con nosotros, digamos, nunca me golpeó, a mi mamá nunca le pegó... Había otro tipo de violencia, no verbal no, yo creo que psicológica sí, porque él vivía armado, tenía su borrachera encima y... se le ocurría, pasaba un ratón por ejemplo y él lo mataba con un disparo. Yo tenía unas obligaciones que para la niña que llevo adentro todavía son muy fuertes, o sea yo era la encargada de quitarle el arma a papá y darle la sopa porque a nadie más le entregaba el arma si no era a mí. Entonces, una niña de cinco años quitándole el arma al papá, que uno no sabe a qué momento se dispara. O una vez que papá borracho vio pasar un ratón y me puso el arma como si yo fuera un mampuesto, sobre el hombro y disparó, esa carga emocional es muy fuerte. Yo quedo con un miedo terrible a las armas, a mí las armas me producen un pánico horroroso, los cuchillos, las pistolas, las escopetas, cualquier clase de arma era un pánico horroroso. Y ¿Quién me lo cura? Es él mismo, apoyado un poco en el referente de mamá, es el orgullo, la dignidad, esa rebeldía sin palabras y sin groserías. En otra ocasión, estamos a dos pasos de donde está el termo con el café, y él puede sacarlo perfectamente pero él se acerca a mí

y me dice: "déme un tinto", entonces yo le digo: "espere un momentito", y papá saca el arma y la vacía al aire, yo sentí que era el medio de intimidarme para que yo corriera a servirle el tinto, le dije: "ahora le va tocar esperar que yo termine de preparar mi clase, porque así no me va obligar." Fue la única vez que yo recuerdo haberme enfrentado a mi papá, era una acción de rebeldía, de insumisión que yo tengo, y enfrentarme a él, y ese día le perdí el miedo a las armas, mejor dicho, él me creó un miedo, un pánico terrible, y por otro lado me lo quitó, con esa rebeldía mía. (Mary)

Si bien es cierto que varias de las mujeres, que luego se vincularon a los movimientos armados, vivieron situaciones graves de violencia intrafamiliar, es pertinente señalar también que otras entrevistadas expresan haber tenido relaciones muy positivas, excelentes, privilegiadas, maravillosas con su familia, en especial con sus hermanas o su madre, quien fuera una figura guía importante para ellas.

Yo pienso que en muchas cosas he sido privilegiada. Tuve una madre que era toda fuerza y toda vida, era un impulso muy grande y permanente. Con ella, tenía una relación muy linda, ideal, a ella yo la podía ver y dimensionar más como mi amiga, mi compañera, incluso... como la "llave-ría"... (Dana)

A la muerte de mi mamá nos dedicamos a cuidarnos nosotras tres, hicimos un pacto de que teníamos que terminar el bachillerato, entonces era empezar a respetarnos nosotras mismas y que nos respetaran los demás a nosotras. (Susy)

Excelente, yo creo que lo que uno es definitivamente se lo debe a la familia... Una relación fraterna como todas las familias de la década de los setenta, clases media - media, levantados a pulso, huérfanos de padre y eso despierta unos niveles de solidaridad que nunca se acaban, esos quedan para siempre... (Verónica)

Las vías del compromiso

Por lo general las mujeres del estudio llegaron de manera gradual a la lucha armada. La mayoría había participado con anterioridad en actividades que pueden ser consideradas políticas, aunque algunas de ellas no las identificaron como tales en el momento. Su

conciencia social y deseos de actuar para lograr cambios estaban a flor de piel, prestos a manifestarse.

En todos los grupos las mujeres, en su mayoría, realizaron algunas formas de trabajo social o político anterior a su vinculación a la organización insurgente. Sólo las que se vincularon muy jóvenes no tenían experiencia previa de participación y su vinculación inicial fue más por circunstancias amorosas y ruptura de vínculos familiares que por ideales sociales y políticos. En algunos casos hay experiencias de trabajo social comunitario voluntario, alfabetización con sentido de transformación social, vinculación a grupos estudiantiles de estudio sobre temas sociales y de análisis de la situación nacional, y participación en periódicos estudiantiles. En otras hubo acercamiento a los movimientos sindicales y participación política a través del apoyo a las reivindicaciones obreras.

Es entre las entrevistadas vinculadas al EPL donde hay más enroladas sin ninguna experiencia previa en materia política, lo cual debe ser considerado como atípico. En efecto, por lo general los y las integrantes del EPL armado, provenían del brazo político, el PCML. Esto garantizaba la formación política previa de los y las combatientes del frente. El ingreso al brazo armado del Partido era para muchos y muchas militantes un ascenso.

Las mujeres combatientes de la muestra, estuvieron vinculadas a este grupo de uno a tres años, antes de los acuerdos de paz, cuando las directrices de la organización para hacer el reclutamiento eran de manera masiva, sin respetar las etapas progresivas acostumbradas.

En los tres grupos, hay mujeres que tuvieron sus primeros acercamientos a actividades políticas a través de familiares que participaban en ellas, y una minoría —vinculada en el área rural—, sin experiencia previa de participación. Estas últimas dicen:

No, solamente en la casa... no conocía nada de eso, conocía de mi papá por ser militar y a mis tíos y eso, pero no de ninguna organización política, nada. (Deisy)

Yo no sabía que existía guerrilla en ese tiempo, yo no sabía qué era eso y estudiaba y trabajaba. (Jenny)

Yo era como el tipo de referente contrario al tipo normal de revolucionario, entonces yo nunca estuve en peleas de colegio, nunca estuve en rebeldía contra las autoridades, nunca tuve conflicto con las monjas (del colegio)... yo siento que en mi vida de las cosas que me marcaron, incluso para la

militancia, fue esa necesidad del colectivo. En el colegio yo era la encestadora y era la capitana del equipo. Después de terminar el bachillerato, me vinculo como maestra... yo salgo de la posesión y en seguida me eligen como representante de la junta directiva de la organización de maestros.
(Mary)

En sus testimonios sobre una posible participación política antes de vincularse directamente a un grupo armado, las mujeres dan a conocer también elementos de su motivación, cuando mencionan gustos por el trabajo comunitario e inquietudes de tipo social:

Me vinculo a este trabajo en grupos juveniles, grupos de catequesis donde la formación es constante, de capacitación, reflexión, preparación... Recuerdo yo un taller semanal que se llamaba "Análisis de coyuntura", eso era para todos los cursos, entonces ahí se miraba la actualidad nacional, por qué estaba sucediendo, qué pasaba... Yo entré al grupo juvenil pero ya tenía una preparación. El cura que dirigía el trabajo, no era cualquier cura... (Consuelo)

Cuando yo estaba en el colegio, como a los quince años, yo era de la junta de acción comunal del barrio, era la secretaria. Era una inquietud que me llevaba a estar en todo, a mis quince años... (Isa)

El proceso viene de antes, participación política desde que uno estaba en el colegio... en grupos de estudio, ya había como inquietudes. Uno estaba en los grupos de estudio, había como bastante movimiento político. Era entre estudiantes, como estudiantes inquietos... Y luego, en la universidad, también lo mismo: participar uno en los movimientos, que había paro, que había esto, uno siempre estaba ahí... (Nora)

Yo comencé un trabajo que no era de organización sino más bien un trabajo voluntario, porque siempre fui inquieta de organizar... con unos compañeros de distintas carreras que bajábamos a alfabetizar en un barrio marginal... yo milite primero en el M-19... (Sol)

El día que a mí me invitó por allá un grupo: "que vamos a una reunión", y empezaron a hablar que eran del M-19, yo me voy por allá. Empezamos a hacer reuniones... nos eligieron para la Junta de Acción Comunal, empezamos a

repartir panfletos, empezamos a hacer tomas armadas en los barrios... (Paola)

Mi papá cuando estaba vivo iba mucho a las reuniones de la Unión Patriótica... Yo iba a las reuniones y cuando era la vaina de votaciones yo me colocaba la camiseta, y nos íbamos con mi papá a hacer campaña por allá. (Gladys)

Las vías entrecruzadas de la motivación

La revolución para mí ni siquiera era un imposible ni una cosa difícil, o sea que se hacía ya, era cuestión de cinco añitos y sale pa' pintura. Yo me soñaba entrando con el jeep, ese jeep cubano que veíamos lleno de gente y siempre estuve convencida que ningún movimiento armado tenía posibilidades si no era sobre el soporte social, sobre la convicción de la gente. (Verónica)

Las formas de vida elementales responden a estímulos relativamente sencillos también. Las motivaciones humanas siempre son múltiples y por lo tanto complejas. Las decisiones y actuaciones de las personas no responden a un solo y único motivo, sino a un conjunto de circunstancias y antecedentes que conforman la historia de la persona. Además, los seres humanos se ubican en el tiempo y por ende pueden percibir que sus actos no son aislados, y predecir algunas implicaciones o consecuencias, también pueden soñar un futuro y contribuir a su construcción. Las decisiones y acciones humanas, por triviales que parezcan, resultan de procesos elaborados y únicos, donde se cruzan la historia personal con las circunstancias del "azar". Esta reflexión nos orienta para escudriñar en la memoria de las excombatientes y ex colaboradoras, y nos advierte sobre la complejidad de los motivos expresados.

Al indagar, entre ocho y trece años después, acerca de qué impulsa y decide a unas jóvenes, casi todas adolescentes, a dejar su familia y ocupaciones para unirse a un movimiento armado ilegal, ninguna responde que no sabe, y ninguna da una sola y única razón. Todas hacen el esfuerzo de recordar y ubicarse de nuevo en su contexto de vida de hace quince, veinte o más años. Sólo algunas interpretan y comentan, con su mirada de hoy, los motivos que las llevaron a unirse a la lucha armada ilegal para contribuir desde su sentir a un cambio social anhelado.

La decisión de incorporarse a la guerrilla representa una opción que muchas tomaron, pero cada una de las entrevistadas tiene su historia personal, sus anhelos y emociones y su propia complejidad

que la explican. Por lo tanto pueden coincidir en una misma decisión (de vincularse a un movimiento insurgente) que resultará en realidad de razones profundas diferentes, así señalen unas similares, como por ejemplo los ideales y deseos de cambio social. Los testimonios muestran elementos comunes y tendencias que unen a estas mujeres, quienes tomaron un día una decisión que iba a contra corriente de su educación familiar y su cultura.

Al abordar las motivaciones de estas jóvenes mujeres es necesario recordar el ambiente sociopolítico de las décadas abarcadas, evocado en el capítulo anterior. La fuerza de las luchas por las conquistas sociales, y cierta simpatía reinante hacia los movimientos guerrilleros, hacen parte de este contexto que ayuda a entender las decisiones tomadas en este entonces por mujeres jóvenes, casi niñas todavía. En los años setenta se extienden las ideas y manifestaciones feministas en el mundo y el país. Aunque ninguna de las entrevistadas las menciona como factor de motivación, es probable que las que vivían en la ciudad y estudiaban en colegio de secundaria o en la universidad hayan sido también permeadas por las corrientes de reivindicaciones feministas, que planteaban la necesidad de operar cambios en la sociedad y la cultura. La posibilidad de acceder a la educación secundaria y en contados casos a la universidad, y su participación en grupos de estudios y actividades extra académicas, pusieron a las jóvenes en contacto con ideas y cuestionamientos novedosos y formativos. También, y como lo hemos mencionado antes, tuvieron ambientes familiares y condiciones económicas similares.

La elección de vincularse a la guerrilla (ya que no hay referencia de reclutamiento forzado en este periodo), y luego la decisión de permanecer en la organización, proporcionaron —quizá a nivel inconsciente o subconsciente— algún “beneficio” personal y secundario que sostuviera el ideal de cambio social. Los motivos altruistas no lo son totalmente, ya que tienen a la vez una relación profunda, y muchas veces ignorada, con el bienestar y la satisfacción individual de la persona que toma una decisión. Impulsos generosos tienen que aportar algún grado de satisfacción personal para ser posibles; estas formas de agrado pueden tener un contenido inconsciente enfocado a la satisfacción de impulsos o deseos íntimos desconocidos. “La adhesión al colectivo y a sus ideales promulgados pasa por la elección de cada uno a partir de su deseo inconsciente. Al ideal humanitario subyacen otros muy propios de cada sujeto, no necesariamente altruistas, que enganchan en algún punto con aquel.”⁴⁷

⁴⁷ Castro y Díaz, *op.cit.*, p. 34.

Éste es un análisis difícil de realizar por parte de las interesadas, pero que permite abordar la dimensión no sólo descriptiva sino también psicológica de la vinculación, e ir más allá de los testimonios, interpretándolos a la luz del contexto familiar y de las experiencias previas de las entrevistadas.

Inmersas en un clima de reivindicaciones sindicales y protestas estudiantiles; con el triunfo de la revolución cubana, el cuestionamiento del orden establecido y la esperanza en un cambio social revolucionario, aquellas jóvenes emprendieron su ingreso a los grupos insurgentes.

Al indagar por las motivaciones emergen recuerdos desde ideales y anhelos de una mayor justicia social, sueños de triunfo de una revolución inspirada por Cuba, hasta vínculos afectivos o la búsqueda de una familia, pasando por el gusto por lo militar y las armas, y la atracción por el riesgo o el cansancio por la vida. Estos motivos expresados coinciden en gran medida con los mencionados por María Clemencia Castro y Carmen Lucía Díaz en su investigación ya citada:

utopía de justicia y transformación social e individual, sueños libertarios, trascendencia vital, realización de actos heroicos y grandiosos, anhelo de poder, búsqueda de liderazgo y protagonismo, vínculos amorosos, construcción de familia, posibilidad de dar sentido a la vida, necesidad de pertenencia... Los motivos pueden ser también, por qué no, pasión por la vida guerrera y por las armas, atracción por el riesgo y la muerte, venganza, despecho o desdén por la vida misma⁴⁸.

Un número significativo de mujeres –sin distinción de grupo– se vinculó por convicciones políticas de cambio social, de esperanza en las alternativas de la lucha armada como camino de transformación de las inequidades económicas y sociales que ellas percibían en Colombia. *Ideales de un país diferente, valores de justicia y equidad social, deseo de aportar en la construcción de “un hombre nuevo”,* son algunas de las expresiones que se repiten cuando se rememoran las motivaciones para su vinculación a los grupos alzados en armas.

Los ideales, las lecturas... el sólo pensar que realmente la gente, el pueblo colombiano necesita de un país diferente.
(Gladys)

⁴⁸ *Ibid.*, p. 17.

Esa vinculación mía es de alguna manera, más que por violencia, es más por la sensibilidad social, saber que yo me había criado con pobreza... yo creo que por el dolor que uno siente de ser pobre y de saber las limitaciones que representa, encontrar gente más pobre, entonces, si el camino que me están diciendo es éste para liberar a los pobres, pues yo me siento involucrada, más que por el hecho de la violencia, es una sensibilidad frente a la pobreza, es una sensibilidad de justicia social... Yo creo que la confianza en que íbamos a triunfar rápido... y el triunfo rápido significaban efectivamente la liberación de tanta injusticia. (Mary)

A partir de los relatos podemos inferir que varias mujeres del estudio sentían un vacío afectivo en sus hogares, y establecer una relación entre el desapego en la familia y su vinculación al grupo insurgente, en el cual encontraron una familia sustituta que compensó sus necesidades afectivas.

Algunas entrevistadas expresan que en la organización crearon fuertes lazos y vínculos importantes, y manifiestan de manera explícita que las carencias afectivas en su lugar de origen fueron factores significativos para vincularse. Después de la ruptura con el hogar, la incorporación a un grupo armado representa una oportunidad que llena el vacío instalado. Es el caso de Deisy quien ingresó al EPL a través de un novio, y para quien la organización llenó el vacío personal y familiar que tenía:

...Yo me fugué por el ambiente de la casa, más que todo porque yo no tenía mamá, ni tampoco casi papá. Era una persona sola, no tenía familia alrededor, nada. Entonces el muchacho como que me daba cariño, me sentía bien, me fui con él. Cuando ya conocí bien al EPL, al Partido, ya como que fui organizando una familia, entonces ya lo retiré a él... (Deisy)

Uno tenía como algunas rencillas, algunos resentimientos ahí, pendejos pero cuando uno está pelado eso lo marca, se vuelven importante porque por decir, si le dan un regalo a mi hermana, a mí ¿por qué no me lo dan? Si yo me gané una beca, que es importante ¿por qué a mí no me dieron nada? O por lo menos ¿por qué no me colaboraron para poder seguir con esa beca? (Liana)

La motivación mía por ejemplo, cuando yo era niña me di cuenta que tenía muchos problemas en mi casa; mi papá le

pegaba a mi mamá, y cuando uno va creciendo se va dando cuenta que el entorno es parecido, entonces a mí me empieza a surgir que yo quiero ser como Juana de Arco, que yo no quiero ver sufrir más a la gente, y empiezo a buscar... (Paola)

Otras entrevistadas manifiestan en sus relatos, que sus motivos fueron vínculos amorosos con sus novios quienes militaban en la organización. Unas se fueron por amor, para seguir al novio, otras fueron involucradas poco a poco a través de su relación afectiva. Si bien su decisión fue motivada por una relación afectiva, luego siguieron en la lucha por convicciones y acciones propias. El motor afectivo inicial pasó luego a segundo plano, o —como en el caso de Deisy ya mencionado— dejó de ser.

Primero fue por un vínculo de amor. Perdidamente enamorada del que hoy es mi esposo, él cuando eso... era militante y pertenecía a un grupo de teatro también... Obviamente a él no le permitían que me llevara a los ensayos y mucho menos a sus reuniones. (Socorro)

A raíz de mi matrimonio y mi relación afectiva con él también, pues entra uno a pertenecer a eso... porque lo involucran a uno directa o indirectamente en eso. (Herminda)

Hay un pequeño grupo de mujeres quienes se vincularon porque su familia estaba ya participando, y de manera gradual se fueron incorporando, algunas como combatientes y otras como colaboradoras. Esta situación se presentó en el EPL y el M-19, donde hay casos de mujeres en el que padre, madre y hermanos mayores estaban vinculados a las organizaciones. Cuando se les pregunta sobre sus motivaciones para ingresar al movimiento armado explican:

Un poco heredado de la familia... cuando yo tenía trece, catorce, quince años, que me estaba iniciando en la vida política, ya todos mis hermanos, o la gran mayoría, estaban formados y tenían su propio "criterio" político entonces. (Verónica)

Mi hermano se rebeló muchísimo y me indujo a mí que hiciéramos cosas que valieran la pena en este país, entonces me dio unos libros para leer y me decía que tenía que yo cuestionarme mucho qué estaba pasando y que aprendiera yo, como en solidaridad con él. Entonces dije "sí, a mí me

gusta ser revolucionaria. Yo sí quiero ser revolucionaria”.
(Lucy)

Celina —madre de Lucy— fue colaboradora urbana primero del ELN luego del M-19: *yo entré a los Elenos por medio de un compadre, cuñado y compadre, luego se vinculó al M-19 por intermedio de un hijo: Cuando ya crece mi hijo... un día cualquiera me dijo “Mamá, vamos allí al teatro, al teatro de Barrancabermeja... que llegó Toledo Plata, imagínese que un movimiento de lo más bueno y se llama Anapo... vamos” dijo él.* Ella siguió luego con el Movimiento 19 de Abril porque estaba convencida de la lucha.

Cuatro mujeres revelan que tenían gusto y admiración por lo militar, la disciplina y las armas, que combinaban con la convicción por la lucha armada. A Celina, ama de casa que colaboró con el ELN y luego con el M-19, le gustaban los entrenamientos pero *primó el ser madre*, además, se sentía incapaz de matar a alguien. El gusto por lo militar representa una ruptura con lo socialmente valorado como femenino.

Yo ya venía conociendo el movimiento, por lo menos en el periódico, o sea salían columnas muy bacanas que le parecían chévere a uno, o sea le gustaban a uno también por lo que sabía, por lo menos a mí me gustaba mucho la vaina militar, eso era algo que, incluso aún después de la desmovilización yo estuve a punto de meterme a la policía, cuando hubo la vaina de las mujeres policía... (Liana)

Empecé a manejar la idea de que este país se arreglaba era por la vía de los hechos. Entonces dije “yo tengo que aportar ahí”, y aparte de eso como le subieron a uno el ego de que “tú eres buena para eso”, entonces cuando me di cuenta fue participando aquí... entonces cuando veo la vida militar, y veo el riesgo ahí, yo digo “esto es lo mío y me inclino por este lado.” (Susy)

...Sinceramente me enamoré de lo militar en la organización allá y porque era gente que en esa época pensaba cosas diferentes, porque era un idealismo sano... yo decía “vamos a hacer cosas buenas”, entonces eso fue lo que me motivó. (Katty)

En los testimonios no se evidencia, en general por parte de las mujeres, una resignificación en el presente de sus motivaciones. La

mayoría sólo recuerda lo que pensaban y sentían entonces. Otras analizan sus razones de antes con la mirada de ahora, a la luz de lo que ya pasó y con su madurez actual. En esta nueva lectura, le dan importancia a la situación afectiva vivida en su familia, y a su estado emocional de este periodo de sus vidas.

Al mirar hacia atrás, Susy considera que tal vez lo que la llevó a vincularse fue estar viviendo una sensación de desilusión por la vida. Mary analiza la manera cómo sus vivencias personales, en su familia y su pueblo, tuvieron mucho peso a la hora de su decisión. Siente que lo hizo movida por el recuerdo de su mamá, quien había sido rechazada por la familia y por el cura del pueblo por no querer casarse formalmente. Otras recuerdan que sentían que el país y las relaciones de poder podían cambiarse y que la revolución era un proceso pronto y rápido; creían en un cambio posible y factible de realizar en un corto tiempo.

El optar por la vida militar, ya hoy en día que yo lo reflexiono, eso, la decisión se toma también amarrada de un desapego por la vida que yo tenía... por la misma situación que uno vivía... uno disfrutaba de muchas cosas pero muy internamente uno sentía mucho desapego por la vida, porque la vida a uno lo había golpeado mucho... (Susy)

... Revisando todo, hay un afán mío para resarcir a mamá... cambiar esto... se me convirtió como en una especie de reparación... hoy tengo con mucha mayor claridad que esto lo hice exactamente por eso, así en ese momento no lo hubiera pensado, pero yo sí pensaba permanentemente en mamá, el que los curas la hubieran sacado de la iglesia en medio de la misa... me dolió hasta el fondo; entonces cuando el Partido me propone a mí una sociedad sin exclusión... me propone una sociedad justa... yo veo como un camino claro... es como la reivindicación de toda esa serie de gente anónimas que van sufriendo... (Mary)

La esperanza de uno siempre cuando estaba en esas organizaciones era que las cosas iban a cambiar, uno veía eso como una posibilidad, como una esperanza, entonces a uno lo movía eso. (Sol)

Esta mirada a las motivaciones, ubicándolas en el contexto histórico social, nacional e internacional, hace descubrir adolescentes y mujeres muy jóvenes, quienes en su momento fueron diferentes a las demás. Inquietas, inconformes con sus familias, inteligentes

y curiosas, cuyos caminos se cruzaron en el momento propicio con alguna persona ya vinculada a los movimientos revolucionarios. Jóvenes cuyo perfil y manera de ser encajaron con las ideas y los movimientos sociales de la época, hasta que varias de ellas —a conciencia o no— propiciaron el encuentro decisivo. Isa, quien perteneció al EPL, lo expresa con certeza: *no éramos jóvenes tradicionales... cuestionábamos muchas cosas...*

La lectura de los testimonios confirma lo planteado en el ya mencionado texto, *Guerrilla, re inserción y lazo social*, en el sentido que en el encuentro de alguien con la guerrilla intervienen paradójicamente un azar y un destino; confluyen allí de manera simultánea elementos circunstanciales y estructurales del sujeto. Ese encuentro es producto del azar, del cual no es ajeno el sujeto ... de una u otra manera el sujeto es activo en su búsqueda. El vínculo no es casual, surge porque algo externo lo interpela y compromete, coincidente con su deseo que está en él de antemano como parte de su estructura psíquica⁴⁹.

Para Katty, su encuentro en un bus con dos reconocidos miembros del EPL fue decisivo y cambió el rumbo de su vida:

... El día que me vine de la casa, me vine para acá para C, y le dije a mi mamá: "Mamá yo me voy a trabajar, y voy a buscar otra vida". Y subiendo, se subió D y A a la camioneta donde yo venía, y entonces me dijeron: "¿Usted para dónde va?", y yo les dije: "voy a buscar rumbo". ...Entonces me dicen: "¿qué le gustaría a usted hacer?", y yo: "trabajar en algo que sirva". O sea ellos se me identificaron: "nosotros pertenecemos a este grupo y...". Entonces yo: "huy, ¡me gusta!". Entonces dijo: "¿A usted le gustaría irse con nosotros?" Y le dije: "¡Claro! ¿Cuándo vienen por mí?" Dijo: "No, eso no es así no más. Eso hay que hacerle unos exámenes, que esto, que un chequeo médico, a ver cómo está". Y yo: "No, bueno." Entonces yo fui y me hicieron los chequeos médicos, y me dijeron: "bueno, para tal día, si ese día no se arrepiente. Eso sí, antes de irse piénselo bien." Me metieron miedo, que eso era muy duro, que yo estaba muy niña aún para eso, que allá iba a llevar del bulto, iba a aguantar hambre. Y yo les dije que a mí no me importaba, yo les dije: "no me interesa, yo lo que quiero es irme, yo lo que quiero es aprender algo allá, si ven que no sirvo pues me regresan para la casa." Pero entonces a mí no se me hizo duro porque yo iba ilusionada en lo que iba. (Katty)

⁴⁹ *Ibid.*, p. 23.

Las motivaciones expuestas por las entrevistadas reposan más sobre ideales políticos de cambio para el país que sobre factores fortuitos. Fueron mujeres especiales, diferentes a las de su generación por sus intereses sociales y políticos y su capacidad de ruptura con su cotidianidad. De alguna manera estaban las inquietudes, la inconformidad y los deseos de cambio, a veces sólo para la vida personal, otras veces para toda la sociedad. El terreno personal de cada una estaba abonado por la motivación y la historia individual. Faltaba que se diera el momento, la ocasión para dar el paso a la vinculación formal. Para algunas este paso fue casi fortuito, para otras fue preparado, y para muchas —tal como ya se mencionó— se fue dando de manera gradual a partir de la vinculación a trabajos sociales y comunitarios, grupos de estudios o acercamiento al partido político como militante.

El ingreso: sin permiso

Los relatos ya mencionados evidencian diversos motivos que tuvieron las mujeres para incorporarse a las organizaciones insurgentes —ideales y convicciones de cambios posibles, falta de vínculos familiares satisfactorios, relación afectiva con un hombre ya militante—. También cuentan las circunstancias del ingreso.

Siendo en su mayoría niñas o adolescentes al momento de entrar a los grupos, las jóvenes quienes por alguna razón decidieron ingresar a las filas de una organización al margen de la ley, rompiendo así con sus roles y con la legalidad, tuvieron que hacerlo en forma disimulada de sus padres. Ninguna pidió autorización ni tuvo consentimiento de sus progenitores, incluso en el caso de las que ingresaron siguiendo cierta “tradicción familiar”. Algunas cuentan que tuvieron que fugarse de la casa, ya que ningún padre hubiera dado su consentimiento.

Cuando yo me fui, no había terminado el bachillerato. Me fui porque había que ir a hacer la revolución. Había una escuela en el Chocó, creo que iba a haber una escuela guerrillera. Entonces alguien me dijo: “va a haber una escuela guerrillera en el Chocó, y salen hoy a las ocho de la noche”. Yo me fui para la casa pensando: yo soy una hija de familia, yo estoy estudiando y que eso era un “pensamiento pequeño burgués”, y yo nada protagonista de esta historia. Y que si seguíamos con ese pensamiento ¿quien iba a hacer la revolución? Total a las siete y media de la noche me volé de la casa. No dejé nota, no interpusé ningún recurso, empaqué dos pantalones, dos blusas y me fui a ser guerrillera. Llegué

a las ocho de la noche, nos reunimos como hasta las diez, quedamos de vernos a las seis de la mañana. A las seis de la mañana me tenían la noticia que la escuela se había suspendido. Pero doce horas después de que uno ha pasado fuera de la casa, cuando es un hijo de familia que nunca llega después de las diez, no se devuelve uno. Y yo no fui capaz de devolverme. Dije: "Yo me salí a hacer la revolución, renuncié a todo lo anterior y no me regreso". Cuando yo me voy de la casa esa noche y ellos se dan cuenta que yo ya no voy a volver y se reúnen todos en familia... mi hermano, que también militaba en el M-19, les dijo: "Debió haberse ido con el M, ella es del M". Eso fue tenaz. Me dicen que mi mamá casi se enloquece que eso fue un drama familiar tenaz, que ella prefería que yo me hubiera ido a tener hijitos y no a la guerrilla... fue un poquito complicado para ellos. (Verónica)

En casi todas las situaciones referidas son varones quienes generan el acercamiento de las mujeres a los grupos alzados en armas y sirven de contacto. Figuras masculinas representativas y cercanas fueron para muchas el canal para una vinculación activa a los diferentes grupos: el ingreso concreto se opera a través de novios, hermanos, de profesores de la escuela primaria, de un cuñado o un compadre. La participación de estos hombres en escenarios de la vida pública (sindicato, partido) ha podido ser atractiva para mujeres jóvenes del momento, cuando la participación femenina era todavía limitada y poco reconocida.

En los relatos se notan diferencias en las formas de ingreso a los tres grupos.

El M-19 tuvo una manera de ser más informal y flexible, algunas mujeres —como Gladys quien se fue a un campamento para ver y conocer y se quedó— se vincularon casi directamente a sus filas y otras —como Susy— después de un proceso de formación:

Yo le dije (a su hermano) "huy ¡qué chévere!, ¡qué bueno conocer!, y mi hermano me dijo "vaya y hable con él (un comandante) que yo ya dije que usted se quería ir". S me dijo: "vamos, pruebe, mire, entérese qué es el M-19". ... Como a los ocho días mandaron por mí... me hicieron caminar... esa caminata fue terrible... Yo ya estaba en el campamento... Yo dije: "Me quedo en el M, no me voy, me voy a quedar, y me quedé". (Gladys)

A través de un cuñado que trabajaba con el M-19... Él nunca nos dijo “vengan” ni nada de eso, pero uno se empezó como a meter ahí, como a involucrarse... Yo particularmente fui como la más inquieta de todo eso. Cuando me di cuenta me había involucrado de pronto más de lo que lo había pensado... Cuando comenzamos, había las famosas escuelas para darle a uno los elementos políticos; para que uno pudiera hacer discusiones y para darle a uno las claridades políticas del porqué se hacían las cosas. En esas escuelas políticas también se presentaba la escuela militar. A mí me invitaron a una escuela militar y yo fui con varias compañeras... y en esa escuela, fui la que mostré mayor agilidad. Yo me voy por dos meses únicamente, y resulta que allá terminé quedándome. Y resulta que toda mi participación en la subversión se da en la vida militar, en el monte... (Susy)

Para ingresar al EPL y el ELN (luego CRS) había que cumplir con un proceso de presentación, capacitación y aceptación. Las mujeres evocan “hojas de vida” que tuvieron que presentar. En el caso del EPL las solicitudes se presentaban al Partido, que hacía la primera selección y daba formación política básica. La experiencia en el Partido condicionaba de alguna manera el ingreso a la fuerza. Sólo al final, en los años ochenta, el EPL reclutó con mayor velocidad y menos requisitos a sus combatientes, para reforzar los frentes. Por lo tanto en muchos casos la vinculación a estos dos grupos se efectuó de manera gradual, por etapas: Isa entró primero a la Juventud Revolucionaria de Colombia, después al Partido Comunista, luego se vinculó al movimiento armado EPL, primero como activista urbana y, finalmente, como combatiente rural y dirigente política. Sol empezó en el M-19, cuando éste se desmovilizó, ella pasó hoja de vida para entrar al ELN.

Era con hoja de vida, usted pasaba la hoja de vida con todos sus datos y todo. Todo se lo investigaban: qué había hecho usted, todo. Y sí lo aceptaban, o no. En ese tiempo era así, era serio, eso no era un juego... Nosotros tuvimos que buscarlos y pasar la hoja de vida. Lo que pasa es que en el ELN había muy pocas mujeres, y más en el área urbana, en el área urbana siempre yo estaba y había quince hombres, o yo estaba y había diez. Siempre, fui urbana. (Sol)

En eso que yo entré, entramos con unos Estatutos que regían la Organización. Uno tenía que cumplir los cuatro años, era responsable de sus actos. Para sacarme, tenía que ser que

yo que estuviera ya muy enferma... que lo vieran a uno muy enfermo, o tuviera una calamidad familiar, que le pasara a uno algo grave... Allá se entraba con hoja de vida, o sea después de conocerlos... Allá le hacían una hoja de vida, como cuando uno va a una empresa y lleva la hoja de vida: que ¿cuantos años tiene? ¿Qué trabaja? ¿En qué trabaja? Todo eso. Era una hoja de vida que se presentaba al brazo armado. Supuestamente la presentaba el Partido, porque nosotros no entrábamos allá sino que el Partido nos llevaba. Nosotros primero pasábamos por "células", del Partido. Teníamos un estudio político primero... Se le explicaba a uno cómo eran las cosas políticamente y si uno aceptaba, entraba ya. Si no, uno miraba, era a conciencia de cada quien. (Deisy)

Para terminar la evocación de las condiciones del ingreso a un grupo subversivo referimos el relato de Liana, que rompe con los otros y presenta una experiencia bastante peculiar. Ella no había cumplido los quince años de edad, su padre era militante del Partido Comunista (ML), pero decía no aceptar que un hijo suyo —y menos una hija— se vinculara a la guerrilla. Ella ingresa a partir de una frustración familiar y de estudio, entremezclada con el deseo de seguir los pasos de su padre y el gusto por la aventura. Luego siente que no tiene ya la posibilidad de regresar a su casa donde cree que "todos" podían pensar que ya no era virgen, ya que se había ido con un comandante:

Cuando eso, yo me había ganado la beca para estudiar el bachillerato, que me la luché con todo. Mi papá había dicho que sí, que él me compraba los libros, entonces yo hice todo el deber de ganarme la beca. Cuando ya fue el hecho de que él tuviese que comprarme las cosas y todo, pues ya también él tomaba tanto que ya no le quedaba ni plata para las demás cosas, entonces él no le ponía mucha atención... Mi papá sí estaba vinculado a la organización... por eso, yo conocí a varios compañeros que iban a la casa, por una razón u otra... cuando eso pues yo conocí a S y él sí me contaba todo bien como era... él era comandante de escuadra del EPL, entonces pues ya uno como que conocía más. Y más se entusiasmaba, entre más conocía uno, más se entusiasmaba del cuento. Ya yo viendo todas esas cosas, que mi papá no le ponía cuidado al estudio que yo quería hacer... y también porque S me dijo que los iban a trasladar, que los iban a mandar para otro lado. Él también me dijo "si usted

quiere vincularse es ahora o nunca, porque si nosotros nos vamos, si vienen, vienen otros y eso ya no, de pronto no la ayudan a meter, porque a su papá le tienen respeto." Entonces yo le dije "en esta semana yo lo pienso, y venga el lunes. Yo le digo si sí, o no". Y eso fue de una.

Para yo poderme vincular allá fue que me volé de la casa. No había de otra, yo varias veces le insinué a mi papá que a mí me parecía bacano pertenecer allá, participar allá, meterse uno allá a la militancia, pero allá adentro no afuera, no ahí de ayudante sino estar allá también metiendo el hombro. Y mi papá: que jamás, que él jamás permitiría que alguno de sus hijos. Dijo: "si no permito que mis hijos varones vayan, mucho menos una mujer." Yo le dije a S que nos tocaba volarnos. S lo pensó mucho; porque dijo que él se metía en un problema, por las reglas que tenían allá era algo como judicial. De pronto lo ajusticiaban allá por algo que no debía hacer. Pero yo le dije que si no me llevaba, yo me volaba y me venía, así fuera a trabajar de cocinera a Bucaramanga, pero yo me volaba. Porque yo ya estaba decidida a irme, y entonces dijo que listo... Nos fuimos una noche, como a las siete de la noche. Yo entré, me coloqué zapatos y salí y no se dieron de cuenta...

Mis padres hicieron cualquier cantidad de cosas. Hablaron con el comisario, que si no les echaba la policía... Y yo cuando mi mamá ya me tenía casi decidida, yo le dije: "Mamá, yo le hago a usted una pregunta pero usted me la contesta con sinceridad." Yo le dije: "Mamá yo aquí donde estoy, ¿usted no me cree que yo no he tenido relaciones con S?" Ella se quedó pensando, y yo le dije: "No, usted no cree, ¿si no me cree usted que es mi mamá, no me va a creer nadie allá! No me va a creer nadie porque ya todo el mundo va a decir "¡Ay! a la hija de Don L, fueron y se la comieron y fueron y la trajeron" Entonces yo le dije: "¡Eso es lo que van a decir mamá! Y eso no es así. Y por eso no me voy a ir." Yo le dije: "Yo estoy decidida a quedarme, yo me voy a cuidar mamá, tranquila que yo voy a salir, y voy a ir muchas veces a visitarla, y a mí no me va a pasar nada, porque yo sé lo que estoy haciendo y ustedes nunca me han creído las cosas que yo sé, que soy capaz de hacer, pero les voy a demostrar que sí soy capaz de hacerlas."

Mi mamá me echó la bendición, lloró un rato, ahí abrazada a mí, y se fueron. Mi papá no se quiso ni despedir de mí; de ahí para acá mi papá cambió muchísimo conmigo, mi papá no volvió a ser el mismo conmigo, siempre fue totalmente diferente. (Liana)

Funciones y rangos

La discusión política la hacían los hombres. (Marcela)
... Es más como la utilización de la seducción femenina... (Lucy)
De todos estos trabajos, me gustaba más el trabajo
con la comunidad (Sol)

Las jóvenes inquietas e inconformes, activas en los grupos estudiantiles, en ruptura con su familia, a la búsqueda de mayor justicia social o de mejor vida para ellas mismas, se vincularon y participaron en la guerra, en calidad de colaboradoras urbanas, combatientes o militantes políticas urbanas, y combatientes rurales, en grupos donde la mayoría eran hombres.

El tipo de vinculación a los grupos armados era el que determinaba las funciones desempeñadas y el grado de dedicación, establecía también la ruptura total o parcial con la familia de origen y la forma de vida anterior a la incorporación.

Las colaboradoras urbanas estaban vinculadas al trabajo político, de reclutamiento de militantes, de propaganda, inteligencia y consecución de insumos necesarios para la tropa, como drogas, ropas y alojamiento en la ciudad. Ellas realizaban una labor de apoyo repartiendo volantes, llevando mensajes, cambiando dólares o comprando cosas necesarias para quienes estaban en la cárcel. Algunas colaboradoras servían de familia de soporte para la crianza de los hijos e hijas de las combatientes y el cuidado de enfermos. Permanecían en sus hogares y procuraban combinar sus actividades militantes con roles familiares y actividades laborales propias de la vida en la civilidad.

Las combatientes o militantes urbanas constituían (a la par con los hombres combatientes o militantes urbanos) la fuerza armada de las organizaciones en las ciudades. Realizaban en la clandestinidad acciones de propaganda y operativos militares para conseguir dinero y armamento. Algunas desempeñaban funciones de carácter político y organizativo, como parte de la estructura político militar. Como militantes urbanas cumplían funciones de tipo social, comunitario, político o de defensa de los derechos humanos, en los barrios o al nivel sindical o estudiantil. Combinaban estos trabajos con labores de apoyo a la actividad militar, especialmente en tareas de inteligencia, reclutamiento, trabajo educativo y formativo. En algunas ocasiones guardaban armamentos y servían de soporte logístico en la ciudad, y suministraban documentos a miembros de la organización y atención a los heridos.

Algunas de ellas podían conservar una apariencia de vida de ciudadana "común y corriente", otras tuvieron que asumir una vida

totalmente clandestina y, por lo tanto, distanciar sus relaciones familiares. De ambas maneras las combatientes o militantes urbanas, asumían un grado de compromiso organizativo mayor en la estructura armada del movimiento revolucionario.

Las combatientes rurales tenían las mismas funciones que las urbanas, pero vivían en campamentos ubicados en zonas campesinas, a veces lejanas. Hacían parte de la fuerza armada en los frentes de combate, su vinculación implicaba una ruptura total con su familia y la vida civil.

Las mujeres del estudio que se vincularon a los movimientos insurgentes en las décadas de los 70 a los 90 desempeñaron tareas no contempladas en la división sexual del trabajo en tiempos normales, al cumplir nuevas funciones tradicionalmente reservadas a los hombres y para las cuales ni sospechaban que tuvieran capacidades. Las combatientes rurales y urbanas realizaron actividades militares de diverso tipo y magnitud. Las radistas y responsables de sanidad, hicieron tareas basadas en cualidades, habilidades y destrezas que son "patrimonio cultural" de las mujeres, pero orientaban su actuación hacia un objetivo político general que involucraba otros intereses que los estrictamente personales o familiares. En otros casos las combatientes y colaboradoras le dieron una proyección colectiva y un sentido de servicio revolucionario, al desempeño de roles femeninos tradicionales. Por ejemplo aquellas que desempeñaron actividades típicamente femeninas como preparar la comida, el cuidado de heridos y enfermos o la crianza de hijos o hijas de mujeres combatientes, lo hicieron en el marco de un proyecto político colectivo que trascendía el espacio privado familiar.

Abnegadas y serviciales

Algunas ocupaciones y roles desempeñados por las mujeres en la insurgencia, que seguían marcadas por las tradicionales diferencias de género, fueron a veces resignificadas y valoradas por el contexto en el cual se realizaban.

...Cuando eso, las funciones eran de ir a preparar, llegaban a una casa, se supone que quienes se iban a reunir eran los duros del Partido Mi papel era preparar el alimento para ellos, porque ellos no preparaban nada en absoluto... entonces uno preparaba los alimentos; uno se sentía realizado, pues se trataba de los camaradas. (Chela)

Yo lo único que hacía era preparar buñuelos y café y llevarlos, porque vivían encerrados... posteriormente me mandaban

a recoger películas, a llevar propagandas con personas más o menos de mi edad. (Nelly)

Su capacidad de servicio, minuciosidad, sentido de responsabilidad y compromiso para las tareas encomendadas, hicieron valiosa la presencia de las mujeres en los grupos insurgentes. Muchas "cualidades femeninas" resultaban funcionales a las necesidades de la guerra, tanto desde la colaboración urbana como en el frente. Así las mujeres que tenían responsabilidades al nivel de sanidad, enfermería y radiocomunicaciones, desempeñaban actividades compatibles con los roles de cuidados y contacto, tradicionalmente femeninos y extensivos de la maternidad.

Entonces empezamos fue primero con dejar que los compañeros llegaran a la casa, con suplirles los alimentos, empezar a llevar cosas, entonces por ahí como que empezamos... (Susy)

Como a los tres días ya me nombraron la enfermera de la unidad. Yo ya había hecho un curso de primeros auxilios, entonces me nombran la enfermera de la unidad. (Gladys)

Encontraron en mí que tenía como fortaleza, la posibilidad de hacer acción social hacia las comunidades, entre los mismos compañeros, de dialogar mucho con la gente, de hacer trabajo político, trabajo social, y lo hacía. (Dana)

En un mismo orden de ideas, algunas mujeres que tuvieron como responsabilidad el cuidado de personas secuestradas, manifestaron que lo hacían con mucha dedicación y esmero, expresando que esta tarea generaba vínculos afectivos con la persona retenida, al proporcionarle los cuidados de supervivencia.

A mí me gustaba mucho cuidar a los secuestrados. Yo los trataba muy bien, desde que no fueran mala gente. Cuando eran así señores, uno los trataba muy bien, se trataba de que se les diera la mejor comida y que estuvieran bien, se pudieran bañar todos los días y buen trato. Eso era lo que me gustaba, porque me parecía que si ellos todavía iban a pagar algo, debía dárseles buen trato... (Liana)

Sonia Perea en el análisis que realiza a partir de las entrevistas, anota que las funciones que la mayoría de las mujeres realizan tienen que ver con su imagen de mujer: hacer inteligencia, atender

la enfermería, organizar las comunidades, atender los presos, averiguar por los desaparecidos, identificar los cadáveres. Es decir funciones que si las realiza una mujer, no despiertan ningún tipo de sospechas⁵⁰.

No son las “almas bellas”

Otras funciones asignadas a las mujeres en las organizaciones armadas representaban una ruptura con los roles tradicionales femeninos; no eran ya de servicio y cuidados, sino de ofensiva y acción armada. Las mujeres, sobre todo las combatientes, realizaban actividades propias de la guerra, consideradas masculinas. En los frentes rurales, ellas asumían tareas militares y políticas; aprendieron el manejo de armas, participaron en combates e hicieron parte de grupos especiales, fueron instructoras o aprendices en escuelas de formación político militar. Unas participaban en operaciones de “recuperación” de materiales necesarios para la vida insurgente como drogas, comida, dinero. Estas “recuperaciones” implicaban la toma de pueblos, almacenes o supermercados utilizando la vía armada. Con frecuencia también las mujeres colaboraban con transporte de armas, ya que poco se sospechaba de ellas.

En esa escuela militar aprendía muy rápido, tomaba las cosas muy rápido, aprendí el manejo de las armas muy rápido, los desplazamientos, todas esas cosas; era la más acuerpada de todas, pero de todas formas era la que tenía más agilidad para eso, y me gustó. Fui participando en Barranca ya de pequeños operativos porque era la buena para eso, entonces me mandaban para eso. (Susy)

Sí, empiezo por el trabajo comunitario, pero de todas maneras uno tiene que pasar por todas las demás funciones que hay, para ver hasta donde pueda llegar uno... Yo paso a hacer el trabajo militar, que era ya cómo manejar un arma... cómo se desarma, cómo se arma. Después tareas internas allá... que, bueno yo le doy gracias a Dios que las tareas que a mí no me gustaban yo no decía nada, pero le rogaba mucho a Dios que no me fueran a salir. (Cristina)

⁵⁰ Comentarios elaborados por Sonia Perea –Trabajadora Social. Universidad Industrial de Santander– acerca del Proyecto Haciendo memoria y dejando rastros. Bucaramanga. Marzo 2004.

Yo dirigía varias escuelas en donde yo era la que explicaba eso de la estructura política militar y las panfletarias y yo era la que estaba al frente. Mi compañero era el primer explosivista, fue un gran explosivista de la organización, entonces yo aprendí, al lado de él me dedique a la parte de la física y la química. Lo estudiaba muchísimo para la cuestión del enfoque de explosivismo, y yo por lo menos viajé y cargábamos armas y todo. Más que todo la parte de las armas y los explosivos. Nos encargaban más a mí como mujer, porque tenía uno como más protección, seguridad de proteger las cosas... (Lucy)

El barniz de la igualdad

Muchas tareas eran desempeñadas de la misma manera por hombres y mujeres. Esto se deduce a través de los testimonios recibidos, donde las entrevistadas precisan que todos hacían todo por igual. Las mujeres vinculadas a la fuerza rural cumplían funciones relacionadas con la logística y propias de los combatientes de base y los hombres hacían también el llamado “rancho”, es decir preparación de alimentos para la tropa y lo equivalente a oficios domésticos.

La mujer participaba por igual en las actividades militares, por igual, incluso había mujeres muy destacadas en ese campo, muy buenas combatientes. Igual los hombres por ejemplo, participaban de actividades como rancho, vigilancia. Eso también, eso era lo que llamábamos nosotros rancho, lo hacían por igual hombres y mujeres, lo de vigilancia, todo, todo. (Isa)

Había un frente de combate, ahí tenían que estar mujeres y hombres. Si era por ejemplo que uno le tocaba ir a cocinar, mujeres y hombres igual. Eso no era que una distribución que hiciéramos o que íbamos a buscarlos o que era para los hombres nada más. No, eso era igual. (Flor)

Todo lo hacíamos todos, sí porque, de eso se trata... Todos y todas y cada uno lavaba su ropa por más pareja que fueran. Sí, aún en pareja, usted hace lo suyo y yo hago lo mío. (Gladys)

Gustos y disgustos

Las mujeres refieren con orgullo que cuando estaban vinculadas hacían de todo y a la par con los hombres. Sin embargo, transcurridos diez o más años, tienen la capacidad de evaluar sus recuerdos y expresar las preferencias o dificultades que tenían en relación con las funciones asignadas y las tareas desempeñadas. Realizan así una resignificación de sus gustos o disgustos por las tareas que cumplieron entonces sin mayor reparo, porque eran parte del oficio revolucionario, y las dedicaban a sus ideales de cambio de sociedad.

Hay un consenso en los relatos de las mujeres sobre las tareas que más satisfacción les daban: las relacionadas con el trabajo de formación política, las acciones de carácter comunitario, o de reclutamiento de militantes, que se denominaban trabajo comunitario en la CRS y trabajo de masas en el EPL. En el M-19 se hablaba de trabajo político.

En general muy pocas relatan haber participado en combates, y la mayoría manifiesta que no le gustaba ese tipo de acciones. Sin embargo, el hecho mismo de participar en la guerrilla implica enfrentamientos armados, en los cuales unos matan y otros mueren. Algunas sienten la necesidad de precisar que no mataron a nadie y no participaron en ajusticiamientos. Podemos pensar que una censura personal puede efectuarse en esta parte de la reconstrucción de la memoria que se efectúa cuando el fervor revolucionario, que podía justificar acciones violentas para lograr la toma del poder, se encuentra apagado y fuertemente cuestionado por la forma de actuar de los actuales grupos insurgentes. Por otro lado, aún con el paso del tiempo, varias mujeres sienten que pueden todavía tener problemas de seguridad, por lo tanto limitan sus testimonios como medio de autoprotección.

También algunas veces, como dos veces no más fue, que iban a fusilar a unos sapos —así se decía—, a dos señores, pero se decía “dos sapos”. La primera vez que me mandaron, me mandaron para que yo misma los matara, y como yo no quise entonces lo enterraron y me pusieron a prestar guardia encima de él. Después -que yo sepa-, nunca más me volvieron a mandar a matar a nadie, porque ya sabían que yo no les iba a cumplir la misión. (Liana)

Un buen número manifiesta que las que menos les gustaban eran las actividades o tareas que las ponían en contacto con la muerte. Dicen que las afectaba mucho tener que matar en combates

o realizar actividades de identificación de cadáveres en la morgue y acompañamiento a familiares a medicina legal.

Las que no me gustaban: Cuando nos íbamos a tomar de pueblo, porque en toma de pueblos destinaban: "en ese pueblo toca matar a cinco personas, y no nos tenemos que venir hasta que no los matemos y usted tiene que hacer esto, y usted tiene que hacer esto". Entonces eso yo recuerdo de verdad, eso... ya pasó, pero algo que a mí me quedó... me dijeron: "usted tiene que hacer esta tarea", y yo sabía que a mí me estaban probando; que ellos sabían internamente que yo era muy floja para eso. Ese machismo de que llegar y hacer esto. Eso para algunas mujeres era... lo más... mejor dicho para ellas se sentían grandes... Lo que más me gustaba, era atender la población civil, por que con ellos aprendía muchas cosas. Sabía qué necesidades estaba pasando, qué era lo que más le falta en la casa, ellos le contaban a uno toda la historia desde que nació, de qué vida iban pasando. (Cristina)

Bueno, yo, todas las tareas que me ponían yo las hacía. Yo cuando iba era a entrenar allá, cogía ese fusil así y yo decía "¡huy, yo no soy capaz!", y me ponía a pensar de noche, yo iba a entrenar y cuando regresaba, me acostaba me ponía a pensar, y yo decía: "un enfrentamiento y yo ir a darle un... disparar a matar, no". (Celina)

A mí me gustó y me gusta mucho el trabajo comunitario, yo siempre trabajé fue ese aspecto. Nunca, me gustaron las tareas de matar... no me gustaron nunca, y siempre las censuré. Yo siempre decía que debíamos era manejar un discurso de vida y no de muerte. Nosotros como éramos más de organización, pero sí le ponían a uno tareas de vigilancia o ir a cubrir cuando iban a hacer algo de cosas así; a mí me afectaba mucho eso, me afectaba mucho la muerte. (Sol)

A mí el trabajo concreto me gustaba. Lo de educación era lo más chévere, los viajes, a mí siempre me ha gustado salir... Yo alcancé a ir a medicina legal, pero entrar a reconocerlo no fui capaz. (Nora)

Algunas, vinculadas en calidad de combatientes rurales, expresan que lo que menos les gustaba era prestar vigilancia o guardia, que las obligaba a estar solas y despiertas toda la noche, o el

abastecimiento de alimentos porque implicaba largas caminatas y muchas responsabilidades. Otras precisan que todas las funciones y tareas les gustaban, y eran parte de su acción revolucionaria.

Para decirle, francamente la verdad, de todas las tareas que yo desempeñé en la organización, todas me gustaron. Todas me gustaron... uno a veces se pegaba unos sustos que uno decía "yo de ésta no salgo". Pero uno último le coge tanta práctica al trabajo donde uno está que yo creo que eso es como el decir: usted entra a trabajar a una fábrica y usted no sabe los primeros días, y al último de tanto que otros compañeros de trabajo que le digan a usted "Mire compañera esto se hace así y así, y esto es así", usted a lo último le coge una práctica que usted no se le hace duro. La que menos me gustó fue la tarea política. Pero me tocaba hacerlo, el trabajo político entre amplias masas, pero me tocaba hacerlo, y cuando me tocaba lo hacía. Porque es que el problema del trabajo político, eso uno tiene que leer muchos materiales y yo como eso casi no lo sabía, entonces eso era lo que a mí me daba como más... apuro, pero de resto no. A mí me mandaban, por ejemplo, me mandaban: "váyase para tal parte y vaya y trae un armamento de tal parte a tal parte", y yo me iba y lo traía. "Vaya y lleve esto a tal parte", yo me iba y lo llevaba. Y así. (Flor)

El toque femenino

Unas recuerdan que sus tareas de carácter logístico como llevar armamento, drogas, ropa, comida, les gustaban mucho, y que por su condición de mujeres era más fácil realizarlas, ya que en ese entonces no se sospechaba de ellas. Ellas también pudieron explotar su "condición femenina con propósitos conspirativos", como lo anota María Eugenia Vásquez en *Escrito para no morir*, quien recuerda: "ser mujer me servía para despistar, eludir requisas y conseguir información. Sobre todo, los más machos, los que nos subvaloraban, no nos concedían el estatus de enemigos suyos, ventajas que nosotras aprovechábamos"⁵¹.

...Porque la mujer pasaba desapercibida frente a los otros organismos, pero un hombre inmediatamente la gente lo pillaba, pero una mujer es común, es la que es ingenua, que

⁵¹ Vásquez Perdomo, María Eugenia, *Escrito para no morir*, Edición Ministerio de Cultura, Bogotá, 2000, p. 436.

no sabe, la que se aprovechaba como de la forma de ser la mujer. O sea de lo que cree la gente, o sea la capacidad de mimetizar información... un hombre es como más sospechoso... una es más como la utilización de la seducción femenina... (Chela)

Por ser mujer no me iban a revisar. Sí, entonces revisaban más a los hombres, lo que para una mujer tenía ventajas... Yo tenía mucha, mucha responsabilidad de transportar armas por lo menos de Barranca a Bucaramanga, Bogotá a Cali. Yo lo hacía con más facilidad: por lo menos uno se encaleta aquí el dinero que cogíamos y las armas en el cuerpo, y uno no era revisado. En cambio los hombres sí los revisaban; en cualquier retén bajan a los hombres y los requisan todo. (Lucy)

La resignificación de sus decisiones de combatiente urbana es dolorosa para Rocío, quien recuerda de manera no grata cómo a veces aprovechaba su poder de atracción para seducir a los hombres y obtener así la información anhelada. En ese entonces ella estaba inmersa en la cultura de la izquierda revolucionaria, donde el político rico y conservador era un "enemigo a derrotar y aprovechar". Ella consideraba entonces que, si era necesario, debía utilizar sus atributos femeninos y eventualmente usar su cuerpo para lograr sus misiones de inteligencia y cumplir con la tarea asignada. Siente que aún ahora esta forma de actuar y de utilizar su propio cuerpo y dejarse utilizar por los hombres, la está afectando en su vida afectiva.

...estando más bonita, en ese tiempo era mechuda, delgadita, entonces empezaba a acercármele al político que se daba la orden que había que "parar ahí la oreja", y sacar la información que se fuera a obtener... Entonces yo me mecánicaba que si había que estar con él sexualmente yo lo hacía, pero lo hacía mecánicamente con un propósito. Eso hoy no lo he superado, yo no he sido capaz de enamorarme, yo era muy niña cuando empecé a trabajar como líder... uno lo hacía con una convicción, es decir, lo hacía era porque estaba convencida. (Rocío)

Mucho tiempo y poco rango

Algunas veces fui mando medio, muy poquitas veces. (Liana)
Siempre el mismo rango, durante los diez años (Gladys)
Me hubiera gustado tener otra jerarquía pero nunca la pude tener. (Jenny)

Resulta pertinente, desde la perspectiva de género, comparar el tiempo de permanencia de las mujeres en las organizaciones y los grados jerárquicos alcanzados por ellas.

Para entender y apreciar sus posiciones logradas dentro de los movimientos armados, es preciso conocer su estructura orgánica al nivel militar y de partido, según los casos.

Con base en los relatos se reconstruye que, en general, las organizaciones insurgentes en su estructura orgánica al nivel militar, se componían de frentes de guerra —que correspondían a una zona o región—, compañías, unidades (integradas por tres o cuatro escuadras), y escuadras (con máximo trece combatientes). Las diferencias entre cada organización se daban en función del enfoque militar y del número de combatientes que conformaba cada instancia militar.

En el cuerpo militar, como en el partido, existía una estructura jerárquica caracterizada por la verticalidad en las decisiones y la disciplina. Los frentes de guerra o células generalmente se identificaban con nombres de combatientes o se denominaban *en honor* a personas de alta significación para el grupo. En los testimonios se mencionaron, entre las mujeres del EPL, al *Frente Libardo Mora Toro* y al *Ramón Gilberto Barbosa*; en el M-19 al *Zoraida Téllez* y *Andrés Almarales*, entre otros; en la CRS no se mencionaron nombres, aunque se sabe del *Claudia Isabel Restrepo* y el *Domingo Laín*.

Al frente de cada estructura había mandos o equipos de dirección, como Estado Mayor o Comandancia, y cargos de responsabilidades al nivel de sanidad (salud y saneamiento), enfermería, radio y comunicación, logística (ecónomo), guardia, estafeta, rancho, inteligencia, finanzas y fuerzas especiales.

Respecto a la evolución de rangos, los relatos muestran diferencias entre los tres grupos. En la CRS —donde todas las participantes del estudio fueron urbanas, y no pertenecieron directamente a la estructura armada—, cada una presentó un relato diferente del ascenso de los rangos en su organización. Una de ellas informó que había un primer rango de activista, luego de premilitante y, después, de militante. Otra mencionó la existencia no de rangos sino de comisiones internas, con mando regional. Y la otra expresó que se trabajaba en equipo, muy parejo y no se sentía quién era más

responsable de una tarea, sino que todos participaban. En el EPL, se mencionaron rangos alcanzados en el partido y en la estructura militar. Para el M-19 no existía esta diferencia.

El nivel más alto de responsabilidad en la estructura militar alcanzado por las entrevistadas fue, en el EPL, el de Comisaria Política en el Estado Mayor Regional. En el M-19, el cargo más alto ocupado fue el de miembro en la Dirección Regional de Santander. Otros rangos alcanzados a nivel medio por algunas mujeres —en ambas organizaciones— fueron el de comandante de escuadra y el de miembro de las fuerzas especiales.

En la estructura partidista del EPL (el PCML), dos militantes urbanas alcanzaron el cargo de Dirigente Política, una al nivel nacional y otra al nivel regional.

Consideramos que para las que llegaron a cargos de responsabilidad política regional o nacional, jugaron un papel importante sus condiciones de liderazgo anterior a la vinculación, y su participación en otros espacios, como el sindical o el movimiento estudiantil. Estas experiencias fueron significativas en el reconocimiento de sus capacidades y en su evolución hacia un rango de mayor poder y decisión. Es el caso de Isa, quien había sido líder estudiantil en su colegio, dirigente de la Juventud Revolucionaria de Colombia, militante en el PCML, y llegó al Frente Rural a asumir las funciones de Comisaría Política.

Estaba ocupando el rango de comisaria encargada del trabajo político. En el Estado Mayor Regional, en la Dirección Regional alcancé mi mayor rango, era otro nivel de Dirección del EPL... El EPL llegó a crecerse mucho, ya yo pasé a ser comisaria del frente, formaba parte del Estado Mayor Regional... Al final, yo fui designada a una fuerza que desplegamos hacia el Norte de Santander, para crear un nuevo frente... (Isa)

En el EPL muchas participantes ingresaron como combatientes rasas, algunas de ellas continuaron sin evolución de sus rangos, y otras llegaron a ser comandante de escuadra, de comunicaciones, de enfermería. Es en este grupo que se vincularon más mujeres en los inicios de su adolescencia, y poco antes de las negociaciones de paz. Es probable que su corta edad estuviera relacionada con sus rangos de combatientes rasas, y que no hayan tenido tiempo de progresar en las filas.

Los testimonios muestran diferentes percepciones de las vinculadas al EPL sobre la evolución de sus rangos. Flor dice que nunca tuvo interés de subir hacia rangos con mayor responsabilidad,

Cristina, quien llegó también muy joven a la tropa y permaneció diez años, considera que lo logró por méritos propios, y Liana siente que no ascendió pero aún así su participación era importante:

No, no fue mucho tampoco, no fue mucho porque es que a mí nunca me ha gustado... Yo por ejemplo, decir que yo tengo un cargo alto, así, a mí nunca me gustó eso. (Flor)

Llegué de pronto por el mismo destacamento, me dieron la responsabilidad de comando de escuadra, que es el responsable de doce, quince compañeros, hombres y mujeres. (Cristina)

Algunas veces fui mando medio pero muy poquitas veces. O sea no fue mucha la evolución en ese tiempo, sólo que yo estaba en las operaciones especiales, siempre estaba ahí, entonces siempre hacía cosas como importantes, por lo menos allá. (Liana)

Mary es un ejemplo atípico por la forma como llegó en menos de ocho meses a la Dirección Regional del Partido. Ella considera que era muy joven y le faltaba formación, a la vez que intervinieron factores casuales que hicieron necesario su ascenso, restándose así créditos personales:

El tránsito mío a diferencia de mucha gente fue muy rápido, por los estados de premilitancia... del grupito de estudio, tres meses más o menos en brigada, y paso a la premilitancia casi en seguida... poco tiempo después ... quien era la secretaria del círculo donde yo estaba me llamó aparte y me dijo: "usted ha sido ascendida a militante, entonces le quiero dar la militancia aquí"... Yo creo que es la magnificencia del recuerdo que me hace olvidar de quienes están alrededor... entonces cantando la internacional pasitico en una cafetería a las 11 de la mañana, yo recibí mi militancia, yo me acuerdo de eso y me da una emoción terrible... cuando yo llego a ese colectivo... han detenido a toda la gente de la Dirección Regional... habían arrasado y solamente había quedado un compañero... yo llego, en medio de esa ingenuidad, y en medio de esa falta de preparación, digamos de curtirse uno en el espacio político y todo eso, llego, a hacer parte de la dirección zonal... al cabo de poco tiempo estoy nombrada en la Dirección Regional... mi tránsito de premilitancia a Dirección Regional es supremamente rápido

por culpa de las condiciones, no por culpa... yo no sé qué valoración harían... en ese tránsito yo no me explico cómo logré en ocho meses más o menos pasar de premilitancia a Dirección Regional... (Mary)

En el grupo del M-19, tres mujeres asumieron rangos de dirección politicomilitar, y tuvieron niveles de responsabilidad y decisión importantes al nivel regional. De las otras que iniciaron como combatientes, una fue teniente de escuadra, otra dice haber llegado a segunda fila, al lado del comandante. Y otra de ellas relata que siempre, durante diez años, tuvo el mismo rango de enfermera de unidad.

Siempre el mismo rango, durante los diez años. (Gladys)

Yo tuve cambio de rango. Empecé siendo la última de la cola con una escopeta, después entonces ya me fueron ascendiendo. También uno en las filas se formaba de acuerdo al rango... Entonces yo llegué a ser segunda en la fila, al lado del comandante y así. Yo terminé allá, pero créame que no recuerdo cuál era... No en la cola, no. No en la cola y terminamos siendo el grupo especial. (Susy)

En general, en cada uno de los grupos, el grado de responsabilidad y el rango alcanzado estaban relacionados con el nivel educativo y la experiencia anterior de participación o de la formación política adquirida. Sin embargo, teniendo en cuenta su tiempo de vinculación, los rangos alcanzados por la mayoría de las mujeres entrevistadas no fueron altos. Ellas tuvieron fuertes restricciones para acceder a los peldaños superiores de las jerarquías, porque las tareas políticas y/o militares más valoradas eran asignadas preferiblemente a hombres. En el análisis que hace de los testimonios, Sonia Perea anota que:

en la estructura interna de las organizaciones existe un claro predominio masculino sobre todo en los niveles más altos —comandantes, responsables políticos y militares, jefes de escuadra. Las mujeres que ingresan a este tipo de organizaciones terminan asumiendo los roles que desempeñan en la sociedad, donde se acostumbra a cumplir órdenes asignados por hombres, y donde su papel se relaciona con el cumplimiento de actividades que son predeterminadas por sus mandos.⁵²

⁵² Perea Sonia. Comentario citado.

Podemos inferir que otros factores de género, como la percepción tradicional de los roles y las capacidades —por parte de los hombres y de las mujeres también—, limitaron el ascenso jerárquico de muchas de ellas. Las mujeres tienden a minimizar la importancia de escalar en los rangos. La socialización de género tradicional las aparta de las instancias de poder y de la participación activa en espacios colectivos y públicos; es una razón por la cual muchas se limitan ellas mismas con el “techo del cristal”⁶³, invisible pero resistente.

Además, las que ascendieron y tuvieron responsabilidades de mando, se enfrentaron a hombres que no aceptaban que una mujer les diera órdenes. Este rechazo masculino al mando femenino, sobre todo en la jerarquía militar, dificultaba el buen ejercicio de sus funciones a las mujeres de alto rango, y limitó probablemente el ascenso de algunas con capacidades de mando y decisión. La experiencia de Paola, quien fue teniente de escuadra lo confirma:

A mí me tocó, por ejemplo, estar con los Elenos en los Llanos, y me hicieron llorar terrible. Duré tres meses y me hicieron llorar. Yo decía me voy... O sea me tocaba dar instrucción militar, y eso se burlaban de uno, me decían: “es que yo no estoy acostumbrado a que una mujer me mande. ¡No! ¡Olvídese! A mí me mandan son los hombres, usted ¿por qué me tiene que decir que eso?” Y yo: “es que es por conocimiento”, y ellos: “yo no necesito conocimiento, y menos que me lo venga a decir usted... Nosotros somos los que sabemos, y los machos.” O sea, a una le tocaba pelearse el mando, y allá en el monte tocaba ser ejemplo; el que más trabajaba, el que más camellara para que a uno lo miraran de otra forma.
(Paola)

Mary quien perteneció a la estructura política del PCML y alcanzó el más alto nivel de dirección en lo nacional explica:

Yo fui la única mujer en un espacio profundamente masculino, no en la organización sino socialmente, que es el energético, que era el comité que abarcaba petroleros, eléctricos, carboneros, gasíferos... y yo alcancé a ser de la Dirección Nacional del energético, del ejecutivo del energético. En la Dirección Nacional del energético estábamos quince

⁶³ Expresión que evoca la autolimitación que se imponen las mujeres para no confrontarse con los hombres en los espacios de poder.

personas y yo era la única mujer, en el ejecutivo estábamos cinco, y yo era la única mujer. Yo podría decir que mi historia fue como rosa, en ese sentido. Yo sé que he tenido que pelear y todo me lo he ganado a pulso, pero con menos tiempo, con menos dificultad que muchas otras personas y muchas más dificultades que los hombres. Lo reconozco, para los hombres es mucho más fácil asumir ese tipo de militancia y es más fácil, por lo tanto se les han reconocido los logros, más que a las mujeres. (Mary)

Confrontadas a la renuencia de los hombres por el ascenso jerárquico de sus compañeras de lucha, las mujeres tuvieron que esforzarse más y en varias oportunidades violentar su propio cuerpo para cumplir con sus tareas, sentirse a la par con sus compañeros y ser consideradas iguales por ellos. Lo dice Sonia en sus reflexiones:

para ascender a otros cargos la mujer debe hacer esfuerzos descomunales para demostrar sus capacidades y así romper con esquemas machistas que también se presentan al interior de las organizaciones...⁵⁴

De igual forma que en la sociedad tradicional cuestionada, las mujeres en los movimientos revolucionarios a la búsqueda de un cambio de sociedad hacia la justicia y equidad social, debían hacer más y ser más para ser iguales.

Lo propio de una estructura armada es la jerarquía, la distribución de funciones, orden y obediencia que son garantes de su eficiencia. Por ello tiene algo de paradójico pretender encontrar equidad y equidad de género en tal estructura patriarcal y tradicionalmente de y para los hombres. Las mujeres que incursionan en este espacio varonil no modifican su estructura sino que tienen que adaptarse a ella, adoptan las pautas de comportamientos adecuadas, es decir masculinas. Por tanto una pregunta inevitable es si ¿es posible la aceptación de “lo femenino” —asumido como diferencia— en una estructura armada?

Aún sin avalar la participación de las mujeres en estructuras castrenses se considera que, quienes optaron ayer y hoy por hacerlo, deberían encontrar en ellas las mismas posibilidades de participar y ascender en la jerarquía que los hombres. Para ellas debería ser posible encontrar respeto a su particularidad y subjetividad para aminorar los efectos de la —tal vez inevitable— jerarquización y discriminación en estos ámbitos militares.

⁵⁴ Perea Sonia. Comentario citado.

DISCRIMINACIÓN Y VIOLENCIAS DE GÉNERO HACIA LAS MUJERES

*Yo pienso que por lo menos en ese tiempo,
no hubo ninguna discriminación.*
(Gladys)

*Allá no había diferencia de ninguna clase...
éramos iguales.* (Susy)

¡Las organizaciones han sido muy machistas!
(Marcela)

Este capítulo da cuenta de las experiencias vividas por las mujeres durante su vinculación y de las reflexiones que emergen acerca de las relaciones de poder y actitudes de discriminación que se daban en las organizaciones guerrilleras, entre hombres y mujeres militantes y combatientes. Aquí se expresa también la percepción que tenían las vinculadas a los grupos insurgentes, de posibles situaciones de exclusión y limitaciones que les fueran impuestas por el hecho de ser mujeres. Con esta intención damos lugar a los testimonios de las que hacen énfasis en las relaciones de igualdad perfecta, las que recuerdan tratos especiales y privilegiados, las que evocan restricciones y exclusión y otras que, adoptando una posición crítica, ponen en cuestión la igualdad de género vivida durante su vinculación.

Para abordar el tema y con base en la definición adoptada por la *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*⁵⁵, entendemos por discriminación contra las mujeres cualquier clase de distinción, exclusión o restricción basada en el sexo, que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer... de los derechos humanos y las libertades fundamentales...

A partir de este amplio marco de referencia es posible constatar que la discriminación hacia las mujeres es una constante a través del tiempo y la historia, siendo así una práctica casi universal que invade todos los niveles de la vida, y se ejerce en los ámbitos doméstico, político, jurídico, artístico, moral y religioso...

Como toda costumbre, la discriminación se sustenta y perpetúa a través de ideologías y patrones culturales que perduran a través de la historia. La discriminación hacia las mujeres es una actitud sustentada por las ideas que transmiten la cultura y la ideología dominantes acerca de su papel en la sociedad, menos valorado que el de los hombres que se realiza en los ámbitos productivo y público. Consideramos con María Isabel Plata y María Yanuzova que la discriminación basada en el sexo, descansa en la idea fundamental que el hombre y la mujer no son iguales, en el sentido de que el

⁵⁵ Plata, María Isabel y María Yanuzova, *Los Derechos Humanos y la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer* —1979, Profamilia — Servicio de Consultoría Jurídica Familiar. Bogotá 1988, p. 34.

hombre es superior a la mujer. La condición de inferioridad de la mitad femenina de la humanidad se ha argumentado por medio de una determinación “natural” o biológica, que la ha caracterizado como el “sexo débil”⁵⁶.

Teniendo en cuenta lo anterior, nos preguntamos si la cultura política de izquierda y los grupos revolucionarios —cuya meta era la toma del poder para cambiar una sociedad injusta y basada en la desigualdad— se preocuparon porque la igualdad llegara también a las relaciones de género, y si lograron identificar y modificar la inequidad más antigua y fundamental en las sociedades, la de género.

Las diferencias entre hombres y mujeres, fuera de su “naturaleza humana común”, son de tipo biológico, o innatas, y de tipo cultural, o aprendidas.

Las distinciones existentes entre los sexos son de carácter diferente por cuanto unas se han formado por la estructura de la sociedad (por lo tanto históricamente superables) y otras vienen basadas en la distinción biológica de los sexos (por lo tanto permanentes). Las primeras se originan en ciertas funciones típicas desarrolladas por la mujer y las segundas se relacionan con realizaciones exclusivas como tener los hijos y amamantarlos⁵⁷.

Nuestra mirada a las relaciones de discriminación y poder entre hombres y mujeres en los movimientos insurgentes abarca ambos componentes de distinción. Por lo tanto, nos interesa ver cómo se modificaron o no las diferencias de roles asignados por la socialización, y cómo se hizo ruptura o no con las funciones exclusivas de las mujeres o de los hombres.

Nuestra reflexión pretende ir más allá de la igualdad aparente, basada en la realización de las mismas tareas y funciones, para plantear también la equidad, entendida como la igualdad de oportunidades sin eliminar las diferencias, respetándolas y valorándolas en vez de aprovecharlas como factores de exclusión. Desde este enfoque, los comportamientos discriminatorios son múltiples y sutiles, a veces difíciles de identificar; por lo cual es comprensible que las mujeres del estudio evoquen con facilidad las situaciones de igualdad y pasen por alto las de exclusión y discriminación.

⁵⁶ *Ibid.*, p.17.

⁵⁷ *Ibid.*, p.18.

Discriminación: ¿oculta o negada?

Uno veía que todo era igual pero muchas de las cosas se acomodaban al querer, al gusto, al sabor, a las condiciones de los compañeros. (Liana)

Al explorar las percepciones de las mujeres vinculadas a los grupos insurgentes, sobre discriminación en las funciones desempeñadas o el trato recibido durante su permanencia como combatientes o colaboradoras, en sus primeras reacciones ellas niegan cualquier forma de discriminación y recalcan la total igualdad que se daba entre hombres y mujeres.

La generalidad de los relatos refiere que no había funciones o tratos diferentes y, por lo tanto, no existían situaciones de desigualdad entre mujeres y hombres. Las entrevistadas resaltan como prueba que las funciones de la vida militar y las cotidianas de supervivencia eran desempeñadas sin distinción por hombres y mujeres:

Uno veía que todo era igual. El hombre puede estar en un frente de combate, la mujer también puede estar. Si usted puede hacer el almuerzo como mujer, el compañero también puede hacer el almuerzo, que es hombre. Cada uno lavaba y el compañero que no lavaba era porque estaba enfermo, entonces a veces le lavaban afuera los compañeros... Y así, eso era una cosa, o sea eso era como combatiendo el machismo en el hombre. (Flor)

En mis tiempos o en la parte donde yo estuve, nunca hubo discriminación. Fuimos tratados igualmente, en el M-19 es una poca parte donde se ve que no se trata la mujer con discriminación, porque hay como claridad en eso, siempre se manejó. El M-19 siempre ha manejado como esa ideología, que tanto hombres como mujeres son iguales y son capaces de responder ante todo igualmente. (Gladys)

En esa época es que yo puedo decir que vivimos la equidad de género, fue allá; se vivió allá el trato —no había diferencias—, el respeto, la igualdad, la solidaridad. Todo se daba para todos por igual y todo se compartía. (Susy)

En el grupo del M-19, todas las participantes del estudio, que fueron combatientes urbanas o rurales, reiteran que al interior de su grupo ellas sintieron lo que era la igualdad entre los hombres y las mujeres. Consideran que todas y todos eran indispensables, que

fueron valoradas como mujeres, que allí en su grupo el liderazgo se ganaba sin importar si era hombre o mujer, y que nunca ellas vivieron circunstancias de exclusión. Dana explica así la manera como, según su experiencia, cada cual podía ascender por méritos propios y estar exonerados de ciertas tareas:

Entonces cuando se alcanzaba un determinado rango, los mandos no hacían, por ejemplo, actividades como la guardia, como el rancho. Eran actividades que no se hacían. Esas actividades, por ejemplo del rancho, podrían ser actividades típicas de las que supuestamente son las que les corresponden a las mujeres. Realmente en el M-19 no era así, allí las asumían por parejo hombres y mujeres, se libraban de lo mismo hombres y mujeres en la medida que ascendían y los ascensos correspondían realmente con un esfuerzo, con un cumplimiento, con un nivel, con una calidad en el hacer, con responsabilidad, con reto permanente, creciendo permanentemente. (Dana)

Si bien en sus entrevistas con frecuencia, las excombatientes insisten en que las tareas y el trato eran iguales para hombres y mujeres, sus testimonios sobre la aplicación de sanciones en los frentes rurales, ponen en evidencia el concepto que puede ser humillante - sobre todo en la tropa - hacer oficios supuestamente reservados a personas del otro sexo. Aunque era normal que hombres y mujeres hicieran las mismas tareas, se sancionaba a los hombres con tareas de preparación de comidas (hacer rancho) y a las mujeres con hacer guardia o cavar huecos para la basura. Se hacía una clara diferenciación de género al sancionar a los hombres con oficios "femeninos" y a las mujeres con oficios que implican mayor esfuerzo físico y se consideran "masculinos". Con las sanciones se trataba de imponer a hombres y mujeres tareas que, según estereotipos tradicionales, les costaran más trabajo realizar.

Vista así, la afirmación inicial de igualdad total y no diferenciación entre hombres y mujeres, en lo que se refiere a tareas, no resulta tan cierta y puede además ocultar condiciones más sutiles de exclusión y discriminación de género. En los aportes que hace Sonia Perea a la investigación, ella considera que se trata de un discurso de igualdad que esconde en últimas la ausencia de un conocimiento de las diferencias y potencialidades de la mujer... el discurso de la igualdad se plantea en el campo de lo trivial: igual para caminar, igual para cocinar, igual para matar, pero diferente en lo fundamental, en lo decisivo, en lo político, en lo participativo.

Por esto tal vez, a pesar de la tendencia dominante a considerar que había una igualdad total entre hombres y mujeres —que no es garantía de equidad si no se tiene en cuenta las diferencias—, en cada grupo se refieren circunstancias que reflejan discriminación y que, de pronto, no habían sido identificadas como discriminatorias en el momento de vivirlas y ahora son resignificadas como tales.

Marcela, ex colaboradora del ELN, considera una expresión evidente de machismo que el concepto de “hombre nuevo”⁵⁸ se refiera exclusivamente al hombre con todas sus características masculinas, culturalmente atribuidas a los representantes del sexo fuerte; lo expresa claramente y con vehemencia:

Las organizaciones han sido muy machistas... todo el discurso de la izquierda está escrito en masculino. Era el guerrillero heroico, el hombre ideal. El hombre nuevo eran, en general, todos los valores y atributos que tenían mayor valor dentro de las organizaciones nuestras. Lo asumo yo como un elemento común de las organizaciones, eran los atributos masculinos, la fortaleza, la valentía. (Marcela)

Otros testimonios o reflexiones señalan aspectos discriminatorios con relación al acceso de las mujeres a las instancias de decisión, dejando entrever o exponiendo de manera explícita situaciones de exclusión o menosprecio de ellas en las organizaciones insurgentes.

Una cosa me llamó a mí la atención era que casi la inmensa mayoría de los cargos de dirección evidentemente eran desempeñados por compañeros, por hombres tanto a nivel de partido como a nivel militar. (Chela)

En este mismo orden de ideas, algunas militantes urbanas de la CRS refieren experiencias o vivencias directas de exclusión y reflexionan en torno a la *poca participación de las mujeres en altos cargos de dirección y protagonismo*; lo cual es histórico, tanto en las organizaciones militares ilegales como en los ejércitos regulares. Ellas señalan además resistencia de los hombres frente al mando femenino, y formas poco “técnicas” de ascenso.

La resistencia en algunos casos, y por parte de algunos hombres, a aceptar el mando femenino en las actividades de carácter militar, así como el ascenso de algunas mujeres

⁵⁸ En las izquierdas se hablaba del “hombre nuevo” como el ser ideal a construir con el proceso revolucionario.

por favores sexuales o jerarquía económica e el estrato socioeconómico. (Consuelo)

La exclusión yo la vivía. Por ejemplo, había veces que se iban a reunir los que estábamos organizando el trabajo y todo, yo me acuerdo un día —ese día sí lloré de la rabia— íbamos a una reunión y un compañero llegó y dijo: “compañera usted no puede entrar... Usted como mujer no puede estar aquí”. Y mi compañero sí estaba ahí... Teníamos el mismo rango y no me dejaron entrar. Otro día también me pusieron a dirigir un grupo de hombres y cuando yo llegué... uno de ellos me dijo: “¿por qué nos mandaron a esta vieja? No, no, no... Si quieren que hagamos algo manden a un hombre, y se fueron y me dejaron ahí plantada... Yo era muy feminista... Sufrí mucho porque a mí me excluían de muchas cosas... Yo quería tener más protagonismo. Un compañero que era muy radical decía: “ellas piensan con la vagina”, en el sentido que de pronto encontraban un compañero y de una vez ahí terminaba todo su ciclo político... (Sol)

No me gustó la labor de la mujer, de las compañeras, que era el de hacer otras tareas, otros oficios diferentes a ellos... Ellos eran los que iban a hacer las tareas importantes, ellas continuaban realizando las labores del hogar. La discusión política la hacían los hombres. O sea las discusiones, en términos de la línea y del análisis político... todo lo del análisis político —y a mí me gustaba eso—. (Marcela)

Isa, quien fue comisaria política en el EPL, menciona la *subestimación de la mujer en el mando militar*, y admite que podían darse situaciones de discriminación. Su testimonio aporta a la comprensión de las dificultades que tuvieron ellas para ascender a cargos de mando (lo cual pocas lograron a pesar de su tiempo de permanencia, tal como lo mencionamos en el capítulo anterior), y su poca incidencia en las instancias de decisión. Acerca de la discriminación y del trato recibido como mujer de mando, Isa reconoce con ambivalencia el carácter excluyente de la estructura militar de dominio masculino.

...Sí había ocasiones y, sobre todo, porque parte de la comandancia era de procedencia campesina, y pienso que más se daba en estos compañeros de procedencia campesina... Subestimaban muchísimo, muchísimo, lo que yo como mujer hiciera o dijera... Yo misma, me sentí muy mimada

en la organización... pienso que recibí mucho afecto, mucho cariño... reconocimiento sí poco. Mucho cariño, mucho afecto, poco reconocimiento... Porque quizás allá era diferente cuando un hombre decía las cosas a cuando las decía una mujer, o las decía yo. Como que había más confianza, había más seguridad si era un hombre quien las decía. (Isa)

En el grupo del M-19, una combatiente explica que vivió la discriminación de parte de otra mujer que era mando y era muy dura y exigente con las demás. Ella las trataba mal, les gritaba, no permitía que tuvieran relaciones de noviazgo, lo que creaba un ambiente *muy difícil* no sólo para ellas sino también para los hombres. Planteamos que esta mujer ejercía la forma de mando reconocida y aceptada en la estructura armada, una forma “masculina” de ejercer la autoridad. Es posible que exagere la autoridad si es una mujer quien la ejerce, para asegurarse el mando y que no quepa duda.

Otra participante de este mismo grupo confirma que actitudes discriminatorias dependían del carácter de los dirigentes, en su mayoría hombres. Ella describe a un comandante agresivo, quien trataba mal a las compañeras, exigiéndoles más que lo que les pedía a los hombres, y otro que, al contrario, tenía especiales atenciones hacia las mujeres vinculadas:

A las mujeres nuestras que llegaban al monte, las trataba mal, mal en el sentido no de vulgar ni nada, sino que tenían que cargar como un hombre; era peor que para un hombre y entonces tenían que cargar más que un hombre y tenían que hacer más que un hombre y no se podían enfermar. Eso me acuerdo tanto que quedó una compañera de nosotros —que ya murió—, ella nos contó qué cosa tan terrible uno estar con ese Manuel. Este lo “pordebajía” a uno: que uno no servía, que la mujer no debe ir al monte... (Paola)

Este caso del superior jerárquico, que exige a las mujeres más que a los hombres, es una actitud frecuente en los espacios masculinos que ellas “invaden”, incluso en la legalidad de la política, los negocios o empresas.

Paola recuerda así al otro comandante, quien era muy especial con las mujeres, y reconocía la valentía y la entrega de ellas:

En un comienzo, por ejemplo, con Pizarro él nos consideraba mucho. O sea, nosotras éramos como las niñas bonitas y, sin embargo, nos tocaba combatir, pero él siempre nos apreciaba a nosotras... Que a las mujeres había que

considerarlas porque era un acto de valentía, un acto de heroísmo el que la mujer se fuera al monte, incluso esa mujer que tenía a sus hijos y se iba era una mujer supremamente valerosa... Pizarro, por ejemplo, tuvo consideraciones con nosotras las mujeres. Siempre nos tenía a nosotras esmalte, champú, bálsamo, que su colorete, que su sombra, que "ojalá estuviera bien presentada". Incluso él siempre —yo no sé de donde sacaba eso—... llevaban por montones toallas higiénicas siempre, a veces por montones mandaba a comprar calzones... El decía: "Mire las compañeras tienen que mantenerse bonitas. Lo otro porque es que en el momento que ustedes salgan tienen que pasar desapercibidas". El decía que la mujer era la de la inteligencia... y cuando mandaba a combates lo mandaba a uno pero como a cumplir funciones muy secundarias, no de enfrentamiento total. Pero uno igual, como sentía que uno era capaz pues uno se metía en ese cuento... (Paola)

El trato descrito por Paola corresponde a un reconocimiento y aceptación de los gustos y agrados propios de muchas mujeres. Vale señalar que pertenece también a una visión tradicional de la mujer, quien tiene que verse bonita para agradar a los hombres. A la vez se relaciona con las necesidades del grupo, cuando las mujeres debían confundirse con las demás sin llamar la atención por su apariencia.

A la sombra de los mandos

Para una mujer, combatiente o militante, el hecho de ser compañera o esposa de un hombre también vinculado a la organización, y con rango de mando, influía en la consideración que se tenía hacia ella y las tareas que tenía o no que cumplir. Así es que varias entrevistadas mencionan situaciones de discriminación "a favor", como consideración especial hacia las compañeras sentimentales de mando. Lo cual indica que las relaciones interpersonales y de pareja seguían aferradas a patrones tradicionales, en los que la mujer vale por el cargo de su compañero y no tiene importancia sino a través de él.

Nunca me mandaron de ranchera... solamente me mandaron una vez por sanción... Yo podía escoger porque yo era la esposa del comandante, entonces también eso influía porque con las otras compañeras era lo que se les mandaba, entonces hoy en día yo pienso que eso también influía. (Liana)

En otros testimonios, al contrario, ellas dicen haberse sentido opacadas —y no privilegiadas— por su relación sentimental con un miembro de la misma organización insurgente. Es el caso de Herminda, combatiente urbana, quien manifiesta que vivió la discriminación en el sentido de estar siempre invisibilizada por ser la esposa de un dirigente. Siente que sólo cuando se separó de él pudo ser apreciada por ella misma y sus acciones fueron reconocidas. Una situación parecida vivió Socorro, quien menciona su *dificultad para hacer visibilizar y valorar su trabajo al interior de la organización*, y relata:

Fue un proceso bastante duro para ganarme ese espacio. El compañero mío era jefe de la parte operativa, lo nombraron encargado en B... de la parte armada, y yo siempre era la mujer, "la compañera de", y el trabajo mío era invisible. Cuando puedo de pronto como dejar de ser invisible es cuando él se va por unas circunstancias. Le tocó salir de aquí y duró más de dos años por fuera porque no podía regresar. Entonces ahí pude rescatar esa identidad que yo había perdido. Sí, era muy linda, muy querida, muy trabajadora, pero nunca pude ocupar ningún puesto. Siempre fui la compañera de él, hasta que él salió y entonces ahí yo empecé... Seguía encargándome del trabajo de las mujeres y fui escalando hasta que pude ser la que dirigía el trabajo de las mujeres, empecé a formar parte de la Dirección... Antes trabajaba pero no era reconocida, porque ni siquiera por el nombre me llamaban, siempre era la compañera de S... siempre fui la compañera de S... Yo me sentía invisible por eso, era como si el trabajo mío fuese absorbido por lo que él hacía y era como si lo que yo hiciera era como un apéndice, algo que tenía que hacer porque yo era la compañera de él.
(Socorro)

Herminda —militante urbana, compañera de un miembro de la organización, y quien refirió su dificultad para ser reconocida como compañera de lucha en pie de igualdad— considera que cuando se le daba un trato diferente y "*privilegiado*", no era tanto por ser mujer, sino por ser mamá o embarazada y para proteger a los hijos. Según ella, las mujeres adquirirían especial importancia en el grupo, al desarrollar su rol biológico y tradicional de reproductora y cuidadora.

Cuando una mujer estaba embarazada andaba todo el mundo pendiente... Las tareas eran más suaves, inclusive estaban pendientes de uno, de que estuviera bien. (Herminda)

Como a otras situaciones referidas, es posible dar diversas interpretaciones a la anterior: verla como un reconocimiento y apoyo a las diferencias naturales y biológicas, y a la maternidad que es exclusiva de ellas. Puede también interpretarse como una forma de refuerzo a las mujeres que no se apartan del maternalismo y no representan ninguna competitividad para los hombres.

La mirada de Mary diez años después

Por considerar que ilustra las vivencias de muchas mujeres en los grupos insurgentes de las décadas de los setenta y ochenta, reproducimos en su totalidad el testimonio de Mary, quien alcanzó un alto rango en la dirección política del partido PCML y cuyo compañero pertenecía también a la organización. Ella censura:

La falta de consideración en las dificultades y limitaciones que tienen las mujeres para atender sus compromisos políticos militantes, la no participación en los roles domésticos y el enfoque masculino frente a la participación política.
(Mary)

En su largo testimonio Mary recuerda haber sentido injusticia por su condición femenina, desde la organización revolucionaria misma, y afirma que en su organización, la tradicional cultura de desigualdad en las funciones no se controvertía. En su relato identifica otras formas de discriminación y da cuenta de las expresiones de discriminación de género que experimentó en su papel como dirigente política del PCML. El valor de su testimonio es doble: por una parte es crítico frente a las formas de actuar de la organización y, por otra, no es estrictamente personal, por lo que refleja también la situación vivida por muchas militantes, quienes en su momento (y para algunas también ahora) no pudieron identificar la discriminación y, si la percibieron, no tuvieron la capacidad de hacerla evidente y menos de rebelarse contra ella.

Yo estaba encargada del comité cultural del sindicato, yo estoy encargada del comité de familiares y colaboradores de la huelga y estoy en la comisión que organiza las carpas... hay que organizar la carpa... entonces yo tengo muchísimo trabajo. A la hija le acabábamos de descubrir una displasia de cadera y entonces eso ¿qué significaba? Que tenía que colocarse dos pañales de tela con cada cambio y estaba muy pequeña para el control de esfínteres, no se iba a lograr. Entonces yo andaba con un morral lleno de termos, leches,

pañales y la hija acaballada a medio lado de seis meses, con una barriga de cuatro meses de embarazo, dirigiendo y saltando de un lado a otro. Cuando yo llego a la casa, ellos convocan a reunión y yo me iba para la cocina a hacerles la comida a ellos, a lavar el baño de la casa, a hacer los oficios de la casa, a lavar la ropa, porque en la mañana no alcanzaba y ¡me sancionaron porque yo no participaba a tiempo de la reunión! Cuando yo recibo esa sanción yo les digo a ellos: "Miren, es que es totalmente injusto, pues pongan la reunión después de que yo termine el oficio". Yo ni siquiera peleaba porque compartieran los oficios, estaba pidiéndoles que aplazaran las reuniones. No, ellos llegaban muy cansados y había que hacerlas era a esa hora, entonces yo ¿qué les dije? "Pues a partir de ahora, el que colabore en la casa tiene comida... y jellos no colaboraban! ... **Yo cumplía con las funciones del rol tradicional.** Yo pienso que **no tuvimos la fuerza suficiente para modificar esos roles tradicionales**, yo no la tuve, yo no sé si alguien la tuvo... Yo creo que las cosas eran más duras para nosotras en términos de los roles tradicionales de género... se mantenían, desde mi punto de vista y mi experiencia, se mantenían; primera cosa. Segunda, **el ascenso de las mujeres era más difícil**, porque teníamos más limitantes también y **no se consideraban las dificultades ni las diferencias para el ejercicio de cosas**, entonces, si el compañero, por muy compañero mío que fuera tenía una tarea, yo tenía que quedarme con los hijos; pero si la tarea la tenía que hacer yo, él también tenía que hacer su tarea, yo decía "no, vaya usted yo me quedo", ¿por qué? Porque él tenía que hacer su tarea, entonces siempre, y no estoy diciendo que es culpa de los hijos, yo siento que **fue deficiencia de la organización**, por esa vía también hubo discriminación. Incluso la misma teoría socialista de que "a cada cual según su necesidad y de cada cual según su capacidad", no era tomada en cuenta, porque si mi necesidad era compartir las cosas de la casa, eso contrariaba los roles culturales tradicionales y ellos no estaban dispuestos a hacerlo. Entonces, por esa vía no eran consecuentes, pero, por el otro lado, éramos permisivos a la hora de mantener la diferencia, **éramos iguales en tanto nos podíamos expresar internamente, pero al ejecutar las cosas teníamos las limitaciones que la organización no tenía en cuenta**, no como limitaciones sino como problemas ideológicos. Hubo discriminación ahí, **pero también hubo otro tipo de discriminación y es**

*en el grado de reclutamiento. Reclutaban muchísimo menos mujeres y hay muchas historias, no contadas por mí, ni vistas por mí, pero hay muchas historias de que el reclutamiento estuvo condicionado muchas veces a la talla de la cintura, de la cadera. Es decir, el condicionamiento era como la búsqueda de parejas en un mundo totalmente masculino... Las estafetas y las labores dentro de la organización eran principalmente para mujeres. Las estafetas, principalmente eran estafetas mujeres, y yo siento que era la búsqueda de pareja, o trataba de organizar la organización (sic) más que la reivindicación de mujeres, era como un equilibrio de géneros para que no hubieran problemas y dificultades al interior de la fuerza que era masculina, era como el reposo del guerrero, usando una visión muy tradicional de lo que ha sido considerada la mujer. Junto con eso había unas labores que no eran reconocidas por lo que somos capaces de hacer, sino que eran como tareas adicionales, entonces nosotras éramos expertas en creación de redes, a nosotras nos sueltan solas en una esquina y a las tres horas tenemos un conocido, tenemos un amigo, encontramos a alguien que nos puede ayudar en tal cosa; somos expertas en creación de redes, porque eso es lo que continuamente hacemos en la casa, crear redes y tejidos... Las labores que nos dejaban, más que, como consideración planeada, preparada, era más por la vía de la cultura que no se controvertía. **La cultura al interior de la organización no se controvertía**, entonces, a nosotras nos llevaban muchas veces... a mí me llevaron a reuniones para que estuviera en la cocina, para que fuera la del rancho, porque un compañero eso no lo hacía...*

La otra es que el Partido, cuando buscaba la participación y la organización de la mujer, no la pensaba tanto, y vuelvo a repetir, tanto por la organización, sino como para equilibrar los papeles de género, equilibrar la fuerza en términos de hombres y mujeres, dentro de la organización; alguien me dijo en alguna ocasión: "Es más la búsqueda de pareja, —y me lo dijo habiendo sido jefe guerrillero— para los compañeros"... Entonces cuando yo planteé la vinculación a la organización de las mujeres de los compañeros del energético por poco me expulsan... (Mary)⁵⁹

⁵⁹ Lo destacado en negrillas es nuestro.

Este amplio relato de distintas manifestaciones de poder masculino sobre las mujeres, compañeras de lucha y/o compañeras sentimentales, pone en evidencia la dicotomía y las contradicciones de la militancia de izquierda, que pregonaba la toma del poder en pos de un cambio revolucionario para los pueblos y de la construcción de un “hombre nuevo” y, a la vez, seguía conservadora y tradicional en sus relaciones entre hombres y mujeres dentro y fuera de la organización y, particularmente, en su hogar.

Primero la toma del poder

A partir del análisis de los testimonios se hace evidente que la construcción de equidad de género no hacía parte de las preocupaciones de los y las militantes de las izquierdas, ni era contemplada en la labor revolucionaria. Si bien los códigos de conducta y normas morales⁶⁰ incluidas en ellos mencionaban que no podía haber discriminación por sexo o raza, en la práctica cotidiana no se profundizaba sobre el tema. No existía en los movimientos un discurso ni una postura política frente a la igualdad y la justicia con perspectiva de género. En el mejor de los casos, las mujeres fueron tratadas con igualdad en relación a los hombres, y el modelo a seguir era el masculino. Las mismas militantes y combatientes compartieron ese discurso e ideal de igualdad basados en tal modelo jerarquizado y que no se cuestionaban; aún si las guerrilleras tenían que esforzarse más —violentando ellas mismas a veces su cuerpo femenino— para ser aceptadas y ser “buenos guerrilleros”.

Durante su movilización las vinculadas no fueron conscientes de las conductas discriminatorias hacia ellas por parte de los hombres y de la organización misma. Aún después pocas son las que las identifican. Tal vez porque persiste una tendencia a idealizar este periodo de su vida y porque reconocer las falencias pareciera una forma de traición al movimiento. Tal vez porque les es más grato conservar los recuerdos sin arriesgar a “mancillarlos” con su mirada crítica de hoy. Puede ser el caso de Paola quien considera que las mujeres *fueron valoradas y reconocidas... el liderazgo se ganaba sin importar sexo*, y en otra parte cuenta cómo los hombres rechazaron su mando hasta hacerla llorar⁶¹.

Es con la resignificación de sus recuerdos y a la luz de sus vivencias posteriores y reflexiones actuales, que algunas mujeres como

⁶⁰ Se puede consultar éstas normas en Villarraga Alvaro y Nelson Plazas. *Op Cit*, en el caso del EPL p. 247, y en Harker Valdivieso, Roberto *Voces de guerra*. Bucaramanga, 1995. p. 189

⁶¹ Según testimonio ya incluido.

Mary, perciben con claridad el carácter discriminatorio de muchas situaciones vividas dentro de los grupos insurgentes. *A posteriori* se sorprenden de no haber reaccionado en el momento oportuno.

Lo fundamental era la toma del poder y después de la toma del poder resolvíamos las minucias... nosotros siempre aplazamos la vida diaria y la vida cotidiana... y dentro de esa vida diaria y cotidiana indudablemente, lo personal, lo individual... lo supeditábamos a una cosa majestuosa, grandiosa que si se daba, nos resolvía todo... la toma del poder... Curiosamente, hoy, me rebelo y me da piedra, pero yo en ese momento no me rebelé. (Mary)

Mary sentía que su sobrecarga de trabajo no era justa, pero no podía identificarla como inequidad fundamental de género, ni sentía que tuviera derechos a quejarse y exigir la inclusión de sus reivindicaciones personales en la agenda revolucionaria. Ella no era más ciega que otras. Sus compañeros de lucha no eran peores que otros hombres. Todos y todas vivían conforme a su época y su cultura. La necesidad de hacer la revolución se sustentaba en la lucha de clases y la inequidad del sistema político económico capitalista, pero no se cuestionaba en absoluto la cultura patriarcal y machista de este mismo sistema.

María Eugenia Vásquez en su texto autobiográfico ya mencionado, reconoce que no fue fácil en aquel tiempo identificar la inequidad y la discriminación, ni mucho menos el poder ejercido por los varones sobre nosotras... Sucedió que, tanto para nosotras como para ellos, muchas de las situaciones de inequidad estaban naturalizadas por la cultura, no resultaban visibles, y por lo tanto ni las sentíamos ni las reivindicábamos⁶².

Es también el sentir de Chela, quien expresa:

Yo tengo recuerdo que nosotras, en la organización, no nos cuestionábamos eso. No sé si por el peso de la cosmovisión que manejábamos en aquella época, tan ortodoxa, tan maoísta... Nosotras no visibilizábamos esas inequidades en ese momento, entendíamos que todo era normalito, como que todo era igual, que había oportunidades para todos y todas. Y yo no tengo memoria de que se hubiese generado alguna vez un cuestionamiento. (Chela)

⁶² Vásquez P., María Eugenia, op cit p. 438.

Da la impresión que mientras la lucha contra la inequidad de género fuera personal no tenía cabida en los grupos. El discurso marxista “envolvía” a las mujeres en la lucha general, de todos y todas para todos:

... Ellos sí tomaban el marxismo para decirle a uno: lo que pasa es que la mujer no se libera sino que libera a toda la sociedad, o sea la lucha no es de mujer a hombre sino primero liberémonos. Entonces nosotras nos pusimos a hacer la tarea de ayudarlos a liberarse a ellos, y nosotras nos quedábamos sufridas. (Marcela)

Sin embargo, y con el tiempo, en las organizaciones se abrieron frentes de trabajo con las mujeres de las comunidades, como directrices de Partido y respondiendo a unas estrategias de reclutamiento y acercamiento a la población civil.

... Cuando se pusieron en marcha los comités femeninos en diversas ciudades, fue básicamente porque era orden del Partido, y era más como instrumento. Era una manera de captar la población femenina que era muy importante en ese momento... En ese periodo había una presencia en el país de los movimientos feministas o de las organizaciones de las mujeres. Pero nosotras censurábamos las organizaciones feministas, pensábamos que era una gran equivocación que las mujeres se organizaran como tal, que conformaran organizaciones propias. Llegamos a juzgarlas como “pequeño burguesas arribistas feministas”... La convicción que teníamos era que estaban al centro los intereses colectivos. (Chela)

La apertura de frentes de trabajo con mujeres en las comunidades, reuniones de militantes mujeres al interior de las organizaciones y códigos disciplinarios que contemplan “Derechos de las mujeres en la Fuerza Militar”, indican alguna preocupación por la situación de ellas y un reconocimiento a sus diferencias. Aún así, el balance sobre equidad de género en los movimientos insurgentes, realizado con nuestra mirada de hoy, es probablemente negativo. En efecto, cuando se dieron los debates y las reflexiones acerca de las diferencias entre sexo y la discriminación de género en los movimientos de izquierda de la época, fueron débiles y con poca incidencia. No obstante, es importante recalcar que hombres y mujeres vivieron, al interior de las organizaciones insurgentes, formas de relaciones diferentes a las acostumbradas, de camaradería y amistoso

acercamiento. Y esto hizo historia en la vida de estas mujeres. El acercamiento de los hombres combatientes a las tareas domésticas, a través de las actividades de “rancho”, marcó para muchos una ruptura significativa con sus costumbres. Vale señalar, y lamentar, que luego, con el retorno a la vida civil, la mayoría “se olvidó” de estos cambios. Para muchos hombres los cambios, que se dieron en su forma de interactuar con las mujeres durante la movilización, fueron coyunturales. Son cambios que se dan con mayor facilidad en el ámbito colectivo que en la intimidad de lo personal, por lo cual no se percibió la necesidad de aplicar la doctrina de la igualdad en el fondo de las relaciones de pareja. Lo anterior tuvo repercusiones importantes sobre las mujeres después de su desmovilización, cuando los hombres volvieron a ser “machistas común y corrientes” en sus hogares, y las mujeres pagaron su trasgresión de roles con la soledad.

En las cosas del amor, en las relaciones afectivas, se vieron menos las transformaciones masculinas... en el terreno íntimo los compañeros eran, la mayoría, como los demás hombres colombianos⁶³.

La participación de las mujeres en los movimientos de la izquierda revolucionaria no los ha transformado en su estructura militar, inevitablemente vertical, que valora comportamientos varoniles y enarbola valores machistas. Combatientes, hombres y mujeres, eran medidos con el mismo rasero; la norma era lo masculino. Para ser tenidas en cuenta y consideradas iguales, tenían que ser y hacer lo mismo —o más— que los hombres. Son ellas las que han tenido que adaptarse a la estructura, y no es la estructura la que se ha amoldado a las mujeres.

En la estructura partidista de la izquierda se les reconocía un papel válido en la participación política y el proselitismo, sin cederles los espacios de decisión. Las mujeres participaban, pero su voz no era tenida en cuenta en la toma de decisiones.

Algunas veces se presentaban situaciones de “discriminación positiva”, que reconoce las diferencias entre hombres y mujeres sin considerarlas motivo de exclusión, inferioridad o limitación; pero lo común era un trato igualitario que hacía caso omiso de las particularidades biológicas, físicas y emocionales.

Vale reconocer que, por lo general, no había de manera sistemática e “institucional” discriminación programada en contra de las mujeres vinculadas. Pero había discriminación, porque sin prohibir nada (iguales tareas y sanciones para hombres y mujeres), sin que fuera explícitamente estipulado, las mujeres no tenían las mismas

⁶³ *Ibid.*, p. 438.

oportunidades para ascender, ser escuchadas y participar en la toma de decisiones; además, era frecuente el rechazo al mando femenino.

Las violencias de género

Las múltiples violencias ejercidas contra las mujeres son expresiones de dominación y de la discriminación tradicional de la cultura patriarcal hacia ellas. Esta violencia que ejercen los hombres sobre las mujeres, está sustentada en la asimetría construida por la cultura.

Con el fin de precisar lo que entendemos por violencia de género hacia las mujeres, nos acogemos a la definición formulada en 1993, en el artículo uno de la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer:

Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada.

Con base en esta definición, indagamos en los testimonios aspectos relacionados con posibles violencias ejercidas por parte de mandos, compañeros o pareja hacia las mujeres guerrilleras.

¿Sin violencia física durante la movilización?

Las violencias físicas que algunos hombres ejercen contra las mujeres, en su afirmación de poder y dominación, son muestras de su falta de valoración de lo femenino y muchas veces de su propia inseguridad. La agresividad masculina, apoyada y fomentada por la socialización en una cultura patriarcal, se manifiesta a través de insultos, golpes, restricciones, burlas, prohibiciones y limitaciones de expresión o decisión y exigencias que no tienen en cuenta la condición biológica del ser mujer.

Con relación a hechos o prácticas violentas hacia las mujeres, la mayoría de las entrevistadas de los tres grupos, refiere que *no había violencia física hacia las mujeres vinculadas, dentro del movimiento, por parte de la organización*. Sólo se mencionan algunos casos, como hechos aislados. Pero casi todas ellas coinciden en recordar que la violencia de los hombres hacia las mujeres se manifestó claramente y, en muchos casos, al momento de la desmovilización y en

la reinserción; como si fuera de la estructura revolucionaria, sin el ideal y el control de ella, los hombres adoptarían actitudes tradicionales y no acordes a las experiencias vividas con sus compañeras en el tiempo de la militancia. “Al relajarse las tensiones de la guerra, los viejos valores machistas tienden a volver”⁶⁴.

En el M-19 se reportan algunos casos de violencia y actitudes agresivas, por parte de jefes o mandos, orientados hacia mujeres y hombres, en especial a los o las de procedencia urbana. Estas actitudes provenían generalmente de mandos campesinos, con poca formación académica y política, *hombres toscos y rudos*, y en algunos casos el maltrato fue ejercido por mandos mujeres hacia otras mujeres. Esta clase de violencia entra en la categoría de abuso de poder por parte de dirigentes (hombres o mujeres) que tienen un concepto despótico o arbitrario del liderazgo y no tienen la capacidad de imponerse y lograr disciplina sin agredir a los subalternos. Son fallas de mando que no son intencionalmente una violencia directa contra las mujeres, y que responden al esquema de la cultura patriarcal donde una forma de ganar aceptación es dominar a otros considerados inferiores. Sin embargo, según los testimonios, en algunos casos estos mandos se ensañan más en contra de las mujeres y las personas procedentes de la ciudad —en los frentes rurales— porque se les considera más débiles.

Un ejemplo de exceso de un mando dirigido hacia una mujer fue relatado por Dana:

Hay un caso de un tipo que ostentó mando, rango y responsabilidades... un hombre totalmente rudo, analfabeta, muy querido, y tenía valores en otras cosas pero muy violento, muy arbitrario, excesivamente autoritario y pese a que el comportamiento de él era hacia todos, se presentaron uno o dos casos de violencia de él frente a compañeras. Por ejemplo, a una compañera de la ciudad, que tenía un cabello largo que para ella era un problema, y la chica tuvo mucha dificultad allá... no estaba en absoluto preparada... tenía un cabello largo que cada día parecía más una maraña, no sabía ni peinarse ni nada. Lo cierto es que el tipo un día pensó que la solución era cogerla, y le cortó el cabello, y eso fue de verdad muy doloroso para nosotras... (Dana)

⁶⁴ Panos Institute. *Armas para luchar, brazos para proteger*. Editorial Icaria, Barcelona 1995.

Una mujer “de alto rango” maltrataba a subalternas porque no las quería ver sumisas en su vida de pareja con compañeros, combatientes como ellas. No aceptaba que las compañeras sentimentales de los guerrilleros asumieran papeles tradicionales de esposa con ellos. Hay indicaciones de que la igualdad de condición en el frente rural y para las tareas de la guerra y de la supervivencia no lograba permear totalmente las parejas que se formaban entre militantes o combatientes. Esto se hizo más visible al momento del retorno a la vida civil.

Yo conocí de una compañera, y ella tenía un rango superior al de nosotras... y ella nos maltrataba mucho, era muy radical, su rango la ponía como en una aureola allá en lo alto... nos cuestionaba muy fuerte y nos castigaba... porque no rendíamos. Decía ella que las mujeres tienen que rendir el ciento por ciento.... Cuestionaba que una compañera atendía a su compañero, le atendía la ropa, le cosía; era una mujer muy cuidadosa, ella tenía un costurero en su maletín, cargaba con pastillas, con medicamentos, con todo. Ella era muy pendiente de su compañero, muy enamorada entonces lo atendía al cien por ciento, él no tenía por qué preocuparse por lavar un solo calzoncillo... entonces la compañera de rango de teniente la maltrataba muchísimo, la arañaba, la regañaba, la criticaba terriblemente... era, además de combatiente, la empleada del comandante, y la otra —la teniente— la maltrataba muchísimo. (Lucy)

Ojos morados, gafas oscuras. Violencia conyugal

Las militantes o combatientes en movimientos revolucionarios no fueron del todo exentas de una forma de violencia conyugal visible y frecuente como la violencia física, los golpes dados por una persona con mayor fuerza corporal a otra más débil. Varias de ellas reportan que vivieron, o conocieron, casos de agresión física de hombres vinculados a los grupos hacia su pareja conyugal, vinculada o no a la organización. La mayoría refiere que estas situaciones de violencia conyugal se incrementaron después de la desmovilización, lo que ocasionó rupturas y separaciones. Los siguientes testimonios provienen de mujeres que conocieron prácticas de este tipo de violencia conyugal ejercida por hombres combatientes o militantes de las organizaciones revolucionarias.

Conocí parejas en donde él golpeaba a su pareja que también era militante, esos casos sí los conocí. Pero ellas nunca

acudieron al Partido porque eso eran cosas que no eran de la organización, eso eran cosas de pareja... (Mary)

Algunas cuestiones que vio uno es quizás cómo compañeros, que manejaban mucho un buen discurso en la parte política, pero que a sus compañeras allá en la intimidad las maltrataban. Conocí de compañeras que ocultaban el moretón de la cara con gafas oscuras porque también eran compañeras militantes y compañeras guerreras que les avergonzaba, entonces, les avergonzaba la situación, y mejor la callaban. O sea ese hombre que pregona la democracia, que pregona el cambio, que quería cambiar una ciudad... Una vez nos fuimos a celebrar el día internacional de la mujer, y primero el compañero echa el discurso para abrir el acto y la compañera, cuando le veo yo las gafas negras así puestas... me paré así de cerca y le veo así como una sombra, y le dije: "¿qué te pasó?", entonces me dice: "no, nada". O sea era vergonzoso para ella misma; que estaba uno gritando por los derechos de las mujeres... (Socorro)

Acerca de la reacción de los mandos y compañeros frente al maltrato recibido por alguna compañera, Flor comenta:

No, pues eso los llamaban y sí les llamaban la atención y todo; pero lo más que le decían era que "la boba es ella que se deja pegar"; porque así decían los compañeros y le decían a uno "usted con un fusil en la mano ¿por qué se deja pegar?" Yo le decía a la compañera "y usted con un fusil en la mano, usted con una metra en la mano usted ¿por qué se deja pegar del marido?" y decía: "ay no, es que yo aquí me temo pegarle un tiro y no sé qué", y le dije "y él ¿por qué no le da miedo darle a usted en la nariz?". (Flor)

Verónica, ex militante del M-19, refiere su vivencia personal de violencia de pareja, ocurrida después de la desmovilización. En su testimonio ella expone las dificultades que tuvo para poner fin a la situación, que son las dificultades propias de toda mujer afectada por el maltrato conyugal. Sus palabras son a la vez un mensaje de esperanza para mujeres que no han podido todavía poner fin al maltrato de pareja:

Todo eso lo viví yo en mi propio cuero, supe lo que era el peor trato a las mujeres, todo, todo lo más terrible lo viví de un hombre de la organización, pero nunca dentro de la

organización, fue ya después de la dejación de armas. En el año 92 yo empecé a conocer cómo los hombres maltrataban a las mujeres, que eso era real, que eso pasaba y que no me pasaba a mí, nos pasaba a todas, a la gran mayoría, entonces la primera vez que me golpearon, eso fue terrible, pero terrible... eso es mentira, uno no se defiende. Yo me aguanté siete años de maltrato... El maltrato genera dependencia, la dependencia debe ser generada por la inseguridad y sí es cierto: el primer golpe uno queda ¡ahhhh! ¡Yo no pude decir ni mu! Después vienen unos golpes donde uno dice "¡maldito psicópata, loco, lo voy a matar!" Después vienen otros golpes en los que uno dice, "¡claro! es que yo provoqué la situación, es que si yo no hubiera hecho eso, si yo no me pongo esa falda pues él no me pega, pero es que yo soy necia". Hay un momento en el que uno se echa la culpa y después viene otra etapa, en la que uno definitivamente está sin personalidad y pide permiso hasta para lavarse los dientes. Es una cosa horrible que yo tengo la certeza que en mi vida no va a volver a pasar, tengo la certeza, yo no sé por qué permití que pasara durante tanto tiempo... yo no sé, ¡me volví boba después de vieja! Tenaz, menos mal es una etapa superada. (Verónica)

Hay otra forma de violencia hacia las mujeres, que no es directa o física sino de tipo emocional. Una forma de violencia conyugal sutil y dolorosa, aunque no siempre reconocida como tal, porque socialmente es aceptada como ineluctable, es la infidelidad. Se escucharon de las entrevistadas testimonios que reflejan una postura de aceptación y un discurso condescendiente frente a la infidelidad masculina, *como hecho inevitable por parte de los hombres*. Sin embargo, dos de ellas identificaron y mencionaron la *infidelidad descarada*, y la *deslealtad con las mujeres* como una forma de violencia emocional.

La violencia sexual, violencia de género por excelencia

La violencia sexual es una máxima manifestación de violencia de género, porque se ejerce directamente sobre el cuerpo de las mujeres y se basa en una diferencia física y biológica natural y no elegida. La forma más grave de violencia sexual es la violación carnal que deja, en la afectada, secuelas emocionales —y a veces físicas— imborrables.

Al responder a la pregunta sobre eventuales casos de abusos sexuales vividos o conocidos durante su vinculación, las entrevistadas hicieron énfasis en el ambiente de respeto y camaradería que se

vivía en el grupo. Ninguna dijo haber vivido eventos de abuso sexual durante su vinculación. Lo que se refiere a una forma más sutil de dominación sexual sobre las mujeres, como el control forzado de la sexualidad y la maternidad se expone en el capítulo siguiente.

Las entrevistadas especifican que ellas no sufrieron violaciones sexuales por parte de compañeros de la organización mientras estaban vinculadas al grupo, y que —fuera de una excepción— los casos de violación sexual a mujeres combatientes o militantes relatados se dieron por parte del ejército regular y fuerzas del Estado durante periodos de detención. La excepción mencionada es relatada por una ex combatiente del M-19 y hace referencia a la violación de una combatiente rural por un compañero del M-19 mientras hacía guardia.

Ella dijo que para ella había sido terrible porque hubo un compañero que en una noche que le había tocado guardia, el compañero... le tapó la boca y la violó. Ella no sabía cómo decirlo a los demás compañeros, porque se sentía mal. Para el trauma de ella, para poderse "limpiar", ella lo cazó hasta que ella misma le dio su tiro de gracia. (Rocío)

Los únicos abusos (sexuales) que yo conozco al interior del M-19, se dan en el Cantón Norte, cuando el robo de las armas del Cantón Norte. Las mujeres detenidas son llevadas al Cantón Norte, a la Brigada de Institutos Militares y son sometidas a violación... La mayoría de mujeres que estuvieron en el Cantón Norte fueron abusadas (sexualmente). (Nelly)

Teniendo en cuenta que salvo una, las entrevistadas no recordaron casos de violación sexual en el interior de sus organizaciones hacia mujeres vinculadas, tampoco mencionaron casos de embarazos por violación. El único conocido fue el de una mujer del M-19, violada por miembros de fuerzas oficiales del Estado, estando ella encarcelada.

Los testimonios de las entrevistadas relatan casos de violencia sexual de los combatientes hacia mujeres de la comunidad, a pesar de fuertes y claras normas disciplinarias que fueron semejantes en los frentes de los tres grupos. En el interior de la organización y en el frente se respetaba a las militantes y combatientes como compañeras de lucha. Las que refieren situaciones de abusos e intentos de violación, por parte de militantes hombres hacia mujeres de la comunidad urbana o de la "masa" campesina, precisan que ellos se exponían a fuertes sanciones, entre ellas el ajusticiamiento, tal

como lo evoca una mujer que fue del EPL, al recordar las normas de la organización.

En el frente en el que yo estaba no se dio ninguno (se refiere a casos de violación sexual)... Allí las reglas eran muy claras, o sea nosotros en el frente teníamos una formación política muy buena que desarrollaba el partido, que se hacía ver eso, que si un compañero violaba a una compañera tenía pena de muerte. Si se daba ese caso, había que hacerlo, aunque allá nunca se presentó. (Deisy)

Por parte del M-19, Dana cuenta cómo, al final del diálogo nacional, un hombre que iba con el grupo y era recién vinculado, violó a unas niñas campesinas. Hace la aclaración que no era un militante de larga trayectoria y que hubo mucha discreción en el manejo del caso y su divulgación, pero la sanción fue drástica. Ella deja entender que semejantes hechos de violencia hacia la población podían desacreditar a toda la organización:

Dentro de la organización realmente nunca conocí un caso de este tipo, pienso que siempre por fortuna hubo un ambiente de respeto y de reconocimiento a cada una de las personas, hombres o mujeres y de aceptación de la libre opción de las personas para decidir una que otra actitud, comportamiento, relación. Estando en el movimiento conocí un caso de una persona que violó unas niñas campesinas, este caso fue total y absolutamente reprobado y rechazado, fue algo que recuerdo que igual la gente del movimiento, los jefes también cuidaron mucho del manejo de esta información, que no fuera reconocida abiertamente... se cuidó mucho que fuera reconocida abiertamente porque tenía que ver con la imagen de nuestro movimiento y realmente fuimos otra cosa. Frente a este señor se decidió como sanción el ajusticiamiento, y es además el único caso que yo conozco de una medida de este tipo. (Dana)

En los tres grupos las normas y sanciones para prevenir los abusos sexuales fueron estrictas y claramente enunciadas, a veces en manuales, con reglas escritas. Por lo tanto, llama la atención el testimonio de Verónica quien cuenta el caso de un militante indígena del M-19, quien intentó violar a un niño combatiente de siete años de edad. El acto no fue objeto de análisis o debate, y no se le dio tanta importancia, lo que la hace presumir que de pronto no fuera un caso tan aislado. Ella dice que se rebeló frente al manejo dado a

la situación y que este hecho fue uno de los factores que propiciaron su retiro. Su testimonio da a entender que situaciones de violación sexual no eran tal vez tan aisladas.

El caso de "la piraña" (el niño)... que no se pudo consumir gracias a Dios, lo que realmente me aterró fue la tranquilidad con que todo el mundo lo asumió. Ahora que lo pienso tal vez mucha gente sí vivía esa situación, tal vez muchos de los compañeros sí fueron agredidos físicamente. Porque yo un tema así no soy capaz de tratarlo con calma. A mí me ponen aquí a un tipo que intentó violar a un niño de seis años, que además era combatiente y lo medio masacro. Lo tomaron con mucha tranquilidad y creo que uno lo toma distinto si ya lo ha vivido. El único caso que yo recuerde (de violación) es ese" (Verónica)

La sexualidad humana es un terreno propicio a las demostraciones de poder y dominación, cuando se acostumbra esperar de la pareja sumisión y abnegación, sin tener en cuenta sus deseos, capacidades y limitaciones. Una forma de ejercer poder sobre las mujeres es controlar su expresión sexual a través de prohibiciones y manipulación psicológica para que pongan su sexualidad al servicio del placer masculino. Mary, dirigente política del EPL, refiere el insólito caso de un mando quien obligó a una campesina a ser su esposa para obedecer una supuesta orden del Partido.

Conozco un caso, contado en primera persona, por una compañera muy joven con relación a él, de alguien que fue dirigente del EPL. Y él se le presentó y le dijo a ella: "El Partido le ordena que usted se case conmigo", y efectivamente se casó, y tienen como siete u ocho hijos, y ella no es feliz... ella era campesina, él se enamora de ella, debe ser la más bonita de la vereda, ella es agraciadita, y él se lo presenta como una orden del partido casarse con él. (Mary)

El acoso sexual se presenta como una forma menos reconocida y más aceptada de violencia sexual: cuando una persona —generalmente hombre— pretende obtener favores sexuales de una persona —generalmente mujer— quien se halla en una posición jerárquicamente inferior a él. En el acoso —o asedio en el cual no hay relación jerárquica— se expresan relaciones de dominación como parte de los derechos del varón a imponer sus reglas y obtener ventajas sexuales por medio de su autoridad reconocida. Existen varios testimonios que hacen referencia a situaciones de acoso sexual, no entendido

como tal en el momento, ni cuestionado. Incluso en el presente se nota cierta complacencia y “comprensión”, al mencionarlo como un mal menor y “conducta inevitable” en los hombres.

Sólo dos mencionaron situaciones de asedio sexual, como mirarlas mientras se bañaban en el río (acto sancionado con trabajo físico y tener que pedir disculpas) o aprovechar la promiscuidad propiciada por el hacinamiento para apretarse contra una compañera; situaciones que según ellas no pasaban a mayor, y pueden considerarse normales en grupos de mayoría masculina, donde se debía controlar a los hombres y a la vez tener en cuenta sus necesidades sexuales, para que no cometieran excesos con las mujeres de la “masa”.

Yo no recuerdo casos de violación. De acoso sexual sí, porque era una fuerza mayoritariamente masculina y era un apetito voraz, pues, por las mujeres, tanto de la “masa”, como de la misma Fuerza. El problema allí era más de acoso sexual.
(Isa)

Katty cuenta entre risas cómo su relación estable de pareja inició con una situación de acoso e intimidación por parte del que era mando, cuando ella no tenía sino catorce años de edad:

Él me decía que yo tenía que ser la mujer de él... yo decía: “no para mí es un viejo”, él era horrible y así al pie mío... me acuerdo que me dio un beso por las malas y yo lo mordí y lo cacheteé. Eso me costó tres meses de sanción, por haberlo cascado... me quitaron el radio. (Katty)

Normas para regular las relaciones entre combatientes hombres y mujeres

Sobre las formas de violencias ejercidas contra las mujeres en los movimientos armados por hombres vinculados a ellos, es importante notar que los tres grupos contemplados en el estudio disponían de normas de conductas escritas, que regían los comportamientos colectivos e individuales dentro y fuera de la organización.

En el Código Militar del Batallón América del M-19, elaborado en 1988, y que “sintetiza el pensamiento de los comandantes de la subversión colombiana”⁶⁵, se encuentran elementos acerca del control y guía de los comportamientos personales y colectivos en el frente. En el primer artículo del capítulo III se indica que “son miembros

⁶⁵ Harker Valdivieso, Roberto, *op. cit.*, p. 189.

de la fuerza militar los hombres y las mujeres que estando de acuerdo con la conquista y ejercicio de la democracia se comprometan a regirse por el presente código”. El artículo cinco precisa: “No habrá discriminación de sexo, raza o creencias para efectos de incorporación o ascenso en la fuerza, todos los combatientes tienen igualdad de oportunidades”⁶⁶. El artículo cinco del sexto capítulo se refiere explícitamente al “Derecho de la mujer en la Fuerza Militar”, iniciando por una clara intención: “ninguna combatiente de la Fuerza Militar puede ser discriminada por su sexo para efectos de asumir responsabilidades y/o ascensos”. También tiene derecho a “denunciar cualquier maltrato de palabra o de hecho, o cualquier intento de abuso sexual.”⁶⁷

Son normas generales que no contemplan los casos concretos de maltrato o abusos sexuales que se pueden dar. Además se sabe, a través de los testimonios, que la violencia física de pareja o bien era ignorada, o bien era objeto apenas de amonestación y sanciones menores. En cambio, el autor de agresión sexual exponía su vida en el caso de que fuera denunciado. La lectura de las normas generales de disciplina corrobora que las leyes pueden quedarse en letra muerta si no hay interiorización de ellas por parte de la ciudadanía. Las leyes y los decretos pueden aminorar la influencia de la cultura patriarcal sólo si se acompañan de procesos orientados a modificar pautas de crianza y educación. Se constata una vez más las limitaciones de los movimientos armados de izquierda para promover la igualdad y justicia de género en su interior.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 193.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 209.

AFECTIVIDAD, SEXUALIDAD Y MATERNIDAD EN LA GUERRILLA

Las relaciones eran de mucha camaradería, de mucha comprensión, donde todos éramos uno solo, como los mosqueteros, como la gente de los caballeros de la mesa redonda del rey Arturo, esa era la estructura de nosotros, afectiva, de mucho amor.
(Nelly)

En este capítulo se presentan y analizan las vivencias y experiencias relatadas por las mujeres en torno a la afectividad, la sexualidad y la maternidad, al indagar por los cambios y transformaciones que en contextos de guerra, vivieron ellas en estos aspectos significativos de la subjetividad femenina.

Consideramos que la afectividad y la sexualidad humanas son dimensiones vitales impregnadas y determinadas por el contexto sociocultural y que constituyen estructuras fundamentales en la configuración de la identidad femenina. Al reconocer la socialización como el proceso continuo de transmisión de normas, pautas de comportamientos, valoraciones, orientaciones y prohibiciones que conducen a la construcción de identidad, también reconocemos que este proceso está determinado por los imaginarios y representaciones mentales que refuerzan la situación diferencial vivida por mujeres y hombres. Esa articulación dinámica de imaginarios y representaciones simbólicas que se transmiten en el proceso de socialización configura subjetividades muy diferentes en los hombres y las mujeres.

Un aspecto significativo en la subjetividad femenina se expresa en la fusión que las mujeres hacen de la sexualidad y la afectividad. Al respecto, María Lady Londoño afirma,

que las mujeres tenemos íntimamente mezcladas sexualidad y afectividad, siendo la afectividad un centro de fuerza muy potente que se da en nuestro interior e irradia efectos fortalecedores para vivir... Nosotras nos dejamos invadir por el sentimiento amoroso y todo adquiere su tinte; en el trabajo, en el hogar, en el agotamiento, en el descanso, en cualquier lado nos acompaña tal sentir⁶⁸.

Esta manera de vivir la sexualidad y la afectividad, en un contexto cultural que discrimina y trata con desigualdad a las mujeres, menospreciando y violentando su cuerpo, crea miedos, temores, culpa y sufrimiento en el ejercicio de la vida sexual de las mujeres. En consecuencia, la sexualidad y la afectividad femenina se han

⁶⁸ Londoño, María Lady. *Prácticas de libertad en Sexualidad y derechos reproductivos*. Impresora Feriva. Cali, 1991, p. 25.

orientado a la satisfacción de los otros, como servicio, como entrega o como muestra de dedicación, lo que genera limitaciones para ser asumida desde la autonomía y el goce personal de las mujeres.

Este capítulo quiere visibilizar cómo vivieron la afectividad y la sexualidad las mujeres y en el se explora si los modelos y pautas de identidad y de socialización, que configuran el ser femenino tradicional predominante, perduran y se expresan en la vida guerrillera o si por el contrario, se transforman y en este caso cómo lo hacen.

Conscientes de que los aspectos que atañen a la subjetividad no han sido visibles para las investigaciones realizadas sobre las organizaciones armadas, nos propusimos recoger recuerdos y vivencias sobre la amistad, los afectos, la sexualidad, las formas cómo vivieron las mujeres la maternidad, los embarazos, el control de la fertilidad, el aborto y/o la crianza de sus hijos e hijas. Se quiso otorgar y dejar la palabra a las excombatientes, por ser ellas quienes asumieron nuevos estilos de relación e hicieron rupturas con el modelo femenino tradicional. Nos aproximamos así a entender cómo vivieron o superaron el culto a la maternidad y las responsabilidades asignadas a las mujeres en cuanto a la crianza de hijos e hijas. Se pretende resignificar sentimientos, vivencias y experiencias silenciadas o negadas por los modelos convencionales de investigación que se interesan por procesos “objetivos”, subestimando el carácter político de la subjetividad⁶⁹.

Un mundo de amistad sincera

Cuando se indagó acerca del tipo de relaciones establecidas entre hombres y mujeres en las organizaciones insurgentes, las palabras predominantes fueron *amistad, camaradería, hermandad, acompañamiento, compañerismo, apoyo, equidad, y respeto. Mencionan relaciones de solidaridad, de mucho amor y afecto. Esa amistad, en las buenas y en las malas, era algo único, eso es algo que uno nunca vuelve a ver.*

Las mujeres de las tres organizaciones, cualquiera que fuera la forma de vinculación, mencionaron con frecuencia que el grupo armado era su familia, que consideraban a los compañeros como si fueran sus hermanos; dicen: *nosotros éramos familia*. Esto tiene sentido y adquiere mayor importancia, teniendo en cuenta que muchas tuvieron una infancia con abandonos y duelos. Además, la vida en la fuerza rural o en la clandestinidad urbana implicaba el distanciamiento de la familia de origen.

⁶⁹ Postura teórica y de acción creada por el movimiento feminista latinoamericano, y que se sintetiza en la consigna “lo personal es político”.

De las cosas que más recuerdo, con más agrado y que todavía me llenan, era eso, la parte de la amistad, del afecto, de la solidaridad, de todas esas cosas que se perdieron después con la desmovilización, porque uno sentía que ellos eran los hermanos de uno, era la familia de uno. Sabía que con ellos contaba, que si habían veinte mil pesos, veinte mil se compartían entre todos, que si alguien estaba enfermo, todos estaban pendientes, que si alguien estaba mal afectivamente todo el mundo estaba apoyando, es que las relaciones afectivas eran muy fuertes. (Herminda)

Para describir y calificar las relaciones interpersonales dentro de los movimientos, refieren sobre los “lazos” que se crean, unen y perduran, en algunos casos aún después del retorno a la vida civil. Recalcan la amistad, la confianza y la fraternidad vividas. Insisten en que, por seguridad y sobrevivencia, las relaciones debían ser de confianza, ayuda y protección mutua, así como de comprensión. De esta clase de relaciones dependían la integridad y seguridad de la organización y el logro de los ideales y de las metas trazadas. En sus expresiones sobresalen sentimientos de nostalgia al recordar este trato entre hombres y mujeres de las organizaciones.

Ellas también insisten en el *compartir*. Recuerdan que se compartía todo: ideas e ideales, comidas y riesgos. Varias expresan que no había peleas sino entendimiento y concertación y que se debía respeto y buen trato, usando un *vocabulario muy limpio con los compañeros*.

Relaciones de amistad, muchísimas. Recuerdo vivir en Bogotá en un apartamento con cinco personas más entre hombres y mujeres, llevados del berraco, hirviendo habichuelas con sal, que se repartían con equidad, y de pronto si alguien salía a una cafetería bien podía quedarse allí comiendo, pero llegaba y traía una bolsa de pan o coca colas, estábamos todos, con ese sentido de fraternidad. Cada operativo que hacíamos era cuidándole la espalda al otro. (Verónica)

María Clemencia Castro y Carmen Lucía Díaz, constatan esta percepción de la cohesión afectiva en los grupos armados:

La guerrilla es una organización fuertemente cerrada y cohesionada. Su mantenimiento depende de la lealtad de sus miembros, enfrentados a un enemigo definido con nitidez. La situación de clandestinidad, el riesgo continuo y el peligro que acompaña su existencia y sus actividades, le da un carácter de intensa y permanente emoción a la vida de sus protagonistas. Así mismo, la solidaridad

desplegada por la cercanía de la muerte, por la unificación de ideales y por la identificación entre sus miembros, no es fácilmente comparable con la generada en otros grupos sociales⁷⁰.

En los grupos estudiados las mujeres reconocen la cohesión, adhesión incondicional y la solidaridad y lealtad como experiencia muy significativa, y saben que estos sentimientos eran imprescindibles para abordar el peligro y las circunstancias de la clandestinidad. Dado el valor e importancia que las mujeres dan a lo emocional, se entiende cómo ellas, en sus relatos y recuerdos destacan la amistad vivida como experiencia excepcional que rememoran con nostalgia. Esta época de afectos sinceros es sentida como una de las etapas de la vida donde tuvieron mayores alegrías y satisfacciones, precisamente por los sentimientos de solidaridad, lealtad y entrega mutua entre los integrantes de los grupos guerrilleros.

Sobre noviazgos, amores y matrimonios

En el capítulo segundo planteamos que muchas de las mujeres participantes se vincularon con los grupos armados estando muy jóvenes, algunas de once, doce y trece años de edad. En consecuencia, el inicio de su vida sexo-afectiva se dio en el interior de las organizaciones armadas, en las cuales tuvieron sus primeros noviazgos, en la mayoría de los casos con sus compañeros. Algunas, que ingresaron enamoradas o que se vincularon conjuntamente con sus novios, mantuvieron esas relaciones mucho tiempo, otras vivieron separaciones y nuevas uniones y una minoría conservó su relación afectiva durante todo el tiempo de permanencia en la organización.

Muchas cuentan que tuvieron su primera relación sexual con el ánimo de probar y con miedo por el peso de una educación tradicional que les daba la sensación de *hacer algo indebido*. Una relata que ante su negativa de acceder a tener relaciones sexuales con su novio, y luego de un largo periodo de acercamiento en el que ella se negaba a tener relaciones sexuales completas, él la forzó. Lo recuerda con dolor pero con comprensión pues había sido educada con patrones muy rígidos y veía lo sexual con miedo y vergüenza, a la vez que sentía atracción y deseo. Otra participante, Cristina, afirma que, a pesar de que tuvo varios noviazgos durante su permanencia de diez años en la guerrilla, optó por no tener relaciones sexuales.

Pues en mi historia aunque no lo crean, hasta los veinte años para adelante fue que empecé a tener relaciones sexuales y

⁷⁰ Castro, María Clemencia y Carmen Lucía Díaz, Op cit, p. 63.

fue cuando me salí de la organización. Yo soy como muy recatada, mis amigas dicen, usted es como enchapada a la antigua. (Cristina)

Combatientes o colaboradoras, diferencias en el amor

Según el tipo de vinculación al movimiento insurgente, se encuentran diferencias en la manera de vivir las relaciones de noviazgo y de pareja. La situación para las combatientes de la fuerza rural, quienes vivían en campamentos y cuyas acciones estaban sujetas a órdenes de mandos y superiores jerárquicos, era muy diferente de la de las colaboradoras o militantes urbanas, quienes —a pesar de la clandestinidad— podían seguir con una vida personal más independiente y sin tantos cambios.

La vida afectiva de las combatientes de las zonas rurales es diferente de las colaboradoras y tiene la particularidad de que sus vínculos amorosos estaban asociados y sujetos a las directrices e intereses de los grupos armados, y esta situación no era vivida como algo conflictivo. Por el contrario, la asumían y entendían como inherente a la normatividad existente y de su parte no había cuestionamientos ni rechazos. Hay una actitud de conformidad y aceptación por parte de las mujeres, en especial de las del EPL, que manifiestan en sus testimonios, cuando afirman que había que pedir permiso o avisar a los mandos —casi siempre hombres— si se quería establecer una relación afectivo-sexual estable, bien fuera de noviazgo o de pareja más formal.

Es que el comisario político era prácticamente como el papá de nosotros. Si yo quería ser novia de fulano, él tenía que pedirle permiso al comisario, si nosotros nos queríamos casar, había que ser con orden del comandante. Allá si alguien aparecía viviendo con alguien se le sancionaba porque estaba cometiendo una falta, estaba rompiendo las reglas, faltándole al reglamento de la organización. (Deisy)

Relatan que una vez declaradas y aprobadas las parejas, merecían respeto, podían compartir hamaca y cambuche y se promovía la fidelidad y la estabilidad. En sus testimonios expresan en forma dominante recuerdos positivos y son muy pocas las que de forma explícita se refieren a la subordinación de lo afectivo a la organización armada.

Vivíamos la vida que quiere vivir una persona de esa edad (19 años), una rebelde de esa edad, nos queríamos muchísimo... (Sol)

Yo digo que las mejores relaciones fueron esas, porque allá los compañeros eran muy tiernos, muy cariñosos, muy dedicados a su pareja... (Liana)

Yo pienso que era un noviazgo común y corriente, lo que si es que uno compartía dificultades, es la única diferencia. (Paola)

Pues el enamoramiento de nosotros fueron tres días. Yo estaba joven, tenía unos 17 años, él tenía casi como 30, después nos dieron el juramento y ya. (Flor)

Según testimonios de las mujeres de las tres organizaciones, la directriz de mantener relaciones afectivas estables era clara y se soportaba en los códigos de conducta existentes. En el código de comportamiento del M-19 se establece “que mientras la pareja esté constituida es un requisito en la fuerza militar la fidelidad”⁷¹. Sin embargo, en los relatos se manifiestan contradicciones ya que algunas de las entrevistadas cuentan cómo muchas veces la misma organización armada separaba a los novios o a las parejas formalizadas, al encomendar tareas y funciones en frentes distintos y distantes. Estas separaciones, en lugares lejanos y por tiempos prolongados, implicaba que vivieran un largo distanciamiento, lo que ponía en riesgo la vida afectiva de las parejas. Por lo tanto, con frecuencia, la misma estructura de las organizaciones no contribuía a la estabilidad de las mismas, ya que la vida en la clandestinidad, el movimiento permanente, las tareas lejanas y en frentes diferentes, creaba condiciones propicias para la infidelidad y la ruptura de las uniones.

Yo si me enamoré allá de compañeros, era muy bonito, pero al mismo tiempo muy triste, porque tú sabes que allá a la mujer no la manda el marido sino que la manda la organización, entonces las tareas se dan para seis meses, un año y entonces el noviazgo se pierde (Deisy)

⁷¹ Harker Valdivieso, Roberto, Op cit p. 210.

Rituales y ceremonias para regular el amor

En el EPL y en el M-19, en los frentes rurales, se realizaban rituales para formalizar las parejas, dirigidos por los comisarios políticos, casi siempre hombres. En estos ritos, la comisión política hacía las veces de sacerdote y padres de los novios y se daban recomendaciones sobre la vida en pareja, con *“el fin de formalizar la cosa y poder seguir viviendo juntos”*. El mensaje resaltaba la importancia de estas uniones para el surgimiento de una nueva sociedad, dando reconocimiento a las familias que darían hijos e hijas para un país *“revolucionario”*.

Se hacía una formación militar con un camino de fusiles cruzados hacia arriba conformando una calle de honor, por donde pasaba la pareja. Todos los combatientes iban bien uniformados, con gorra y botas muy limpias. La calle de honor con los fusiles cruzados, la pareja en el centro agarradas las manos en gancho, el comisario al frente, tomaba la palabra, se hacía un sermón desde el punto de vista revolucionario y se realizaba una acta de matrimonio, formalizando el compromiso mutuo y se les tomaba un juramento a ambos. La calle de honor con los fusiles cruzados era al frente, era para simbolizar lo difícil que es este camino de transitar”. Una vez terminada la ceremonia, hasta se tiraba arroz, y si las condiciones lo permitían se hacían disparos al aire. (Liana)

Los relatos muestran que las organizaciones armadas insurgentes recrearon a su manera las ceremonias religiosas, otorgando valor a la institución del matrimonio, como instancia social que tiene como misión la reproducción de la especie y de la sociedad, al estilo de la familia tradicional. Consideramos que, al formalizar las uniones, se lograba también visibilizar a la pareja y ejercer medidas necesarias de control social con fines de prevención de embarazos y de respeto por los vínculos afectivos reconocidos públicamente.

Que allá se reúnen todos los mandos y le dicen que nadie se puede meter con ella, ni mucho menos el hombre con otra mujer. Eso se hizo con nosotros, se formó la gente, hicieron los honores, nos casamos, mataron gallina, hicieron sancocho, compraron unas champañas y brindaron. (Gladys)

Herminda, militante urbana del M-19, también refiere que *en el monte sí se hacían matrimonios colectivos, que era como el*

compromiso de formalizar esas relaciones ante la organización. La situación de las mujeres militantes urbanas de esta organización era diferente, y una de ellas insiste en que no había ninguna ceremonia especial para unir a las parejas. En este grupo armado que, como anotamos en el primer capítulo, surgió en los 70, y bajo parámetros más abiertos, se percibe que las relaciones afectivas, se iban construyendo de forma más espontánea, con menos control y al ritmo de las circunstancias y de las mismas parejas.

Sobre rituales en la organización yo no recuerdo ninguno, eso nos íbamos amando ahí como silvestres, si se gustaban pues listo y si no se gustaban pues se deshacían. Nunca sentí esa cosa fea que a veces cuentan que pasa en la guerrilla, que las mujeres no se pueden separar, que las mujeres tienen que hacer yo no sé qué cosas, que los comandantes deciden, en mi organización, en la vida que yo viví no, por eso yo digo que uno vive la historia que quiere vivir, yo nunca vi eso, entonces los recuerdos que también tengo son los recuerdos de un amor como afanado, de un amor que hoy puede ser que estemos y mañana podemos estar es muertos y eso implicaba amores muy tiernos, muy completos, como integrales y como giraban en torno al trabajo, no había ese nivel del ama de casa. Cuando vivíamos en pareja varias en una casa lo que había era horarios de cocina, horarios de lavada y era para todos los integrantes de la estructura, no para los hombres y las mujeres, o no porque usted sea hombre y usted sea mujer, entonces nunca conocí esos rituales ni cosas así. (Verónica)

Otras maneras de vivir lo sexual

En los testimonios de algunas de las participantes del M-19 se observa que existieron diferencias entre este grupo y los otros dos estudiados, con relación a las formas como se vivieron las relaciones afectivas y sexuales. Sus integrantes, provenientes en su mayoría de sectores de clase media, algunos y algunas con niveles universitarios y profesionales, tenían otros referentes y concepciones que se expresaron también en la vida afectiva y en la conformación de las parejas. Las mujeres del M-19 no rememoran formas de sujeción de su vida amorosa a los avales de los comandantes del grupo armado. Recuerdan otras condiciones, como la clandestinidad y la incertidumbre que hacían necesario vivir el momento. Se daban encuentros sexuales casuales, lo cual según ellas podía ser visto desde afuera como promiscuidad. Algunas de ellas expresan que, dado

que se tenía la sensación de que el mañana *de pronto no existía*, se establecían relaciones espontáneas, vividas desde el deseo y ellas lograron otras formas más libres y autónomas para asumir la sexualidad. Otras expresan que también se daban relaciones “estables” dentro de la militancia, entre personas que tenían su pareja formal fuera del movimiento, sin que esto implicara la ruptura de la pareja formal ya que, además con la clandestinidad, no se sabía quién era pareja de quién, o quién tenía o no pareja afuera. El desequilibrio entre una mayor presencia de hombres combatientes y una menor proporción de mujeres militantes, en ambientes reducidos, con sensación de peligro y con la calidez afectiva que se planteó en el inicio del capítulo, creaba una dinámica que favorecía encuentros afectivos y sexuales de mujeres con varios hombres, explicable dado el contexto y la situación vivida.

Normalmente terminaba uno siendo pareja del que estaba solo, del que no tenía pareja, porque nos unía todo el tiempo y esa convivencia llevaba a que del compañerismo se pasara al abrazo, del abrazo al beso, de eso a una relación íntima. Después al otro día ya estaba encarretado y al tiempo ya resultaban novios y pues eso era más que todo como se comienza todo. Simplemente cuando tú te estas jugando la vida, cuando hoy existes y mañana no, cuando estamos solos en una casa dos, tres, personas o concentrados o de viaje o vamos a hacer un operativo y entonces nos reunimos y como realmente entre todos, la soledad, el estársela uno jugando, el que mañana de pronto ya no existes, se daba mucho la relación sexual, pero al otro día igual, tú seguías tu vida, si tenías tu compañero con tu compañero y eso quedaba ahí, en el momento de los afectos, eso quedaba ahí. De pronto se tacha de promiscuidad eso, pero yo pienso que había mucho amor y que el amor una manera de mostrarlo, de desfogarlo era por ahí, desfogar los nervios, desfogar tantas cosas, tantos sentimientos, de liberar tanto estrés y tantas situaciones, era quererse un ratito y ahí no se le hacía mal a nadie, esa es la idea de gozársela toda... Se entendía como una necesidad cualquiera, como comer, como cualquier necesidad fisiológica. (Nelly)

Cuando uno está muy vinculado, se da una sensación de no futuro, de incertidumbre, no hay nada para mañana cierto en la vida. Ver uno salir a esa persona y no saber si va a regresar mañana, se daba mucho, que la gente viviera el momento, el hecho de que tú no esperes, que tú sientas que el

mañana te lo quitan a la vuelta de la esquina, eso no permite que hayan unas relaciones muy estables. Es muy difícil mantener una relación y eso da para que la gente viva el momento, porque de pronto tú te pones a hablar con alguien y con una sensación de esas, de que el mañana no existe, y hablas con alguien, te compenstras con él, sabes que tienes una pareja allá lejos, pero terminas pasando el fin de semana de pronto con esa otra persona... (Socorro)

En estos testimonios se reconoce que las circunstancias de la clandestinidad y el peligro crearon las condiciones para asumir otras formas de relación afectiva, en especial por parte de las mujeres, ya que los hombres tradicionalmente pueden establecer con más facilidad relaciones casuales sin mayores implicaciones emocionales. Las mujeres del M-19, en particular reconocen que el afecto y la vida sexual surgían naturalmente, y eran aceptados como una manera de combatir el estrés y la soledad. De una sexualidad femenina tradicional, caracterizada por la integración del amor y la sexualidad, las militantes del M-19, como lo afirma María Eugenia Vásquez, “lograron mayor autonomía en el manejo de la sexualidad, para elegir compañero, buscar placer, cambiar de pareja a voluntad y aplazar o rechazar la maternidad”⁷². Vivían el presente y no se detenían en las consecuencias de esas nuevas prácticas, sin mayores formalismos ni estabilidad. Podríamos inferir que la sexualidad se asumió desde una mayor libertad, retomando los modelos masculinos sin implicaciones afectivas de largo plazo. Es indudable que se distanciaron de las formas comúnmente aceptadas por las mujeres en el ejercicio de su sexualidad, lo que nos recuerda que “la sexualidad es una experiencia afectada por la historia personal y social, determinada por la cultura, por lo tanto cambiante y sujeta de transformaciones”⁷³.

Al reflexionar, desde una mirada de género, surge el interrogante sobre si estas nuevas prácticas les dieron a las mujeres experiencias más gratificantes y una mayor autonomía personal. En sus reflexiones María Eugenia Vásquez⁷⁴, percibe las contradicciones entre el mandato tradicional que conduce y determina la actuación sexual de la mayoría de las mujeres y los cambios que ellas como

⁷² Vásquez, María Eugenia, “Entre la guerra y la paz, Resignificación del Proyecto de Vida en las mujeres excombatientes”, en Revista *En Otras Palabras*, No. 8, julio 2001, p. 63.

⁷³ Sans, Fina, “Los vínculos amorosos”, en *Mujeres, Sexualidades y Derechos, un camino en construcción*, Cuadernos Mujer y Salud /5, Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, Santiago de Chile, 2000, p. 78.

⁷⁴ Vásquez, María Eugenia, *op cit*, p. 439.

mujeres militantes en circunstancias de la guerra hicieron en sus relaciones afectivas y sexuales. Con una mirada profundamente analítica, y tomando las categorías que los estudios de género aportan, se detiene en los efectos que esas rupturas y transgresiones, tuvieron para ellas. Afirma que hubo un costo emocional muy alto, ya que si bien ellas asumieron el reto del cambio en sus prácticas afectivas y sexuales, los compañeros, en general, continuaron estableciendo la tradicional separación entre unas y otras mujeres, las esposas/madres, buenas y abnegadas y las mujeres de la otra orilla, del placer momentáneo, ellas, las guerrilleras, con las que se relacionaron sexualmente, pero con quienes no crearon proyectos afectivos de largo plazo.

Nosotras las compañeras, las guerreras, pagamos un alto costo por innovar y transgredir normas frente al matrimonio, a la afectividad y a la sexualidad. Nos quedamos solas, ya que ni siquiera los compañeros de organización pensaban en nosotras como esposas, no sé si eso es mejor o peor, lo que quiero decir es que fuimos las perfectas amantes, pero no las compañeras con quienes compartir un proyecto amoroso de largo aliento, menos aun si teníamos cargos de responsabilidad. Es que quizás las mujeres guerrilleras rompimos con el mito del amor eterno y lo planteamos como algo instrumental, un mecanismo para ayudarse a vivir más que una razón de vida. Se necesita valor para vivir lo afectivo dependiendo de las propias fuerzas, significa cultivar el arte de la soledad para ser un poco más libres⁷⁵.

Para la autora, las situaciones y experiencias afectivas y sexuales que fueron vividas por ellas, con flexibilidad y apertura, hoy son resignificadas y vistas con perspectiva de género. Desde este enfoque se comprende el impacto y el costo que tales situaciones tuvieron para las mujeres y se percibe un reclamo y muchos interrogantes sobre la conducta sexual masculina, ya que es evidente que los compañeros de la organización actuaban desde parámetros muy tradicionales. A pesar de los discursos y anhelos de construcción de un país diferente, con equidad y justicia, no se entendió ni valoró, por parte de los hombres de las organizaciones armadas, que la equidad también tenía que ver con lo afectivo y el mundo de la vida privada. En la vida sexual y afectiva, mientras muchas mujeres fueron amantes dispuestas al sentir y al deseo masculino, con apertura, generosidad y solidaridad, ellos, por lo general, no lograron hacer transformaciones ni en la conducta ni en su mentalidad,

⁷⁵ *Ídem.*

y mantuvieron estereotipos y posturas de la masculinidad dominante. Un sentimiento de desencanto se siente y se manifiesta cuando las mujeres del estudio refieren sobre sus relaciones afectivas y de pareja después de la desmovilización y, la mayoría de ellas, expresan que los compañeros buscaron nuevas mujeres, y que el proyecto de vida común se deshizo en buena parte de las parejas.

Sobre estas formas diferentes de vivir y asumir la sexualidad, encontramos también el relato de una excombatiente del EPL, en el cual se refiere a algunas mujeres jóvenes de origen rural, que se prestaban, a tener relaciones sexuales "*casi de promiscuidad, no estables y múltiples*". Eran según ella, mujeres muy dispuestas a prestarse para satisfacer las necesidades de los compañeros. "*Se acostaban con el que se lo pedía*". Otra lo menciona como generosidad y bondad de las que se vinculaban a la fuerza rural y esa generosidad "*se expresaba en la facilidad de acceder a relaciones sexuales*".

La mirada de censura se apoya en el código de conducta y normas morales del EPL, que tuvo un enfoque más moralista y normativo, a diferencia del M-19, cuyos códigos de conducta fueron diferentes y más flexibles.

Un hecho especial es mencionado por otra mujer del EPL, quien recuerda que en alguna ocasión se aceptó, por parte de los mandos, la presencia de una prostituta en el campamento. Esto se hacía, según ella, para responder a las necesidades sexuales de los hombres combatientes, y también como "*una manera de preservar y proteger a las masitas*"⁷⁶, ya que se insistía en las tres organizaciones que los combatientes no debían tener enamoramientos ni mucho menos relaciones sexuales con mujeres de la comunidad.

En otros testimonios también se percibe que en las organizaciones armadas se manejaba una visión de la sexualidad masculina, desde un enfoque muy tradicional, en el cual se considera que el deseo sexual de los hombres y su satisfacción es algo impostergable, no controlable, y que obedece al instinto. Por lo tanto, la organización debía procurar canales para su satisfacción, y esta mirada era compartida también por algunas mujeres, quienes por solidaridad con los compañeros nunca se negaban ante sus demandas sexuales.

Si bien la mayoría coincide en afirmar que se fomentaba el respeto hacia las mujeres *de la masa* y también hacia las militantes, hay testimonios divergentes, significativos en los que se mencionan casos de militantes hombres a quienes se les debía llamar la atención porque tenían tendencia a enamorar jóvenes de la comunidad,

⁷⁶ En el lenguaje del EPL, *las masitas* eran las jóvenes campesinas de la población civil cercana donde estaban los campamentos del grupo armado.

sin mayor respeto, dejándolas a veces embarazadas de manera irresponsable.

Entablaban relaciones con alguna joven, no de la organización sino de la comunidad y terminaban haciendo cosas terribles, por ejemplo embarazándolas y llevándolas a abortar, cosas terribles, así... (Sol)

De la promiscuidad, toda la que usted quiera. Hombre guerrillero que se respete tenía que tener por lo menos cinco novias, y por conquistar otras diez, dentro de la organización o por fuera, eso no tenía reparo. (Verónica)

Relaciones afectivas con los mandos

En los tres grupos estudiados encontramos la admiración de las combatientes y colaboradoras hacia los altos mandos de la organización y las ventajas y prebendas que lograban como la novia, esposa o compañera de un comandante. Si pensamos en las dificultades y las adversidades afrontadas en una situación de guerra, es comprensible la atracción que ejercía para ellas ser compañeras o esposas de comandante pues, como se mencionó en el capítulo anterior, el poder de los mandos procuraba ventajas y privilegios para ellos y sus compañeras afectivas.

Muchas mujeres del estudio muestran también formas de pensar que valoran en extremo las jerarquías. Se percibe que en algunas de ellas hay aprecio y gusto por las prendas militares, signo de supuesta valentía y fuerza de los armados, estereotipo masculino interiorizado en el pensamiento de muchas mujeres ajenas a una visión crítica de género.

Las mujeres siempre buscaban ser compañeras del mando, por el estatus que tenía el mando y generalmente cualquiera quería ser compañera del mando. Como siempre hay más hombres que mujeres, el que tiene su compañera pues es un afortunado. (Nelly)

También las participantes recordaron y dieron a conocer algunos beneficios derivados de la jerarquía, siendo usual que los mandos permanecieran con sus parejas, mientras que —según las necesidades de la organización— se separaba a otras parejas, que debían cumplir tareas en sitios apartados, lo que implicaba un distanciamiento afectivo y mucho sufrimiento para ellas y favorecía la infidelidad.

También hay situaciones en las cuales las mujeres tuvieron que someterse a los mandos y aceptar imposiciones en su vida afectiva. Hay un relato en el cual existía una rivalidad entre dos hombres por una mujer combatiente y el de mayor rango se aprovechó de la salida del novio y se impuso como marido de la guerrillera, volviéndose pareja maltratante en una relación basada en el temor y la subordinación.

Vemos así, como hombres y mujeres se mantuvieron en paradigmas y modelos tradicionales. Ellas, si bien hicieron rupturas y transgresiones, éstas no estuvieron acompañadas por una toma de conciencia clara, que aportara sentido y significación a esos cambios en sus vidas. En ese momento, las rupturas dadas en lo afectivo y sexual, se dieron mucho más como una forma de responder a las demandas de los compañeros y de aliviar las situaciones de tensión y peligro, pero no por conciencia de autonomía femenina y conquista de sus derechos sexuales.

Sabemos que “solo quien toma conciencia de un problema está en condiciones de resolverlo”⁷⁷, lo cual para las combatientes de los diferentes grupos alzados en armas significaría que para afectar y transformar los estereotipos de género y eliminar las discriminaciones sexistas imperantes en nuestra cultura, se requiere la apropiación de un pensamiento que reconozca la equidad de género, que permita interiorizar concepciones y modificar actitudes y prácticas cotidianas.

Embarazos y maternidades en medio de la guerra

En las difíciles condiciones de la guerra, las mujeres asumieron la maternidad a pesar de existir orientaciones y normas implícitas que sugerían evitar los embarazos; aún tomando precauciones y medidas, las mujeres vinculadas a las organizaciones armadas quedaban embarazadas. Como ocurrió con las relaciones afectivas y la vida sexual, la situación de las mujeres frente al embarazo y la maternidad era distinta según su forma de vinculación.

Las colaboradoras urbanas que tenían sus hijos, vivían sus embarazos y la crianza de sus hijos e hijas con los cuidados y atenciones normales pues, al no estar en la clandestinidad, podían asistir a los servicios de salud y criar sus niños y niñas directamente, como cualquier otra mujer.

⁷⁷ Las Dignas “¿Yo sexista?”. Material de apoyo para una educación no sexista., El Salvador, 1999, p. 50.

Uno está en la ciudad con los hijos y todo, para la gente del campo ya es un poco diferente, ya hay que dejarle a la familia por más tiempo los niños. De pronto alguien tiene un niño y no puede tenerlo. Habla con alguien allegado, con un amigo... Uno sabe que hubo gente que cuidó los niños, los que yo conocí eran de amistades, ellas venían a ver su hijo cada cierto tiempo, mientras tanto lo tuvieron los otros.
(Nora)

Las combatientes rurales que quedaban embarazadas tenían que escoger entre interrumpir la gestación o continuar el embarazo. En la mayoría de los casos y en las tres organizaciones, la continuidad de la preñez implicaba salir de la fuerza armada e ir a la ciudad a cumplir otro tipo de funciones mientras llegaba la hora del parto y pasaba el tiempo de “dieta”. En la ciudad, y en la clandestinidad, recibían apoyo de la organización que respondía por los gastos y alojamiento por parte de militantes o colaboradoras urbanas. A veces, en forma no muy frecuente, el papá de la criatura también salía a la ciudad para acompañar a la madre en el momento del parto.

Hay poca referencia acerca de los padres, pero se menciona que dada la responsabilidad que adquirirían entonces, muchas veces el grupo armado se encargaba de hacerlos cumplir, imponiendo sanciones o llamados de atención si era necesario. Las combatientes recién paridas se quedaban algunos meses con su bebé y regresaban al monte, tras dejar la criatura a cargo de familiares o de familias colaboradoras del movimiento. Varias combatientes urbanas o rurales del estudio, quienes tuvieron hijos durante su tiempo de vinculación activa, tuvieron que desprenderse de ellos, para cumplir con sus tareas revolucionarias de acuerdo con sus ideales.

Lo que uno puede ver allá es que a uno mucho le recalcan y le dicen que uno no puede estar allá embarazada con su marido, entonces si usted sale embarazada tiene que estar dispuesta a irse a la ciudad, al pueblo o la finca donde familiares. Por eso, cuando uno iba a tener hijos se sacaba para la ciudad a tener el bebé en la ciudad y a estarse un tiempcito también allá, y si, por ejemplo la muchacha tenía los padres en la ciudad, tenía donde quedarse o buscaban un familiar o si no los dejaban o con una compañera.
(Deisy)

Se sacaba a la vida civil, por lo menos a mí me decían que me viniera para acá y trabajara como urbana y que aquí pues me daban lo que yo necesitara, eso sí con todos los

cuidados, que no me dejara por ahí pillar, o sea la inteligencia yo la tenía aquí afuera ya para trabajar. (Katty)

Yo conocí, el caso de una compañera, ella estuvo hasta los 4 meses y medio de embarazo, pero porque ella quiso estarse, porque allá a los 2 meses le dijeron que se tenía que venir para la civil, que a ella le mandaban una mensualidad para que estuviera yendo al control y todo. Ella iba todos los meses a control pero estando allá en el monte, salía dos, tres días y volvía, pero ya a los cuatro meses y medio ya le dijeron que no, que si no la echaban, si no salía a estarse afuera para que pudiera estar mejor con el embarazo... le conseguían una masita donde estuviera. (Liana)

Yo mi primer embarazo lo tuve pues ya en la clandestinidad, pero estaba participando en la estructura urbana, en la Organización Política Militar OPM. Todavía estamos en la OPM cuando nace mi hija, alcanzo a estar con ella, de todas maneras tuvimos problemas de seguridad, éramos perseguidos y en esas condiciones de clandestinidad estamos con ella nueve meses. A los nueve meses ella se viene a vivir al pueblo con mi familia, porque era muy difícil tenerla, por la vida que vivíamos, porque además éramos operativos... Ya habíamos tenido que vivir con ella tan chiquitica algunas experiencias muy duras, de riesgo, de salvarnos algunas veces así de milagro, y entonces tomamos la decisión que la niña estuviera con mi familia. (Dana)

Lo recuerdo mucho, que le enviaban a las mujeres cosas por ejemplo pañales, por ejemplo a los de la red urbana les decían "háganos el favor a esa muchachita que no le falte nada, a la compañera que no le falte nada", entonces le llegaban a uno con el cochecito y con los pañales, que con una cosa que con otra, de todas maneras uno tenía familia, pero uno no podía ir a la familia y la familia a uno no podía acudir, de todas maneras uno dependía del M-19. (Paola)

Ser madres por azar, algunas por deseo y decisión y otras porque la anticoncepción no funcionó, fueron los tres motivos expresados por las mujeres cuando recuerdan sus embarazos. No hay muchas manifestaciones de alegría en esos recuerdos; se percibe que tenían conciencia sobre las limitaciones de la maternidad en una situación de guerra.

Si tenemos en cuenta que la maternidad, en la vida de las mujeres, es un aspecto que se confunde con la misma identidad de ser mujer, aspecto que la cultura refuerza como mandato y destino femenino, podemos imaginar cuántas dificultades vivieron ellas ante la necesaria separación de sus hijos e hijas pequeños. Muchas lo expresan con tristeza y dolor, dicen que esa separación era inevitable si querían seguir en la fuerza, y algunas alcanzan a visualizar sobre las posibilidades de hijos e hijas en orfandad, al pensar en la cercanía de la muerte por sus actividades insurgentes.

Se nota que en las organizaciones se insistía mucho sobre no tener hijos y se establecían medidas claras de anticoncepción, centradas sobre todo en las mujeres. A pesar de estas medidas, quedaban algunas en embarazo, lo cual significaba la necesidad de apoyos en recursos económicos y humanos para asumir los partos y el cuidado de los hijos e hijas. En los tres grupos, en general, aunque no fuera indicado, planeado o deseado, las mujeres en estado de embarazo recibían un buen trato de los mandos y de las encargadas de orientarlas, casi siempre mujeres de enfermería o sanidad.

Se señala en el M-19 que los compañeros protegían de alguna manera a las mujeres como madres —o futuras madres— evitándoles tareas arriesgadas. Una de ellas, combatiente rural del M-19, reflexiona sobre la condición biológica de la maternidad y sobre el impacto de ésta en la vida de una mujer guerrillera.

Es la mujer la que lo lleva en el vientre, es la mujer a la que le correspondió ese proceso de gestación y somos las mujeres y sólo nosotras las que sentimos lo que a ese estado corresponde, cierto? Entonces es a nosotras las que nos pasa que de pronto ya no podemos caminar más, que de pronto ya no podemos dar más, que ya no podemos tener tal ritmo, que ya no podemos cargar tanto, que ya no podemos trasnochar. Entonces, siempre resultaba siendo que la compañera salía, llegaba el momento en que se tomaba la decisión y también los mandos indudablemente orientaban y ellos siempre preferían que las compañeras salieran cuanto antes porque, por los riesgos que se corrían y porque en el ambiente, un niño que está ahí, un bebé que está creciendo, una vida que estamos llevando aquí y una vida que son dos vidas que están ahí comprometidas y que en las condiciones de riesgo en que se vivía pues era mucho más vulnerable. Entonces siempre era la compañera la que terminaba saliendo, la que afronta afuera la culminación de su embarazo, luego pues toda la preparación del mismo, del nacimiento del bebé, el parto, los primeros meses y en la mayoría de las veces las

mujeres tomaban la decisión de regresar y regresaban sin sus hijos. (Dana)

Según los testimonios de las excombatientes, para prevenir los embarazos, por lo general había programas de planificación, charlas sobre el tema, distribución de condones a los hombres y, en algunos casos, de píldoras de control natal a las mujeres. También se facilitaba colocar el dispositivo intrauterino o la aplicación de inyecciones anticonceptivas para las combatientes. El mayor esfuerzo de planificación recaía en la mujer —*éramos nosotras las que planificábamos*—, para el aborto “*que ella decida*”, y se le daba la posibilidad de hacerlo. Muchas mencionan que en las remesas venían las pastillas. Hay poca mención a los condones, porque, como una de ellas lo dice, “*no debían dejar rastros*”. La orientación sobre planificación estaba a cargo de las responsables de sanidad o enfermería, casi siempre mujeres, y era claro para las tres organizaciones que se tenían que ofrecer alternativas de anticoncepción. Si tenemos en cuenta que la fuerza armada en una alta proporción estaba compuesta por hombres, y que las circunstancias eran propicias para eventuales relaciones sexuales o las relaciones de una pareja formal, consideramos que no fue significativo el número de embarazos de las mujeres del estudio durante su permanencia como combatientes. De hecho, la mayoría utilizó métodos de anticoncepción.

Una militante urbana a quien le fallaron los métodos de anticoncepción relata sus dificultades:

Entre más hijos tuviera uno, era más el problema para hacer cualquier cosa... Eso sí se complicaba, entonces uno trataba de no tener hijos. Yo... tuve los tres chicos y por más que planifiqué todos los métodos de planificación a mí me funcionaban mal, entonces yo quedaba embarazada. Se visitaba al médico, se hacía de todo, se trabajaba con ginecólogos... (Herminda)

Encontramos también un testimonio diferente de una dirigente política del EPL, quien no recuerda que se hiciera algo en la organización para prevenir los embarazos, ya que lo importante era la toma del poder, y todo el resto era secundario, sobre todo si pertenecía a la vida privada de la militancia. Percibe además que había cierto rechazo, como censura, hacia las mujeres que quedaban embarazadas, volviéndose así “una carga” para la organización que había hecho una inversión en ella. En todos los casos, la responsabilidad de evitar los embarazos y de decidir sobre ellos, recaía en las mujeres.

Hay una historia muy linda y es de una mujer que es una de las de la primera cochada⁷⁸ del EPL, que después de haber sido la primera explosivista, la sacan para ser de sanidad y cuando regresa se ha enamorado del jefe guerrillero, y cuando entra, se da cuenta que está en embarazo y entonces ella misma contándome me dice: "Que vergüenza tan tenaz, después de una inversión como la que hicieron ellos, de casi dos años para que yo aprendiera odontología, enfermería, y una serie de cosas, yo entrar y decirles, ahora tengo que irme porque estoy en embarazo" entonces, ella misma se sentía mal, porque el compromiso con la fuerza era mantenerse en condiciones de disponibilidad permanente. (Mary)

Los ideales "revolucionarios" y la separación de hijos e hijas

Las mujeres que decidieron continuar su embarazo, recuerdan que tuvieron que separarse de sus hijos o hijas, o situaciones similares vividas por compañeras y algunas manifiestan nostalgia y tristeza. Rememoran la dificultad al tener que escoger entre cumplir el rol de madre y su vinculación activa al grupo armado. Desde las organizaciones se intentaba tener cierta comprensión de la condición de la mujer embarazada, buscando su salida del frente, por razones humanitarias y de seguridad colectiva, y dándole funciones diferentes en la ciudad. Sin embargo, la situación real era que si querían continuar en las zonas rurales, o como combatientes en las áreas urbanas era imprescindible para la mayoría separarse de sus hijos o hijas en los primeros meses, dejarlos con familiares o con amigos colaboradores de los grupos.

Una de ellas, que dejó su bebé con su familia, hoy después del paso del tiempo, analiza lo vivido, y lo percibe como una situación de abandono hacia los hijos, pero en la época dice *que se hizo lo que se tenía que hacer, en aras de los ideales y de los requerimientos revolucionarios.*

Me tocó irme y dejar a mi bebé, él ya tenía tres años cuando lo volví a tener. Yo lo dejé con mi mamá, eso es también una decisión de madre. Es que dependiendo de las circunstancias que estés, por ejemplo si uno está como guerrillera rural y tiene un bebé le toca abandonarlo, dejarlo con la familia, dejarlo con alguien de la comunidad, por lo general la mayoría de las mujeres lo dejamos con la familia

⁷⁸ Cochada: vocablo de origen campesino para referirse a grupo pequeño. En el texto refiere al grupo de combatientes que se vincularon en los años de inicio del EPL.

cierto, entonces eh... es de las cosas que hoy más nos cuestionamos. (Lucy)

Continúa reflexionando sobre las dificultades que ha tenido para restablecer el vínculo afectivo con su hijo, hoy ya mayor de edad, y piensa que la separación temprana es la causa del rechazo que a veces él siente por ella.

Después, ya uno a tratar de buscar una reconciliación con ellos, ahora ya es una reconciliación constante, tratar de recuperarlos, de darles lo que no pudimos cuando eran chicos o bebés por lo menos, mi bebé era muy bebé y a veces uno siente que eh... a pesar que yo lo consiento muchísimo, él siente mucho rechazo conmigo, por que uno lo abandonó y mi mamá por ejemplo comparte con él cosas, recuerdos frente a mí, pues yo digo a mí me duele, yo digo no pude estar con él en ese momento, entonces siempre fue mucho tiempo que lo dejé solo, entonces... (Lucy)

Otra ex combatiente de la misma organización, muy comprometida y convencida de su opción y decisión de continuar en el grupo armado, hace un recuento de las condiciones extremas de peligro y riesgo por las confrontaciones propias de la vida guerrillera y en su testimonio se percibe seguridad por esta decisión. Afirma que era lo que debía hacer para proteger a su hija y que dejarla con su familia fue lo más indicado. En ella se ve con claridad el compromiso con el grupo y sus ideales, y las formas muy creativas que ellos, madre y padre, idearon para estar presentes en la vida de su hija, de la cual estuvieron separados cerca de trece años.

Yo hablo de mi caso, con mi hija mayor. Por problemas de seguridad, uno podía salir y estar cinco días afuera, pero igual no tener la posibilidad de comunicarse con su familia, de saber nada, porque se encontraba con ciertas situaciones que le impedían acercarse allí. Lo que sí se hacía era que tratábamos de hacer presencia desde allá como en la vida de nuestros hijos, por lo menos en el caso mío y en el caso nuestro, nosotros permanentemente andábamos haciendo y cargando cosas en nuestros morrales que teníamos y que preparábamos para ella, como un casete donde le contábamos cuentos, donde le cantábamos canciones de cuna, donde si un compañero sabía cosas, por ejemplo recuerdo a Afranio con sus historias y sus leyendas y sus cuentos para niños, entonces era: "ay, regáleme tal y tal cosa para

mandarle a mi hija” y sí le grabábamos, nosotros resultábamos allá con blocks, con crayolas, con témperas, con colores, con cartulinas, pintábamos para ella, mandábamos, sí? Hacíamos paquetes de cosas y mandábamos y siempre teníamos, siempre teníamos existencias, ¿no?, porque en algún momento había la posibilidad, entonces lo sacábamos, lo enviábamos, igual, había cosas que nunca llegaban, como igual había cosas que llegaban a los seis meses, pero las recibían, pero eso sí, muchas cosas se recibieron... (Dana)

Una excombatiente urbana del EPL, reflexiona sobre las dificultades que se vivían cuando los hijos e hijas estaban presentes pero al tiempo se requería realizar todas las tareas de la organización.

Los hijos para la organización, si bien eran los hijos de la revolución en el discurso, eran los hijos abandonados del presente, porque ellos, en últimas, así no se dijera, eran un estorbo y representaban un tropiezo. Ah claro, es que usted tiene que cuidar hijos. Entonces no le estaban diciendo a uno: “Para qué se pone a tener hijos” o “Tome la sanción porque...” no, era como el recalcar... Entonces si uno aducía a los hijos, entonces aducían en uno problemas ideológicos, debilidades, generalmente asociados a la clase. (Mary)

Cuando se decidía interrumpir el embarazo

En las organizaciones estudiadas era posible interrumpir el embarazo y esta era una decisión de las mujeres. No encontramos en los relatos mensajes que expresen imposición de los mandos, sin embargo, sí percibimos que había alguna forma de presión psicológica para la interrupción del embarazo. Dado que la mujer combatiente tenía que escoger entre tener su hija o hijo y salirse de la fuerza por un tiempo, con cambio de vinculación, y luego desprenderse de su bebé, el aborto era una opción que les evitaba las rupturas tanto con la organización como con su proceso vital de ser madres y dejar a sus hijos e hijas. En la época, primaban los ideales y los intereses colectivos de la revolución, y por esto algunas explican que tomaron decisión de abortar cuando estaban vinculadas a la fuerza. Una de ellas, afirma que siente ahora que esta elección la ha afectado de manera negativa.

Las mujeres del estudio, que en un pequeño porcentaje manifestaron que interrumpieron sus embarazos, practicándose abortos, afirman que tuvieron apoyo del grupo armado, que contaba con médicos y enfermeras en los frentes, o contactos en las ciudades a

donde eran remitidas. Dos mujeres manifiestan que por sus creencias religiosas y normas morales consideraban el aborto como algo que no se debía practicar.

Con lo único que yo no he estado de acuerdo es que si una compañera, aún si no tenía compañero y quedaba en embarazo y acudían al aborto pues no... interrumpirlo, personalmente, "no, nunca". Yo sí, conocí algunas compañeras que fueron a practicarse un aborto, la persona salía, ellos ya tenían cuál... o de salud, la atendían y todo, o sea ya tenían como ese contacto, entonces ya no era sino mandarla a ella allá y allá llegaban y le hacían eso. (Liana)

Yo si era como consejera de tipo personal, y era que si ya estaba embarazada, le decía que mejor no lo hiciera, no, mejor sálgase, váyase para su casa, váyase para donde sus papás y haga de cuenta que por aquí no vino y mire a ver como tener a ese bebé, porque para mi abortar es algo muy, muy terrible sí, porque eso si uno dice no matar a otro, eso es matar uno a otro y eso es para mi, para mí es como un pecado internamente, es un pecado más cruel porque es algo inocente que ya esta hecho, esa es mi condición, esa es mi posición pues personal. (Cristina)

Sí abortaban, pues porque unas querían y otras porque les decían que abortaran para que pudieran seguir en la organización. Eso sí se dio. Las mandaban a abortar y abortaban y las dejaban en tratamiento un tiempo y se hacia en la ciudad. En el campamento nunca se oyó decir que hicieron eso. Eso eran casos muy delicados, porque es que uno criado en un campo, en un monte, y donde necesitan cosas que incluso hay mujeres que abortando, hasta se pueden morir. Entonces eso allá no lo hacían.Una vez yo hablando con una compañera, ella si me dijo y yo hasta le dije "y usted por qué quiso hacer eso" y dijo "no ve que, allá nos dijeron que para poder seguir", porque el marido también estaba allá, entonces el marido también le dijo, y le dije yo "yo no haría eso, ya que ocurrió, que responda, y si no que la dejen a usted aquí y que le pasen para el niño" entonces ella dijo que ella no iba a volver a hacer eso. Y después ella tuvo una niña. (Flor)

Es importante destacar que no recogimos testimonios en que las mujeres plantearan una posición en defensa de la libre decisión frente a la maternidad. Si tenemos en cuenta que Colombia es uno

de los pocos países del mundo donde el aborto está prohibido y penalizado, y en el cual hay gran influencia cultural de la iglesia católica sobre la población, podemos comprender las opiniones negativas sobre el tema del aborto planteadas por algunas de las mujeres del estudio, muchas de ellas de sector campesino.

Se puede observar en los testimonios que no hay conocimientos ni argumentaciones acerca de la existencia de los derechos sexuales y reproductivos, en los que el aborto es comprendido como el derecho a la opción libre por parte de las mujeres de tomar decisiones autónomas con relación a la continuidad de la maternidad.

La realidad de interrumpir en embarazo, o tener que separarse de sus hijos o hijas, les produjo, sin duda, sentimientos de tristeza, también de culpabilidad en otras, pero para ellas eran las medidas necesarias que el compromiso revolucionario les imponía. Considerando lo que significa la maternidad para las mujeres, es indudable que una mezcla de sentimientos ambivalentes, de dolor, culpa, pero también de compromiso con sus ideales, las acompañaran en la situación decisiva de la separación. Sabemos por sus testimonios que algunos de los hijos e hijas se afectaron emocionalmente, por una crianza diferente en la cual las madres no estuvieron presentes. En algunos eventos educativos que realizamos para este estudio fuimos testigas de los reclamos y cuestionamientos que ellos y ellas, hoy ya jóvenes, hacen a sus madres, mostrando cuánta dificultad tienen para comprender las motivaciones y las convicciones que causaron la separación. Los reproches fueron hacia ellas, las madres. No hubo cuestionamiento a la paternidad ausente. Vemos así, que es a las mujeres que se apartaron de los mandatos convencionales de la maternidad a quienes se les pasa una dura cuenta de cobro. Sus hijos e hijas, desde los imaginarios de la cultura y desde la dificultad de construir y reconstruir vínculos afectivos, las critican y las interrogan por la separación vivida, pero a los padres, posiblemente más lejanos afectivamente, no les hacen juicios y aceptan como normal su ausencia.

En el proceso de la desmovilización que vivieron las mujeres del estudio, una de las emociones más fuertes y reparadoras fue encontrarse con sus hijos e hijas. Lo expresan como fuente de alegría y de sentido de lucha por la vida, y ese reencuentro les ayudó, en medio de tantas dificultades de orden material, a encontrar equilibrio y compromiso con las nuevas circunstancias de la vida en la civilidad. Vemos así cómo, la maternidad dio sentido y soporte a la reconstrucción de sus vidas.



Joven combatiente que muestra la temprana edad de vinculación a las guerrillas



Pareja de combatientes durante los diálogos de paz en Campo Giles - Campamento del EPL en Norte de Santander. 1990.



Pareja de combatientes M-19



Ritual para celebrar matrimonio entre combatientes.



Combatiente con su hija. Ella fue detenida y desaparecida en 1986.



Un reencuentro con la infancia y la vida



Prestando guardia en Pueblo Nuevo, campamento del EPL en 1990.



Combatientes en el campamento durante los diálogos de paz con el M-19.



Preparando la entrega de armas. Al fondo, Carlos Pizarro.



Actividad de promoción del proceso de paz en la década del 90.



En el campamento de Pueblo Nuevo (Córdoba), 1990



Mujeres bachilleres egresadas del Programa Educativo para la reconciliación y la convivencia pacífica, desarrollado durante el proceso de reinserción.



El juego en el campamento de Santodomingo, Cauca.



Mural en honor a Carlos Pizarro en una de las Casas de la Paz del M-19. 1990.



Manifestación por la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente en 1990.

LOS DIÁLOGOS Y ACUERDOS DE PAZ EN LA DÉCADA DEL 90

Renunciar a la guerra, al camino trazado por ella o a un colectivo guerrero exige renuncias vitales importantes; conmina a desprenderse de la emoción, de la sorpresa, de la trascendencia y de los beneficios que la guerra contiene.

Carmen Lucía Díaz

En medio de la guerra, los esfuerzos por la paz...

Este capítulo presenta el contexto en el que se desarrollaron los acuerdos de paz suscritos en ésta década y los modelos de negociación aplicados en Colombia. Incluye así mismo, los relatos de las excombatientes y las reflexiones sobre sus vivencias, durante el tiempo de los diálogos, la acampamentación⁷⁹ y la entrega de armas; también aborda la ayuda recibida para la desmovilización y la participación e incidencia de las mujeres en estos procesos y en los acuerdos finales que se suscribieron.

Los primeros acuerdos de paz con el gobierno nacional se desarrollaron a finales de los 80 y se suscribieron en la primera mitad de la década de los 90⁸⁰. Durante este tiempo nueve organizaciones insurgentes y grupos⁸¹ aceptaron dejar las armas para participar como civiles en la vida nacional.

El contexto de estos acuerdos de paz estuvo caracterizado por una profunda crisis de gobernabilidad del sistema político, la superposición de múltiples violencias y un derrumbe parcial del Estado colombiano. Esta aguda crisis no fue sólo producto de factores coyunturales, tales como la emergencia del narcotráfico o el incremento de la confrontación armada, sino que estaba ligada a otros elementos estructurales.

Es importante recordar que a finales de los 80 se produjeron cuatro magnicidios⁸² de candidatos presidenciales de la izquierda

⁷⁹ Se refiere al período de concentración de la fuerza guerrillera en campamentos.

⁸⁰ Ver el contexto de los acuerdos en el capítulo I.

⁸¹ En el gobierno de Virgilio Barco se firman los acuerdos con el Movimiento 19 de Abril (M-19), en marzo de 1990; y con el Partido Revolucionario (PRT), en agosto de 1990. Durante el gobierno de César Gaviria Trujillo se firman los acuerdos con el Ejército Popular de Liberación (EPL), en febrero de 1991; con el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), en mayo de 1991; los Comandos Ernesto Rojas, en marzo de 1992; con la Corriente de Renovación Socialista (CRS), en abril de 1994; con las Milicias Populares del pueblo y para el pueblo y con las Milicias Independientes del Valle de Aburra y Milicias Metropolitanas de Medellín, en mayo de 1994; con el Frente Francisco Garnica, en junio de 1994.

⁸² Durante este período se presentan los siguientes asesinatos atribuidos a diversos actores: En octubre de 1987 cae Jaime Pardo Leal de la Unión Patriótica (UP); en agosto de 1989 muere Luis Carlos Galán del Partido Liberal; en marzo de 1990 es abaleado Bernardo Jaramillo Osa, también de la UP y, en abril del mismo año, es asesinado Carlos Pizarro León Gómez, del M-19, a un mes de los acuerdos suscritos con este grupo.

democrática, que tuvieron fuertes impactos en la vida nacional. Uno de estos efectos fue el surgimiento de una convergencia entre gremios, partidos, grupos guerrilleros y movimientos sociales. Dadas las características de la crisis vivida por el país y la necesidad de una salida negociada del conflicto se producen los primeros acuerdos de paz suscritos en el país, iniciando con el M-19, en el gobierno de Virgilio Barco y con el EPL durante el mandato de César Gaviria Trujillo. Ante la aguda situación, estos grupos establecieron, como elemento central en sus negociaciones, el desarrollo de un proceso de reformas políticas y de democratización del país, acompañado de un conjunto de garantías para incorporar su población desmovilizada a la vida civil.

La convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente fue uno de los elementos centrales de los diálogos de paz que representó, para los grupos desmovilizados, el logro político más importante de estos procesos. Así lo ratifica Álvaro Villarraga, quien fue miembro de la Comisión Negociadora por el EPL:

el tema de la Asamblea Nacional Constituyente fue medular en las negociaciones, asumido con el claro concepto de que se quería propiciar un espacio de concertación de reformas más amplio que los acuerdos convenidos, de tal forma que las propuestas sobre cambio político e institucional del Estado hechas por los movimientos armados, incluyeron referencias y propuestas en derechos humanos, tratados en las instancias de la misma Constituyente⁸³.

Como hecho posterior a la Asamblea Nacional Constituyente (ANC)⁸⁴, y después de cerca de cuatro años de la implementación de los cambios a nivel constitucional y político, desarrollados en el gobierno de César Gaviria, se da en 1994 el acuerdo de paz de la CRS, agrupación político-militar surgida como resultado de un proceso de diferenciación política en el seno del ELN.

⁸³ Villarraga, Álvaro. *Los Derechos Humanos y el Derecho Humanitario en los acuerdos de Paz 1990 - 2000* —Colección 10 años— Dirección General para la Reinserción —Fundación Cultura Democrática— Bogotá Diciembre de 2000. p. 15.

⁸⁴ La Asamblea Nacional Constituyente (ANC), fue también un instrumento para que múltiples sectores y actores históricamente excluidos, como las mujeres, los indígenas y las comunidades afrodescendientes, encontraran un escenario propicio de expresión; sirvió de canal para alcanzar un pacto democrático de carácter más amplio, plural y nacional, que dio origen a la Constitución Política de 1991. En ella se consagraron herramientas para la modernización política e instrumentos para impulsar una democracia participativa.

Los procesos de paz que desarrollaron los diferentes grupos insurgentes involucrados en el estudio (CRS, EPL y M-19) comprendieron una serie de momentos complejos y conflictivos para las partes, entre ellos los preacuerdos de cese al fuego, la instalación de mesas de negociación, la concentración o acampamentación de la fuerza militar durante los diálogos. Una vez establecido el acuerdo final, se dieron la desmovilización y entrega de armas, la conversión de los grupos guerrilleros en partidos políticos legales y se pusieron en marcha los Programas de Reinserción. Estos momentos no se desarrollaron en forma lineal, armónica ni secuencial y en cada grupo tuvieron matices diferenciales.

La vida en los campamentos

En Colombia no se llevó a cabo un modelo de negociación global, como en El Salvador (Centro América), donde existió una integración total de los grupos insurgentes y el pacto fue colectivo. Por el contrario, en nuestro país se adoptó uno de negociación parcelada. Las negociaciones se dieron en medio de una guerra interna y con niveles de polarización que incrementaron su complejidad. No obstante se aplicó con cada uno de los grupos insurgentes un esquema similar en materia de garantías políticas y planes de reinserción. Así mismo los diálogos de paz con cada grupo comprendieron un período largo de tiempo e implicaron la concentración de la fuerza militar en campamentos. El lapso empleado en la acampamentación fue más o menos de seis meses en el M-19, un año en el EPL y la CRS tuvo un prolongado período de dos años de diálogos.

Más de la mitad de las participantes del estudio se instalaron en los campamentos establecidos como condición para los diálogos. Algunas desde el inicio, otras visitándolos con frecuencia o participando en los actos de dejación de armas. Las integrantes del EPL se concentraron primero en el campamento de La Esperanza y luego permanecieron en Campo Giles (ambos en el departamento de Norte de Santander), las del M-19 en Santodomingo (Cauca) y las de la CRS en Flor del Monte (Sucre).

En sus testimonios sobre la acampamentación, el desarrollo de los diálogos y la desmovilización, las mujeres expresaron lo que *hacían o hicieron, lo que sintieron*, lo que *vieron o vivieron* y lo que *pensaban o piensan* ahora.

Los recuerdos sobre esta fase inicial del proceso se presentan en diferentes vías. Unos muestran *nostalgia y desacuerdo*, al pensar

que era una *traición a los ideales de la revolución o una acción muy bien intencionada del Estado por acabar con las posibilidades de propuestas políticas desde la izquierda*⁸⁵. Otros muestran el *dolor* por los rompimientos afectivos ante el debilitamiento de la vida grupal, la fragmentación de las organizaciones, las pérdidas en vidas humanas y las rupturas o separaciones de pareja producidas en este período. Pero también hay recuerdos que evocan *alegría* ante las expectativas de empezar una nueva etapa de la vida.

Iniciaremos con las consideraciones de las mujeres con relación a lo que *hacían o hicieron* durante el período de acampamentación, teniendo en cuenta que sus opiniones difieren según los contextos espacio-temporales y están determinadas por factores socioeconómicos y educativos, la edad, el tiempo de vinculación, el rango y la organización en la que se militaba.

Ellas recuerdan que en estos lugares se mantuvieron las rutinas y las funciones de la vida guerrillera: vigilancia, guardia, rancho, radio y comunicaciones y el entrenamiento militar. Algunas del M-19 manifiestan haber adelantado labores de consulta con la gente sobre los propósitos de la negociación y los acuerdos de paz, en comisiones externas con la población del entorno, a nivel urbano y rural.

El entrenamiento en el campamento no se podía dejar porque, pues no teníamos nada seguro, de aquí a mañana no sabíamos cómo se le daba el vuelco el mismo gobierno o nosotros mismos y [...] estábamos ahí sentados engordándonos y no se sabía para dónde íbamos. Era igual, uno desempeñaba... los mismos oficios, rancho, vigilancia, y la gimnasia, porque uno todos los días tenía que hacer su gimnasia de igual manera. (Cristina)

Cuando empezó la desmovilización estaba en el Sur de Santander. Salieron un mundo de compañeros para Santodomingo, sólo quedó una escuadra. Me quedé en el monte, éramos diez compañeros que visitábamos a los campesinos, hablábamos con ellos sobre qué opinaban de que el M se desmovilizara, contándoles los ideales de nosotros, explicando los objetivos de la desmovilización y todo ese cuento. (Gladys)

⁸⁵ Testimonios recogidos en grupo focal sobre reinserción y recomposición del proyecto de vida.

Sin embargo en todos los grupos hay testimonios que refieren que en éste período se resquebrajó la disciplina militar y se dio “rienda suelta” a muchos aspectos que en la vida guerrillera estaban contenidos, entre ellos el consumo de licor, el ambiente de fiesta, la música a todo volumen y el ejercicio menos regulado de la sexualidad, generando en ocasiones rupturas de relaciones de parejas establecidas durante la vida guerrillera o militante.

Cuando ya se decidió el acampamiento... eso fue lo peor, porque se desorganizaron en todo, pues a pesar de que las compañías mantenían sus comandantes y tenían sus mandos y todo, ya no se tenían en cuenta las reglas de que esto no se podía hacer porque esto está prohibido, ya no, ya como que la gente ya estaba como desinteresada en lo que se tenía que hacer y lo que se debía hacer, entonces ya empezaron las compañeras que estaban solas a meterse con los compañeros que estaban casados porque bueno, por lo general, los comandantes las esposas estaban afuera... Se presentó ese desorden tan berraco porque, ya no había... respeto ninguno... eso era un desorden... eran fiestas para allá, fiestas para acá, eso hacía que se presentaran todos esos desórdenes, que tomaban trago y fulano amanecía con fulana y mejor dicho, un desorden que... de todo había. (Liana)

Bailábamos todas las noches, había una taberna que se llamaba “Plomo Sólido”, usted entraba allí y había un pilón de fusiles colgados y todo el mundo bailando. Se bebía, bailaban salsa... todo el mundo se estaba zapateando hasta la madrugada, empeñaban la munición allá en “Plomo sólido”, que tal vez era de un campesino de la vereda. A veces que hacían revisión, a la gente le faltaban granadas, le faltaba hasta el fusil porque lo habían empeñado por trago... (Verónica)

Yo llego a Pueblo Nuevo y encuentro una fuerza que yo creo que no va a aguantar mucho... una fuerza acampamentada, que estaba narcotizada por el alcohol, que peleaba por minucias, no solamente en la relación con el Estado, es que, el Estado les negó las comidas a los campamentos, el Estado bloqueó la posibilidad de que les llegara comida y una fuerza sin comida, con armas, produce un estado de tensión muy tenaz; y por las cosas más sencillas. Se iban a bailar por ejemplo a las únicas casetas que habían y a pelearse a las 2 ó 3 sardinas del corregimiento, entonces se producían

unos estados de tensión por cosas triviales e incluso se podría plantear que por cosas que iban supliendo la necesidad del combate, la necesidad de la fuerza ideológica y de la discusión política. (Mary)

Mary prosigue su reflexión acerca de las posibles causas de estas situaciones:

Yo creo que... en cierto modo, una fuerza quieta, después de haber sido nómada, convertirla por la vía de la negociación en campamentos estables durante siete, ocho meses, que fue lo que duraron los nuestros; que en sólo dos ó tres casos cambiaron de un sitio para otro; pero convertirla en una cosa permanente, sin un trabajo que les permitiera a ellos sentirse útiles, que les permitiera a ellos una discusión permanente de política, porque la composición de la gente tampoco daba para eso. En los últimos períodos el reclutamiento había sido masivo y los últimos que llegaron casi terminan creyendo que son pensionados de guerra, porque estuvieron un año o dos años, y tienen todos los derechos y no tienen los ideales montados, entonces se produce cierta descomposición alrededor de la fuerza. Entonces, es el trago, la pelea de las mujeres, es el juego, son muchas cosas. Creo que fue un período muy rico en donde se hubieran podido hacer muchísimas cosas, para fortalecer la fuerza que queríamos ser en la paz.

Sentimientos de miedo y desconfianza

Con relación a lo que *sintieron*, todas comparten la desconfianza en que el gobierno respetara los acuerdos, el miedo a que los y las mataran, los temores de diverso tipo: a ser judicializadas, a ser "fichadas", y la incertidumbre de lo que pudiera pasar. Sentimientos que las acompañaron en todo este proceso de paz, en especial durante la acampamentación y la desmovilización.

El miedo me tenía presa, yo prácticamente tenía más miedo que cuando militaba, me daba miedo salir a la calle, me encerré un poco. (Socorro)

Era una desconfianza total, una inseguridad total, uno no sabía qué podía pasar y la verdad es que confianza y tranquilidad no teníamos, entonces hubo mucho tiempo en el

que incluso nos seguíamos moviendo como clandestinos y como asomándonos por los laditos. (Dana)

Existía un número mayor de mujeres que podían haberse reinsertado en el proceso aquí en la región, pero por temores de todo tipo, temores de perder, por ejemplo, esa identidad de ser de la izquierda, por haber pertenecido a un movimiento, no les permite reinsertarse. (Consuelo)

El día de la desmovilización yo no me quise venir con ellos, yo les decía que yo no me iba a quemar, yo les decía “yo les llevo, yo les caigo a Los Patios, pero yo no me voy a quemar, yo no me voy con ustedes”, entonces él decía que por qué y yo “no, porque es que a uno lo ven en el bus y de una vez van a decir que uno es de esto, y donde uno vaya uno va fichado... Ese día fue chévere, porque ya todos volvíamos a la vida civil y prácticamente ya todos decíamos, “ya vamos a seguir en algo diferente”, pero entonces siempre uno le daba miedo porque uno decía que después que estemos afuera nos matan a todos, siempre salía uno con el temor de volver a empezar una nueva vida, eso era como volver uno a nacer, porque vamos a empezar otra vez una vida, sí una vida nueva.* (Katty)

De los tres grupos, son las del EPL y del M-19, quienes de manera reiterativa enfatizan estos sentimientos de desconfianza y miedo. Y en ambos casos existían unas razones que daban fundamento a este sentir. En primer instancia, la división interna que sufrió el EPL generó, a las y los que se desmovilizaron, temores no sólo por las represalias que pudieran venir de las fuerzas oficiales sino, además, por las de sus antiguos compañeros de combate, que causaron un número importante de muertes de desmovilizados, al acusarlos de “traidores a la causa”.

Llega el cuento de mucha, mucha violencia en cuanto a los desmovilizados porque los que quedaron allá (se refiere a la disidencia del EPL⁶⁶), nos estaban haciendo seguimiento y claro, cuando se enteraron que en ese pueblo estaba yo de inspectora, pensaron que yo era la peor enemiga... Yo dije yo me voy porque uno no sabe qué pensamientos tengan con

⁶⁶ Disidencia del EPL, sector del Ejército Popular de Liberación que desertó de las filas y conformó una fracción armada que continúa activa.

* Sitio donde se llevó a cabo la concentración final de la población combatiente del EPL del Nororienté.

uno, yo tengo mi pensamiento limpio, mi corazón limpio, pero uno no sabe el corazón de ellos y como yo estoy aquí trabajando con el gobierno ya andarán pensando lo peor de mí... (Cristina)

Porque es que uno se pone a pensar, nosotros en lo que estábamos, estábamos mejor dicho quemados hasta los ojos. Uno está en problemas, nosotros estábamos quemados, donde nos encuentren con nosotros es muerte o cárcel... nosotros estamos en esas, a entregarnos para que nos agarren "como pollitos dentro de un corral, todos vengan para acá". ¿cuántos compañeros hay que son mandos que los desaparecen, los matan, los meten a la cárcel, los torturan?. "Eso es un montaje que nos tienen", nosotros decíamos. Había mucha desconfianza y eso no era uno ni dos, sino casi la mayoría del grupo de la base... Hubo tanta desconfianza que siguió el EPL, unos compañeros se fueron por desconfianza, porque no iban a poner la torta, y nosotros nos quedamos arriesgando a que nos vieran. (Flor)

En el M-19, el principal temor se fundamenta en la ruptura del proceso de paz y amnistía de 1984 con el gobierno de Belisario Betancourt, que dejó un gran saldo de muertos en sus filas.

Hay dos períodos para el M-19: uno en 1984 en el gobierno de Belisario Betancourt que se hacen los campamentos de paz, se inicia con el proceso, se da la amnistía y sale toda la gente que estaba presa por lo del Cantón Norte. En esa primera amnistía se trató de ir más allá pero fue difícil por la actitud del ejército que empezó a matar a la gente... A nosotros nos engañaron, quisieron tendernos una celada para acabar como hicieron con la UP⁸⁷. Luego ya viene la verdadera negociación, la del 89 y 90. (Nelly)

Lo ocurrido con la Unión Patriótica, que presenta más de 600 dirigentes asesinados en el país, estaba presente en la memoria de muchas mujeres combatientes de estas dos organizaciones, generando recelo y mucho temor.

En los testimonios de las mujeres de la CRS si bien aparecen los sentimientos de desconfianza y temor, no son tan visibles ni

⁸⁷ Unión Patriótica, movimiento político que surgió de los acuerdos suscritos entre el gobierno y las FARC.

reiterativos, aunque en uno de los relatos se registra la muerte de uno de los integrantes de la comisión negociadora del grupo, que puso en vilo los diálogos de paz con este movimiento:

Nos fuimos con el niño y otros tantos, y esa noche que llegamos, habían matado al negociador y se iban a romper los diálogos... y llegamos allá y nos dijeron que prácticamente las negociaciones se van a romper porque mataron al comandante Carlos. (Sol)

En esta etapa y durante el proceso de reinserción, el miedo se convierte en una respuesta emocional, como reflejo de la soledad y los recuerdos, las sombras del pasado, pero también temor a las incertidumbres, a los retos que demanda la vida, la sociedad, los otros y las otras y sus miradas. Se asume que este miedo incorpora también temores a enfrentarse al horror de la guerra. Esto puede verse paradójico, por tratarse de personas, en nuestro caso mujeres que vienen de participar de ella y de conocer sus estragos. Al dejar la guerra es comprensible que no se quiera saber nada de esos actos violentos, se imponga el silencio y pueda *advenir la represión psíquica*⁸⁸. Esto ha sido corroborado en los testimonios de las mujeres, quienes señalan que el miedo se torna a veces paralizante, ante la abrumadora posición de indefensión en la que se sentían durante este tránsito a la vida civil.

En sus relatos las mujeres plantean con insistencia, lo complejo que fue, para los grupos firmantes de los acuerdos de paz, la dejación de las armas y las consecuencias por la persistencia de la guerra interna, tal como lo han descrito otros autores.⁸⁹

Hoy se sabe que parte de la población que se acogió a los diálogos resultó afectada por la violencia política y por la prolongación de las hostilidades. Álvaro Villarraga, en su investigación sobre los acuerdos de paz firmados en los 90, hace referencia a la intolerancia y la violencia política que hubo en estos procesos, en la medida en que ésta población fue víctima de constantes violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario, con responsabilidad de agentes estatales, de grupos de justicia privada y de los movimientos guerrilleros, en correspondencia con problemáticas de distinto orden.

Al decir de muchos testimonios recogidos, los agentes del Estado ven al desmovilizado como persona sospechosa, la

⁸⁸ Castro, María Clemencia y Carmen Lucía, Díaz, *op.cit.*, p 84.

⁸⁹ Véase entre otros: Villarraga, Álvaro y Pizarro, Eduardo., *op.cit.*

contrainsurgencia lo mira como un guerrillero potencial o como un colaborador, y la insurgencia lo considera un auxiliar del Estado e incluso un traidor. Se configura de este modo un dramático cuadro en el cual muchos han sido víctimas aún de sus mismos ex compañeros de rebeldía⁹⁰.

Esta afirmación es consistente con los relatos de muchas mujeres, en especial del EPL, quienes con dolor, consideran las pérdidas en vidas humanas, en muchos casos esposos, hijos e hijas u otros familiares, como parte principal del balance negativo del proceso, el cual se registra posteriormente.

En los relatos de las mujeres se registró con particular dolor, y como uno de los hechos más sobresalientes en materia de violaciones de derechos humanos, el magnicidio cometido en 1990 contra Carlos Pizarro León-Gómez, dirigente nacional y candidato presidencial del M-19; el asesinato de dos de los voceros políticos de la CRS, además del desplazamiento y los ataques armados contra muchos desmovilizados y desmovilizadas de los distintos grupos, siendo los del EPL los más afectados, no sólo por la acción de los paramilitares, sino además por parte de la disidencia armada del EPL, en alianza con las FARC.

La negociación: una decisión conflictiva

Con relación a lo que *vieron o vivieron* las mujeres en el proceso de acampamentación, son comunes y coincidentes las apreciaciones sobre la existencia de conflictos al interior de los movimientos por las opiniones encontradas en favor o en contra del proceso de diálogo, desmovilización y entrega de armas. En algunos casos las diferencias de opinión dieron lugar al surgimiento de vertientes o rupturas internas, como en el EPL y la CRS. En el M-19, las diferencias de opinión se resolvieron mediante la obediencia y la sujeción a la disciplina militar.

Hubo compañeros que no estaban de acuerdo con la desmovilización... Se formó una trifulca y los mandos le dijeron a la gente: "que el que se quisiera ir en ese momento que se fuera, que no iban a detener a nadie... hubo muchísima gente que decidió irse, ingresarse al monte, porque no estaban de acuerdo con ese proceso de paz. (Jenny)

Hubo mucha discusión... a todo nivel, porque el M-19 si tenía eso, por ejemplo en el monte se discutían las cosas más

⁹⁰ Villarraga, Álvaro, ... p. 89.

sencillas, primero creo que lo hacían a nivel de mandos intermedios y luego en una... plenaria, con todos, mucha gente estuvo en desacuerdo en desmovilizarnos. (Paola)

A mi compañero lo acusan de hacer un trabajo de zapa, que es como hacer un trabajo solapado, discreto al interior de la tropa para generar división, entendiendo que lo que queríamos debatir era cuál iba a ser el futuro del movimiento cuando hiciéramos dejación de las armas, pero el movimiento entendido como sus hombres, como seres humanos que éramos... por eso lo expulsan. Cuando lo expulsaron, yo pedí la palabra y les dije que si ese hombre no cabía en esa organización, a mí ni siquiera me interesaba caber, ni siquiera me interesaba estar ahí... Entregamos las chaquetas y nos escoltaron hasta que llegamos a Santodomingo, hasta el campamento y nos pusieron a órdenes de Raulito, para que él garantizara que salíamos de la fuerza militar y nos pusieron escolta. Nos fuimos para donde Navarro y Pizarro, “¿qué hubo muchachos, ustedes que hacen aquí?”, les dijimos: “no, nos expulsaron de la fuerza militar por esto y esto” y Navarro se rió y nos dijo: “hay desaciertos que uno comete muy grandes, por ejemplo expulsar a alguien de algo que no existe, expulsarlos de la fuerza militar, menos mal los expulsaron de la fuerza militar” y empezamos a hacer trabajo político en Bogotá. Como pésimo recuerdo que tengo es ese, el de los famosos juicios. (Verónica)

Las diferencias de opinión y los conflictos no sólo se expresaron entre las altas jerarquías (mandos o direcciones políticas), sino también en las “bases” o población combatiente. Al respecto algunas afirman:

Yo tengo la oportunidad... de controvertir a quienes quieren o no quieren que hablemos y dialoguemos, porque fue la primera discusión si se dialoga o no se dialoga, si se negocia, fue la segunda y la desmovilización nos llegó así, tan, por la fuerza de la cotidianidad... más que una decisión política, fue el agotamiento de las otras dos etapas para que hicieran inminente la desmovilización. En esa reunión del Comité Central⁹¹... es cuando se oficializan las dos tendencias, las dos versiones. (Mary)

⁹¹ Comité Central: instancia de dirección nacional del Partido Comunista de Colombia (Marxista Leninista) PCC ML, organización política que tenía como brazo armado al EPL, firmante de acuerdos de paz.

El período más nefasto de mi vida, fue vivir en ese campamento... Duramos casi un año allá, porque nosotros fuimos los primeros que llegamos a Flor del Monte... Habían unos conflictos tenaces, porque la gente se envuelve es en eso de las relaciones... había problemas políticos, porque no aceptaban compañeros que estaban en la cárcel por secuestro y el acuerdo no los quería cubrir y ya empezaba a verse ese afán de poder y de coger cosas de los compañeros y empezaron a haber conflictos entre ellos por repartirse el botín. (Sol)

En algunas ocasiones estas diferencias dieron lugar a disidencias o escisiones internas en las organizaciones insurgentes, con lo cual se hizo más compleja la situación de la población excombatiente, al ser objeto de ataques armados de quienes no compartieron la suscripción del acuerdo de paz.

Yo inicialmente no creía, yo no creía en el diálogo... Yo creía que era de mentiras, que íbamos a esconder otras armas y que nosotros no íbamos a desaparecer como M-19, que era para probar. A mí me parecía inconcebible que nosotros fuéramos a entregar las armas, yo veía que no habían condiciones, que todo seguía igual, en ese momento yo veía todo igual y que no habían condiciones, pero era la obediencia —eso también se dio— el liderazgo que ejercía Pizarro sobre los mandos, y como uno no podía, entonces uno respetaba mucho y, a pesar del miedo, a pesar de usted no compartir, usted se quedaba callado y se hacía el loco, no asumía otro tipo de actitud. (Socorro)

No quería desmovilizarme, no veía ningún beneficio, pero por disciplina, pues era una decisión de la dirección y había que acogerse a ella, porque “aparentemente estábamos derrotados militarmente”. (Nelly)

Hubo dirigentes y combatientes que no sólo no compartieron el proceso de paz y tampoco les convencía el proceso de desmovilización, sino que además decidieron desertar de los campamentos, manteniéndose como cuerpo armado y constituyéndose en disidencia, como en el EPL. En opinión de las mujeres esta situación desencadenó graves consecuencias y un altísimo costo en vidas humanas, lo que hizo cada vez más complejo el proceso de reinserción.

Quedamos con dos enemigos bien graves, por un lado la disidencia⁹² y la guerrilla, que nos trataba de “traidores de

la revolución” y el ejército que no creía que fuéramos sinceros en nuestra decisión de desmovilizados, eso era terrible. Después se nos sumaron los paramilitares más encima, como se dice ya eran tres enemigos y la misma sociedad civil, no creía en nosotros, nos veían casi como delincuentes. Es decir había mucha desconfianza, esto fue lo más terrible.
(Marina)

Razones por la negociación y la paz

En este apartado las participantes, explican lo que ellas *pensaban* y hoy piensan, como principales razones o argumentos para deslegitimar la lucha armada y validar la firma de los acuerdos de paz por parte de sus organizaciones. En este aspecto también encontramos diversas posturas, en las que inciden la jerarquía, el nivel de escolaridad y la formación política. En los testimonios se puede observar cómo las opiniones más “elaboradas” y los análisis sobre las razones políticas que dieron fundamento y validez a los procesos de paz, las expresan en especial las militantes urbanas que ocuparon mayor jerarquía en las organizaciones. Sus opiniones son de aceptación y compromiso con las negociaciones, aunque también expresan opiniones de desacuerdo con el proceso, especialmente por parte de mujeres de base o con menor jerarquía.

Dentro de las principales razones que argumentaron para estar de acuerdo con los procesos de paz estaban: el cuestionamiento hacia la actividad militar, por la crueldad de sus acciones; la falta de sentido de la lucha armada, ante el aporte en vidas humanas de los jóvenes; el respeto y la exigibilidad de los DDHH y el DIH. Para ellas era necesario avanzar en la construcción de condiciones para un país en paz, para lo cual proponían transformaciones democráticas; conformar un movimiento político alternativo y dar un verdadero sentido al accionar de las y los miembros de las organizaciones revolucionarias. Algunas también dieron a conocer sus desencantos con esta forma de vida y de lucha, y su deseo de iniciar cambios vitales en sus formas de pensar y de actuar.

El proceso de reinserción se da a raíz de los desacuerdos existentes entre el accionar político y el accionar militar de la organización... Ese cuestionamiento hacia el accionar militar, hacia la vinculación de muchos jóvenes que conocimos

⁹² Se refiere al sector disidente del EPL, que no compartió los acuerdos de paz y se mantuvo como grupo armado.

recién salidos o en proceso de estudios universitarios, que, en una mala decisión y en una mala orientación, terminaban en el monte y luego terminaban o muertos o en la cárcel... además las acciones militares venían también siendo demasiado crueles, por ejemplo, seguir reventando oleoductos cuando se hacía el daño ecológico, se hacía el daño a la economía de un país también con una economía tan precaria; en últimas, los que quedaban también sin empleo eran los trabajadores sindicalizados, que de alguna manera participaban en los movimientos políticos también de corte de izquierda, entonces no tenía sentido. Fue como buscándole sentido al accionar de las personas de una organización que, de alguna manera, no estaban de acuerdo con un accionar del Estado, pero que tampoco podía ser lo otro: la guerra total. Sin embargo, una cosa era lo que sentíamos los que estábamos en lo urbano, que era para continuar en procesos políticos, de construcción de paz y derechos humanos y todo lo que luego viene, y otra cosa eran los que habían vivido de cargar el fusil en el monte, eso era duro. Como su idiosincrasia era de que esa herramienta significaba también el hombre macho y fuerte ante una sociedad que de todas maneras lo va a confrontar en tener que trabajar... Muchos de estos reinsertados militares, de la zona rural, son los que después de reinsertados, continúan de alguna manera ejerciendo su parte militar porque entran es a fuerzas de seguridad del Estado, como escoltas por ejemplo. (Consuelo)

El presupuesto ya era claro: que era dejar el escenario de la guerra, dejar el escenario militar para involucrarnos en un escenario de movilización política que pasaba por la desmovilización militar y por la entrega o la dejación, era el término que manejábamos, la dejación de las armas, pero que igualmente de la contraparte, del gobierno, debía haber un compromiso cierto y claro para avanzar en la posibilidad de la democracia plena y dentro de este aspecto se planteaban diez puntos para avanzar a la democracia plena, la democracia real. Entonces muchos elementos tenían que ver con una política social de recuperación en principio de las zonas que habían sido afectadas, de las comunidades ubicadas en las zonas que habían sido afectadas por el conflicto armado donde nosotros hubiésemos participado. (Dana)

Para mí los diálogos y la negociación fueron siempre una decisión política y para mí fue mucho menos traumática

que para mucha gente. Para mí incluso fue un período de alegría, de mucha alegría... Yo siento que mi fuerte había sido mi relación con la gente, entonces ese período para mí fue, digamos, uno de los períodos más ricos de la militancia, así el Partido se hubiera acabado, pero fue uno de los períodos más ricos de la militancia, la desmovilización, el período inicial de negociación y desmovilización, porque es la oportunidad del contacto con muchísima gente. (Mary)

El manejo de la información y la desmovilización.

Acerca del manejo de la información en este período, a través de los testimonios es posible identificar matices en las diferentes organizaciones. Algunas mantuvieron mayor dinamismo en el desarrollo de actividades sociales, educativas y políticas con la población combatiente, así mismo emplearon formas diferentes de manejar la información relacionada con los avances de las negociaciones de paz. Varias mujeres refieren el desarrollo de reuniones plenarios, formación periódica y otras señalan que se informaban a través de la radio o TV. Al respecto los testimonios aparecen divergentes y diferentes, dependiendo del rango ocupado o el nivel de responsabilidad ejercido.

En la dirección nacional había unas treinta, veinticinco personas, y a este nivel se tocó y se trabajó y se discutió sobre este proceso, igualmente se manejaba esto ya hacia el conjunto de la gente, hacia la militancia, ya en ciertos eventos porque era preciso entre otras, esa decisión de dejar las armas y la desmovilización, es una decisión que tuvo mucha elaboración. Porque de alguna manera éramos hombres y mujeres preparados para la guerra y [...] era el escenario de la confrontación el que conocíamos. Era la puesta en juego del Estado y de los organismos de seguridad del Estado contra nosotros y contra este proyecto político militar, de todas sus armas y de todos sus hombres y con nosotros se ensayó realmente toda la capacidad militar del ejército colombiano. No fue fácil la decisión. Finalmente y pese a todo ésta se tomó en una Conferencia Nacional y esa fue en Santodomingo, un evento que reunió a alrededor de unas 200 personas representantes de toda la estructura del movimiento, de la organización. Hubo mucha discusión, hubo posiciones muy fuertes, abiertas, de crítica, de señalamientos, de movimientos, por ejemplo, de Pizarro como entreguista, y todo eso se discutió ahí y en esa Conferencia Nacional fue donde finalmente adoptamos esa decisión. (Dana)

Me acuerdo que... en esa reunión del Comité Central del Partido, se decide la convocatoria al 13 Congreso, y yo participo de las comisiones que van a hacer esa convocatoria. En estas reuniones del Comité Central asiste gente de las FARC, gente del ELN, gente del Quintín Lame... En esa reunión de Comité Central se convoca el Congreso y éste se da, se elige un nuevo Congreso que tiene muy poco tiempo de vida, pero en ese Congreso se eligen los negociadores, y en los negociadores queda gente del Partido y gente del EPL, y era la gente que fundamentalmente cada fuerza había escogido, la preponderancia era del ejército. (Mary)

La mayoría de las mujeres de alto rango dicen haber participado de reuniones informativas o incluso en algunos eventos de discusión y análisis. Las de menor rango, por lo general, afirman no haber participado o, simplemente, indican la inexistencia de estos espacios. En el EPL, especialmente, es reiterativa la afirmación con relación a que el Partido político fue el conductor de las negociaciones. En general sus voces son críticas con la forma como se tomaron las decisiones sobre la desmovilización y entrega de armas.

Allá nos reunían, hacían la formación y mire que es que el Partido decidió esto y que tal, pero al grupo militar nunca nos tuvieron en cuenta para las decisiones, nunca nos hicieron una reunión decidiendo sobre tal tema, sobre tal cosa, nunca. El Partido, la dirección política sí, del Partido, sí. Entonces nosotros nunca tuvimos decisión sobre eso... Ellos le llegaban a los comandantes de frente y estos se encargaban de reunirnos a todos y decírnoslo... Nos hacían la formación... ahí nos daban la información sobre lo decidido... Es que esto se decidió y listo. (Liana)

Porque eso lo manejaba era el Comité Central del Partido desde arriba, eso como nosotros de la base no nos dábamos cuenta. Eso no le daban a conocer a uno... Nosotros no teníamos ni idea; yo sí veía que los hombres se reunían por ahí, que los que iban por allá, por ejemplo Pascual era de los que se reunía y se iba para el Comité Central y ya venía con una orden para el grupo, pero a nosotros no nos decían. Ya cuando a nosotros nos dijeron fue que se destapó y todo el mundo brincamos. (Flor)

Sí hacían asambleas informativas, pero nos decían qué era la negociación que estaban haciendo en Bogotá o en San

José, por allá en Antioquia, todas esas partes... Nos hablaban de que la negociación iba muy bien, de que íbamos a tener unos beneficios demasiado grandes para nosotros, que íbamos a tener una mejor vida que la que teníamos allá adentro, eso era todo lo que nos hablaban, pero nunca una participación de lleno de nosotros (Jenny)

Otras mujeres también expresaron que se sintieron inconformes con el manejo de la información y por la falta de espacios de reflexión sobre las expectativas de vida y del nuevo accionar político de la organización. Ellas promovieron la democratización de los debates y la preparación de la fuerza combatiente “acampamentada” para la participación política en la vida civil.

Tampoco nunca pude entender... esa estructura era muy militar entonces yo me sacaba un ojo, mi compañero y yo en esa época, nos sacábamos un ojo diciendo: ¿por qué hacemos tanto énfasis en lo militar si vamos a hacer una dejación de armas, donde está la discusión política? Yo decía abramos la discusión y mi compañero decía abramos la discusión... La discusión nuestra no era que nos dan a nosotros, no, sino cuál es la opción política que tenemos, real si?Cuál va ser el espacio... por que ahora vamos a hacer política y si nos estamos gastando estos tres meses otra vez en aprender a armar y desarmar un fusil, en sabernos todas las claves de las municiones y de los explosivos... y en dos meses hacemos dejación de armas, no le encontraba sentido, yo decía: oiga hermano generemos espacios de participación, hagamos discusión, hagamos discusión. (Verónica)

Así como se señalaron dificultades, conflictos y críticas con el manejo del proceso de “acampamentación”, algunas mujeres reconocieron el papel y la importancia que estos lugares tuvieron, como sitios de *reencuentro entre la población combatiente y algunos de sus familiares y la recepción permanente de ciudadanos y ciudadanas pertenecientes a diferentes sectores y organizaciones de la sociedad civil*. Hechos y lugares que, pensamos hoy, pueden ser aprovechados como puentes y espacios para desarrollar procesos pedagógicos que contribuyan a la reconciliación, a la restitución del tejido social y a la revalorización de la palabra, el lenguaje y el diálogo como estructurantes de una cultura de paz, propuesta que retomamos en el capítulo VII de recomendaciones.

Estos campamentos se convirtieron en unos lugares de recepción de gente de todos los rincones... donde la guerrilla se acampamentaba, eso se volvía un lugar de gente tenaz, de la gente por querer conocer a la guerrilla, de hablar, de compartir... (Isa)

También en los relatos de las mujeres se hace evidente la improvisación y la falta de preparación de la población combatiente para asumir la desmovilización y su reincorporación a la vida civil. De igual forma se hace notable que el tiempo de “acampamentación” no fue lo suficientemente aprovechado para repensar el proyecto de vida que se abría con la desmovilización y la entrega de armas. La subestimación que hubo a los aspectos de recomponer el proyecto de vida, del quehacer familiar y las demandas tangibles de la población combatiente, en especial las demandas femeninas, pueden ser explicadas como consecuencia del contenido valorativo y las concepciones ideológicas predominantes en las organizaciones insurgentes. Es decir, como parte de sus rasgos de cultura política estaban: otorgar prioridad a los “intereses globales de la sociedad”, la supremacía del colectivo sobre el ser individual, subestimando al sujeto para privilegiar la clase social y la revolución, así como la invisibilización y el aplazamiento de las demandas femeninas.

El Limoto⁹³ se concentró primero en la vereda La Esperanza... Posteriormente se da la concentración de la fuerza en Campo Giles. Ahí nadie tenía claro cómo se iba a materializar esa desmovilización... Para todos era incierto su futuro de ahí en adelante... No veía fácil que las personas comenzaran a llevar una vida distinta individualmente, porque cada quién iba a tomar su rumbo, se suponía que cada quién iba a buscar a su familia. Unos tenían, otros no tenían familia; uno no sabía con qué se iba a encontrar, si la familia lo iba a recibir o lo iba a rechazar, de manera que pienso que la incertidumbre era absoluta... Pensaba mucho en aquellos compañeros que toda su vida habían estado en la guerrilla, que no sabían hacer nada diferente a esa vida que habían llevado... No veía fácil que las personas comenzaran a llevar una vida distinta... Fue un proceso tan rápido, no hubo ese tipo de preparación... Lo familiar pienso que fue intrascendental, además que durante la vida

⁹³ Se refiere al frente guerrillero Libardo Mora Toro del EPL (Limoto), que operó en la región de Norte de Santander y Sur del Cesar.

de guerrilla nunca se le ha dado trascendencia a ese aspecto, menos en ese momento de desmovilización, donde cada quien iba a tomar un rumbo distinto. (Isa)

En estos procesos la mayoría de las mujeres de las diferentes organizaciones, en especial del EPL y del M-19, considera de manera recurrente, que la población combatiente asumió o “salió a la vida civil” sin haber recibido apoyo adecuado, ni estar preparada lo suficiente para enfrentar las nuevas dinámicas que demandaba la vida en la civilidad y mantener y fortalecer los espacios políticos conquistados. Tal situación se tornó mucho más compleja para las mujeres, toda vez que la totalidad de las que tenían hijos e hijas tuvieron que asumir la responsabilidad de su cuidado y sostenimiento, ya que en varios casos las uniones de pareja se disolvieron y en otros tuvieron que asumir la viudez, ante la muerte trágica de sus compañeros sentimentales. Son muchas las opiniones que dan cuenta de las adversas condiciones que debieron afrontar, en especial durante los primeros días o meses, después de la dejación de armas, pues para algunas la disolución del grupo significó la “pérdida de la familia”, que estaba representada en la organización.

Sí, creíamos que íbamos a entregar las armas porque nos decían, pero nunca creímos que nos íbamos a separar así como tan aislados y que cada uno haga su vida... En el caso mío fue muy durísimo... sin marido, yo pienso que para mí fue muy duro eso, porque en el caso mío había perdido mi familia, yo perdí todo... o sea como oírte ahorita decir... a ti... “te vas para la calle”, sin conocer a nadie, sin saber trabajar, sin saber enfrentar la vida de la calle, o sea así solamente... Mis hijas me las llevé porque me las entregaron inmediatamente... Claro, porque al desmovilizarse ya no hay recursos económicos, ya se acaba la responsabilidad de la organización, ya no hay nada. Entonces a mí me las entregan, yo tenía que luchar era por mis hijos, porque yo tenía tres hijos, entonces tenía que trabajar y estar pendientes de ellos, no podía dejarlos solos, no tenía ningún apoyo de nadie... O sea ahí faltó apoyo a los que estábamos solos, porque había gente que tenía la familia y gente que no teníamos a nadie... Nos daban una mensualidad, pero eso no nos alcanzaba, y diga que no teníamos cama buena... Los dos millones que nos dieron fue al tiempito, bastante tiempo porque eran proyectos que hasta que nos los aprobaran... Imagínate! En ese tiempo era la mensualidad pero para los que eran solos no hubo una explicación, que si tu tienes tres

hijos te dan más, sino que todos por igual, entonces eso... a todos se les dio por igual no hubo ninguna consideración especial... nada de que sí tú eras viuda vamos ayudarte más o a ver que hacemos contigo. (Deysi)

Participación e incidencia de las mujeres en los acuerdos

Una mujer no puede pensar, inventar nada prescindiendo de su cuerpo, le resulta imposible esa facultad de abstracción necesaria para pensar y organizar esa guerra nuclear, guerra juego, esencia, destilado de todas las guerras, guerra-idea, sin duración y sin cuerpos
Alessandra Bocchetti⁹⁴

En este apartado se consideraron algunos de los testimonios más relevantes en los cuales se da cuenta de los niveles de participación e incidencia que las mujeres tuvieron en las mesas de negociaciones y se responde al interrogante: ¿Los acuerdos llenaron sus expectativas como mujeres?. Ellas expresaron también, opiniones críticas como resultado del proceso de resignificación de su experiencia sobre el papel que debieron cumplir en las negociaciones de paz.

Con las voces de Consuelo, Dana y Mary, ex integrantes de los tres grupos desmovilizados, CRS, M-19 y EPL respectivamente, que ocuparon alto rango en estas organizaciones, rescatamos sus percepciones sobre la participación, los aportes y esfuerzos que realizaron especialmente en las etapas previas al desarrollo de los diálogos y negociaciones de paz. Unas destacan su incidencia en el cuestionamiento a la acción militar y el redireccionamiento de la actividad política, otras participando en las instancias de discusión y decisión sobre iniciar o no las negociaciones de paz o llevando a cabo una labor de persuasión hacia la población de “base” de sus partidos y organizaciones.

Antes de los diálogos participé en la elaboración de un documento crítico que fue enviado al COSE. Eso fue enviado más o menos en el año 89, de ese período queda una distancia bastante grande entre el año en que se empieza a hacer como la reflexión ante la acción militar y la acción política, y ya los procesos de reinserción... Ese ejercicio yo lo hago con una persona que viene de Bogotá. Se hace un

⁹⁴ Bocchetti, Alessandra., *op. cit.* , p. 83.

cuestionamiento sobre el accionar militar... no tenía sentido seguir cosechando un movimiento netamente militar, de accionar militar, donde los que van muriendo son también ciudadanos colombianos, y eso entró en contradicción con muchas personas; fuera de eso, ya no era el ejercicio de "vamos para el monte", sino qué construimos, desde un proyecto político de organización de izquierda en una ciudad, y una ciudad con las características de ésta, y de todas las demás ciudades del país donde había estado insertada la organización... ese fue un gran cuestionamiento... (Consuelo)

Yo tuve la posibilidad de estar muy cerca de los comandantes, de Pizarro, sobre todo y de los que condujeron la mayor parte del proceso, para acordar, para mirar sobre qué presupuestos y elementos podíamos construir la perspectiva de sentarnos y buscar los vehículos, los medios para empezar a hablar con el gobierno nacional y empezar a mirar la posibilidad de acuerdos de paz y de diálogo nacional. En esa época yo estuve mucho tiempo afuera, hice parte del equipo de logística que preparó el encuentro con el gobierno nacional. Entonces estuve muy cerca de la construcción de todos los procesos políticos que se planteaban, desde el momento en el que se empiezan por parte de Pizarro a ambientar que una negociación real y efectiva solamente era posible si nosotros estábamos dispuestos desde el comienzo y manifestábamos una disposición a la desmovilización integral de nuestros hombres y nuestras armas. Yo fui la persona que llevé todas las armas que teníamos en Santander y en el Cesar, yo estuve con las armas hasta el último momento, nosotros nos movimos por tierra hasta Barbosa, en el aeropuerto de Barbosa llegaron unas avionetas viejas además, que la gente decía juepucha nos mandaron estos trastos para que nos quedemos, esto va a explotar cuando estemos allá arriba. La gente, los compañeros se fueron en las avionetas y yo me fui en un helicóptero con las armas y con otro compañero, llegué con las armas a Santodomingo, como esas armas ya las llevábamos enguacaladas entonces salen del helicóptero y pasan al montón. (Dana)

Nosotros desde lo político del energético discutimos mucho sobre la necesidad de los diálogos de paz; y nos apoyamos en casi todos los argumentos, por ello del Comité energético muy poca gente quedó convencida de que la guerra era lo que debía seguirse haciendo, del energético pocos quedaron

en el ejercicio de la insurgencia, muy pocos realmente; en ese proceso de consulta, en esa necesidad de consulta del Partido; yo, como era la segunda, del Regional, entonces yo salgo como delegada al Comité Central Ampliado que es el que toma la decisión de ir a la negociación directamente... estuvieron representaciones de todos los movimientos organizados y todos estuvieron de acuerdo con la propuesta que nosotros estábamos haciendo, es decir, los campamentos servían... quiso replicarse lo que fue en ese momento la tregua del 84, sitios de encuentro, sitios de posicionamiento en lo político para fortalecer una posición en contra de otra, que era la del Estado. (Mary)

No obstante lo anterior, resulta común, entre las afirmaciones de la mayoría de las participantes, señalar que las mujeres no cumplieron un papel protagónico en las mesas de negociaciones y por tanto en la toma de decisiones dentro de los procesos de paz, limitando así su incidencia sobre ellos. Estas coincidencias se presentan independientemente de la organización a la que pertenecían.

En ese período de negociación [...] a nosotros nos tenían allá como de aquel relleno, que no tiene participación, ni voz ni voto. Sí nos informaban, pero nosotros no teníamos ninguna voz, ni voto, de decir "cambien este acuerdo, mire que este acuerdo no nos sirve"; para nada, en ese momento allá éramos ese relleno en esa lista de ellos nada más, usted cumpla con aparecer en esa lista, de resto hacemos lo que a nosotros nos convenga... Que yo sepa mujeres en las negociaciones nunca hubo, nunca supe que habían mujeres en ese proceso de paz, lo único eran hombres, no sé por qué mientras estuvimos en esa organización todas o todos éramos iguales y, en el momento del proceso de paz, ya salieron a liderar las banderas fueron los hombres no las mujeres, es decir, ya empezó como aquel machismo o aquella discriminación femenina... Sí, que la mujer solamente sirve para criar los niños y la cocina y nosotros nos encargamos acá de las banderas del Partido y no nos dieron participación en ese momento. (Jenny)

La mujer no tuvo protagonismo, no tuvo una mayor participación. Desde la misma negociación no hubo mujeres allí involucradas que estuvieran en esas mesas. Es que se veía dentro de los mismos procesos dentro del movimiento, había un malestar cuando alguna mujer tenía como que estar a la

cabeza de su grupo... O sea como ese machismo de que es el hombre el que lidera, el que está tomando las decisiones, entonces desde ese punto de vista veo el desconocimiento de la mujer... los hombres eran los que tomaban las decisiones... la mujer muchas veces era vista como la compañera de... y como el objeto sexual... en lugar de estar haciendo otro papel mucho más importante y de mayor protagonismo y más hacia la parte política de la toma de decisiones. (Silvia)

De la mesa pocas mujeres, no vi a las mujeres que uno veía: las mujeres guerreras, yo no las vi prácticamente desempeñando un papel fundamental en las mesas de negociación, no las vi, Si pasaron, pasaron desapercibidas, pero su papel no fue muy visible. Porque desafortunadamente y aún hoy tenemos eso... nosotras las mujeres somos... el poder detrás del poder, pero no hemos decidido asumir realmente nosotras el poder. Siempre, a pesar de que somos la fuerza, la fortaleza, el sostén de las decisiones que se tomen, pero estamos siempre "detrás de". Siempre estamos detrás de esas otras personas que toman las decisiones. Que tomamos un papel fundamental para que esos hombres puedan irradiar luz, irradiar energía, pero realmente las mujeres no hemos decidido, y aún en estos momentos no hemos decidido jugar ese papel que nosotras tenemos que jugar en la historia. (Socorro)

Hay otras opiniones que señalan que las mujeres, en términos generales, cumplieron un papel protagónico en el proceso, las cuales resultan diferentes a lo planteado por la mayoría en sus testimonios. Tales afirmaciones fueron expresadas sobre todo por las del M-19, quienes reconocen el destacado papel cumplido por algunas dirigentes regionales y, en especial, se señala el liderazgo nacional de Vera Grabe, como figura femenina visible durante la Constituyente y en el proceso de paz.

Nosotros en el caso particular del M, yo creo que sí hubo protagonismo, por cuanto había mujeres en armas, muy connotadas, como el caso de Vera Grabe, que fue una representación importante que se tuvo y aún posteriormente al desarrollo de ese acuerdo de paz, vienen los procesos electorarios y la gente reconoce un liderazgo de la mujer, porque en armas se tenía un liderazgo importante. En las regionales también hubo mujeres muy importantes, que fueron destacadas también a ese nivel. Yo sí creo que como

elemento de representación política de la mujer, el M sí tuvo más desarrollos que otros. No, definitivamente al interior del movimiento en ese proceso de paz, no hubo discriminación. Creo que ahí hubo el reconocimiento a las mujeres que venían haciendo sus propios desarrollos en armas y ahí se dio, ahí se concretó bastante. Incluso a nivel de mandos medios dijéramos, de representaciones medias y de la misma estructura organizativa de los movimientos que resultaron después del proceso de paz. (Clara)

Con relación a las posibles causas que originaron la exclusión y el desconocimiento de las combatientes, en especial en los espacios de decisión en las negociaciones de paz, existen diferencias en sus percepciones. Algunas lo atribuyen a que la organización en sí misma no posibilitó o limitó su incidencia política, debido a concepciones machistas y tradicionales frente a la mujer. Otras argumentan que aunque se ofrecieron “oportunidades”, las mujeres no tenían las capacidades de asumir liderazgos mayores.

Yo creo que no hubo representación de nosotras porque ellos, tanto en las organizaciones como en los procesos, la mujer se percibe igual que en la sociedad tradicional, no hay diferencia eso sí es una percepción que uno no puede negar. (Sol)

No hubo mujeres, no porque no hubo la capacidad sino porque ellos no tuvieron la grandeza de darle a las mujeres el espacio que les corresponde en los procesos históricos que han luchado, como gestoras de procesos de paz, de procesos de guerra, como mujeres que trabajaron y lucharon y no les dieron la posibilidad de expresarse ni de ser mujeres, sino simplemente entraron a estar a las espaldas de ellos, detrás de ellos. Pero también se debió a que nos faltó grandeza a las mujeres para pensar en nosotras, para pensar como un colectivo de mujeres que salía y que debía tener propuestas concretas a necesidades concretas... nos faltó grandeza para entender ese momento. (Nelly)

Nosotras nunca exigimos un puesto paritario en las mesas de negociación o una participación nuestra, porque nosotras considerábamos que la guerra no era de hombres contra mujeres, sino de mujeres y hombres contra un Estado que nos estaba apabullando. (Marina)

Hay también opiniones que refieren que ni el poder, ni el protagonismo han sido del interés de las mujeres, razón por la cual nunca se preocuparon por escalar posiciones, ya que consideraban que el problema no era de intereses de género, sino ante todo de intereses globales y de procurar el cambio social.

Yo pienso que en nuestras mujeres había muy poca vocación de poder, que sí la tenían los hombres, porque entre ellos se daba la competencia y ese ánimo de ascender, de escalar; pienso que en las mujeres no había esa vocación... Pienso que las oportunidades se daban, igual pienso que teníamos mujeres muy buenas, muy valiosas, pero no tenían esas agallas y esas ansias de liderar, de dirigir; habían unos compañeros que promovían más la participación de la mujer que otros. Bueno, ese "promover" lo dejo ahí como entre comillas, porque no era que se promoviera, se daban en algunas ocasiones oportunidades a las mujeres, mas no era que se promoviera que la mujer escalara, ascendiera, llegara lejos, no. Pero yo no vi en muchas compañeras nuestras esos deseos de llegar más lejos, porque conozco... por ejemplo, mujeres de la ciudad, recuerdo que aportaban mucho en lo político, muy entregadas, muy consagradas pero yo nunca vi en ellas como ese esmero... esmero de querer ocupar cargos, de sobresalir, no, lo que sí veía uno entre los hombres, entre ellos pujaban e iban delante del otro. Yo pienso que pesaba mucho el espíritu pasivo de la mujer nuestra, sobre todo en el frente. Porque teníamos mujeres muy destacadas en las labores logísticas, en las labores de sanidad, de atención en salud de la fuerza, mujeres muy buenas en el combate pero incluso algunas de ellas, pienso yo que llegaron a rehusarse a aceptar cargos de responsabilidad. (Isa)

Del protagonismo a la exclusión

No hay evidencia o registro que nos permita precisar si hubo o no mujeres en la elaboración de los acuerdos firmados. Tampoco está del todo claro si hubo o no mujeres en las mesas de negociación de los acuerdos de paz suscritos por las organizaciones aludidas en la presente investigación. No obstante al revisar el documento *Acuerdos de Paz*, publicación del Programa para la Reinserción, la única mujer que figura como firmante en las actas de acuerdo final de los nueve grupos que se desmovilizaron en la década de los 90, pertenecía al Frente Francisco Garnica, grupo que hacía parte de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar⁶⁵.

Los intereses de las mujeres no se priorizaron porque el enfoque ideológico dominante era autártico, no daba cabida para análisis de género, pues estas reivindicaciones se concebían a nivel ideológico para después de la toma del poder. [...] Me acuerdo que cuando se eligen los negociadores queda gente del Partido y gente del EPL, y era la gente que fundamentalmente cada fuerza había escogido, la preponderancia era del ejército, y los espacios de representación de la mujer, tanto en el Partido como en el ejército no fueron tan grandes; y creo que ninguna mujer ni siquiera fue candidatazada.[...] Nosotros nos vanagloriamos de haber sido, como el puntico de la i que puso el acuerdo final para que se diera paso a la Constituyente, que salimos a defender todos, pero al interior no aplicábamos el discurso, entonces... fuimos una fuerza tradicional que intentaba ser revolucionaria. (Mary)

¿Por qué las combatientes, que venían de experimentar transgresiones en sus roles tradicionales, no jugaron un papel más protagónico en la conducción de las negociaciones y diálogos de paz? No tenemos todas las respuestas que expliquen esta situación, planteamos algunas explicaciones que aportan a la comprensión de este aspecto que merece ser asumido como eje temático de futuras y nuevas investigaciones sociales.

La guerra afecta al género humano y produce consecuencias tanto para los hombres como para las mujeres y una de sus repercusiones tiene que ver con los roles tradicionales establecidos para unas y otros. En particular, las mujeres que irrumpieron en calidad de actrices en un mundo clásicamente masculino, como las estructuras armadas, experimentaron el quiebre de muchos de los roles que forman parte de su identidad de género⁹⁶. Sin embargo creemos que estos quiebres no se produjeron como resultado de un cambio en las mentalidades y subjetividades, ya que las organizaciones guerrilleras en las que militaron no prohicieron una transformación de las estructuras rígidas del deber ser de género y, en muchos casos, es evidente la instrumentalización de las mujeres en las tareas de la guerra. Razón por la cual, en la época de la reinserción y el

⁹⁶ En el Acuerdo Final del Gobierno Nacional con el Frente Francisco Garmica de la Coordinadora Guerrillera, aparece como firmante Herta Díaz, dirigente nacional de esta agrupación. Este grupo surgió de una escisión del EPL, que en principio no aceptó el acuerdo de paz suscrito, pasando a hacer parte de la Coordinadora Guerrillera integrada por diversas fuerzas insurgentes. Finalmente el 30 de Junio de 1994 suscribe en el Municipio de Cañaveral un acuerdo de paz con el gobierno nacional.

posconflicto, los cambios vuelven a acomodarse y muchas de las mujeres regresan al desempeño de roles tradicionales.

Así podrían explicarse las dificultades que experimentaron las mujeres combatientes en los procesos de negociación, para concebirse y reconocerse como sujetas de derechos y, en consecuencia, con autonomía reclamar y reivindicar su incidencia en las mesas de negociación.

Yo recuerdo que nosotras dentro del interés del movimiento, que nos hubiéramos sentado a cuestionar la participación nuestra, creo que no. No se dieron los momentos y nosotras tampoco nos los dimos. No lo hicimos, no lo cuestionamos, ni cuestionamos nada tampoco... y por eso es que, por ejemplo frente a los procesos tanto de guerra, como de paz, nosotras terminamos siendo a veces muy pasivas, porque nos internamos en todo ese marasmo de sentimientos, de pasiones, de amores y desamores y descuidamos la parte de lo político, la parte más grande, digamos, de lo que estábamos viviendo y por eso siempre terminábamos siendo como las segundas del paseo. (Silvia)

Martha Colorado⁹⁷ afirma que, con frecuencia, quienes detentan privilegios son reacios a otorgar derechos y el reconocimiento de éstos genera un plano de paridad indispensable, sin el cual no es posible negociar. Dicha paridad —o relación entre iguales— sólo puede lograrse cuando la propia subjetividad ha legitimado los derechos, otorgados o no. Es decir, se requiere tener conciencia de que se es sujeta de derechos y sentirse merecedora de ellos, para autorizarse a hacer un ejercicio decidido de los mismos.

Esta autora, se detiene a analizar algunos obstáculos desde lo subjetivo que impiden a las mujeres participar de una negociación, como vía para la tramitación de los conflictos. Elementos que consideramos resultan pertinentes en nuestro análisis sobre los impedimentos que tuvieron las mujeres combatientes para abrirse camino en los diálogos y que resultan válidos para ser trabajados no sólo en los escenarios de negociación cotidiana de los conflictos, sino incluso en las negociaciones de paz.

En el testimonio anterior, Silvia menciona algunos de los aspectos que resultan coincidentes con los planteamientos de la autora, al señalar obstáculos para que las mujeres asuman una posición

⁹⁶ Véase Capítulo II de este texto.

⁹⁷ Colorado López, Martha, *Conflicto y género*, IPC de la Corporación de Promoción Popular, Medellín, noviembre de 2000, p. 39.

activa en una negociación. Estos hacen referencia a las características que se le atribuyen al género femenino y que son opuestas a la negociación, colocando a las mujeres en una posición de mayor vulnerabilidad y debilidad.

Entre las causas de esta debilidad están: el miedo al desamor, la incondicionalidad, el confundir altruismo con solidaridad, las servidumbres encubiertas en las concepciones tradicionales de mujer, el ceder, no como estrategia de negociación sino para aplacar al otro o evitar su disgusto, lo cual encubre el temor al desamor. Esto encuentra sustento en la dependencia femenina. Estos síntomas o limitaciones no son naturales, sino que han sido creadas socialmente generando inhibiciones, que luego son utilizadas para demostrar la supuesta debilidad de las mujeres. [...] Las condescendencias de las mujeres terminan convirtiéndose en sumisiones, en violencias invisibilizadas: porque el silencio auto-impuesto y las auto-postergaciones terminan sacralizando los roles femeninos⁹⁸.

La reflexión sobre la exclusión y la discriminación de las mujeres en la construcción, conducción y desarrollo de los procesos de negociación y de paz no pretende hacer responsables a los varones, dirigentes de los movimientos insurgentes, ni culpabilizar a las propias mujeres excombatientes. La responsabilidad radica en el sistema de valores autoritarios y jerárquicos de los cuales no estamos exentos ni unas ni otros y que han sido establecidos en la sociedad patriarcal predominante y que son notablemente visibles en estructuras como las castrenses. Con el ánimo de no caer en posturas anacrónicas, entendemos que perspectivas analíticas como las de género en estas negociaciones de paz, resultaba casi imposible demandarlas, dado el distanciamiento que sobre estos enfoques mantuvo históricamente el denominado “campo revolucionario e insurgente”.

De hecho, hoy se reconoce que, tanto este sector, como otros, es poco receptivo a incorporar el enfoque de género, por el predominio de una cultura política rígida e ideologizada, que otorga privilegios a los hombres, razón por la cual no resulta fácil esta labor. A pesar de los avances alcanzados, en los cuales el esfuerzo de los movimientos feministas ha sido significativo, sigue siendo larga y compleja la tarea que tenemos hombres y mujeres por construir nuevas perspectivas que propicien la equidad sociopolítica y de género.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 40.

El contenido de los acuerdos de paz

Al revisar los textos de los acuerdos de paz firmados⁹⁹, encontramos que estos tuvieron especial énfasis en los aspectos políticos y estuvieron orientados fundamentalmente a “ampliar la participación democrática en la vida nacional”¹⁰⁰, beneficiar y potenciar la actividad de los partidos políticos legales resultantes de la desmovilización de los grupos guerrilleros. De igual forma contemplaron beneficios de carácter social, a través de proyectos de inversión pública en zonas de interés y de actuación de los grupos que se desmovilizaron, para consolidar bases sociales a favor de los nuevos partidos políticos y promover acciones de participación ciudadana.

En ellos no se establecieron consideraciones especiales que reconocieran los impactos diferenciales de la guerra y la reinserción en la vida de los hombres y mujeres, se subestimaron necesidades emocionales del ámbito familiar y de pareja. De igual forma no se contempló un tratamiento diferencial a las personas en situación de discapacidad por la guerra, ni se establecieron manejos especiales hacia los niños y las niñas desvinculados e impactados por el conflicto.

Estas apreciaciones son reafirmadas por los testimonios de las mujeres, quienes señalan que al no concederles cuotas de representación en las mesas de negociación, la conducción general de los diálogos y acuerdos, fueron procesos en lo fundamental masculinos. Consideran que su ausencia en las instancias de decisión sobre los acuerdos de paz, trajo como consecuencia que los planes y programas resultaran generales, sin considerar las diferencias y la diversidad de la población combatiente y la vulneración de las demandas femeninas.

Los acuerdos de paz fueron hechos por los hombres. O sea, ahí no hubo políticas para mujeres, fueron unos acuerdos de paz muy generales, muy globales, o sea para beneficiar a toda la población y no hubo puntos que vinieran a tratar el duelo de las mujeres, la problemática de las mujeres, a sanar el miedo de las mujeres porque, el miedo de nosotras es diferente al miedo de los hombres. No se contempló la

⁹⁹ Programa para la Reinserción. *Acuerdos de paz*, Colección Tiempos de Paz. Bogotá, 1995, pp. 13, 35 y 79.

¹⁰⁰ Ver Programa para la Reinserción, presentación del Coordinador, p. 10.

parte humana, o sea fueron unos acuerdos muy formales, muy económicos, mirando la parte económica, y no se trabajó lo que la mujer, la problemática de nosotras, nuestro interior, nuestra parte psicológica, nuestros miedos, eso no se trabajó. (Socorro)

Algunas de las mujeres señalan, claramente, la ausencia de análisis de género en estos procesos.

El tema de género fue totalmente desconocido e ignorado. No se dieron reivindicaciones especiales para poblaciones de mujeres vulnerables. Uno no ve ahí reivindicaciones especiales para la mujer, no se tuvo en cuenta la condición de algunas mujeres, el caso de las viudas, el caso de las menores de edad, el caso de las mujeres cabeza de familia, el caso de las mujeres ancianas, no, para nada; en cosas tan elementales ahí no se tuvo en cuenta ni las mujeres con hijos, y menos las aspiraciones de las mujeres como tal, para nada. Creo que pesó el hecho de no haber participado las mujeres en la mesa de negociación. (Isa)

Fue reiterativa y mayoritaria la afirmación que no se tuvieron en cuenta los derechos e intereses femeninos. Los acuerdos fueron pensados para el país global y se priorizó la participación política, que es un ámbito de predominio masculino. En consecuencia, la mayoría de las participantes considera que los acuerdos no respondieron a sus expectativas como mujer, con lo cual se hace visible el reparto inequitativo de derechos y beneficios.

Desde nuestra perspectiva el reparto inequitativo del poder es uno de los aspectos fundamentales que se develan cuando se incorpora el análisis de género. Esta inequidad es debido a la tendencia cultural de otorgar mayor valoración y reconocimiento social y económico, a las actividades y ámbitos de interacción asociados a los hombres, frente a las demandas relacionadas con las mujeres. Esta concepción sobre el manejo del poder, establece una jerarquía masculina sobre lo femenino, en el cual los hombres tienen los poderes de acceso, control y administración de los recursos económicos, políticos, culturales y simbólicos. También se expresa en la distribución desigual de conocimientos, propiedad e ingresos, responsabilidades y derechos, razón por la cual esta inequidad de género, es considerada como una desigualdad social.

Esta percepción sobre el reparto inequitativo de beneficios en los acuerdos pactados no es compartida por todas las mujeres del estudio y algunas expresaron puntos de vista diferentes y matices, donde justifican sus alcances, en razón a las condiciones del país, sobre las cuales se dieron las negociaciones de paz.

El M-19 tuvo que ser el novato, el conejillo de indias de los procesos de paz acá en esa etapa y el proceso de paz se estuvo mirando, no tanto como los derechos gremiales o individuales o de género, sino que fue un proceso más por los derechos civiles generales, ciudadanos. Si bien es cierto el M tenía mucho desarrollo de trabajo hacia la mujer, de hecho hubo Mujeres por la Vida y la Democracia, Mujeres por la Paz, muchos grupos de trabajo para la defensa de los derechos de la mujer, más que para la defensa, para las reivindicaciones sociales de género. No fue enfocado ese proceso de paz específicamente hacia derechos, ni de mujer, ni de niñez, ni de adulto mayor, no fue de ese estilo y fueron casi que unos acuerdos más por derechos políticos también como el derecho a la democracia, la participación, la igualdad en términos políticos no en términos de género. Habían muchos temores y entonces casi que todo fue enfocado hacia eso, o sea la posibilidad de la equidad en los derechos políticos. No me atrevería a decir que fue falta de capacidad de los firmantes o de nosotros mismos al desarrollar esas propuestas, desafortunadamente creo que las condiciones del país no dieron para más. (Clara)

Existen también afirmaciones que señalan que el contenido y el alcance de las negociaciones no dependieron de la composición de género en las mesas de negociación y que el elemento determinante fue la postura impositiva de los representantes del Estado en este proceso.

Yo creo que esto de las negociaciones en últimas no dependía del querer del que estaba allí negociando realmente; siempre habían unas condiciones que yo creo que... eran de inferioridad frente a las del Estado. Entonces siempre habían cosas que ellos nos iban a imponer a nosotros, y de hecho muchas cosas quedaron por fuera y no porque la gente no quisiera haberlas incluido, no se logró incluir. Las condiciones las imponía el Estado, entonces los negociadores entraban a forcejear sobre lo que el gobierno ofrecía. Yo no creo, que por más que hubiera habido mujeres, incluso

que se hubiera contemplado esa posibilidad, porque como lo que más se centra en estas negociaciones es la cuestión política en general y la cuestión económica, las reivindicaciones económicas para la gente, son como esos dos tópicos los que más se tienen en cuenta en las negociaciones. Ya después de pronto, se podrá desprender de eso otras cosas que se logren pero en la negociación yo no creo que si hubiese habido mujeres se hubiese podido lograr. (Marina)

La inequidad de género es tan estructural, tan permanente y tan milenaria, que los hombres y la mayoría de las mujeres se han acostumbrado a ello, considerando esta situación como el estado "natural de las cosas". Por eso a menudo, no se cuestiona y simplemente se reproduce día a día. Aparentemente las mujeres excombatientes estaban cómodas en esa posición y los hombres no la cuestionaban, porque esto implicaba la renuncia o el desmonte de privilegios en todos los espacios, aspecto éste que no resulta fácil emprender. De igual forma consideramos que la sola inclusión de mujeres en las mesas de negociación no asegura aplicar una perspectiva de género, aunque reivindicamos su intervención en estos espacios como avances hacia su valoración y reconocimiento.

Realizar una intervención desde el enfoque de género implica incluir de manera diferenciada la experiencia de hombres y mujeres, sus necesidades e intereses, precisar los papeles y tareas que las sociedades les asignan y analizar las relaciones de poder entre ambos. Importa también identificar las causas de esta dominación e incidir en ellas para lograr la igualdad de oportunidades y la equidad. Este enfoque no era claro en ese momento para los negociadores, e incluso para las propias mujeres, no sólo porque para la época el género y el análisis de género eran conceptos aún jóvenes en las ciencias sociales, sino además porque ha primado una perspectiva de realidad que ha favorecido el privilegio masculino. Todavía su abordaje y aplicación son novedosos en el mundo de las organizaciones no gubernamentales, gubernamentales y en especial en los movimientos sociales y políticos.

De acuerdo a lo anterior es comprensible que algunas mujeres señalen que nunca se habían interrogado sobre la importancia del análisis de género en la vida social, política y menos aún sobre su incidencia en los diálogos de paz. En sus testimonios se registra el vacío conceptual y el distanciamiento ideológico entre las organizaciones que se definían revolucionarias, con enfoques como el análisis diferencial por sexo, etnia y generación, el feminismo y la equidad

de género. Otras reconocen la importancia de esta nueva mirada como una ganancia obtenida a partir de su acercamiento a estos enfoques, los cuales han contribuido a resignificar su experiencia.

No, yo en esas cosas no había pensado. El acuerdo de paz satisfizo mis aspiraciones como revolucionaria. Es que yo nunca me detuve a pensar que los acuerdos debían tener unas cosas especiales para los jóvenes, o para los niños o para el adulto mayor, la cosa genérica en mí nunca ha sido. Yo creo que hoy lo miraría distinto, pero en esa época lo veía... yo lo analizaba más como clase social... Yo me metí a la guerrilla porque entendí que había una desigualdad social, que esa desigualdad no era propia de hombres y mujeres, ni era propia de niños y adultos, ni de jóvenes y adultos, era un problema de ricos y pobres, era un problema de quién tenía los medios de producción y de quién no los tenía, quien su único medio de producción es la fuerza de su trabajo. Por eso el análisis en ese tiempo nunca lo hice sobre el género, ningún tipo de género, cuando los acuerdos yo hablaba de la atención psicológica a los desmovilizados, yo hablaba de la capacidad política de los desmovilizados, de la actividad política de los desmovilizados... Yo quiero es la posibilidad de hacer política, de hacer transformación, esa fue mi obsesión y yo siento que los acuerdos de paz cumplieron con eso, la Asamblea Nacional Constituyente cumplió con eso. (Verónica)

Yo tengo una ambivalencia. El discurso de género no lo conocía antes, es decir, yo ayudé a organizar comités femeninos y toda esa carreta pero eran más instrumentos de la organización que efectivamente un trabajo con un sector social validado, pensado, con decisión política; era más un instrumento, como el sindicato era un instrumento, como el ejército supuestamente era un instrumento... el trabajo de mujeres siempre fue un instrumento, el discurso de género no estuvo presente. (Mary)

El concepto de género ha causado una gran polémica, porque muchos consideran que su socialización empieza a subvertir el orden que ha imperado durante milenios. Y aunque esta categoría se registra desde mediados de los años 50 en el mundo académico anglosajón. En Colombia y en el discurso de las ciencias sociales de Occidente, ha tomado un importante lugar desde la década pasada, en buena medida gracias al esfuerzo de las mujeres y el feminismo.

La aplicación del análisis de género al estudio del conflicto armado es aún más reciente y éste libro es un aporte en esa vía.

Lograr su incorporación exige una mirada autocrítica, disposición y apertura para realizar un aprendizaje de nuevos paradigmas que superen la visión androcéntrica, presente aún en las estructuras “revolucionarias”. De igual forma se requiere un convencimiento sobre la importancia, la validez y la conveniencia de incorporar este enfoque, tratar de superar las resistencias que ocasiona el hablar de género y feminismo, para dejarse enriquecer de esta mirada.

La invisibilización desde el lenguaje

El lenguaje constituye un elemento decisivo de la construcción de identidad social y cultural, por esto el movimiento feminista ha reivindicado la propuesta que el reconocimiento de lo diferente se dé también en el lenguaje. Compartimos lo afirmado por Martha Colorado al considerar que “Incluir a las mujeres en el lenguaje es dar pasos para poder superar la pretensión de que el hombre dé razón de todo lo humano, de que los hombres sigan diciendo y pensando por las mujeres”¹⁰¹.

Cuestionamos ésta concepción porque de esta forma se coloca a las mujeres en la obligación de negarse, pretendiendo invisibilizar su existencia. Así mismo reafirmamos que una de las formas de iniciar la vulneración de derechos de las mujeres es mediante el desconocimiento de la diferencia sexual y desde el lenguaje, que da lugar a la negación y al desconocimiento de otras diferencias en las relaciones entre los géneros. No es un simple “embeleco” de las feministas su insistencia por incorporar la diferencia no sólo desde el lenguaje, sino desde todos los campos de la existencia humana, pues su desconocimiento ha sido fundamento de la intolerancia, de la exclusión y la discriminación del otro, que en nuestro caso, es otra, es decir, la mujer. Aceptar y reconocer la diferencia de los y las combatientes en los procesos de paz y reinserción es un ejercicio conflictivo, pero enriquecedor, que implica recuperar la palabra de las mujeres y su inclusión en la toma de decisiones, como elementos claves para negociaciones más incluyentes y equitativas.

Sobre este aspecto María Eugenia Vásquez, señala en ponencia presentada al Encuentro Internacional sobre procesos de paz y reinserción convocado por los grupos firmantes de los acuerdos de paz y la Dirección General para la Reinserción, en el 2001,

¹⁰¹ Colorado López, Martha, *op.cit.*, p. 29.

En ese tiempo, todavía se utilizaba, exclusivamente, un lenguaje en género masculino, quizás por esa razón sólo se habla de los signatarios de los Acuerdos, de la incorporación a la vida civil de los guerrilleros y de los individuos alzados en armas, de la aplicación del indulto a los miembros de las organizaciones firmantes, de la garantía para los excombatientes, se menciona a los beneficiarios, etc. Esta invisibilización, aunque tenga implicaciones tan profundas como las derivadas del uso del lenguaje como representación de la realidad —con el peligro de que no existe lo que no se nombra—, no sorprende tanto como la ausencia de nuestras necesidades e intereses en los textos de los Acuerdos con las diferentes organizaciones¹⁰².

En este capítulo se hicieron críticas y se señalaron carencias en cuanto a la participación de las mujeres en los acuerdos de paz. Aunque se reconocen esfuerzos en materia de asistencia a grupos de mujeres reinsertadas en condiciones de vulnerabilidad, persiste el vacío en cuanto a vincular las necesidades e intereses de las mujeres excombatientes como parte fundamental de estos procesos. Se mantiene un enfoque que orienta los proyectos específicos hacia algunos sectores de mujeres, más como acciones de protección y/o para intentar “resolver” carencias ante realidades dramáticas, sin asegurar el pleno reconocimiento de sus derechos como excombatientes y como ciudadanas.

¹⁰² Vásquez, María Eugenia, “Lo político de una agenda de mujeres en la construcción de una sociedad democrática”, ponencia presentada en el Encuentro Internacional sobre procesos de paz y Reinserción en América Latina, Bogotá noviembre de 2001, p. 12.

REINSERCIÓN Y REESTRUCTURACIÓN DEL PROYECTO DE VIDA

La paz es buena vecindad, amistad, solidaridad, respeto por la vida; es aportar armonía a la estructura interna de las personas, a la forma como perciben y juzgan las diferencias, hechos que no pueden producirse con la violencia ni las armas.

María Lady Londoño

Los acuerdos de paz tuvieron como elementos centrales las garantías para la reinserción política y los programas socio económicos de atención a la población desmovilizada. En este capítulo presentaremos los componentes esenciales de los planes de reinserción del Estado y revisaremos la aplicación de éstas garantías, la forma como las mujeres accedieron a los beneficios derivados de estos acuerdos y el balance que ellas realizan a diez años del camino recorrido. Incluimos también las percepciones de las entrevistadas sobre *ganancias, pérdidas, cambios y transformaciones* a nivel individual y en los colectivos o en sus organizaciones.

Las garantías para la reinserción política

En el marco de los acuerdos de paz suscritos entre el Gobierno Nacional y los grupos desmovilizados, se pactaron como garantías unas cuotas de representación política en espacios como la Asamblea Nacional Constituyente, en el caso del EPL y el M-19, y se establecieron normas de favorabilidad política para participar en cargos de elección popular y corporaciones públicas, con cada una de las organizaciones. Esta participación se hizo posible mediante reformas electorales que se pactaron, estableciendo la Circunscripción Nacional Especial de Paz para los partidos políticos surgidos de movimientos alzados en armas desmovilizados.

Al revisar el documento *Huellas de Paz*¹⁰³ constatamos que en las cuotas de representación política nacional otorgadas a las organizaciones firmantes de los acuerdos de paz, las únicas mujeres excombatientes fueron Vera Grabe y Gloria Quiceno¹⁰⁴ del M-19. En el EPL y la CRS no hubo mujeres en la designación de estos cargos políticos.

¹⁰³ Villamizar, Darío, *Huellas de Paz. La participación de los desmovilizados en los escenarios de elección popular*. Balance 1990 —2000, Colección 10 años, Dirección General para la Reinserción, abril 2000, Bogotá, p. 64

¹⁰⁴ Vera Grabe fue cabeza de lista por el M-19 y elegida Representante a la Cámara por la circunscripción de Cundinamarca, cargo que ejerció entre el 20 de julio de 1990 y julio de 1991, antes de la elección de la Asamblea Nacional Constituyente; posteriormente fue elegida Senadora por la AD M-19 para el periodo comprendido entre diciembre de 1991 y julio de 1994. Gloria Quiceno fue elegida Representante a la Cámara por Antioquia para este mismo periodo. *Ibid.*, p.65.

Ni en la Asamblea Nacional Constituyente, ni en la Comisión Legislativa¹⁰⁵, se reconoció cuota alguna de participación a las mujeres excombatientes, ni dirigentes políticas de los movimientos. Es importante señalar que la Alianza Democrática - M-19¹⁰⁶ obtuvo sus nueve representantes a la Constituyente por elección popular, conformando una lista única nacional, que no incluyó una sola mujer ex combatiente. Al EPL se le reconoció dos cuotas de representación directa en la Constituyente, encabezadas también por dos hombres, integrantes de la mesa de negociación. La participación plena de estos constituyentes se concedió una vez se desmovilizó el grupo.

Esta tendencia de baja o limitada participación de las mujeres excombatientes en los cargos de representación nacional, no tuvo significativas modificaciones en los años posteriores y a lo largo del tiempo transcurrido de la reinserción, dejando así un desbalance en contra de la participación de las mujeres. Se confirma que en los partidos y movimientos resultantes de los acuerdos de paz no se han producido grandes transformaciones en la perspectiva de equidad de género. Tal característica en el comportamiento de las organizaciones definidas "revolucionarias", resulta coherente con el comportamiento nacional. Al respecto y sobre la época, Socorro Ramírez, dirigente política nacional, llamaba la atención sobre esta profunda manifestación de exclusión y discriminación femenina:

De los 70 miembros elegidos para la Asamblea Constituyente, sólo cuatro eran mujeres. En el Congreso conformado después de dicha Asamblea y que debía reglamentar las nuevas reglas del juego, sólo el 8% eran mujeres, porcentaje que se confirmó en las recientes elecciones. En los municipios y departamentos, la situación es aún más dramática, pues las mujeres sólo ocupan el 5% en alcaldías y concejos y el 8% en gobernaciones y asambleas¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Debe recordarse que con la expedición de la nueva Constitución Política, en julio de 1991, el Congreso de la República cesó sus funciones al revocársele su mandato. En su reemplazo se nombró una comisión legislativa, conocida como "congresito" y se ordenó la elección de un nuevo Congreso, en octubre del mismo año. Este sesionó para el período comprendido entre diciembre de 1991 y julio de 1994.

¹⁰⁶ Movimiento político constituido en 1991, como resultado de la fusión de los movimientos M-19 y Esperanza, Paz y Libertad, además de la participación de otras fuerzas y personalidades políticas. El EPL a partir de su desmovilización adquirió la denominación como partido legal de Esperanza, Paz y Libertad.

¹⁰⁷ Ramírez, Socorro, "¿Que impide la participación política de las mujeres?", en: <http://www.fempress.cl>

Estas expresiones de desigualdad de oportunidades y marginalidad de las mujeres en las organizaciones que se reclaman "alternativas", no sólo para la época, sino aún en la actualidad, han sido explicadas por analistas y en ocasiones por las propias mujeres, como resultado de "*un escaso interés o incompatibilidad de las mujeres con la política*". En ocasiones se argumenta que están derivadas de una supuesta *vocación maternal y familiar de las mujeres*, por su mayor emocionalidad y su tradicional orientación hacia lo individual. En otros casos se ha hablado de "*falta de preparación, entrenamiento y experiencia como condicionamientos sociales*" que incapacitarían a las mujeres para participar.

Sin desconocer la incidencia que tienen las construcciones socioculturales, estos estereotipos, antes que explicar el fenómeno, reflejan más bien prejuicios androcéntricos, que ponen en evidencia la persistencia de visiones patriarcales. Igualmente demuestran la necesidad de transformaciones ideológicas y culturales que estos movimientos deben realizar para incorporar a sus postulados, enfoques que revolucionen también las relaciones de género y promuevan la equidad.

Para las excombatientes del nororiente, nuestro estudio confirma la tendencia nacional ya descrita. Se hizo evidente que persisten barreras socioculturales para la participación política de las mujeres, siendo una de ellas el poco interés por aspirar a estos cargos, proponer su nombre y ganar el reconocimiento de las y los otros. Tema en el cual debe trabajarse aún más, pues hace parte de uno de los dilemas que las mujeres enfrentamos, si queremos producir cambios estructurales fundamentales.

Acerca de la experiencia regional de las excombatientes del estudio, es importante señalar que, además de las diferencias existentes en las dinámicas de cada una de las organizaciones en las que militaron, éste grupo presentó una diversidad de características y experiencias en el terreno de la participación política. No obstante hubo elementos comunes como una alta autoestima y significativos niveles de autonomía en las mujeres, pero a la hora de los liderazgos políticos en el terreno electoral sus postulaciones fueron numéricamente limitadas. Sólo cuatro de ellas accedieron a los liderazgos políticos en los ámbitos regional y local. Una, en calidad de candidata a la Asamblea Departamental, dos como candidatas a Concejo Municipal, y otra postulada y elegida miembro de una Junta Administradora Local (JAL) en una ciudad capital intermedia. Sólo tres de las entrevistadas ejercieron algunos cargos de responsabilidad en la gestión pública y en los espacios de reinserción.

Unos hechos buenos fue el liderar el proceso de paz a nivel regional y .. luego el estar en campañas políticas. Ya empecé en campañas políticas a nivel departamental y yo era la candidata a la Asamblea Departamental... Luego estuve liderando el proceso, el proceso también regional en la costa. ¡Huy! allá hicimos encuentros hermosísimos con baile, con concursos, o sea bien interesantes, una locura y eso también me gustó muchísimo... También después empecé a desempeñar cargos públicos. (Lucy)

En sus testimonios ellas recuerdan la destinación de tiempo para participar de las tareas políticas encomendadas durante el período inicial de agitación pública de los acuerdos de paz y la promoción de la reinserción. De igual forma otras señalan que participaron, especialmente en los inicios del proceso de paz, con mucha convicción, aun a pesar de todos los inconvenientes y enfrentando las sobrecargas emocionales y físicas en sus cuerpos y sus vidas, debido a su desempeño en los ámbitos políticos, comunitarios y reproductivos. Este hecho causaría a lo largo de los años, grandes descompensaciones y decepciones en muchas de ellas.

La reinserción: origen y desarrollo

Como parte de los acuerdos de paz, el gobierno ejecutó un conjunto de planes y programas encaminados a garantizar la reinserción política, social y económica de los y las excombatientes. Creó y adecuó progresivamente durante la década de los 90, las estructuras e instancias administrativas encargadas de brindar las garantías establecidas en los pactos firmados con cada uno de los grupos desmovilizados.

Inicialmente la población desmovilizada del M-19, en 1990, fue atendida por la Unidad de Reinserción, que fue creada en el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR)¹⁰⁶. Posteriormente, en 1991, con el acuerdo del EPL, se creó una instancia especializada del gobierno denominada Programa Presidencial para la Reinserción, adscrita al despacho del Presidente de la República. Después se transformó en una Subgerencia dentro de la Red de Solidaridad (1994), luego se articuló como Dirección para la Reinserción, dependencia adscrita al Ministerio del Interior. Se creó también el Fondo Nacional

¹⁰⁶ El PNR fue una institución creada por el Estado como estrategia para superar la violencia.

para la Paz, entidad encargada del manejo de los recursos que se destinaron a inversiones sociales en las zonas de influencia de los grupos guerrilleros desmovilizados, beneficiando a un conjunto de comunidades de diferentes departamentos y municipios del país. Así mismo se expidieron actos administrativos a nivel nacional, que asignaban responsabilidades a las diferentes entidades territoriales e instituciones descentralizadas del Estado, para apoyar debidamente al proceso de reinserción de la población excombatiente. A lo largo de los años transcurridos, los gobiernos fueron adecuando las estructuras administrativas y financieras del Programa para dar respuesta a los compromisos establecidos en los pactos.

En la conducción del proceso de reinserción han participado activamente los grupos desmovilizados, no sólo en la gestión de sus propios programas y proyectos, a través de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs)¹⁰⁹ que fueron creadas por ellos, sino también a través de un órgano directivo del Programa, denominado Comité Nacional de Consulta y Concertación. Este comité se convirtió en una instancia bilateral, en la cual las decisiones se tomaban de manera conjunta entre el Gobierno y los voceros de cada uno de los grupos desmovilizados. Generalmente estas vocerías fueron ejercidas por un miembro de las comisiones negociadoras y firmantes de los acuerdos de paz en cada organización, razón por la cual esta instancia fue integrada en su totalidad por hombres.

Componentes del programa de reinserción.

Los componentes esenciales del Programa de Reinserción¹¹⁰ fueron básicamente cinco: la reinserción económica, la reinserción social, las acciones de rehabilitación o desarrollo regional, el esquema de seguridad y acciones de promoción del proceso. Se asignaron las partidas presupuestales, no todas las veces de manera oportuna y, en muchos aspectos, las ONGs creadas por los grupos actuaron como entidad representativa de la población desmovilizada ante el gobierno nacional.

¹⁰⁹ Por el M-19 la ONG creada iniciando el proceso fue COMPAZ (Compañía para la Paz), posteriormente se crearían otras. Por el EPL, la ONG fue la Fundación Progresar y la CRS crea inicialmente la Corporación Arco Iris, que posteriormente se fracciona dando origen a la Corporación Nuevo Arco Iris.

¹¹⁰ Información suministrada por Graciliana Moreno E., coautora de este libro, ex-funcionaria del Programa Presidencial de Reinserción, en el período comprendido entre 1991 y 1996.

La reinserción económica comprendió un aporte mensual en efectivo entregado a cada desmovilizado y desmovilizada, como ayuda de sostenimiento temporal, que en la mayoría de los casos fue durante seis meses a un año y cuyo monto fue diferente para cada grupo. Así mismo la entrega de un “crédito” para implementar un proyecto económico productivo, a partir del cual el o la ex combatiente y su grupo familiar debían obtener su sustento. Los montos de créditos también fueron diferentes en cada grupo. Este componente involucró además asistencia técnica para formular proyectos a través del SENA y ONGs especializadas, más un programa de adjudicación de tierras para los proyectos agropecuarios, a través del INCORA y el Ministerio de Agricultura.

La reinserción social comprendió varios aspectos: la atención en salud inicialmente, y en la mayoría de los casos, se brindó a través de la red pública hospitalaria y posteriormente se hizo a través del ISS (Instituto de Seguros Sociales del Estado). Este componente incluyó la atención a los discapacitados físicos, realizada a través del Hospital San Juan de Dios de Bogotá; el Programa de Atención Psicosocial, que sólo se aplicó en algunos departamentos del país, con el apoyo de las seccionales de salud, los hospitales psiquiátricos y el ICBF, sin lograr unificar criterios para formular y ejecutar una estrategia de intervención en esta área a nivel nacional. Otro aspecto de la reinserción social fue la educación, que comprendió un programa de alfabetización y un programa especial de educación formal acelerada en primaria y bachillerato, mejorado posteriormente por la Universidad Pedagógica Nacional y conocido como Programa Educativo para la Paz y la Reconciliación Nacional. Además se suscribieron convenios con algunas universidades regionales para el acceso de los desmovilizados y desmovilizadas a estudios de pregrado y, en los últimos cinco años, un programa de crédito educativo con el ICETEX para estudios superiores. El componente social involucró en algunas ciudades apoyo técnico y adjudicación de subsidios para proyectos de vivienda autogestionados y liderados por la población desmovilizada.

En el área de Acciones de Rehabilitación se incluyeron los Fondos de Paz que comprenden las inversiones en las zonas de influencia de cada uno de los grupos desmovilizados, como una oportunidad de fortalecer la influencia social y política de las organizaciones y de los procesos de paz adelantados.

Finalmente, el área de Seguridad incluyó la puesta en marcha de esquemas de protección a los y las dirigentes y voceros nacionales que presentaban situaciones de riesgo, así mismo la promoción del

proceso comprendió inversiones y proyectos de diverso tipo orientados a divulgar los acuerdos y contenidos políticos de la paz firmada.

Si bien hemos presentado un resumen del “paquete” de beneficios otorgados en el proceso de reinserción, es importante aclarar que estos, en especial los relacionados con el área económica, dependieron de lo acordado en los pactos de paz firmados con cada grupo. El cumplimiento de los beneficios, sobre todo con las primeras organizaciones (M-19 y EPL), no fue oportuno y diligente, por múltiples trabas de diverso tipo. Algunas de ellas estuvieron relacionadas con la inexperiencia, por tratarse de un proceso inédito en el país. Otras correspondieron a fallas administrativas, como la vinculación de funcionarios/as con perfiles inapropiados para desempeñar estos cargos. La débil voluntad política en algunas entidades territoriales para atender algunos aspectos de los acuerdos; la tramitología, los vacíos jurídicos para resolver muchos interrogantes de la gestión pública, así como la falta del adecuado soporte presupuestal, fueron también barreras para el cumplimiento oportuno de lo pactado.

Estas y otras situaciones generaron muchos momentos de tensión. La falta de respuesta oportuna a las demandas planteadas por la población desmovilizada, demandas que requerían respuestas efectivas y ágiles dada la crítica situación humanitaria que presentaban los y las excombatientes, propició en algunos casos la reincidencia en la lucha armada y acciones de fuerza de las y los reinseridos, como tomas de oficinas para presionar la atención estatal y la aplicación de los beneficios.

El acceso de las mujeres a los beneficios

Obtener los beneficios de reinserción, dependía de estar incluida en los listados oficiales presentados por los voceros de los grupos al gobierno durante la negociación. Las mujeres señalaron inequidades que se dieron desde el mismo momento de la elaboración de los listados de reinserción, que estuvo a cargo de los dirigentes y negociadores de las propias organizaciones durante la acampamentación. Argumentan que predominaron “criterios machistas” y que muchas terminaron siendo excluidas.

Cuando se hicieron los listados de reinserción, se manejaron con criterios muy machistas. Que si había parejas de compañeros estables, el que quedaba en el listado era el hombre y no la mujer, por ejemplo en mi caso, el que quedó en las listas fue mi compañero, pero yo no, aunque yo en esa época no estaba interesada. La verdad, le tenía hasta miedo. Pero

dice uno se manejó ese criterio... si los dos estaban metidos en el cuento, los dos debieran estar en los listados y no solamente el hombre. Por eso es que ahora, cuando la mayoría de las mujeres, casi todas estamos separadas, casi todas las compañeras estábamos en esa época con ellos, hoy estamos separadas, y terminamos sin estar en listados y sin los beneficios de reinserción; o sea, las únicas mujeres que quedaron en listados eran las que por derecho propio pertenecían al movimiento o estaban sin compañero, y las consideraban como parte de la estructura militar. A uno lo consideraban como "la compañera de". (Herminda)

Como los cupos fueron menos que los que dijeron, cogieron la lista y a mí me excluyeron porque yo venía con mi compañero, entonces sacaban era a la compañera. Si había pareja sacaban era a la combatiente, a mí me excluyeron. Después de mucho tiempo volvieron a abrir las listas y a mí me incluyeron, pero después de mucho tiempo, después de yo haber estado en el campamento y de haber sido elena, porque yo no me gané... como aquí es que se maneja que es la compañera de tal. Yo me acuerdo que yo lloraba y mi compañero inclusive me dijo "si quiere yo le hago el favor", y yo le dije no eso ya viene de allá, a mí me lastimó muchísimo eso y yo me marginé de todo eso, de la reinserción, me marginé del proceso de negociación y entré en un proceso de confusión y decaimiento. (Sol)

Así mismo criticaron la rígida y mezquina postura de los representantes del Gobierno, que condicionaron la entrega de los beneficios al hecho de estar o no incluidas en los listados oficiales. Además el enfoque *hombre-arma*¹¹¹ que predominó en las negociaciones de paz que, en líneas generales, consistió en asignar un valor económico global por cada *hombre armado* que se desmovilizaba. Es decir, los recursos aprobados en cada negociación fueron tasados con base en el número de armas entregadas. Sin otorgar la suficiente valoración cualitativa al significado que tuvieron los acuerdos de paz firmados y su repercusión en la desactivación de la guerra. De igual forma se desestimó el papel que cumplió una buena parte de la base social de los movimientos, lo que ocasionó exclusiones y generó conflictos en las organizaciones por acceder a los limitados beneficios.

¹¹¹ Testimonio de Mary, ex combatiente del EPL y dirigente política.

Lo que hubo de beneficios fue realmente muy restringido en el momento de la desmovilización. De pronto las mujeres pudieron potenciar más por esa capacidad que tienen las mujeres, esa capacidad especial de reto, de sacrificio, de búsqueda; nosotras somos dadas a hacer magia de la crisis, entonces eso se refleja y hay mucha más fortaleza, pero la verdad es que en lo que fueron las definiciones como acuerdos, como política, si a eso se le puede llamar política, fue igual de mezquino para todos. (Dana)

Las propuestas de paz del M se iniciaron para cubrir la equidad en todo sentido en el país, sin embargo... empezó siendo muy grande y terminó siendo como un huevito de codorniz, porque solamente cubrió a los hombres y mujeres implicados en el proceso de guerra, los reinsertados, los desmovilizados y no más... Por eso digo que ese proceso no tuvo los alcances que se soñaron, porque, si bien es cierto en un momento hubo mucho amor, mucho furor, mucho entusiasmo, lo que uno llamaba la mística que se le metía a todo lo que uno se propusiera, esas necesidades económicas a las que la gente se vio abocada, hizo que hubiera muchas rencillas, muchas dificultades interpersonales... Por eso me atrevo a afirmar, que esos proyectos lo que hicieron fue cerrarle el paso a una propuesta política que venía caminando grande y abrir el espacio para la rencilla y para la dispersión, para la dispersión de toda la gente. (Clara)

Algunas sienten que el Estado minimizó los alcances y compromisos de los acuerdos de paz y limitó el reconocimiento de algunos derechos. En especial los derechos de las mujeres, los y las jóvenes y los niños y las niñas, fueron vulnerados no sólo por la no inclusión de muchas de ellas en los listados, sino al no considerar la especificidad de sus demandas. Aspectos de la reorganización práctica de la vida, como tener una casa donde vivir, ingresos para comer, atender y recibir a los niños y las niñas que se habían dejado antes al cuidado de la población de apoyo; todos estos aspectos no fueron lo suficientemente previstos. En especial para las mujeres este período fue difícil y lleno de angustias.

Más que la mensualidad de \$75. 000 pesos que recibía cada uno, lo que más recuerdo es la pobreza y las dificultades que tuvimos que vivir con mi familia, y el hambre que tuvimos que pasar, en ocasiones pasábamos el día con un agua de panela. Tuvimos que esperar en la ciudad la entrega de la

finquita, y los dos millones de préstamo cada uno, que era lo que daba el gobierno para empezar a trabajar. Los dos millones que nos dieron fue al tiempito, porque eran proyectos que hasta que nos los aprobaban... no entregaban la ayuda. (Flor)

No obstante, lo anterior la mayoría de las mujeres reconoció que la ayuda llegó principalmente del gobierno en cumplimiento de los acuerdos pactados. Durante los primeros seis u ocho meses después de la desmovilización recibieron una mensualidad de \$50.000, en el M-19, de \$75.000 en el EPL y de \$170.000 en la CRS. Todas las entrevistadas coinciden en decir que esta remesa no alcanzaba *ni para el arriendo*, algunas recuerdan que no llegaba con puntualidad y el valor asignado era igual para todos y todas, sin considerar la composición familiar (números de hijos e hijas a cargo). Por ejemplo, mujeres viudas y solas con hijos, madres solteras, parejas con uno o con seis hijos recibían lo mismo. Tampoco se tuvo en cuenta el origen rural o urbano de los y las excombatientes, ni el tiempo de vinculación, ni la edad que tenían al hacer dejación de armas y menos las discapacidades físicas o emocionales que presentaran. Es decir, ni la condición de género, generación (juventud, niñez, adulto mayor), ni el análisis situacional, fueron considerados al momento de adjudicar los beneficios, lo que constituyó una debilidad del programa, que prohibió manejos inequitativos.

En sus testimonios, las mujeres reconocen que además de la mensualidad mencionada, recibieron un crédito para implementar un proyecto productivo de carácter urbano o rural. Para los proyectos productivos del M-19 el crédito fue de un millón y medio, en el EPL de dos millones y en la CRS de cuatro millones. Algunas mencionaron que con ese crédito, adquirieron un taxi o una parcela, como infraestructura básica, para la puesta en marcha de los proyectos productivos. En varios relatos las mujeres señalaron que la entrega de la finca o de la parcela se dio varios años después de la desmovilización.

La entrega del crédito estaba sujeta a la formulación colectiva y la aprobación de proyectos, lo cual obligaba unirse y organizarse—excluyendo así a las que estaban aisladas— y demoraba la entrega de los recursos, dando lugar en algunos casos a situaciones de exclusión o favoritismo, a manejos inadecuados, roces y conflictos entre los desmovilizados y las desmovilizadas. Algunas tienen el recuerdo de haber sido excluidas de los beneficios y proyectos. Otras señalan, por ejemplo, que el subsidio *“muchas veces hasta los mismos*

compañeros de la ONG se lo embolataban a uno...". A veces porque hubo deshonestidad de los propios compañeros de grupo, como en el caso de Liana, que afirma haber sido lesionada en el proyecto colectivo del que hizo parte: "El proyecto económico que nos dieron a nosotros... una compañera... salió quedándose con todo el proyecto".

De igual forma Lucy, del M-19, siente que fue excluida de un proyecto agrario por ser mujer y afirma que no pudo tener finca porque hizo el proyecto con cinco compañeros hombres, quienes consideraron que ella no iba a ser capaz, no iba a ir a la finca, porque *"no servía para eso y aunque ellos no eran más campesinos que yo, me apartaron del proyecto"*.

El retorno a la vida civil implicó para los y las excombatientes *hacer empresa y ser empresarios... y lo que sabíamos hacer era trabajo popular con comunidades*. En más de un caso el dinero que recibieron para el proyecto productivo se les fue en gastos para la casa y los hijos, porque partían de cero y había muchas necesidades. Dice Herminda: *esto no solucionaba absolutamente nada, porque llegaba el millón quinientos, y al final la gente terminaba gastándolo en su cotidianidad, en sus necesidades básicas...* Adicionalmente señalan que de administración de recursos en una empresa sabían poco y, con la entrega de los créditos para los proyectos productivos, debían saber administrarlos sin estar lo suficientemente preparadas para asumir funciones de este tipo. Hay que agregar todo el esfuerzo que muchas tuvieron que realizar al asumir las tareas domésticas y en muchos casos el ejercicio de nuevas maternidades, combinadas con las actividades públicas y políticas. Lo anterior explica en parte el fracaso de la mayoría de los proyectos, ya que lo único que habían aprendido a manejar eran las armas.

Lo sueltan a uno después de recibir una capacitación "pura teoría" y uno no sabe... Nosotros hombres y mujeres que estuvimos en el monte sólo echando plomo, llegar aquí uno no sabe manejar nada —ni siquiera la plata de la casa de uno— administrar nada, y lo meten a un curso y lo sueltan a uno, pues mucha gente fracasó en estas vainas. Los únicos que todavía podemos decir que subsistimos somos los que tenemos un proyecto rural porque la finca no se puede mover ni se puede gastar. (Paola)

Muchas reconocen el apoyo brindado por entidades estatales como el SENA, a través de programas de capacitación en sistemas, contabilidad, control de calidad, proyectos, y ofertas de cursos en belleza, modistería, zapatería o mecánica. Algunas cuentan que se

perdieron oportunidades porque “las mujeres no estaban conscientes para entender la necesidad de capacitarse... no veían la necesidad o se creían incapaces de pensar esto...”. Hay también reconocimiento del aporte de las Umatas¹¹² en la orientación de proyectos económicos agropecuarios. Se menciona además la ayuda para estudiar; una de las mujeres dice que consiguió una beca en una universidad privada y que luego tuvo préstamo del ICETEX. Otra realizó todos sus estudios en la universidad, incluida una especialización por cuenta de Reinserción y reconoce la oferta de becas para estudiar en universidades públicas y en algunas privadas, por convenios existentes con las oficinas de Reinserción. Algunas mujeres señalan que, a través de las ONGs que cada organización conformó al iniciar su vida civil, pudieron tener acceso a vivienda popular, con créditos blandos que fueron pagando progresivamente.

El SENA nos abrió las puertas, en eso no podemos negarlo, nos abrió las puertas para hacer los cursos que las mujeres quisieran hacer, pero algunas no estaban capacitadas para entender la necesidad de capacitarse. Se dieron cursos de belleza, modistería, zapatería, mecánica, de lo que usted quisiera, pero ellas no veían la necesidad, o no les alcanzaba a ellas con el auxilio que recibían mensualmente, para sostener a sus familias y sostener por ejemplo el transporte para hacer los cursos. (Marina)

No obstante las críticas formuladas anteriormente sobre la falta de oportunidad de los apoyos y los montos asignados como subsidio, las mujeres reconocen que se cumplieron los programas estatales, así fuera en forma extemporánea. Sin embargo, sienten que lograron sobrepasar la etapa de transición prevista en la reinserción, en buena medida como resultado de su esfuerzo personal y, en muchos casos, por el apoyo que recibieron de sus familias, que las acogieron con afecto y les dieron techo y comida a ellas y sus hijos e hijas.

Algunas refieren también, el apoyo recibido por las ONGs de sus grupos, especialmente en el período inicial de la desmovilización.

Otras voces destacan el apoyo recibido de las agencias del Estado y de sus organizaciones políticas, validando a la vez sus propias cualidades humanas y sus convicciones políticas. En este sentido se expresan los siguientes testimonios:

¹¹² Unidad Municipal de Asistencia Técnica, despachos existentes en las Alcaldías Municipales, encargados de brindar asistencia técnica agropecuaria en el sector rural.

Considero que recibí muchísimo de parte del Programa de Reinserción, quisiera incluso que se acabara y por qué digo que se tiene que acabar? Porque nosotros no somos minusválidos y todas esas cosas primero generan desigualdad... Si tuve la suerte de tener una preferencia social, no puede ser eterna, porque me convierte en parapléjico, me vuelve minusválido, me vuelve desvalido y todo el tiempo voy a poner la totuma... yo no me metí a la guerrilla para tener preferencia social, yo me metí a la guerrilla para hacer la revolución. (Verónica)

Yo creo que lo primero que debo decir es que en mi caso lo que más me ayudó fue mi formación, hablo de mi formación en valores, eso fue lo que me sostuvo, yo fui candidata en las elecciones recién desmovilizados. Nosotros nos desmovilizamos en el 89, 90 y en esa primera elección nosotros llevábamos dos o tres meses de desmovilizados y hubo una elección. En esa elección yo fui la candidata y estar en una campaña tres meses, dos meses después de una desmovilización y tener una casa atiborrada de gente de manera permanente, expresiones de cariño, de afecto, de certezas con nosotros, fue algo muy lindo. Igual en este proceso tuve la oportunidad de participar en cargos de representación política del movimiento en entidades públicas. (Dana)

Yo me acuerdo tanto que yo llegué con una caja y el niño. Mi mamá me ayudó mucho, ella es muy positiva, ella no le ve problema a nada y como mi hermano trabajaba en una editorial, me empezó a traer trabajo a la casa. El y yo hacíamos trabajos en la casa, ahí me iba bien. Recibí ante todo apoyo de mi familia, porque el crédito de reinserción vino a darse mucho tiempo después. (Sol)

Es importante reseñar que la gestión oficial del Programa de Reinserción ha sido objeto de evaluaciones, a nivel de estudios académicos. Una de ellas fue realizada por el Instituto Luis Carlos Galán.¹¹³ allí se establece que el balance general es en buena medida positivo, al considerar que los contenidos específicos de los acuerdos

¹¹³ Unicoechea, Fernando y otros. *De las armas a la Democracia*. Evaluación de los programas de reinserción de los grupos insurgentes desmovilizados desde la administración Betancur hasta el presente, Instituto Luis Carlos Galán para el desarrollo de la democracia, Bogotá, diciembre de 2000, p.47.

han *tenido cabal cumplimiento*, indicando varias fortalezas y señalando también equivocaciones y debilidades. Sin embargo, este estudio evaluativo no incorporó la perspectiva de género y generación, por lo cual consideramos que este trabajo merece ser emprendido para aprender de estos procesos.

Balances y transformaciones

A más de diez años de desmovilización, en los testimonios sobre balances con relación a ganancias y pérdidas del proceso de paz y reinserción a la vida civil, intervienen los afectos y se entrecruzan las experiencias personales con el contexto político del país y de la organización. Los balances personales fueron ante todo un proceso de resignificación de la experiencia vivida, que permitió encontrar las ventajas y los inconvenientes con relación al retorno a la vida civil y la vida fuera de la clandestinidad. Presentamos a continuación los principales elementos de balance, partiendo de las experiencias y apreciaciones personales y teniendo en cuenta las diferencias de los contextos espacio-temporales en los que cada grupo llevó a cabo el proceso reinserción.

Alcances de la reinserción en el ámbito personal y familiar

El balance de las mujeres es, en general, positivo por los logros alcanzados en su desarrollo personal. Destacan el haber podido ejercer la maternidad en condiciones de mayor tranquilidad, a la vez que ampliaron y fortalecieron su capacidad de participar y tomar decisiones. Muchas estudiaron, algunas participaron activamente en política y ninguna dejó sus anhelos de cambiar al país y la sociedad en busca de justicia social.

Hay múltiples expresiones que equiparan los beneficios materiales y sociales con el fortalecimiento de los vínculos familiares y destacan la motivación que para su vida representa la existencia de hijos e hijas. Se valora también, el logro de autonomía y los resultados a nivel educativo como instrumento de proyección hacia la vida pública y política.

Lo más positivo es la satisfacción de haber hecho las cosas bien y con mucha responsabilidad desde las posiciones que he ocupado y muy positivo porque siento y he sentido de manera clara una responsabilidad con los sectores hacia los que he trabajado. Me he multiplicado en el esfuerzo, en la búsqueda, en la gestión y he logrado cosas que sólo se dan a partir de esa disposición y... de esa convicción de la

importancia de trabajar para la gente. La otra satisfacción linda y hermosa es poder estar ya con mis hijas, tener una segunda hija y poder compartir con ellas. (Dana)

Los relatos acerca de la vivencia de la maternidad después de la desmovilización y en la reinserción presentan situaciones diversas. Para las mujeres que fueron combatientes, militantes o colaboradoras durante varios años de su juventud, el retorno a la vida civil y la salida de la clandestinidad representó un cambio significativo, en muchos aspectos positivo, negativo en otros, y para el que no estaban preparadas. La mayoría de ellas menciona como aspecto positivo de la reinserción el reencuentro con su familia, y con sus hijos —en especial para las mujeres que habían tenido que separarse de ellos—, y la posibilidad de vivir su maternidad en mejores condiciones. Esa posibilidad de ejercer su maternidad es, sin duda, una ganancia considerable para ellas. Todas expresan la alegría y satisfacción de poder estar con sus hijos e hijas, aunque mencionan también la dificultad de “recuperarlos” y “ganarlos de nuevo”, situación que aún transcurridos diez años, todavía afecta a algunas de ellas que sienten que no han logrado restablecer la relación afectiva con sus hijos e hijas.

En sus testimonios, las excombatientes reflejan los cambios en sus formas de pensar, actuar, sentir y percibir el mundo y sus conexiones, que han experimentado durante el proceso de reinserción. La recuperación del valor de la vida, de la familia y lo que ésta representa para los seres humanos, es uno de los principales aspectos mencionado por las mujeres. Sin duda en muchas de ellas encontramos renovadas formas de asumir y ver la vida, que marcan rupturas con sus visiones anteriores, cuando eran combatientes.

He cambiado mucho la visión frente a la vida, ahora estoy más enamorada de la vida y estoy más convencida del cambio de los seres humanos; no podemos cambiar un modelo económico siendo las mismas. Yo he cambiado mucho esa forma de pensar y digo que necesariamente el cambio tiene que empezar es por nosotros como seres humanos, en el diario vivir, en el trato, en el mínimo, en lo pequeño, porque el problema cuando se piensa en grande en macro es el problema, resulta que las cosas pequeñas son las que identifican. (Sol)

Pues aquí uno está pensando es en la familia, en cómo sobrevivir, en cómo salir adelante y tratar de hacer las cosas

sin que lo manchen a uno ni llevar riesgos ni peligros. Hoy día lo que pienso es superarme, y si tengo oportunidades no perderlas. (Katty)

El cambio en el ritmo de sus vidas y el hecho de haber sobrevivido, les dio mayor capacidad de apreciar la vida. Unas mencionan con agrado esta sensación y el deseo de querer (y poder) hacer lo que no habían hecho durante los años de movilización. También se considera como un aporte positivo personal, el poder participar de la vida política sin generar muertes y violencia.

Lo mejor después de la dejación de armas, es habernos dado la posibilidad de entender que la guerra no es el camino, de tener la tranquilidad de saber que no fuimos unos vendidos; que yo hoy tranquilamente en cualquier sitio que me pregunten, voy a decir que "fui una desmovilizada". De haber seguido por la vía de la guerrilla, todavía estaríamos en una confrontación que deja más muertos y los muertos traen odios y los odios traen más muertos... Me siento satisfecha con los acuerdos de paz, aunque creo que este proceso lo contagió el consumismo y llegaron otras prioridades para la gente, dejando en un segundo plano el contenido político de los acuerdos. Pienso que los pocos resultados obtenidos a nivel político se deben a que la gente del grupo no dio la talla, pues priorizaron sus necesidades inmediatas de subsistencia. (Verónica)

Algunos testimonios hacen mención al aprendizaje de nuevos saberes y la revalorización de nuevas dimensiones de la vida de las mujeres, como el afecto, ver la vida no sólo con la razón sino también con el corazón, la recuperación de la tranquilidad, superando visiones mesiánicas y reconociendo el valor de lo cotidiano. Se intenta de esta forma recuperar dimensiones de la subjetividad que aportan a la reconstrucción de otra manera de entender la política, el ser y el estar en el mundo.

Estar uno sentado en una mecedora leyendo un libro, sin esos afanes, a toda hora uno vivía preocupado, corriendo, escondiéndose, haciendo esto, haciendo lo otro y me encuentro allá en la casa y empiezo a darme cuenta que la reinserción me trajo otro beneficio... me trajo el espacio de pensar, de reflexionar sobre la vida de uno. Nunca había tenido tiempo de hacerlo, entonces empiezo a reflexionar sobre la política, sobre mi compañero, mi hijo y empiezo a tener esos espacios

como de mirar el atardecer, de salir a caminar, de mirar cosas cotidianas de la vida... empiezo a ver que esa ruptura, como todo proceso, me trajo sus perjuicios, también sus beneficios y empiezo a tener esa tranquilidad. Creo que a nosotras nos pueden cercenar políticamente, pero la parte vital nuestra, de las mujeres, nuestro corazón, no son capaces de acabarlo. (Sol)

También señalan importantes transformaciones, que hacen ruptura con el mundo cultural de las izquierdas; lo que las lleva a reformular y replantear conceptos sobre la sociedad, el Estado, la paz, y a reconocerse como sujetas de derechos. Hoy otorgan nuevas valoraciones a elementos que antes no eran considerados una prioridad.

Es descubrir el arco iris; nosotros antes mirábamos en blanco y negro, y esto es la cosa más maravillosa que he podido experimentar en mi cambio personal, descubrir que hay diferencias entre los que nos creíamos del mismo lado y descubrir que hay diferencias entre los que creímos uniformes del otro lado... Es lograr cierta habilidad ahora para no descalificar al otro de primera, cierta capacidad para asimilar lo que el otro o la otra está diciendo. Hoy reivindico un espacio para el desencuentro, un espacio para no estar de acuerdo, para reconocernos como diferentes y ser capaces de llegar a ese espacio en donde represento otra visión, otra posición, otro punto de vista, y ser capaces de sacar cosas en común. El discurso más común y más genérico aquí es "todos estamos de acuerdo en la necesidad de la paz" y eso se convierte en una mampara para ocultar, digamos que lo excluyente, en términos de tolerancia, a los diferentes más que el respeto; yo reivindico el respeto a la diferencia y el aporte y la riqueza que representan una diferencia, entonces yo siento que esa sería otra de las cosas. (Mary)

Yo he logrado entender la posición de quienes están en cargos públicos y del Estado, ahora he tenido acceso a entender cómo se manejan los procesos y proyectos desde el Estado, he ido entendiendo que el punto de vista no es sólo el de uno, que la situación del país es tan compleja, de tantas causas, que no puede quedarse uno en una posición única, unilateral, de confrontación y de pelea y creo que este es un gran avance. (Consuelo)

La reinserción me permitió proyectarme como mujer, y empecé a abrirme un espacio como mujer, porque cuando yo estuve en la subversión, uno no se toma el tiempo para uno como mujer, y entonces por eso también son como los grandes problemas, que tú no te tomas el tiempo para ti, para prepararte como mujer. La reinserción me ayudó a ubicarme en la vida, y a formarme un carácter como mujer, a darme un lugar como mujer, porque no me lo dio nadie sino yo misma me lo empecé a dar, un lugar como mujer. Y me tocó pelearlo y me tocó dejar una relación por darme mi lugar, el lugar que yo creo como mujer que me merezco, que me gané y que me corresponde, pero lo tengo. (Susy)

Una mujer hace mención de un cambio personal, relacionado con el rescate de la individualidad.

Yo empecé a sentirme parte de la humanidad cuando, después de unos talleres de psicología, entendí que yo también era importante, y que tenía derechos como ser individual, como persona, y empecé a desaprender de ese pasado, donde el compromiso de la causa era con todo el mundo. Empecé a entender que tengo un mundo por construir... Yo antes nunca había pensado que tenía que aterrizar y sentarme a pensar en mí, en ser profesional, pensar en mi hijo, trabajar, recibir ingresos, construir lo mío. (Lucy)

Se ha conceptualizado, desde una perspectiva psicoanalítica, que estos procesos tienen profundas implicaciones en la subjetividad de las personas, al respecto se afirma que:

la desmovilización y la entrega de armas conllevan la inevitable irrupción de lo individual y como correlato el surgimiento del sujeto. De manera simultánea ocurre el abrupto desplome del colectivo [...] Se ha deshecho la ilusión de ilimitado poderío, ser cuerpo armado, cuerpo omnipotente. Se desvanece también la ilusión mesiánica y de heroicidad que pretendía un cambio social radical...¹¹⁴.

En ese sentido la recuperación del ser individual conlleva a profundas rupturas con el estilo de vida clandestina que se llevaba, la recuperación del nombre y de lo propio, de todo lo íntimo. Se ponen

¹¹⁴ Castro, María Clemencia y Carmen Lucía Díaz, *op.cit.*, p. 80.

al descubierto los deseos, gustos, relaciones y todos aquellos elementos que configuraron el mundo "secreto" que cada una llevaba en sus organizaciones.

El reacomodo conflictivo de los roles en la vida civil

Algunas de las dificultades de adaptación de las mujeres excombatientes a la civilidad tienen que ver con las obligaciones asignadas por tradición al mundo femenino. Son éstas: el asumir responsabilidades en el ámbito reproductivo, que a partir de su nueva condición tuvieron que retomar o enfrentar, como alimentación y cuidado de su familia, la educación y la consecución de vivienda; además de otras tareas a las cuales no estaban acostumbradas y que en la desmovilización recayeron sobre ellas, como imperativos tradicionales de género.

Yo no estaba acostumbrada, yo como mujer me encontré en una situación muy difícil cuando veo que mi vida se tiene que reducir a permanecer en una casa cuidando a mi bebé, esperando a mi marido y a hacer todas las acciones domésticas que uno realiza en un hogar: lavar, planchar, entonces esa rutina a mí me asfixiaba. Me ponía de mal genio, yo me sentía muy inconforme y muy insatisfecha con ese nuevo rol, porque a pesar de que yo venía de la ciudad, el último año lo había vivido en la ciudad, yo no desarrollaba esa labor, yo seguía cumpliendo otras labores políticas y propias de la organización, pero ajenas a las de ama de casa; y ya empezar a cumplir el rol de ama de casa a mí me costó años, años realmente. (Isa)

En lo relacionado con la vida afectiva y sexual, gran parte de las entrevistadas considera como una solución el separarse de su compañero sentimental de los años de lucha, después de una crisis de pareja que terminó en ruptura de la relación. Algunas tomaron esta decisión porque no aceptaban volver a relaciones de pareja tradicionales y de subordinación, dejando atrás los años de camaradería e igualdad que sintieron que habían vivido durante el tiempo de la movilización armada. Dicen que exigieron revolución también en el hogar, y cambios en los roles y la repartición de tareas en la familia, que frente a la incapacidad o negación de cambio del compañero y el desamor, optaron por separarse.

Convivimos diez años. Construimos muchas cosas buenas, pero muchas cosas materiales, pero de ese compañero

solidario, amable, de ese compañero con el que yo compartía allá, ¿qué quedó? Cuando llegamos acá, entonces empezó “el hombre” y “la mujer”, y entonces se empezó “yo mando, tú obedeces”. Ya no había igualdad, entonces fue una relación muy crítica, fueron diez años muy críticos porque el uno a mandar y el otro a no dejarse. Yo trabajaba, entonces yo decía “no tengo por qué dejarme” y criticaba mucho y yo decía “esto no era lo que yo había visto, esto no era lo que yo quería ni nada, eso no es lo que yo quiero para mi vida” y así me aguanté hasta que finalmente se hizo la ruptura por voluntad mía mas no por voluntad de él. (Susy)

Mi vida cambió muchísimo, primero porque mi relación con mi compañero allá en el campamento se acabó de desgastar. Nosotros llegamos de allá desgastados política, emocionalmente, mejor dicho eso fue como ir al infierno... Pero en una sociedad machista como esta no se aceptan muchas cosas que uno como mujer impone, o dice. Yo siempre estuve mirando esa contradicción que existía tan terrible con las mujeres. A mí eso me armaba como un problema, entonces siempre había problemas y en una sociedad machista eso no es aceptado, genera mucho conflicto... yo hacía cumplir los principios de revolución en el hogar y eso fue lo que dio al traste con la relación de pareja, fue un poco eso. Mi feminismo acabó con la relación. (Sol)

Varias de ellas establecieron luego otra relación con mayor satisfacción y madurez, otras se sintieron liberadas y capaces de vivir por sí solas, de manera independiente y satisfactoria.

Autonomía y participación política

En términos de la proyección personal alcanzada, otras reiteran sus ganancias a través de mayores niveles de autonomía y afirmación, al reconocerse como ser individual, al mostrar mucha más tranquilidad de “hacer lo que se sabe desde lo público y haber hecho las cosas bien y con mucha responsabilidad”. Valoran descubrir con mayor claridad, sus capacidades y habilidades, superando la visión gregaria que se tuvo frente a la vida y la sociedad, como rasgo característico de las izquierdas en Colombia.

Después de haber salido de allá pues, salí con una mentalidad digo yo, como de liderazgo... pero yo seguí siendo como una líder más, porque si yo veo que yo puedo ayudar

en la comunidad con algo, con la capacidad que tengo, lo hago. Aquí en la comunidad, donde yo vaya soy reconocida por los hechos, porque uno está pendiente de que si fulano necesita, a mí me enseñaron que si yo puedo ayudarlo lo ayudo. Con mi familia yo siempre he sido prácticamente la mano derecha de ellos... después de que yo salí de allá, hay un respeto grande que tienen mis hijos conmigo, mi papá, mis hermanos, o sea yo veo la diferencia que hay entre los hermanos míos con las otras muchachas que conmigo... ellos a mí nunca me faltan al respeto, lo que hacen con las otras muchachas. El mismo compañero que tengo ahorita, él no es el hombre que... se tanea decir "voy a tratarla mal o voy a maltratarla". Él no es capaz de maltratarme porque yo, dice... "no vengo de una novatada", "lo que ella sabe, no lo sabe cualquiera"... pero no es porque yo los amenace, sino que desde un principio yo les pongo las cosas claras.
(Katty)

Recuperar y fortalecer la autonomía permitió a muchas mujeres identificar sus aptitudes y someter a prueba sus capacidades para enfrentarse solas a la vida como ciudadanas en la civilidad, afirmando su carácter y asumiendo una nueva visión de la vida. Muchas encontraron en la educación un valioso instrumento de superación y proyección en la vida política y pública. Algunas sitúan las principales ganancias en la dimensión política, señalando elementos como:

El contar con una gran experiencia en el manejo organizativo y de procesos de paz; ... entender que la guerra no es el camino;
... aprender a apreciar a las personas;
... el trabajar para que la gente común y corriente piense en el tercer grupo como un movimiento de fortalezas ideológicas;
... liderar el proceso de paz en la región; participar en campañas políticas;
*... ocupar cargos públicos y sentirse valorada y respetada por los compañeros del movimiento*¹¹⁵.

Otras articulan a las ganancias derivadas de la participación en la vida política y en procesos electorales, el reconocimiento y respeto

¹¹⁵ Testimonios agrupados de las participantes del estudio.

adquiridos. Pero señalan también conflictos y tensiones en el ámbito familiar y con sus compañeros. Con lo cual se evidencian los costos adicionales y sobrecargas de trabajo que debieron asumir las mujeres para acceder al escenario político en algunos casos y en otros para acceder a la educación, sabiendo que una buena parte tuvo que asumir la responsabilidad y el cuidado de sus hijos e hijas.

Este fue un período de mucha agitación política, de mucho esfuerzo en la seguridad y cambio en la vida personal y familiar. La presencia de escoltas, por los problemas de seguridad y una serie de dificultades en las relaciones con mis hijos, como resultado en parte del desarrollo de la actividad de vocera y candidata en la campaña electoral, que me proporcionaba logros pero también fracturas en lo personal y preocupación por mis hijos... Fue una época de muchas contradicciones, muy rico en lo político y social, pero en la parte interna con grandes descompensaciones. (Mary)

Lograr una mayor paridad entre hombres y mujeres en la participación política y social es un reto para la nueva sociedad, que demanda profundas transformaciones en las relaciones de género, superar las tradicionales prácticas excluyentes que propician escepticismo, apatía y la tendencia a la automarginación de espacios públicos. Esto implica superar la lógica de la política tradicional y prácticas poco democráticas y promover transformaciones en la vida cotidiana. La distribución y división de roles al interior de la familia, deben ser flexibilizadas para superar la sobrecarga de trabajo en las mujeres.

Las pérdidas y las equivocaciones duelen: balance de lo colectivo

Las mujeres experimentaron de diversas maneras la complejidad del proceso de paz. Ellas conjugan los sentimientos de alegría por todos los aspectos positivos rescatados de los procesos de reinserción, con el dolor frente a las situaciones de discriminación y las equivocaciones que se dieron durante el proceso. En el balance de toda la década son comunes las opiniones negativas cuando se refieren al período inicial de la desmovilización, que es caracterizado por la mayoría como complejo y lleno de vicisitudes. La valoración depende del momento al que se refieran; por lo general las opiniones sobre el inicio del proceso son más negativas, que las opiniones sobre el tiempo posterior, el cual evalúan como positivo.

Al referirse a las pérdidas, mencionan los problemas de seguridad y la cantidad de muertes violentas de compañeros de las

organizaciones, asesinados por fuerzas del Estado o paramilitares, o por antiguos compañeros. Hacen una crítica al gobierno que —según ellas— no les cumplió con el *acuerdo de que no les iban a hacer nada*. Al asumir la vida civil, la seguridad de muchas se afectó sin que el Estado les diera la debida y prometida protección. Muchas de las entrevistadas consideran en el balance negativo, las situaciones de inseguridad e incertidumbre que tuvieron que vivir durante un tiempo.

Algunas, también señalan las sensaciones de soledad y abandono que experimentaron, y la certeza que de ahora en adelante tendrían que valerse por sí mismas. Lo cual se explica fácilmente si recordamos que la organización llegó a ser para muchas de ellas su única familia durante todos los años de vinculación.

Siempre estábamos rodeadas de personas conocidas, nunca vivía con gente extraña, y llegar a un medio donde todo el mundo es extraño, uno siente el abandono, se siente perdida.
(Deisy)

En lugar de fortalecernos, la desmovilización nos aisló, nos individualizó, dejamos de ser un colectivo armado para convertirnos en un sujeto que luchaba por salir adelante.
(Nelly)

Vale mencionar además, la inconformidad de un número minoritario de mujeres que sienten todavía que el proceso de paz y reinserción fue *como una traición y que participaron de manera involuntaria en un proceso que no habían decidido*. Aún diez años después algunas afirman que la reinserción las *despojó de la utopía, de un proyecto colectivo y social porque regresamos a ocuparnos de nosotras en forma individual*.

En estos procesos de paz, me parece que los gobiernos de turno se anotan un hit porque cumplen el objetivo y es acabar con todo tipo de organización de izquierda que tenga un pensamiento diferente, con cualquier propuesta política de izquierda y lo lograron. (Sol)

Las transformaciones en lo colectivo hacen alusión a los principales cambios percibidos por las mujeres dentro de las organizaciones políticas constituidas por la población desmovilizada. Son múltiples y variados los señalamientos críticos, algunos de los cuales indican que el cambio colectivo más impactante fue la disolución

de la organización y la pérdida de la calidad de la vida organizativa. Mencionan el *desencanto* que han vivido con los compañeros de lucha, y afirman que la desmovilización desató comportamientos y prácticas que en su vida de militantes habían repudiado, como la corrupción, los intereses por el poder y el dinero. Realizan profundas críticas a los estilos de liderazgo predominantes, en cabeza de los hombres y sin reconocimientos, ni espacios para las mujeres. Liderazgos marcados por la verticalidad, la falta de trabajo de equipo, todo agravado por las disputas por el poder.

Yo creo que los procesos de reinserción lastimosamente... era como si todos nos hubiéramos quitado la máscara de justicia, la máscara de democracia, de valores, la máscara de un nuevo ser humano, porque uno pudo ver en uno mismo y en los compañeros conductas que anteriormente rechazábamos de plano, entonces resulta que los compañeros, todos nos vimos inmiscuidos en procesos de corrupción. No existían intereses colectivos, sino individuales, de poder, de cómo hacer plata, de cómo tener cargos, puestos, se desconocían a los demás, y mucho más a las mujeres, me sentí muy atropellada. (Sol)

No hay derecho, que gente que venía de la izquierda, que tenía una concepción política, termine peleándose y repartiéndose cargos, peor que los politiqueros de oficio, (explica lo anterior, diciendo que) el poder corrompe, el ansia de la gente por ser más, hace que se saque lo peor, y así los que antes dábamos la vida por los demás, ahora nos comemos la vida unos a otros. (Nelly)

Yo no empecé mi vida para que la gente venga a lucrarse, yo no empecé mi vida para hacer un negocio de la guerra, ni de la desmovilización, ni en la civilidad, yo no empecé mi vida, ni la de mis hijos, para crear una nueva casta, yo no empecé mi vida por eso (llanto). Yo creo hoy honradamente que la vía guerrera no es la vía que se necesita, me da dolor haber participado así en esas condiciones de total fidelidad frente a la gente, de defensa irrestricta, no fueron ni una ni dos las veces que de manera irresponsable expuse la vida de mis hijos. Y ahora que tenemos la opción de mostrar quiénes somos y qué tanto aprendimos, lo único que aprendimos fue a hacer marrullerías y la zancadilla a quién está muy cerquita y... todo eso me duele mucho (llanto) porque este

país lo sigo sufriendo y las motivaciones que me llevaron a la insurgencia, a la clandestinidad, a desprenderme de mi familia después de haber vivido todo eso, yo sufro, sufro por los muertos... a los que uno convenció de que se metieran en esto y por ser tan seguros de que ésta era la vía, estar muertos... (Mary)

Las excombatientes señalan además que el proceso de desmovilización y sus efectos de dispersión y aislamiento han debilitado las posibilidades de construir un movimiento político alternativo para el país.

Sol en su testimonio expresa que con la desmovilización, desaparecieron sus opciones políticas y las posibilidades de cambio en el país.

Del proceso de paz mi mayor pérdida y lo que más me duele es no estar en un espacio político, porque a mí me fascina la política, pero la política bien entendida, no la politiquería. No haber podido lograr ningún cambio significativo en la sociedad, ver que la sociedad cada día está peor, que las injusticias siguen, sigue habiendo la pobreza, la marginalidad y que uno no fue capaz de incidir, porque uno no ve el fruto de eso, de lo que uno hizo y que las condiciones no han cambiado, eso es lo que uno dice, bueno la sociedad sigue, tal vez peor de lo que uno la encontró, entonces eso es una pérdida grande... (Sol)

Otras mujeres refieren que el cambio colectivo más impactante después de la desmovilización es *la imagen de la guerrilla actual*, al considerar que se han perdido los fundamentos ideológicos y políticos que dieron origen a estas organizaciones. La percepción de que *esta guerrilla actual ha perdido mucha credibilidad* y que se deterioran los ideales de los grupos guerrilleros, genera desilusión respecto a su razón de ser histórica.

Hoy en día, la guerrilla no es como la de antes, la guerrilla que hay hoy en día es contradictoria a lo que se anhelaba, porque antes lo que queríamos era conseguir un país limpio, un país donde todo fuera igual, no hubiera discriminación, hoy en día es al contrario, el que más tiene es el que más coge, entonces diría yo, no vale la pena acabar una vida por una guerrilla como la de hoy en día... sería un motivo fundamental para uno retirarse de las armas

porque, primero que todo no es una guerrilla que dé garantías. (Katty)

Un país con mayores amenazas que oportunidades

Al hacer un balance de la reinserción y su impacto en el país, las opiniones de las mujeres están articuladas a la subjetividad construida desde sus experiencias y recuerdos personales. Formulan críticas y recomendaciones centradas en la organización, sin abarcar la nación y tienen dificultad para precisar las implicaciones positivas o negativas para el país. Muchas coinciden en hacer duras críticas a la oficina de Reinserción, y al proceso de dejación de armas. Recalcan las falencias del proceso vivido por ellas hace diez años. Algunas expresan la sensación de que el país no ganó nada, porque *todo sigue igual*, con los mismos problemas de pobreza, violencia y exclusión, considerando que *fue funesto para el pueblo colombiano porque perdió una opción*, con la desmovilización de los grupos.

Se encuentran variadas expresiones críticas al papel que cumplieron las organizaciones políticas resultantes de los acuerdos de paz, presentadas como nuevas alternativas para el país. Al respecto reiteran que *continúa deteriorándose la situación política y económica del país* y consideran que *la situación nacional empeora más todos los días y no hay quien la cuestione*. Algunas sienten que no se ha avanzado en la construcción de una alternativa política, auténticamente democrática y viable para la conducción del país.

Dado que — según ellas— las organizaciones políticas constituidas a partir de los procesos de paz, cayeron en las trampas del poder y la corrupción, o se disolvieron, el país no logró las transformaciones políticas esperadas. Además con el *descrédito a la lucha armada*, se logró *desarticular cualquier proyecto político que viniera de la insurgencia y se plasmara en el terreno de la legalidad*.

A pesar de la tendencia pesimista en el balance para el país, algunas mujeres expresan aspectos positivos de los procesos de paz. Recalcan el aprendizaje de que los cambios se pueden lograr por la vía del diálogo superando la violencia. Reconocen algunas, que se propició la *construcción de nuevos espacios de participación política y social* y *el país se pudo dar cuenta que también teníamos gente que podía luchar por el país, pero en la legalidad*.

Otras militantes ven positivo, tanto para la organización como para la sociedad, *el trabajo de los compañeros que estuvieron en el Senado y la Cámara de Representantes*.

De igual forma Clara reivindica haber hecho historia con el aporte de la dejación de armas y la decisión de incorporarse a la

vida política civil, participando de los esfuerzos por la democratización en el manejo del poder. También algunas mujeres destacan la importancia de realizar procesos de incidencia hacia las mujeres actualmente combatientes y en los procesos de dialogo, para lograr mayores niveles de protagonismo donde se logren respuestas más incluyentes y equitativas.

Mal que bien hicimos historia, pero no con los alcances que... nuestros dirigentes allá en el M soñaron... Y ante nuevos diálogos de paz, la esperanza es que hombres y mujeres que conduzcan ese proceso y que estén allí negociando, metiéndose al poder, no cambien el postulado y logremos, por fin de verdad, hacer, ser, poder para todos y no poder para poquitos. (Clara)

Ya que nosotras fuimos desconocidas y anuladas, tenemos el deber moral y el compromiso político e histórico de decirle a las mujeres “ustedes tienen su espacio, ustedes lo lucharon, no permitan que se los quiten, ni que las anulen como lo hicieron con nosotras, exijan que ustedes estén en la mesa de negociación y peleen por eso y que aporten y salgan adelante”. (Marina)

Chela, militante urbana del PCC MIL recalca varios de esos elementos positivos para el país:

Como elemento positivo de los procesos de paz suscritos en la década del 90, yo señalo el hecho de que en Colombia no había antecedentes de procesos como los que se desarrollaron con los grupos firmantes durante esta época... y con estos procesos... fue posible construir confianzas entre los actores enfrentados como lo eran el Estado, sus instituciones, el gobierno y unos grupos guerrilleros... Haber logrado suscribir unos acuerdos y mantenerse en la línea de cumplimiento de los mismos muy a pesar de elementos... como equivocaciones y traiciones... por ello considero que el principal aporte —para el país— fue lograr construir confianza, mantenernos en una línea en términos de la palabra empeñada. (Chela)

Con relación a esta visión positiva del proceso, Eduardo Pizarro señala que “se trata de un proceso de paz parcialmente exitoso, en cuanto ha permitido disminuir la intensidad del conflicto. Pero

también afirma que se “trata de un fracaso desde la perspectiva de acabar con la confrontación armada”.¹¹⁶

La reestructuración del proyecto de vida para las mujeres implicó cambios en la subjetividad y en la construcción de la individualidad en un nuevo escenario: el de la civilidad. Se impuso la necesidad de valerse por sí mismas y romper las relaciones de dependencia típicas de la vida guerrillera; revalorizar los tiempos, pasar de la sensación del cambio radical y acelerado, a una de cambios más lentos y graduales. Cambios también en las reglas de juego y en las relaciones de poder. Pasar de la confrontación a unas relaciones donde predominan y se valorizan la concertación, el pacto y la conciliación. Se hizo necesaria una nueva actitud para acoplarse a la vida ciudadana, reconocer la sociedad y sus instituciones, y generar nuevas actitudes y habilidades para participar en política y comunicar sus propuestas y alternativas. Todo esto sin perder de vista la valoración de lo positivo del pasado, como la sensibilidad social y la validez de la actividad comunitaria en favor de los sectores populares, cierta herencia y capacidad de organización, disciplina personal y preocupación por lo colectivo.

Este proceso de paz constituyó un reto para todas las personas que participaron en él. Gobierno, hombres y mujeres desmovilizados y organizaciones de la sociedad civil estuvieron durante la década realizando esfuerzos y ajustes para lograr procesos de reconstrucción y reconciliación. Hemos constatado que los programas propuestos no incluyeron acciones que tuvieran en cuenta la especificidad de las mujeres y su condición propia, diferente y desigual con relación a la de los hombres.

¹¹⁶ Pizarro, Eduardo, *op.cit.*, p. 221.

RECOMENDACIONES PARA FUTUROS PROCESOS DE PAZ

*La paz está indisolublemente unida a la igualdad entre las
mujeres y los hombres y al desarrollo.*

Naciones Unidas, Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer, 1995.

El contexto mundial y nacional en el que se formulan las recomendaciones

El conflicto armado colombiano, que hoy algunos pretenden incluir en la categoría general de estrategia de “terroristas”, es uno de los más de 44 que, según fuentes de Naciones Unidas¹¹⁷, existen en el mundo. Los orígenes de estas confrontaciones son de distinto orden, entre otros el fundamentalismo de tipo étnico o religioso, razones políticas y sociales, casi siempre asociadas a velados o descarados intereses económicos. Todos tienen en común sus devastadoras consecuencias para la población civil en general y en especial para las mujeres, las niñas y los niños.

Un reciente informe de la OIT¹¹⁸ sobre género y conflictos armados, revela las cifras de la guerra junto con las complejas estrategias que adoptan las mujeres obligadas a afrontar enormes peligros para sobrevivir. Son las mujeres, los niños y las niñas, casi el 75% de las poblaciones de refugiados, quienes más padecen las consecuencias de las guerras civiles o las luchas internas. Según la OIT, la naturaleza indefinida de los conflictos recientes ha ampliado la magnitud de la violencia hacia la población civil: tan sólo durante el genocidio que tuvo lugar en Ruanda, en 1994, cerca de 500.000 mujeres y niñas fueron sometidas a torturas, abusos físicos y violaciones sexuales. En Bosnia han sido violadas entre veinte y cincuenta mil mujeres y algunas veces, los ataques han servido incluso para aterrorizar a las comunidades y alterar la identidad étnica. En Afganistán, el abuso a los derechos humanos de las mujeres forma parte de un panorama más amplio y complejo que se ha ido perfilando a lo largo de 23 años de conflicto. En países como Israel, Irak, Haití se han hecho visibles los impactos devastadores del conflicto, además del intervencionismo bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo y el control a la carrera armamentista. Son estos tan sólo unos de los casos más dramáticos conocidos a nivel mundial. En estas guerras, a diferencia de las que se dieron hasta la primera mitad del siglo XX, que consistían en combates delimitados entre ejércitos nacionales,

¹¹⁷ Ver <http://www.onu.org>

¹¹⁸ Ver <http://www.oit.org>

los enfrentamientos actuales abarcan países y comunidades, e incrementan su brutalidad contra los no combatientes.

Muchos de estos conflictos, reiteramos, están directamente vinculados a intereses y proyectos expansionistas, de control y apropiación de bienes y recursos naturales en el ámbito mundial. Estos proyectos globalizadores del capitalismo contemporáneo están rediseñando el orden mundial tanto en sus estructuras económicas y culturales altamente jerarquizado y excluyente, en el cual predominan los intereses y valores de las grandes empresas multinacionales. En desarrollo de este propósito, el neoliberalismo impone enormes recortes presupuestales en los servicios sociales, la privatización de servicios de salud, educación, recursos naturales e infraestructura de servicios públicos, a la vez que impone tratados comerciales y establece condiciones que vulneran la soberanía de los países. En este contexto, las guerras y los conflictos internos adquieren mayor complejidad, en la medida en que la aplicación de éste modelo intensifica la pobreza y la exclusión, a la vez que deteriora los débiles mecanismos de protección de los Derechos Humanos. Todo lo anterior se constituye en una permanente amenaza a la sostenibilidad de los esfuerzos por la paz que se adelantan en el mundo.

En el contexto sociopolítico colombiano, el gobierno del Presidente Álvaro Uribe Vélez consolida un proyecto que reduce el Estado en lo social¹¹⁹ y fortalece el autoritarismo, priorizando el incremento de la capacidad militar y las soluciones de fuerza. La puesta en marcha de la estrategia de “Seguridad Democrática” y la vinculación de la población civil como integrante de la red de informantes, el incremento de cargas impositivas (impuesto al patrimonio, bonos de paz) para financiar la estructura militar, y los proyectos en desarrollo de reformas a la Carta Constitucional, restringen libertades y vulneran los derechos ciudadanos.

A la par con ello, la pobreza y la indigencia aumentan: entre 1997 y 2003, el nivel de indigencia en las cabeceras municipales pasó de 8.3% a 23.1% y el total de 18 a 31%, que aunado al incremento en las cifras de desempleo en los últimos años, el cual pasó del 9% en 1995 al 20.4% en el 2000¹²⁰, completan el crítico deterioro de las condiciones sociales de vida de la población colombiana, las cuales se han agudizado especialmente en los dos últimos gobiernos.

¹¹⁹ Véase columnas de Hommes, Rudolf, Mauricio Cabrera y Juan Manuel Santos, en diario *Vanguardia Liberal*, domingo 1º de agosto de 2004, p. 12A.

¹²⁰ Véase columnas en diario *Vanguardia Liberal*, domingo 1º de agosto de 2004, p. 12A.

A la vez, la intensificación de la confrontación armada entre paramilitares, guerrilleros, narcotraficantes y fuerzas regulares del Estado, y la disputa por el control territorial ha generado una profunda crisis humanitaria ante las cifras de personas en situación de desplazamiento forzado (más de tres millones) como consecuencia del conflicto armado. Según CODHES, en el año 2000 el 57% de las personas desplazadas eran mujeres¹²¹.

Desvinculación individual y gestiones de paz

La política gubernamental frente a la confrontación armada consiste en promover la desvinculación individual de los y las combatientes de los diversos grupos. Para esto ejecuta un plan de reincorporación a la vida civil que incluye unos procedimientos y un conjunto de beneficios de orden económico, social y de seguridad, acompañados de campañas con el pago de recompensas en dinero por la “colaboración y la delación” con la intención de desvertebrar las organizaciones al margen de la ley. De igual forma se adoptan y se desarrollan medidas de carácter jurídico y administrativo, entre ellas la ley 782 del 23 de diciembre de 2002, por medio de la cual se reglamenta la atención a la población que se desvincula individualmente de los grupos armados ilegales.

Con relación a esta ley reglamentaria de la desvinculación individual, se ha criticado que su aplicación y la atención de la población acogida queden bajo la responsabilidad del Ministerio de Defensa, a través del Ejército y la Fuerza Pública. Este organismo bajo su esquema de contrainsurgencia articula la desvinculación a la delación con pago de recompensas. Lo anterior distorsiona los propósitos de reconciliación y paz que pueda tener este proceso individual. Además, esta forma de desvinculación genera mayores riesgos y vulnerabilidades para quienes se acogen a esta alternativa. Por eso se insiste en la necesidad de otro manejo y la participación de otras fuerzas de la sociedad civil, como las organizaciones de mujeres, la iglesia, las organizaciones protectoras de derechos humanos, civiles y políticas, la empresa privada, entre otras.

La participación y la incidencia de las mujeres son determinantes, toda vez que ellas son gravemente afectadas por el conflicto, dado el carácter sistemático de la violencia en razón del género. Situación que se ve agravada en condiciones de conflicto armado, porque la violación a los derechos de las mujeres y la violencia sexual se

¹²¹ Red Nacional de Mujeres — Confluencia Nacional de Redes de Mujeres. *Informe Derechos de las mujeres en Colombia*, Edición Corporación Humanizar. Bogotá 2003, p. 31.

exacerban, pues los distintos bandos convierten el cuerpo femenino en territorio de guerra. En este sentido, la Relatora Especial de Naciones Unidas sobre violencia contra las mujeres¹²², se refirió a las múltiples violencias que sufren algunas de las excombatientes cuando son detenidas o se entregan voluntariamente en las guarniciones militares; incluso cuando median Acuerdos de Paz, las mujeres y niñas no cuentan con ninguna preparación para su integración a la vida civil. Por esta razón, recomendó que, así como, recientemente, se constituyó un programa especial para niños y niñas desvinculadas del conflicto, es muy importante establecer un programa para las mujeres¹²³.

Otro aspecto de la gestión gubernamental es la labor de la oficina del Alto Comisionado de Paz de la Presidencia de la República adelanta un proceso de diálogo y negociación con sectores de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), con miras a desmovilizar y reincorporar a la vida económica, social y política del país a cerca de veinte mil combatientes antes que finalice el 2005¹²⁴. Sin embargo, esta situación resulta preocupante, dado que el país no cuenta todavía con una política sólida de desmovilización y reinserción y su diseño aún se encuentra en reelaboración. Persisten grandes vacíos jurídicos y administrativos que la hacen poco funcional y que podrían vulnerar los propósitos generales de los acuerdos de paz que se suscriban. También se debate en el Congreso un proyecto de ley de “alternatividad penal” o de “justicia y reparación”, que busca facilitar la reincorporación de personas condenadas por delitos atroces, a las cuales... “se les va a ofrecer una alternativa en cuanto a la pena: en vez de que sea cumplida en una cárcel, que haya penas alternativas y puedan hacer reparación social”¹²⁵. Paralelamente, se hacen esfuerzos por encontrar puntos en común que posibiliten el diálogo con sectores de la guerrilla, como el ELN.

Desde sectores constituidos por organismos no gubernamentales y organizaciones sociales, con el apoyo de organismos internacionales, se perfilan esfuerzos de resistencia civil y demanda de

¹²² La Relatora Especial de Naciones Unidas sobre violencia contra las mujeres en 2001, Sra. Radhika Coomaraswamy, sostuvo entrevistas con grupos de mujeres, entre ellos con el Colectivo de Mujeres excombatientes en Bogotá, además de organizaciones sociales y de derechos humanos.

¹²³ En *Tercer informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres y niñas en Colombia. Mesa mujer y conflicto armado*. Publicaciones ILSA -Ediciones Antropos, Bogotá, 2003 p. 93

¹²⁴ Intervención del Alto Comisionado para la paz, Luis Carlos Restrepo, en diario *Vanguardia Liberal*, agosto 5 de 2004.

¹²⁵ Entrevista con el Alto Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo, diario *El Tiempo*, 17 de julio de 2003.

respeto al Derecho Internacional Humanitario, los Derechos Humanos y la solución negociada y pacífica del conflicto. En estos esfuerzos ciudadanos, la iniciativa y el protagonismo desarrollados por el movimiento social de mujeres cobra cada vez más fuerza. En especial el Movimiento de Mujeres contra la guerra¹²⁶, que hizo presencia nacional en el 2002, con una multitudinaria movilización nacional hacia Bogotá en la que participaron cerca de treinta mil mujeres. En el 2003 mas de cuatro mil mujeres se movilizaron al Putumayo para expresar su inconformidad con la política de sustitución de cultivos y dar su apoyo a la población afectada por las fumigaciones. Hoy éste movimiento trabaja por construir una agenda con el movimiento internacional de mujeres contra la guerra, y para acordar su desarrollo a nivel local y global.

De igual forma, y con relación a los procesos de paz en marcha, se escuchan voces disonantes al discurso oficial¹²⁷ que, conjuntamente con las mujeres, señalan la importancia de incorporar en la agenda de negociaciones la atención no sólo a los guerreros, sino también a la población civil que ha resultado víctima de los ataques de los grupos armados ilegales. Estas voces reivindican aspectos como la reparación, la justicia y el esclarecimiento de delitos de lesa humanidad. Para esto hace falta todavía la adecuación de los instrumentos legales, técnicos y administrativos que permitan el desarrollo de esta propuesta.

La paz que queremos y por la que trabajamos

Con frecuencia se asocia el final de la guerra con el logro de la paz, lo cual supone que basta con acallar los fusiles para terminar la guerra. Este razonamiento limita las aspiraciones de paz a compromisos de cese al fuego y entrega de armas. Por otro lado, los procesos llamados de “pacificación” siguen la misma lógica que la guerra, cuyo propósito es doblegar y someter al contendor. Ninguna de estas opciones genera cambios estructurales que deslegitimen la guerra. Por lo tanto, el alcance de una paz duradera y positiva falla, si no se dan cambios profundos en las condiciones socioeconómicas y en las mentalidades de las partes, transformando las nociones patriarcales de perdedor y vencedor, de sumisión y dominación.

¹²⁶ Alianza de organizaciones sociales y de mujeres, entre ellas la Ruta Pacífica de Mujeres, Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz (IMP), Organización Femenina Popular, Red Nacional de Mujeres y Mesa Nacional de Concertación.

¹²⁷ Foro sobre el Proceso de Reinserción llevado a cabo en el Senado de la República el 28 de junio de 2004, por iniciativa de algunos senadores y emitido en directo por Señal Colombia, Canal de Televisión Institucional.

Sin negar la importancia del cese de los combates, que se silencien las armas y se de una salida negociada al conflicto armado con todos los grupos involucrados, se hace evidente que esto es sólo un primer paso, necesario pero insuficiente y, además, incierto. Por lo tanto se requiere desde la sociedad civil y la acción del Estado ir más allá de la llamada “paz negativa” (silencio y entrega de las armas, ganadores y vencidos) para que el país se acerque a la anhelada “paz positiva”.

Para consolidar el camino hacia la paz positiva es necesario superar también otras formas de violencia que son de orden estructural y, por tanto recurrentes, a veces sutiles y generalmente ligadas al sistema socioeconómico imperante y que implican el no-acceso al desarrollo, a la justicia, a la equidad, a la autonomía y al pleno goce de los derechos humanos. Estas modalidades de violencia reposan sobre la ausencia de verdadera democracia y la existencia de modelos económicos que sólo favorecen a unos pocos; son obstáculos a la paz que no se resuelven con la sola negociación de un conflicto armado.

Si no se adoptan políticas de equidad social y de género, la paz seguirá siendo un sueño siempre aplazado e inalcanzable. Comparámos la visión de que la paz desde las mujeres tiene que “insistir en la ética como fundamento de la política y por tanto, en la ética del cuidado de la vida por encima de la razón de Estado”¹²⁸.

Desde el inicio se debe concebir la paz como derecho y deber, que supera las concepciones patriarcales de las supuestas “ventajas que ofrece la guerra” como instrumento de dominación. Además, se debe partir de la firme convicción que desactivar la guerra no es un acto, sino un proceso sostenido y continuo que implica garantizar la participación activa y amplia de todos los sectores de la sociedad civil. Importa reconocer el papel significativo de muchas mujeres generadoras de actitudes y mentalidades que propenden por cuidar y proteger la vida, así mismo su incidencia en la defensa de las vías políticas y culturales, en oposición a las armas y a la violencia.

El proceso de avance hacia una paz duradera obliga a cambios profundos en las políticas sociales y económicas. Se trata de modificaciones estructurales en torno a la distribución de los privilegios y superación de la pobreza, la reorganización del presupuesto nacional en función de una mayor justicia social y de género, y la modificación de la cultura política tradicional.

¹²⁸ Quiñónez Toro, Elizabeth, “Voces y pensamiento de las Mujeres por los acuerdos Humanitarios”, en Diana Marcela Gómez Correal, compiladora, *Ágora I*, Iniciativas de Mujeres por la Paz (IMP), 2004, p. 17.

Se requiere que el Estado asuma de manera decidida el compromiso para superar la pobreza y la inequidad social y de género como propósitos permanentes, que no serán sólo del Estado sino además responsabilidad empresarial y de toda la sociedad civil. Por esto deben revisarse las disposiciones constitucionales (Capítulos 3, 4 y 5 de la Constitución Política de Colombia) en materia de prioridad del gasto público y social, del presupuesto y la distribución de recursos y competencias, la redistribución de las cargas tributarias, para responder al pago de la deuda social y a la superación de las necesidades básicas insatisfechas a lo largo y ancho del país. Esto implica, entre otras medidas, la reducción de la fuerza militar oficial y de sus presupuestos, para liberar recursos destinados a programas sociales sostenidos.

El Estado debe incorporar el concepto de presupuestos sensibles al género¹²⁹, para ir más allá de la retórica sobre “construcción de la igualdad de género” e “igualdad de oportunidades”, y asignar recursos para disminuir las brechas sociales y de género, y cumplir así con los derechos de las mujeres, niños, niñas y jóvenes como sectores prioritarios. Es importante persistir en este aspecto, dada su relación con el fortalecimiento efectivo de la democracia y la gobernabilidad.

El camino hacia una paz duradera pasa también por la revisión de las prácticas corruptas y politiquerías. Es importante el valor edificante del manejo transparente de los recursos y bienes públicos, la adopción de medidas ejemplarizantes contra la corrupción económica y política, por sus efectos catalizadores de las violencias, superando de ésta forma la impunidad. Igualmente es necesario revisar y ajustar las disposiciones legales sobre responsabilidades y competencias de las entidades territoriales, la consiguiente asignación presupuestal y el manejo de las atribuciones fiscales, para corregir las inequidades existentes no sólo entre el campo y la ciudad, sino además entre las diferentes regiones. Se requieren cambios en las prácticas políticas como el clientelismo, que alimenta la corrupción,

¹²⁹ “El presupuesto sensible al género aparece como un instrumento estratégico para el avance de las mujeres. [...] permite visualizar operativamente cómo se gastan los recursos públicos, cuánto y cómo invierte el Estado en sus distintos niveles en políticas a favor de las mujeres y cómo las mujeres son consideradas como sujetos de la sociedad y no diluidas de las políticas públicas. [...] abren las puertas para una interesante incursión de los y las ciudadanas en el seguimiento de los compromisos políticos acordados con las autoridades, así como un ejercicio ciudadano de exigibilidad de transparencia”. Falú, Ana. *Hacia la transparencia y la gobernabilidad con equidad, Presupuestos sensibles al género en la Región Andina*, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer — UNIFEM, Región Andina. Quito, 2004, p. 8.

y reformas y garantías que permitan el ejercicio amplio de la participación democrática.

Junto con los factores antes enunciados, correspondientes a cambios estructurales necesarios para una paz duradera de largo alcance, es necesario considerar otros elementos que en las actuales circunstancias, constituyen condiciones mínimas para una propuesta de paz, que requiere fundamentalmente, de una amplia voluntad política.

• Participación de las mujeres y los procesos de paz

Los organismos internacionales de seguimiento al cumplimiento de los derechos de las mujeres, y de los compromisos institucionales que promueven la igualdad de oportunidades y el desarrollo con equidad¹³⁰, han afirmado la necesidad de preguntar, en especial a los países que salen de una situación de conflicto armado, “¿en qué medida participan o han participado las mujeres y se incorporaron o se incorporan las perspectivas de género y los intereses de la mujer en las negociaciones de paz y en la planificación de las actividades de reconstrucción?”¹³¹.

A su vez el Consejo de Seguridad de la ONU ha expedido la resolución 1325 del 31 de Octubre de 2000, que se constituye en el marco jurídico internacional, aplicable y verificable para mantener la paz y la seguridad internacional. Esta resolución insta a los Estados miembros, a las partes de conflictos armados, a los responsables de planes o procesos de negociación y al Secretario General de la ONU, a garantizar protección y prevención para las mujeres, y aumentar su representación en todos los niveles de decisiones para la prevención, gestión y solución de conflictos. Así mismo sugiere a los Estados incrementar el apoyo financiero, técnico y logístico para desarrollar actividades de sensibilización sobre género.

La resolución 1325 también demanda proporcionar protección, asistencia y capacitación a las mujeres desvinculadas y desmovilizadas del conflicto, y promover su contribución al logro de una cultura de paz. Al respecto se considera de vital importancia valorar y visibilizar las experiencias de las mujeres en los procesos

¹³⁰ Comisión de la Condición Jurídica y Social de las Mujeres de Naciones Unidas, Plataforma de Beijing y la Relatora Especial de Naciones Unidas sobre violencia contra las mujeres.

¹³¹ Cuestionario enviado a los gobiernos por Naciones Unidas sobre la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing (1995) y los resultados del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General (2000), para examen y evaluación que realizará la Comisión de la Condición jurídica y social de la Mujer en el 2005.

de paz adelantados, elaborar nuevos diagnósticos sobre la situación de las mujeres excombatientes y su incidencia en las instancias de decisión. Esta resolución debe ser una herramienta importante, y el punto de partida, para desarrollar nuevos esquemas de diálogo y negociación incluyentes, que involucren a las mujeres en igualdad de condiciones y fortalezcan su participación en la solución pacífica de los conflictos. Siendo éste un elemento del marco jurídico internacional, una condición primera debe ser la de exigir su aplicación y cumplimiento; lo cual contribuye a la sostenibilidad de los procesos de paz y a la reducción de las violaciones de los derechos humanos en las regiones de confrontación.

- La reconciliación nacional

Los procesos de paz requieren apertura y transformaciones en las nociones e imaginarios colectivos de la sociedad. Es clave superar la estigmatización y la discriminación hacia la población que se desvincula de las organizaciones armadas al margen de la ley. Los hombres y las mujeres que se desmovilizan, deben ser percibidos con voluntad de paz y como actores de la reconciliación nacional. Se debe entonces pasar de una política de lucha contra los insurgentes a una política con clara perspectiva de construcción de paz.

Esto supone persistir en la construcción de una cultura de paz y demostraciones de clara voluntad política y compromiso serio de los actores armados. Implica también que los guerreros dejen de sobreestimar sus posibilidades militares y no traten de sacar ventajas al combinar la acción militar con una eventual negociación. La sociedad civil debe superar su actual estado de fragmentación e incrementar sus esfuerzos por desarrollar una amplia vocación de reconciliación que reconozca en los acuerdos individuales o colectivos de desmovilización, actos o hechos demostrativos de voluntad pacífica. Son hechos que requieren ser apoyados solidariamente y asumidos por las partes. Este aspecto coincide con el contenido de la resolución 1325 de Naciones Unidas, que señala la responsabilidad de los Estados de erradicar la impunidad frente a los hechos de barbarie y enjuiciar a los responsables, en especial a los de violencia sexual u otra en contra de mujeres y niñas, excluyendo dichos crímenes de amnistías. Razón por la cual consideramos importante crear Comisiones de la Verdad y Reparación a las víctimas del conflicto armado en nuestro país, aplicando un sentido de corresponsabilidad social. Como elementos constitutivos de este sentido de corresponsabilidad están, de un lado, el que el Estado reconozca y adopte garantías procesales a nivel político y jurídico para tramitar acciones judiciales que posibiliten reincorporar la población combatiente.

De otro lado, los guerreros tendrán que asumir su responsabilidad en la comisión de delitos y comprometerse a participar en procesos de verdad, justicia y reparación. Se requiere de mucha generosidad, voluntad política y tratamiento respetuoso y prudente de todos los actores involucrados, para posibilitar la reconciliación.

- La educación para una cultura de paz y la superación de las violencias de género

La violencia, como medio para solucionar las diferencias, es un comportamiento aprendido, una actitud ante la vida y una forma de pensar, donde prevalece la fuerza sobre la razón. El desmonte de la violencia en la mente de los seres humanos, ciudadanos y ciudadanas, presupone activar procesos educativos y formativos orientados a la vida en solidaridad y servicio comunitario desde el inicio de la socialización, es decir, desde los primeros momentos de la construcción de la identidad personal y social. Este enfoque no violento debe estar presente en cada etapa del empoderamiento de hombres y mujeres partícipes en la vida pública, sujetos de derechos, con responsabilidades civiles claras y definidas hacia sí mismos y sus congéneres. Para lograrlo se requiere no sólo educación y compromiso individual, sino también la aplicación efectiva de políticas públicas y decisiones estatales que contribuyan a erradicar la violencia intrafamiliar y de género. Destacamos la relación directa entre las violencias en el ámbito familiar y la expulsión de niños, niñas y jóvenes hacia grupos armados ilegales, razón por la cual urge la adopción de medidas en este sentido.

Las mujeres y los hombres tendrán que ahondar en sus propias diversidades étnicas y realidades pluriculturales para reconstruir y redefinir valores como la confianza, la verdad, la solidaridad de género, la ternura, la no violencia, en el marco de una convivencia segura, bajo la garantía de la justicia y el desarrollo con equidad social y de género como componentes primarios de un desarrollo económico, social, cultural, político, religioso, familiar e individual en paz.

Otro aspecto de una cultura de paz propuesto por Jorge Gantiva Silva¹³² está relacionado con el análisis de la modernidad desde una perspectiva ética, cultural, profundamente humana, espiritual y de sensibilidad estética, que replantea el problema del poder y crea una opción de liberación humana fuera de toda tentación autoritaria y

¹³² Gantiva Silva, Jorge. "La refundación de la Política", en *Modernidad y sociedad política en Colombia*, FESCOL, p.33.

reduccionista. Esta perspectiva, en las actuales circunstancias del país, constituye un reto de primer orden para construir la democracia y generar una nueva cultura política.

- **El desarrollo regional y local**

Perspectivas del desarrollo nacional, regional y local que fomenten y garanticen la equidad social y de género, son otros elementos constitutivos de un país en paz. El éxito del proceso de paz no puede ser entendido sólo como creación de condiciones para una mejor entrega de servicios, mayor acceso a la seguridad social o la promoción y garantía de medidas subsidiarias, sin contemplar cambios en la estructura política y su reorganización en las esferas públicas nacionales, regionales y municipales.

Dadas las crecientes relaciones conflictivas entre las diferentes entidades territoriales, es necesario apoyar el desarrollo regional y local con proyectos participativos tendientes a construir comunidad. Lo cual requiere estrategias que reconozcan la solidaridad y la importancia de las redes sociales, y la función social empresarial. Requiere así mismo reconocer la sabiduría de las minorías étnicas y fomentar la participación activa de las mujeres. Todo lo anterior debe enmarcarse en un conjunto orientado hacia fortalecer la dignidad humana, el respeto de los derechos y la creación de un capital social entendido como conjunto de valores y esperanzas compartidas, para potenciar los desarrollos locales y regionales.

- **Garantía de los Derechos Humanos**

Entendiendo que todos los anteriores aspectos están indisolublemente ligados a los Derechos Humanos, el alcance y la sostenibilidad de los procesos de paz, dependen de su cumplimiento y de medidas de protección a la ciudadanía. Es vital el cumplimiento de los acuerdos internacionales, la verificación estatal del Derecho Internacional Humanitario y reclamar la aplicación de las determinaciones que, a nivel del sistema de Naciones Unidas y de los organismos de protección de Derechos Humanos, se han expedido y que Colombia ha ratificado.

Observaciones para negociaciones de paz con enfoque de género.

A continuación se formulan recomendaciones para los procesos de negociación política del conflicto armado, desmovilización y reincorporación a la vida civil de las fuerzas combatientes, a fin de integrar el enfoque de género que garantice el tratamiento respetuoso de los grupos implicados. Estas recomendaciones se refieren a los aspectos conceptuales y de enfoque que deben guiar estos procesos, a los elementos administrativos y de operación general, y a los contenidos esenciales en materia de beneficios que permitan un manejo diferenciado y equitativo de los mencionados procesos. Algunas de estas recomendaciones resultan de la experiencia vivida por las mujeres en los procesos de paz anteriores y fueron expresadas por ellas a partir de los aciertos y las falencias que percibieron en sus casos. Otras se derivan del trabajo de investigación, de nuestros análisis y posturas conceptuales y políticas.

En las propuestas y recomendaciones formuladas por las mujeres, en general, se evidencian dos tendencias. Una tiene en cuenta intereses y necesidades específicas¹³³ de las mujeres y enmarca las recomendaciones en una visión de desarrollo integral de todos los componentes de los planes de reinserción, resaltando la importancia en los aspectos psicosociales. Otra tendencia hace aportes generales, válidos tanto para hombres como para mujeres, jóvenes, niños y niñas y adultos mayores, con énfasis en aspectos socioeconómicos que se deberían lograr con los procesos de paz. Esta última centra su propuesta en la garantía de derechos económicos, sociales y culturales con una fuerte insistencia en el tema de la capacitación laboral y el empleo. Sobresalen así mismo recomendaciones para lograr desarrollo económico a través de la creación de microempresas y la realización de proyectos productivos, que dispongan de suficientes recursos económicos y en los cuales se brinde formación empresarial.

Las recomendaciones abarcan las esferas de lo económico, social y de seguridad. Sin nombrar literalmente la equidad de género, las entrevistadas perciben que las mujeres excombatientes tienen necesidades y demandas específicas y, por lo tanto, deben recibir un trato diferente. Especialmente plantean la necesidad de proporcionar

¹³³ En nuestro caso no se discuten los conceptos de las autoras de estas categorías (Molyneux Maxine 1985 y Moser Carolina, 1986), por tratarse de información que emergió de los propios testimonios de las participantes. Sin embargo el conjunto de sus aspiraciones se ajusta a lo que se da usualmente en la planeación con perspectiva de género, teniendo en cuenta estos conceptos.

a ellas y a la infancia oportunidades de estudio, trabajo y apoyo psicosocial. Mencionan también la importancia de su participación de manera activa en las negociaciones. Sus recomendaciones están dirigidas al gobierno nacional y a la guerrilla; a las mujeres actualmente vinculadas a los movimientos armados al margen de la ley, y a las organizaciones de población desmovilizada y las entidades encargadas de ejecutar los planes de reinserción o reincorporación a la vida civil¹³⁴.

A partir de las propuestas enunciadas por las mujeres del estudio y de nuestro propio análisis, formulamos la síntesis de las consideraciones para negociaciones de paz con enfoque de género.

- **Mujeres en las mesas de negociaciones: expresión de equidad y reconocimiento femenino**

En primer lugar consideramos una condición ineluctable la participación de las mujeres —excombatientes y de la sociedad civil— en las mesas de negociación, como expresión de equidad de género y reconocimiento. Una mirada crítica desde la perspectiva de género permite tener en cuenta las diferencias en las representaciones de hombres y mujeres y la forma cómo estas afectan su participación en los procesos de paz, así como las respuestas diferenciadas construidas por ellos y ellas —desde lo femenino y lo masculino— en torno a la paz y el manejo de asuntos públicos y privados. La presencia de mujeres combatientes en las mesas de negociaciones debe estar acompañada de una asesoría especializada en planeación con perspectiva de género. Ésta puede ser brindada por mujeres u organizaciones con formación, prácticas y convicciones sobre la temática. Es entonces necesario permitir que voceras y voceros de las mesas de negociaciones reciban la asesoría y el acompañamiento propuesto.

Este trabajo debe realizarse desde la etapa de las primeras negociaciones y continuar de manera constante hasta después de la firma de los acuerdos. Es imprescindible incluir en las agendas de negociación, la definición de planes y programas de reincorporación que tengan en cuenta la diversidad y diferencias como las de género, etnia y generación, para lograr relaciones de equidad, respeto y justicia.

¹³⁴ La totalidad de las recomendaciones formuladas por la entrevistadas están en el Anexo No.1.

- Desarrollo de procesos formativos con la población combatiente en el período de acampamiento

El periodo de concentración de la fuerza combatiente en campamentos, que a menudo se lleva a cabo en las negociaciones de paz con las fuerzas irregulares, debe ser aprovechado para proporcionar a hombres y mujeres elementos de reflexión y actividades que les ayuden a pensar un nuevo proyecto de vida en la civilidad y les permitan abandonar su estado de guerreros en mejores condiciones, para participar de la vida ciudadana y política con sentido de responsabilidad social.

Es necesario proponer aprendizajes hacia la población combatiente y en particular hacia las mujeres, que les permitan luego desenvolverse en la vida civil en forma autónoma y participar como ciudadanas concededoras de sus derechos. Por lo tanto el apoyo psicosocial debe iniciarse desde este mismo momento para lograr una adecuada preparación al drástico cambio de vida, las pérdidas y diferencias que representa el retorno a la civilidad.

Es conveniente aprovechar también éste período para identificar en los y las combatientes sus capacidades laborales y organizativas. Para eso es imprescindible realizar diagnósticos psicosociales y perfiles ocupacionales diferenciales que visibilicen y validen los talentos de las mujeres, y facilitar el diseño de propuestas que se ajusten a las demandas y capacidades específicas de la población.

Elaborar los listados de reinserción es una acción importante y con hondas implicaciones posteriores, que se realiza en el acampamiento. De ellos depende la forma en que llegará a las personas reinsertadas la ayuda pactada en la negociación, deben dar cuenta de cada persona, una a una, para que el apoyo pactado sea diferenciado y efectivo. La experiencia de los procesos anteriores evidencia las injusticias cometidas en estos aspectos. En particular, es importante revisar el tratamiento hacia las parejas y la composición del núcleo familiar, para evitar que por esta vía se cometan exclusiones, vulnerando los intereses de unos y otras.

Teniendo en cuenta la importancia de obrar para la reconciliación nacional, este período debe aprovecharse igualmente para promover la articulación del proceso de negociación y diálogo con la sociedad civil. Se fomentarán así encuentros con organizaciones sociales, femeninas, empresariales y culturales para activar reflexiones e intercambios acerca de la guerra y la paz, y de los modelos de desarrollo convenientes para el país. Será particularmente importante la presencia de representantes del movimiento social de mujeres, de las organizaciones pacifistas y de los movimientos firmantes de los acuerdos de paz anteriores.

- Garantías para la reincorporación a la vida civil de excombatientes e inclusión de sus necesidades en los planes de reinserción

Durante los inicios de la transición a la vida civil debe concretarse la atención humanitaria inmediata. Esta primera ayuda que recibirán los reinsertados y las reinsertadas, al terminarse el periodo de “acampamiento”, debe ser pronta y diferenciada por géneros y generaciones. Debe además, ser repartida en forma equitativa y las mujeres deben ser atendidas sin considerar si tienen o no pareja sentimental y de acuerdo a sus propias necesidades (el “kit básico” de reinserción por ejemplo, debe tener en cuenta las particularidades femeninas). De la misma manera, la mensualidad acordada debe ser pactada en forma personalizada y teniendo en cuenta la extensión del grupo familiar y su composición por edades y géneros. Lo anterior es clave si se tiene en cuenta que la mayoría de las parejas conformadas en el tiempo de la guerra no perdura en la reinserción.

Debido a las dificultades emocionales propiciadas por la desagregación del grupo de combatientes que se había transformado en familia de los y las guerrilleras, es absolutamente necesario continuar con el apoyo psicosocial para todos y todas. Se debe atender en especial a las mujeres que tuvieron pareja durante la movilización y se encuentran solas en la reinserción, por viudez o por abandono del que era su compañero sentimental en el tiempo de lucha. Las madres que “recuperan” a hijos e hijas que les son casi desconocidos requieren también de una ayuda terapéutica particular.

La población vinculada a la reinserción, hombres y mujeres, tendría que participar en procesos de formación ciudadana y política, recibir capacitación laboral y prepararse para la formulación de proyectos productivos. Todos y todas tendrían así la posibilidad de formular proyectos concretos de organización y trabajo. Las mujeres del estudio lo mencionaron claramente: muchos proyectos productivos fracasaron porque la población involucrada no sabía nada de su manejo y no estaba preparada. La capacitación debe impartirse a mujeres y hombres, y no sólo a la “cabeza” de la pareja (es decir el hombre). Estos proyectos productivos deben articularse a los procesos económicos del país y ser respaldados solidariamente por los sectores empresariales y los gremios, en aplicación de su sentido social empresarial.

Con relación a las garantías para la participación política y la conducción de los procesos de reinserción, que resulten de los acuerdos que se firmen, se considera pertinente desarrollar estrategias para aplicar la Ley de cuotas, que plantea un mínimo del 30% de

participación femenina en instancias de decisión pública. De tal forma que en la dirección de los programas de reinserción, y en las estructuras políticas resultantes de los procesos de desmovilización, se garantice la participación de las mujeres.

Para asegurar las condiciones descritas anteriormente, el manejo administrativo de los programas de reinserción y de los recursos debe ser transparente y debidamente controlado, además los y las funcionarias deben tener un perfil que les permita comprender el alcance de su tarea y del proceso al que ellos y ellas contribuyen. A la par con la sociedad civil y el Estado mismo no deben mirar a los y las reinsertados como vencidos o desertores, y deben cuidarse de adoptar o fomentar actitudes de discriminación y estigmatización. Desde las oficinas encargadas de ejecutar los planes de reinserción (que sería conveniente fueran adscritas al Ministerio del Interior y de Justicia) se debe garantizar una atención democrática, transparente, equitativa e incluyente.

- Establecer espacios de promoción de los procesos de negociación y de reconciliación

Para lograr una paz duradera es necesario también establecer espacios de reflexión para construir y tener en cuenta la visión de un país diferente, con claridad sobre las características del periodo posconflicto. La participación en los procesos de desmovilización individual o grupal, debe valorarse como contribución a la reconciliación y a la desactivación del conflicto armado. Esta voluntad de paz debe ser capitalizada por el Estado y la sociedad civil para congrega un pensamiento de reconciliación nacional.

Lo anterior puede fortalecerse a través de una estrategia de comunicación que contribuya a transformar los imaginarios sociales para aceptar los desmovilizados y las desmovilizadas y su inclusión a la vida civil, y propicie un ambiente de confianza y aceptación. Esta estrategia debe excluir los lemas de contenido machistas que responden al esquema binario que fomenta la visión patriarcal como por ejemplo: vencedor / vencido, ganar / perder, combatientes buenos / combatientes malos y que promueven una imagen tradicional de las mujeres. Se debe, en consecuencia, construir mensajes que hagan énfasis en prácticas sociales pacíficas como la comprensión, la participación ciudadana, la democracia y la reconciliación.

- Apoyo de la comunidad internacional

El apoyo de la comunidad internacional —como agente de verificación y garantía de transparencia— es necesario, no sólo al

momento de las negociaciones sino también después, en particular para el avance y la protección de los Derechos Humanos de la población excombatiente. Los programas económicos y productivos de la reinserción requieren de la cooperación internacional, para su apoyo y seguimiento.

Compartimos el planteamiento que en el Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia 2003 *"El conflicto: callejón con salida"*, financiado por el PNUD¹³⁵ se hace con relación a "crear una gran agencia de reinserción"¹³⁶ de carácter supraestatal, con la participación de un alto comisionado del Estado y sobre todo con el concurso decidido de la sociedad civil y la comunidad internacional, con el propósito de garantizar la adecuada veeduría, el apoyo financiero y la sostenibilidad de los programas.

¹³⁵ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

¹³⁶ *Ibid.*, Capítulo 10

Consideraciones Finales

Nuestra intención primera, fue la de no permanecer indiferentes ante los retos que una situación como la de Colombia demanda, particularmente en términos de una opción que nos lleve por caminos distintos a los de la confrontación armada y la violencia. Y en éste proyecto tiene lugar central la voz y el pensamiento de las mujeres.

Por ello quisimos indagar acerca de y, al tiempo, resignificar las experiencias de mujeres excombatientes de las guerrillas en nuestro país, con el propósito tanto de despertar su conciencia de género, como de recoger sus aportes para los procesos de paz en Colombia.

Haciendo memoria y dejando rastros, se concibió como un ejercicio de reflexión y empoderamiento de un significativo grupo de mujeres que dejaron salir de sus recuerdos una experiencia que tal vez la vida cotidiana presente, cubrió por mucho tiempo de silencio y negaciones, sin percibir en ella su protagonismo como artífices de la historia, la dolorosa historia de tantas décadas de violencia en Colombia.

Es también una mirada crítica a las concepciones militaristas, y a las formas como las estructuras del poder patriarcal han invisibilizado o violentado el cuerpo y las subjetividades femeninas. Por ello, *Haciendo memoria y dejando rastros* es un esfuerzo de reconstrucción de la experiencia de las excombatientes desde una perspectiva de género.

Fueron hechos fundamentales en los encuentros con ellas: el superar las barreras del silencio, el salir de su cotidianidad actual para ofrecer sus testimonios, su historia y aportar su experiencia, para que la exclusión de las mujeres no siga siendo el común denominador de las negociaciones de paz y los periodos posconflicto, como lo ha sido hasta ahora en el mundo.

El ejercicio y el propósito de este trabajo fueron enriquecidos con una importante revisión de literatura al respecto, tanto de teóricos de la “violentología” colombiana, hombres todos ellos, como de las nuevas lecturas y escrituras del conflicto, realizadas por mujeres, investigadoras, académicas y protagonistas de nuestra historia política. Ellas presentan una postura crítica frente a los devastadores efectos de la guerra, especialmente sobre la vida y los cuerpos de las mujeres, pero también sobre la sociedad en su conjunto. En esta labor de recuperar la memoria histórica se tuvo como finalidad hacer muy sonora y fuerte la voz de las mujeres. La revisión de documentos también enfatizó en fuentes de organismos internacionales, que ven con preocupación los profundos efectos que la guerra tiene en la población en general, y en particular en las mujeres y en la niñez.

Cumplido el cometido, queda por delante el desafío de diseñar los mecanismos que permitan a las mujeres ocupar los lugares que les corresponden en los espacios donde se toman las decisiones, tanto en las negociaciones de paz, como en la construcción del sueño de una Colombia sin violencia, sin pobreza, con justicia y equidad para todos, hombres y mujeres.

Bibliografía

Bocchetti, Alessandra, *Lo que quiere una mujer Discurso sobre la guerra y sobre las mujeres*. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer , Madrid de1999

Castro, María Clemencia y Carmen Lucía Díaz, *Guerrilla, reinserción y lazo social*, Almudena Editores, Santa Fe de Bogotá, diciembre de 1997.

Colorado López, Martha, *Conflicto y género*, IPC de la Corporación de Promoción Popular, Editorial Pregon. Medellín, noviembre de 2000.

Díaz González, Olga Sofía, *Desarrollo Territorial con Equidad, Propuesta de institucionalización de la Perspectiva de Género*, Editorial Proequidad / GTZ, Bogotá, diciembre de 1999.

Estrada Gallego, Fernando, *Las metáforas de una guerra perpetua, Estudios sobre pragmática del discurso en el conflicto armado colombiano*, Fondo Editorial Universidad Eafit, Medellín, marzo de 2004.

Falú, Ana y otras, *Hacia la transparencia y la gobernabilidad con equidad - Presupuestos sensibles al Género en la Región Andina*-Editorial Rispergraf C.A, UNIFEM Región Andina, 2004.

Gantiva Silva, Jorge, "La refundación de la Política", en *Modernidad y sociedad política en Colombia*, Editorial FESCOL, Santa Fe de Bogotá,1993.

Grabe, Vera. *Razones de vida*. Editorial Planeta. Bogotá 2000.

Harker Valdivieso, Roberto, "Código disciplinario de la fuerza militar rural", en *Voces de guerra*, Bucaramanga 1995.

Jaramillo Castillo, Carlos Eduardo y otros, *De las armas a la Democracia* – Tomo II. Editorial Quebecor Impre-Andes, Bogotá, diciembre de 2000.

León, Magdalena y otras. *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Tercer Mundo Editores. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1997.

Londoño, María Lady, *Prácticas de libertad en sexualidad y derechos reproductivos*, Impresora Feriva, Cali, 1991.

López de la Roche, Fabio y otros, "El sistema político del Frente Nacional ante las transformaciones socio culturales del país". En *Modernidad y Sociedad Política en Colombia*, Editorial FESCOL, Santa Fe de Bogotá, 1993.

-----, *Tradiciones de cultura política en el siglo XX*, En *Modernidad y Sociedad Política en Colombia*, Editorial FESCOL, Santa Fe de Bogotá, 1993.

Navia Velasco, Carmaña, *Guerras y paz en Colombia, Miradas de Mujer*, Centro editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali, abril de 2003.

Pecaut, Daniel, *Violencia y Política en Colombia – Elementos de Reflexión*, Hombre Nuevo Editores, Medellín, 2003.

Pizarro, Eduardo y otros, "Colombia: ¿hacia una salida democrática a la crisis nacional?". En *Modernidad y Sociedad Política en Colombia*, Editorial FESCOL, Bogotá, noviembre de 1993.

Plata, María Isabel y María Yanuzova, *Los Derechos Humanos y la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, 1979*, Profamilia – Servicio de Consultoría Jurídica Familiar, Bogotá, 1988.

Puyana, Yolanda. *Padres y madres en cinco ciudades colombianas, Cambios y permanencia*, Editorial CONETS, Bogotá, febrero de 2003.

Ramírez, Santiago, *Infancia es destino*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires 1997.

Ruiz, José I. y María Antonia Ispizua, *La descodificación de la vida cotidiana. – Métodos de investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1989.

Sánchez, Gonzalo, “Violencias, guerrillas y estructuras agrarias” y “La Violencia, de Rojas al Frente Nacional”, en *Nueva Historia de Colombia*, Tomo II, Bogotá, Editorial Planeta, 1989.

Sandoval, Carlos A. *Investigación cualitativa*. Programa de Especialización en Investigación Social. ICFES – ASCUN, Santa fe de Bogotá. 1997.

Strauss, Anselm y Juliet Corbin. *Bases de la Investigación cualitativa*. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada. Editorial U. de Antioquia. 2002

Tobón, Gloria y Magdala Velásquez. *Participación de las mujeres en procesos de paz, Módulos Pedagógicos*, Corporación para el Desarrollo Humano Humanizar, Impresiones Zona Visual. Bogotá, 2003.

Thomas, Florence, “Maternidad y Gestación de vida”, en *Ética, masculinidades y Feminidades*, Editorial CES Universidad Nacional, 2000.

Vargas Velásquez, Alejo, *Colonización y conflicto armado – Magdalena Medio Santandereano*, Editorial CINEP, 1992.

Vásquez Perdomo, María Eugenia, *Escrito para no morir*, Ediciones Ministerio de Cultura. Bogotá. 1998.

Vásquez, Norma y otras. *Mujeres – Montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*. Editorial Horas y horas. Madrid. 1996.

Villamizar, Darío, *La participación de los desmovilizados y su participación en los escenarios de elección popular – Balance 1990–2000*, Colección 10 años, Dirección General para la Reinserción, Bogotá, abril de F 2000.

Villarraga, Álvaro. *Los Derechos Humanos y el Derecho Humanitario en los acuerdos de Paz 1990 – 2000*, Colección 10 años, Dirección

General para la Reinserción – Fundación Cultura Democrática, Bogotá, diciembre de 2000.

Villarraga S., Álvaro y Nelson Plazas N., *Para reconstruir los sueños – Una historia del EPL*,. Fondo Editorial para la Paz Fundación Progresar – Fundación Cultura Democrática, Bogotá, 1995.

Yuste, Juan Carlos, *Antimilitarismo y Feminismo o el cuestionamiento a la cultura patriarcal de dominación*, <http://moc-py.webcindario.com>

ARTÍCULOS Y OTROS DOCUMENTOS

“Armas para luchar, brazos para proteger”, *Compilación Historias de Vida*, Editorial Icaria, Barcelona 1995.

Cabrera Galvis, Mauricio. *Fracaso de la política de vivienda*, en *diario Vanguardia Liberal*, domingo 1° de agosto de 2004, p. 12A.

Erazo Torricelli, Viviana, “Feminismos fin de siglo: Una herencia sin testamento”, *Revista FEMPRESS Especial*, <http://www.fempres.cl>, 1999.

Hombres, Rudolf, *Política social en el banquillo*, en *diario Vanguardia Liberal*, domingo 1° de agosto de 2004, p. 12A.

Lagarde, Marcela, “Los cautiverios de las mujeres” en Vásquez, María Eugenia, *Lo político de una agenda de mujeres en la construcción de una sociedad democrática*, ponencia presentada en el Encuentro Internacional Procesos de Paz y Reinserción en América Latina: ¿Reconciliación sostenible?, Bogotá, noviembre de 2001.

Ley 782 del 23 de diciembre de 2002. Bogotá, Colombia.

Martínez, María Eugenia y otras. *Cartografía de Mujeres. Para pensar los derechos*. Red Nacional de Mujeres – Corporación HUMANIZAR. Bogotá, Agosto de 2003.

Meertens, Donny y Nora Segura. *Lo que dejan las guerras*. Revista ISIS Internacional, Santiago de Chile 1998.

Mesa mujer y conflicto armado. *Tercer informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres y niñas en Colombia*. Publicaciones ILSA –Ediciones Ántropos, Bogotá, 2003.

Naciones Unidas, Informe, *Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*, Beijing, China, septiembre de 1995.

----- Cuestionario enviado a los gobiernos sobre la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing (1995). Enero de 2004.

----- *Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer*, 1993.

Programa para la Reinserción. “Acuerdos de paz”, en *Colección Tiempos de Paz*, – Bogotá 1995.

Quiñónez Toro, Elizabeth, “Voces y pensamiento de las Mujeres por los acuerdos Humanitarios”. En *Ágora I*, IMP (Iniciativas de Mujeres por la Paz), 2004.

Ramírez, Socorro, “¿Que impide la participación política de las mujeres?”, <http://www.fempres.cl>

Red Nacional de Mujeres – Confluencia Nacional de Redes de Mujeres. “Informe sobre Derechos de las mujeres en Colombia 2003”. Corporación HUMANIZAR. Bogotá, Agosto de 2003.

Restrepo, Luis Carlos en diario *Vanguardia Liberal*, agosto 5 de 2004.

----- Entrevista con el Alto Comisionado de Paz, en diario *El Tiempo*, 17 de julio de 2003.

Rojas de Ferro, María Cristina, “Las almas bellas y los guerreros justos”, Revista *En otras palabras*, No. 4, *Mujeres, guerra y paz*, Bogotá, Enero – Junio de 1998.

Sánchez, Olga Amparo, “En la Ruta de los Feminismos, Pacifismos y Resistencias”, Documento de la Ruta Pacífica de las Mujeres, Colombia, 2003

Sans, Fina, “Los vínculos amorosos”, en *Mujeres, sexualidades y derechos, un camino en construcción*, Cuadernos Mujer y Salud / 5, Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, Santiago de Chile, 2000.

Santos, Juan Manuel. *A superar la incapacidad institucional*, en diario *Vanguardia Liberal*, domingo 1° de agosto de 2004.

Solórzano, María Antonieta, "Educar para amar y no para dominar", *El Espectador*, marzo 28 de 2004.

Vásquez, María Eugenia, "Entre la guerra y la paz, Resignificación del Proyecto de Vida en las mujeres excombatientes", en Revista *En Otras Palabras*, No 8, julio 2001.

-----, "Lo político de una agenda de mujeres en la construcción de una sociedad democrática", ponencia presentada en el Encuentro Internacional sobre procesos de paz y Reinserción en América Latina, Bogotá noviembre de 2001, p. 12.

Vásquez Norma, "Herederas de revoluciones frustradas, Vidas sin violencia, nuevas voces nuevos desafíos", Revista *Isis internacional*, Santiago de Chile, 1998.

Anexo 1

Recomendaciones de las mujeres excombatientes para futuros procesos de paz y reinserción

A la guerrilla:

- Que tengan en cuenta la participación de las mujeres en las mesas de negociación.
- Que comprendan la importancia de lograr beneficios para los diferentes sectores de la población, como las mujeres, los niños y las niñas y los adultos mayores.
- Que las mesas de negociación permitan el diálogo entre las guerrilleras y las reinsertadas.
- Que se haga un censo donde se conozca el perfil, intereses y necesidades de los integrantes del movimiento a reinsertarse antes del proceso de negociación.

A las mujeres involucradas en los movimientos armados:

- Que se organicen antes de salir a la vida civil.
- Crear una universidad especialmente para desmovilizadas.

Para el período de acampamiento:

- Que se haga un diagnóstico de la población.
- Que sea un espacio que se aproveche para los procesos formativos e iniciar desde allí la atención psicológica.

En el tema de género:

- Tener clara una política de paz para mujeres.

- Tener en cuenta a mujeres y niñas guerrilleras como casos excepcionales.
- Generar la capacitación de las mujeres durante el proceso de reinserción y no después.
- Asegurar y garantizar una carrera técnica o profesional a las mujeres.
- Hacer la transición de la vida militar a la civil con acompañamiento y seguimiento psicosocial tanto a mujeres como a hombres.
- Preparar a las mujeres principalmente.
- Posibilitar que las mujeres seamos una gran fuerza, con especial apoyo para nosotras.

Frente a los planes y procesos de reincorporación a la vida civil:

1. Al Gobierno Nacional:

- Cubrimiento total a la población reinsertada en los planes de: educación, vivienda, asistencia psicosocial, asistencia económica, salud integral.
- Llegar a acuerdos de beneficio colectivo y no individual.
- Comprometer a la sociedad civil respecto a la aceptación del reinsertado.
- Cambios en las políticas de imposición internacional para lograr acuerdos de paz reales.

2. A las organizaciones de desmovilizados y desmovilizadas:

- Que ellas creen su propia Fiduciaria y que se organicen en ONG que administre los beneficios de la reinserción.

3. A las entidades encargadas de ejecutar los planes de reinserción o reincorporación a la vida civil:

- Que se atienda primero a los mayores adultos y a las niñas y los niños.
- Que sean mujeres las que estén al frente de esta oficina.
- Que no excluyan a las mujeres de los beneficios.
- Que se cuente con un psicólogo de planta para desarrollar un programa psicosocial.
- Que se promuevan intercambios de experiencias de reinserción a nivel internacional, para nuevos aprendizajes.

Frente a lo económico:

- Garantizar el empleo al reinsertado/a
- Beneficios colectivos que tengan en cuenta las características de las diversas poblaciones que conforman las organizaciones a reinsertarse.
- El modelo de reinsertión debe estar basado en el desarrollo económico y empresarial.

Frente a la seguridad:

- Tener muy claro un buen esquema de seguridad para después de la reinsertión.
- Promover el diálogo entre guerrilleros y paramilitares para bajar el índice de masacres de reinsertados/as.

Frente a lo social:

- Pensar la reinsertión en términos de beneficios sociales y no de un grupo.
- Seguimiento y acompañamiento a proyectos de vida y productivos mínimo durante tres años.
- Tener mucho cuidado con la reinsertión de los jóvenes.
- Tener en cuenta condiciones humanas de sensibilidad y sensibilidad de quienes se reinsertan.
- Producir una negociación de familias reinsertadas y no de personas.
- Manejar la reinsertión por sectores de la población.
- Que se logre el poder para todos no para poquitos.



Anexo 2

Naciones Unidas

Consejo de Seguridad, Resolución 1325 (2000)

Aprobada por el Consejo de Seguridad en su sesión 4213ª, celebrada el 31 de octubre de 2000

El Consejo de Seguridad,

Recordando sus resoluciones 1261 (1999), de 25 de agosto de 1999, 1265 (1999), de 17 de septiembre de 1999, 1296 (2000), de 19 de abril de 2000, y 1314 (2000), de 11 de agosto de 2000, así como las declaraciones pertinentes de su Presidente, y *recordando también* la declaración formulada a la prensa por su Presidente con motivo del Día de las Naciones Unidas de los Derechos de la Mujer y la Paz Internacional (Día Internacional de la Mujer), el 8 de marzo de 2000 (SC/6816),

Recordando también los compromisos enunciados en la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing (A/52/231), así como los contenidos en el documento final del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado "La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI" (A/S-23/10/Rev.1), especialmente los relativos a la mujer y los conflictos armados,

Teniendo presentes los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad, en virtud de la Carta, de mantener la paz y la seguridad internacionales,

Expresando preocupación por el hecho de que los civiles, y particularmente las mujeres y los niños, constituyen la inmensa mayoría de los que se ven perjudicados por los conflictos armados, incluso en calidad de refugiados y personas desplazadas internamente, y cada vez más sufren los ataques de los combatientes y otros elementos armados, y *reconociendo* los efectos que ello tiene para la paz y la reconciliación duraderas,

Reafirmando el importante papel que desempeñan las mujeres en la prevención y solución de los conflictos y en la consolidación de la paz, y *subrayando* la importancia de que participen en pie de igualdad e intervengan plenamente en todas las iniciativas encaminadas al mantenimiento y el fomento de la paz y la seguridad, y la necesidad de aumentar su participación en los procesos de adopción de decisiones en materia de prevención y solución de conflictos,

Reafirmando también la necesidad de aplicar plenamente las disposiciones del derecho internacional humanitario y del relativo a los derechos humanos que protejan los derechos de las mujeres y las niñas durante los conflictos y después de ellos,

Recalcando la necesidad de que todas las partes velen por que en los programas de remoción de minas e información sobre el peligro de las minas se tengan en cuenta las necesidades especiales de las mujeres y las niñas,

Reconociendo la urgente necesidad de incorporar una perspectiva de género en las operaciones de mantenimiento de la paz y, a ese respecto, *tomando nota* de la Declaración de Windhoek y el Plan de Acción de Namibia sobre la incorporación de una perspectiva de género en las operaciones multidimensionales de apoyo a la paz (S/2000/693),

Reconociendo también la importancia de la recomendación, contenida en la declaración hecha a la prensa por su Presidente el 8 de marzo de 2000, de que se imparta a todo el personal de mantenimiento de la paz adiestramiento especializado sobre la protección, las necesidades especiales y los derechos humanos de las mujeres y los niños en las situaciones de conflicto,

Reconociendo que la comprensión de los efectos de los conflictos armados en las mujeres y las niñas, unos mecanismos institucionales eficaces para garantizar su protección y la plena participación en

el proceso de paz pueden contribuir considerablemente al mantenimiento y el fomento de la paz y la seguridad internacionales,

Tomando nota de la necesidad de consolidar los datos acerca del efecto de los conflictos armados sobre las mujeres y las niñas,

1. *Insta* a los Estados Miembros a velar por que aumente la representación de la mujer en todos los niveles de adopción de decisiones de las instituciones y mecanismos nacionales, regionales e internacionales para la prevención, la gestión y la solución de conflictos;
2. *Alienta* al Secretario General a que ejecute su plan de acción estratégico (A/49/587) en el que se pide un aumento de la participación de la mujer en los niveles de adopción de decisiones en la solución de conflictos y los procesos de paz;
3. *Insta* al Secretario General a que nombre a más mujeres representantes especiales y enviadas especiales para realizar misiones de buenos oficios en su nombre y, a ese respecto, *pide* a los Estados Miembros que presenten al Secretario General candidatas para que se las incluya en una lista centralizada que se actualice periódicamente;
4. *Insta también* al Secretario General a que trate de ampliar el papel y la aportación de las mujeres en las operaciones de las Naciones Unidas sobre el terreno, y especialmente entre los observadores militares, la policía civil y el personal dedicado a los derechos humanos y a tareas humanitarias;
5. *Expresa* su voluntad de incorporar una perspectiva de género en las operaciones de mantenimiento de la paz, e *insta* al Secretario General a que vele por que, cuando proceda, las operaciones sobre el terreno incluyan un componente de género;
6. *Pide* al Secretario General que proporcione a los Estados Miembros directrices y material de adiestramiento sobre la protección, los derechos y las necesidades especiales de las mujeres, así como sobre la importancia de la participación de las mujeres en la adopción de todas las medidas de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz, *invita* a los Estados Miembros a que incorporen esos elementos, así como el adiestramiento con miras a la concienciación respecto del VIH/SIDA, en sus programas nacionales de capacitación de personal militar y de policía

civil como preparación para su despliegue, y pide además al Secretario General que vele por que el personal de las operaciones de mantenimiento de la paz reciba un adiestramiento análogo;

7. *Insta* a los Estados Miembros a que aumenten su apoyo financiero, técnico y logístico voluntario a las actividades de adiestramiento destinadas a crear sensibilidad sobre las cuestiones de género, incluidas las que llevan a cabo los fondos y programas pertinentes, entre otros el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, así como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y otros órganos pertinentes;
8. *Pide* a todos los que participen en la negociación y aplicación de acuerdos de paz que adopten una perspectiva de género, en que se tengan en cuenta y se incluyan, entre otras cosas:
 - a) Las necesidades especiales de las mujeres y las niñas durante la repatriación y el reasentamiento, así como para la rehabilitación, la reintegración y la reconstrucción después de los conflictos;
 - b) Medidas para apoyar las iniciativas de paz de las mujeres locales y los procesos autóctonos de solución de conflictos y para hacer participar a las mujeres en todos los mecanismos de aplicación de los acuerdos de paz;
 - c) Medidas que garanticen la protección y el respeto de los derechos humanos de las mujeres y las niñas, particularmente en lo relativo a la constitución, el sistema electoral, la policía y el sistema judicial;
9. *Exhorta* a todas las partes en un conflicto armado a que respeten plenamente el derecho internacional aplicable a los derechos y a la protección de las mujeres y niñas, especialmente en tanto que civiles, en particular las obligaciones correspondientes en virtud de los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos Adicionales de 1977, la Convención sobre los Refugiados de 1951 y su Protocolo de 1967, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer de 1979 y su Protocolo Facultativo de 1999 y la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño de 1989 y sus dos Protocolos Facultativos de 25 de mayo de 2000, y a que tengan presentes las disposiciones pertinentes del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional;

10. *Insta* a todas las partes en un conflicto armado a que adopten medidas especiales para proteger a las mujeres y las niñas de la violencia por razón de género, particularmente la violación y otras formas de abusos sexuales, y todas las demás formas de violencia en situaciones de conflicto armado;
11. *Subraya* la responsabilidad de todos los Estados de poner fin a la impunidad y de enjuiciar a los culpables de genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra, especialmente los relacionados con la violencia sexual y de otro tipo contra las mujeres y las niñas y, a este respecto, destaca la necesidad de excluir esos crímenes, siempre que sea viable, de las disposiciones de amnistía;
12. *Exhorta* a todas las partes en un conflicto armado a que respeten el carácter civil y humanitario de los campamentos y asentamientos de refugiados y a que tengan en cuenta las necesidades especiales de las mujeres y las niñas, incluso en el diseño de los campamentos y asentamientos, y recuerda sus resoluciones 1208 (1998), de 19 de noviembre de 1998, y 1296 (2000), de 19 de abril de 2000;
13. *Alienta* a todos los que participen en la planificación para el desarme, la desmovilización y la reintegración a que tengan presentes las necesidades distintas de los excombatientes según sean del género femenino o masculino y tengan en cuenta las necesidades de sus familiares a cargo;
14. *Reafirma* que, cada vez que se adopten medidas en virtud del Artículo 41 de la Carta de las Naciones Unidas, está dispuesto a tener presente el efecto que podrían tener sobre la población civil, teniendo en cuenta las necesidades especiales de las mujeres y las niñas, a fin de considerar la posibilidad de hacer las excepciones humanitarias del caso;
15. *Expresa* su disposición a velar por que en las misiones del Consejo de Seguridad se tengan en cuenta las consideraciones de género y los derechos de la mujer, incluso celebrando consultas con los grupos locales e internacionales de mujeres;
16. *Invita* al Secretario General a hacer un estudio sobre los efectos de los conflictos armados en las mujeres y las niñas, el papel de las mujeres en la consolidación de la paz y las dimensiones

de género de los procesos de paz y la solución de conflictos, y le *invita también* a presentar un informe al Consejo de Seguridad sobre los resultados de ese estudio y a poner éstos a disposición de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas;

17. *Pide* al Secretario General que, según proceda, indique en sus informes al Consejo de Seguridad los progresos realizados en la incorporación de las cuestiones de género en todas las misiones de mantenimiento de la paz y todos los demás aspectos relacionados con las mujeres y las niñas;
18. *Decide* seguir ocupándose activamente de la cuestión.

FUNDACIÓN MUJER Y FUTURO

Organización no gubernamental creada en Bucaramanga en 1988 por un grupo de mujeres profesionales preocupadas por las condiciones de discriminación, subordinación y exclusión que afectaba a la población femenina en la región santandereana. Desde sus inicios la Fundación ha orientado sus esfuerzos y líneas de acción hacia la defensa de los derechos humanos de las mujeres, haciendo especial énfasis en los derechos sexuales y reproductivos, en el derecho a una vida sin violencias, la difusión y divulgación de conceptos que contribuyan al cambio cultural sobre la equidad entre mujeres y hombres, favoreciendo el liderazgo femenino y la presencia de las mujeres como actrices y protagonistas. En los años de labores la Fundación Mujer y Futuro ha contribuido con la fuerza de sus convicciones y de su compromiso en el avance del sueño colectivo de una vida con equidad, esperanza y solidaridad para las mujeres.

UNIFEM REGION ANDINA

El Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, UNIFEM fue constituido en 1976 por resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas, como respuesta a los compromisos adoptados en la 1ra. Conferencia Mundial sobre la Mujer (México, 1975). Desde entonces UNIFEM es el portavoz de las necesidades y propuestas de los movimientos de mujeres del mundo ante los gobiernos nacionales y ante el sistema de Naciones Unidas.

UNIFEM - Región Andina, con sede en Quito, desarrolla actividades desde 1990 en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, a fin de cumplir con la misión de UNIFEM: Promover los derechos humanos, la participación política y la seguridad económica de las mujeres, mediante la asistencia técnica y financiera a programas y proyectos innovadores. UNIFEM busca la equidad entre mujeres y hombres, promueve la inserción del enfoque de género en políticas y programas de las otras agencias del sistema, así como en las agendas nacionales, regionales y mundiales.

Haciendo memoria y dejando rastros, recoge los testimonios, la voz y el sentir de un grupo de mujeres frente a su participación en la guerra, procurando sacar de la invisibilidad la memoria de la guerra desde lo femenino. Es el trabajo ejecutado por la Fundación Mujer y Futuro, con el apoyo de UNIFEM, Región Andina.

Se concibió como un ejercicio de reflexión y empoderamiento de un significativo grupo de mujeres que dejaron salir de sus recuerdos una experiencia que tal vez la vida cotidiana presente, cubrió por mucho tiempo de silencio y negaciones, sin percibir en ella su protagonismo como artífices de la historia, la dolorosa historia de tantas décadas de violencia en Colombia.

Es también una mirada crítica a las concepciones militaristas, y a las formas como las estructuras del poder patriarcal han invisibilizado o violentado el cuerpo y las subjetividades femeninas. Por ello, ***Haciendo memoria y dejando rastros*** es un esfuerzo de reconstrucción de la experiencia de las excombatientes desde una perspectiva de género.

Fundación Mujer y Futuro



Publicado con el apoyo de



ISBN 958-33-6900-4



9 789583 369001